091361

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

TEORIA Y PRACTICA DE LA ILUSTRACION EN CHIAPAS
DE LAS REFORMAS BORBONICAS A LA INDEPENDENCIA

T E S I S

QUE PRESENTA

ALMA MARGARITA CARVALHO SOTO

PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRA EN HISTORIA

MEXICO, D. F., DICIEMBRE DE 1988

091361

A MIS PADRES

A REMI

AGRADECIMIENTOS

La realización de este trabajo de tesis ha sido posible en gran parte gracias al apoyo recibido principalmente por mi director de tesis, el Dr. Mario Humberto Ruz, quien con gran paciencia y dedicación realizó las observaciones y críticas al contenido de la misma como también a la metodología y fuentes utilizadas.

También deseo agradecer al Maestro Carlos Martínez Marín, quién con su constante ap yo me estimuló en la realización de este trabajo. Asímismo, recibí valiosas sugerencias y observaciones de parte del Dr. Carlos Marichal, quien gustosamente accedió a supervisar mi tesis.

TEORIA Y PRACTICA DE LA ILUSTRACION EN CHIAPAS. DE LA EPOCA BORBONICA A LA INDEPENDENCIA.

		Págs.
INTRODUCCION.		
1.	ECONOMIA Y REGION EN LA PROVINCIA DE LAS CHIAPAS.	1 - 45
1.1.	La provincia de las Chiapas.	
1.2.	La región de Los Altos.	
1.3.	La región de los Valles Centrales.	
1.4.	Las comunicaciones regionales.	
2.	LA ESTRUCTURA DEL PODER COLONIAL CHIAPANECO.	46 - 71
2.1.	Los alcaldes mayores y su función.	
2.2.	El papel de la Iglesia en el ámbito provincial.	
3.	LA POLITICA CENTROAMERICANA EN 1774-1821.	72 - 106
3.1.	La autoridad metropolitana.	
3.2.	Los grupos dominantes coloniales.	
3.3.	El poder de la Iglesia.	
3.4.	La ofensiva borbónica.	
3.5.	La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala.	
3.6.	La coyuntura de las Cortes de Cádiz.	
3.7.	La restauración borbónica: antesala de la Independencia.	
4.	INFLUENCIA DE LAS IDEAS ILUSTRADAS EN CHIAPAS, (1776-1828).	107 - 291
4.1.	La jerarquía eclesiástica.	111
4.2.	La Intendencia, sus funcionarios y el Ayuntamiento.	133
4.3.	La Sociedad Económica de Amigos del país de Chiapas.	170
4.3.1.	Estatutos de la Sociedad Económica.	178
4.3.2.	Los proyectos impulsados por la Sociedad.	184
4.4.	Los intelectuales ilustrados.	201
4.4.1.	Fray Matías de Córdova.	202
4.4.2.	Otros ilustrados chiapanecos.	235
4.5.	Periodismo ilustrado chiapaneco.	260
4.6.	La influencia ilustrada en los gobiernos independientes.	274 - 291
CONSIDERACIONES FINALES.		292 - 312
N O T A S .		313 - 375
FUENTES CONSULTADAS.		376 - 385
BIBLIOGRAFIA		
DOCUMENTOS		

INTRODUCCION.

A. OBJETO DE ESTUDIO Y PERIODO.

El objetivo central a que se orienta este estudio es el conocimiento del impacto ideológico que tuvo en la élite chiapaneca de las últimas décadas de la colonia y primera de la época independiente la filosofía de la ilustración, con el interés de empezar a estructurar una visión general de otros aspectos de la historia chiapaneca en la época considerada. Intentos previos de empezar el estudio a partir de aspectos materiales de la realidad chiapaneca de esa época habían resultado infructuosos por la dificultad de plantear hipótesis viables, dada la carencia de trabajos de investigación histórica sobre la economía y la sociedad regionales de esos años, lo cual es particularmente cierto para Chiapas durante el período cronológico seleccionado.

Los límites temporales de la investigación (1786-1828) se eligieron tomando principalmente en cuenta la documentación que le sirvió de base. Los primeros capítulos de la tesis constituyen de hecho los antecedentes que permiten entender la situación económica, social y política en que se encontraba la provincia de Chiapas y su élite social antes de la puesta en marcha de una de las principales políticas borbónicas, la reforma de intendencias, que inauguró realmente la influencia ilustrada en la región.

Aunque los antecedentes se refieren a épocas previas (desde la conquista y formación del sistema colonial) el estudio particular que ahora se presenta está centrado entre los años 1776 y 1828. La primera fecha corresponde al año en que llegó a la provincia chiapaneca el obispo Francisco Polanco, destacado intelectual de la jerarquía eclesiástica fiel a la política ilustrada de los borbones españoles, antecesor inmediato de la reforma político-administrativa.

El año que limita el período corresponde a la caída del primer gobierno federalista, último en que gobernaron los ilustrados chia-

panecos, cuyo grupo venía destacándose desde antes de la Independencia, y que fue depuesto por la fuerza por una facción opositora.

He querido trascender los estrechos límites de la historia política tradicional, que reducen la realidad colonial a un período que se cierra en 1821, año en que se declaró formalmente la Independencia respecto de España. Los resultados de esta investigación dejan ver claramente que los problemas estructurales de fond , e incluso la misma ideología, constituyeron un continuum que dejando de lado las formalidades adoptaría una forma política engañosa bajo la federación mexicana.

B. HIPOTESIS DE TRABAJO.

El estudio de las regiones para la comprensión de la historia nacional de México se ha convertido en estos momentos en una necesidad que debe enfrentarse de manera impostergable para contribuir a nuestro propio conocimiento como nación. Esto ha sido ya vislumbrado por muchos historiadores contemporáneos, cuyas investigaciones han empezado a enfocarse hacia el ámbito regional. El caso de Chiapas constituye uno de los ejemplos de esta situación. Durante la época colonial, la provincia era una entidad periférica del reino de Guatemala y prácticamente externa al Virreinato novohispano. Por estas razones, había tenido una importancia secundaria tanto en los estudios tradicionales de historia de México, como de Guatemala, que se caracterizaron por su centralismo. En la actualidad, existen muchas lagunas en el conocimiento de su historia. Este trabajo pretende contribuir al enriquecimiento de la historia nacional entendida como un conjunto de múltiples realidades regionales.

El caso chiapaneco implica ciertas peculiaridades. Por tratarse de una región que se formó sobre la base de territorio comprendido dentro del istmo centroamericano, bajo la jurisdicción colonial de Guatemala, siguió pautas de desarrollo similares a las de las demás provincias coloniales de América Central, característica que lo diferencia del resto de las provincias novohispanas que constituyeron lo que son los estados del México actual. Existe en el aspecto geográfico una continuidad en las regiones naturales que atraviesan todo Centroamérica, de la que participa el territorio chiapaneco.

Pero las semejanzas no fueron sólo naturales. El derrumbe demográfico de la época colonial afectó de manera similar a los indígenas que habitaban las zonas fértiles y la llanura costera del Pacífico a lo largo de toda el área. En estas zonas la excesiva explotación, aunada a la insalubridad del clima y las concomitantes enfermedades epidémicas, y los cambios importantes en los patrones culturales influyeron en la drástica reducción de la población aborigen; mientras que las zonas altas fueron relativamente más favorables a preservación

En aquellas regiones surgieron explotaciones agrícolas y ganaderas de tendencia mercantil. En el caso de Chiapas éstas se desarrollaron en los Valles Centrales o Depresión Central y en el Soconusco. Estas pautas de desarrollo eran ya perceptibles en la época a que se refiere esta investigación -hacia las últimas décadas del siglo XVIII y las tres primeras del XIX. Tales transformaciones serían determinantes en la región proceso que cristalizaría en la segunda mitad del siglo XIX en las grandes haciendas agrícolas y ganaderas. Por ello, no se puede generalizar para todo Chiapas, hay que referirse siempre a subregiones.

La característica chiapaneca de ser una entidad limítrofe también es una especificidad que se debe mencionar. Su situación marginal respecto de Guatemala favoreció el surgimiento de un sentimiento regionalista entre sus élites, que se convirtió en un factor de atomización política en el momento y después de la independencia.

Existía ademas, una red de intercambios mercantiles en la frontera con Nueva España que propiciaba la integración del comercio chiapaneco con el mercado novohispano, en detrimento del control y la fuerza de atracción que ejercía el fragmentario intercambio existente en Centro América, dirigido por la élite comercial de Guatemala. No es casual que Tuxtla se convirtiera en el núcleo del comercio y el contrabando desde y hacia el exterior, pasando por Nueva España, tráfico que influyó en la formación de capitales mercantiles que sirvieron de base para adquirir extensos territorios donde se fundaron haciendas, fincas y ranchos ganaderos, que combinaban su producción con cultivos de carácter comercial.

Influencia de la Ilustración en Chiapas.

De acuerdo con la ideología ilustrada en países como Francia e Inglaterra, el hombre era capaz de perfeccionar una vida feliz sobre la tierra guiado solamente por la luz de la razón. La ignorancia y la superstición que impedían la libertad humana serían vencidas por la ciencia; confiando en sus sentidos y sus recursos experimentales podría el hombre liberarse también de la opresión de sus tiranos. El ser humano de que hablaba la ilustración estaba en vías de reformarse a sí mismo.

El ideal ilustrado aspiraba a mejorar la sociedad y la economía y poner al hombre en el camino del progreso, por medio del cual obtendría la "felicidad". La difusión de la razón le permitiría a controlar su medio ambiente. Los ilustrados se esforzaban por mostrar las lacras sociales porque creían que, como consecuencia de ese conocimiento, se resolverían los problemas, lo que ponía en evidencia su característico optimismo idealista. Proponían el fomento económico y la educación racional como vías para la transformación, a la manera de una panacea.

La "duda metódica" cartesiana y su aversión a toda forma de autoridad, así como su confianza absoluta en la razón humana hicieron de su autor (Descartes), una referencia indispensable para los enemigos del escolasticismo. Pero la Ilustración constituyó asimismo un movimiento intelectual y político multifacético, con características específicas en cada nación. Además, en cada zona tuvo un impacto distinto, según las condiciones que formaban el contexto. En España, por ejemplo, no se entendió verdaderamente la crítica de este pensamiento al tradicionalismo escolástico, y a la religión y la Iglesia católicas.

El papel desempeñado por los philosophes ilustrados como críticos de la sociedad, la política y la religión no fue tomado en cuenta en España, donde sólo se veía en estas ideas una estrategia para el "progreso" y la "felicidad" de los pueblos. Por otra parte, aunque había ciertas críticas a la Iglesia, cualquier duda sobre la religión católica estaba fuera de debate entre los españoles de todas las clases. Estaban de acuerdo en hacer reformas, pero no veían la solución en el materialismo y menos aún en la tolerancia religiosa.

La Corona promovió aquellos objetivos de la ilustración que no fueran un ataque al regalismo, como el experimentalismo, el mejoramiento y reforma de las universidades y la formación de Sociedades Económicas de Amigos del País, que organizaron concursos, publicaron gacetas y fomentaron nuevos cultivos y obras públicas, lo cual tuvo una entusiasta acogida por parte de los españoles. Sin embargo, los hombres que se interesaron en estas ideas en España representaban una parte mínima de sus habitantes y, en términos generales, hacia 1776

> no se dudaba del valor de la monarquía absoluta y la religión católica era aún sacrosanta. A la muerte de Carlos III, la Ilustración se difundía rápidamente por el país (y las colonias) pero sus 'luces' se parecían muy poco a las lumières francesas.[1]

1. ECONOMIA Y REGION EN LA PROVINCIA DE LAS CHIAPAS.

Para dar una idea general de la estructura regional de la provincia de Chiapas, considero necesario referirme de manera sintética a la formación histórica de las diferentes regiones coloniales de Centro América, lo que Permitiá concebir a Chiapas dentro del contexto del Istmo; como parte de su mismo desarrollo y problemática.

El territorio colonial chiapaneco, al igual que la región centroamericana, estaba claramente conformado por dos tipos de economías: por una parte las zonas altas, de gran densidad de población indígena, la cual producía básicamente sus medios de subsistencia y excedentes para el abastecimiento local, que se obtenían en una primera fase a través de las encomiendas y posteriormente de los repartimientos de indios (mecanismos que serán analizados más adelante) y canalizados a la Corona, por medio del tributo, y a los grupos sociales privilegiados por conducto de servicios personales y productos.

El repartimiento de bienes se verá en el siguiente capítulo, era el mecanismo que complementaba al sistema en la esfera de intercambio y la distribución. En estas zonas tendió a concentrarse inicialmente la población española y en ellas fue más persistente el sistema de comunidades indígenas, que a pesar del embate de la explotación colonial lograron sobrevivir e incluso reconstituirse durante el siglo XVII.

Por otro lado estaba la economía de haciendas y fincas ganaderas combinadas con cultivos de tipo comercial como la grana, el cacao, el azúcar, el algodón y en algunos casos excepcionales, el añil (Tonalá); economía que se localizaba en las fértiles zonas de la llanura costera del Pacífico (Soconusco) y los altiplanos (va--

lles de la Depresión Central y cuenca del Grijalva). En estas áreas la población indígena prácticamente desapareció a causa de la sobre explotación y las epidemias, para ser sustituída lentamente, a partir del siglo XVII por un nuevo tipo de trabajadores que se contrataban por un jornal o bien por el sistema de aparcería, quienes, por el método de endeudamiento, se convertían en peones semi serviles al servicio de una hacienda o finca. Las migraciones estacionales o permanentes de indígenas en las zonas altas, complementaban y nutrían a esta población trabajadora.

A partir de estas definiciones iniciales, delinearé a grandes rasgos los principales lineamientos que siguió el desarrollo colonial en el istmo centroamericano y posteriormente abordaré las tres subregiones coloniales de Chiapas: Los Altos, los Valles Centrales y Soconusco, como casos concretos de la formación histórica colonial en América Central.

La formación colonial en Chiapas en el contexto centroamericano.

Para esbozar una regionalización de la provincia colonial chiapaneca considero necesario tomar como punto de partida a la población indígena que fue el elemento determinante de la sociedad y la economía centroamericanas de la época. En primer término, intentaré presentar un cuadro sintético de la formación histórica de la América Central colonial, como contexto general de los territorios provinciales de Chiapas y Soconusco, que forman el contemporáneo estado de Chiapas.

El territorio centroamericano, comprendido desde Tehuantepec hasta los límites de Costa Rica con Panamá, constituye un estrecho istmo formado por una cordillera de montañas volcánicas que lo recorren de Noroeste a Sureste; las faldas montañosas conforman una llanura situada a las orillas del mar. Su costa atlánti-

ca está formada por pantanos y manglares, con excepción de una zona privilegiada entre el Lago Izabal y Trujillo, por lo que en su mayor parte era poco propicia a los asentamientos humanos, principalmente por su insalubridad. En cambio, la costa del Pacífico,- llamado Mar del Sur en la época colonial, era mucho más favorable a la vida humana.[1]

Al arribo de los conquistadores españoles, gran parte del área se encontraba subordinada a la influencia militar y cultural de - la meseta central mexicana. La invasión siguió las facilidades - del suelo: por la costa del Mar del Sur y las faldas montañosas.

El de la conquista fue un período relativamente largo y destructivo que encontró una abundante población nativa susceptible- al azote de las epidemias que desde el primer contacto habían --- avanzado sobre Mesoamérica; las pandemias se adelantaron a los - conquistadores españoles, pues parece ser que a su llegada ya habían ocasionado bajas entre la población aborigen.[2]

Para desencanto de los conquistadores y a pesar de pequeñas -- cantidades de oro obtenidas por "lavado de ríos" limitados yacimientos de plata en Honduras y la efímera extracción de oro en- Copanaguastla,[1 bis.] no se encontraron minas de metales preciosos comparables a las de Nueva España o el Perú. Sin embargo, existía - una abundante población indígena a la que podía exigírsele un tributo o ser empleada como mano de obra en cualquir tipo de explotación; o bien, simplemente demandarle servicios personales. Las variaciones y declinación de esta población tendrían importantes repercusiones sobre las áreas productivas, pues las crisis demográficas redujeron de tal forma la cantidad de indígenas que la escasez de mano de obra se hizo crónica durante los siglos XVI, XVII- y parte del XVIII, y no fue sino hasta la segunda mitad de esta - última centuria, cuando la población trabajadora empezó a recupe-

rarse, de lo que ya daba indicios hacia finales del siglo XVII -- en las zonas altas de poblamiento indígena concentrado.

La excesiva explotación de los indígenas, aunada a las epide-- mias, viajes, abandono de pueblos, etc., ocasionaron una drástica reducción de la población, lo cual se convirtió en una preocupa-- ción constante del gobierno colonial.

Ante el agotamiento del oro lavado en los ríos, una primera -- alternativa de utilización de los indígenas fue esclavizarlos y - venderlos; la captura se realizó en todas las áreas de Centro Amé rica para luego explotarlos desde Nicaragua hasta el Perú por el- Mar del Sur. Sin embargo pronto se descubrió que el comercio es- clavista era poco rentable, pues resultaba muy costoso el sosteni miento y transporte de los indios esclavos frente a una muy ele-- vada mortandad durante los viajes, además del problema del abando no de familias y cultivos. Como alternativa, la encomienda demos tró ser económicamente más variable, pues permitía no desarraigar al indio de su lugar de origen y proveía mano de obra y tributo.[3]

La recaudación del tributo en las colonias españolas a través- de la encomienda consistía en una concesión hecha a los conquista dores, en premio a sus servicios, a se les daba acceso a- la explotación y control de la mano de obra indígena a cambio del cobro del tributo, su entrega parcial a la Corona y el compromiso de asegurar la evangelización de los naturales, lo cual les daba- derecho a imponerles todo tipo de trabajos y servicios.[4]

A partir de 1542, con las Leyes Nuevas, se legisló para limitar los abusos de los encomenderos, creando así otro mecanismo alternativo, el repartimiento de indios, que intentaba sustituir, pero de hecho coexistió durante mucho tiempo con la encomienda. La llegada de los misioneros dominicos (y otros) y posteriormente del obispo fray Bartolomé de Las Casas, intentó frenar el exterminio de los naturales.

Posteriormente se analizará más en detalle este mecanismo, al considerar la función que cumplieron en el sistema colonial los alcaldes mayores, encargados de su manejo. Estos oficiales eran los responsables de controlar y distribuir entre los demandantes los contingentes de trabajadores de los pueblos indígenas de una determinada jurisdicción, en la cual gozaban de amplios poderes judiciales y fiscales y en cuyos territorios representaban todo el peso de la autoridad colonial. Se trataba de cargos venales adquiridos mediante una fianza por un período de cuatro a cinco años, lo que implicaba que sus titulares buscaran sacar los mayores beneficios posibles durante su gestión.

El nuevo sistema operaba bajo una serie de regulaciones que pretendían racionalizar el empleo de la mano de obra indígena, de tal forma de evitar su desaparición. Sin embargo, todas las prohibiciones fueron pasadas por alto y los alcaldes mayores se convirtieron en los principales explotadores de los indígenas, ya fuera mediante el soborno y la complicidad con los hacendados y empresarios que demandaban las cuadrillas de trabajadores o bien mediante el llamado "repartimiento de bienes", que consistía en un sistema monopólico de intercambio de los productos indígenas por precios inferiores a su valor y la venta forzada a los mismos de bienes manufacturados a precios muy elevados, la mayor parte de las veces totalmente innecesarios, de los cuales el alcalde mayor era el distribuidor. Todo ello proporcionaba a estos funcionarios ganancias muy elevadas que los convertían en potentados una vez cumplidos los cinco años de su gestión, cuando se establecían como comerciantes y hacendados en sus mismas antiguas jurisdicciones, o bien regresaban a España cargados de riquezas.

Durante los siglos XVI y XVII una preocupación constante de los colonizadores fue controlar grandes poblaciones agrícolas, obsesionados con la obtención de materias primas y productos naturales comercializables. El colono quería ganancias rápidas y tenía poco interés en invertir, a no ser en la extracción de metales preciosos, expresión última de la riqueza en la época, con la idea de acumular fortuna y regresar lo más pronto posible a España, con una fortuna y prestigio.[5]

Desde mediados del siglo XVI se puede observar la tendencia al monocultivo en la centroamérica colonial. Se descubría y desarrollaba un producto con demanda externa, éste tenía una época de auge y luego caía en el más profundo abatimiento. En épocas de decadencia se buscaba frenéticamente un producto que sustituyera al anterior. Este proceso cíclico era afectado principalmente por factores co-

mo: el derrumbe demográfico de la población indígena que era la fuerza laboral; la erosión de los suelos a causa de las técnicas de cultivo y tala de bosques; fluctuaciones de los mercados, gustos, modas y manías de los consumidores y la competencia productiva de nuevas áreas.[6]

El primer producto que parecio ser la solución hacia mediados del siglo XVI fue el cacao. El grano se producía desde épocas prehispánicas en el Soconusco y en otras regiones del área, donde se utilizaba como moneda, además de consumirse como alimento. Su producción se había visto estimulada por la cercanía con el mercado novohispano y el inicio de la demanda europea. Pero la declinación de la población indígena generó tal escasez de mano de obra que fue imposible sostener la oferta. Al problema de falta de trabajadores se agregó el de los muchos cuidados que exigía el cacao (el exceso de agua, el viento, el frío, etc. lo perjudicaban) que hacía necesario emplear trabajadores calificados, que conocieran bien su cultivo. Por este motivo, se dejaba a los indígenas el control directo del proceso productivo, mientras que la distribución e intercambio era manejado por los españoles, quienes lo recaudaban como tributo o lo compraban a los productores indígenas a precios muy bajos, de donde obtenían beneficios muy elevados. El auge del cacao de Soconusco fue efímero por los problemas mencionados, pero la producción tuvo un ligero repunte hacia finales de siglo, gracias a nuevas plantaciones en Izalco (hoy San Salvador), región que sustituyó a Soconusco como exportadora.

Las pestes de 1545-1548 ocasionaron tal declive demográfico que los españoles empezaron a entender que la mano de obra indígena era un asunto que debía manejarse con prudencia, pero no sería sino hasta la drástica caída del siglo XVII cuando la presión sobre los pueblos indígenas se redujo, pudieron reconstruir algo de lo que quedaba de su antigua cultura.[7]

La proliferación del ganado antes de 1560 hizo necesaria su racionalización, pero siguió aumentando hasta 1560-1570. Los animales se reproducían en el monte, en estado semi-salvaje, lo que atemorizaba a los indígenas, pues desde la segunda mitad del siglo XVI las invasiones a sus tierras se convirtieron en un problema generalizado, que afectaba seriamente su producción y alimentación, colocándolos además en una situación de mayor debilidad frente a las epidemias. El aumento del ganado coincidió con la disminución de la población indígena hasta antes de 1570; a partir de las crisis demográficas de esa década, el ganado empezó también a declinar, lo que encareció la carne en las ciudades.[8]

La caída demográfica indígena fue tan grave que hacia 1570 había afectado la producción básica. El abuso en las prácticas agrícolas en épocas anteriores habia erosionado y empobrecido los suelos, aunque el problema principal seguía siendo la escasez de mano de obra.[9]

Las dificultades de la primera mitad del siglo XVI llevaron a un largo período de experimentación para buscar una clave que devolviera la prosperidad a la región y reanimara el comercio colonial. Las nuevas élites formadas por habitantes urbanos no indígenas aumentaban su número, mientras que la población indígena, abastecedora de alimentos, declinaba. En 1570 la situación empeoró por el descenso de la población de ganado. En las zonas urbanas aumentó el costo de la vida, lo que llevó a soluciones individuales de muchos españoles que emigraron al campo, donde establecieron granjas semicomerciales.[10]

La competencia de productores como Venezuela y Ecuador y la escasez de mano de obra, habían frustrado el intento de recuperación de cacao en Izalcos. Los centroamericanos volvieron a buscar un nuevo producto para exportar. La cochinilla o grana representaba una alternativa posible, pero pronto surgieron problemas como los

cuidados especiales que requería su cultivo, por lo que de nuevo se dejó la producción en manos de los indígenas. El cultivo colonial más importante era el de Oaxaca y los alrededores de Puebla; en Centro América sólo existieron plantaciones marginales en Chiapas[11] y Nicaragua. Durante el auge del tinte, en la segunda mitad del siglo XVI, ambas provincias exportaban cantidades moderadas por Cartago y Veracruz, pero los resultados fueron escasos y la competencia oaxaqueña impidió crecer a la producción chiapaneca, pese a lo cual, la exportación se mantuvo a niveles muy bajos aunque.[12]

Desde mediados de siglo hasta la década de 1580, los centroamericanos trataron inútilmente de encontrar una fuente de riquezas permanente; era necesario un reajuste general. A principios del siglo XVII todos los implicados en el comercio del cacao sufrieron el colapso del mercado, más grave que la depresión de 1550 que había terminado con el primer "boom". Ahora la crisis era más grave por una nueva drástica caída de la población y la competencia de las grandes plantaciones de Venezuela y Guayaquil. América Central sufrió su primera crisis de larga duración que abarcó casi todo el siglo XVII. La reacción de muchos colonos (españoles y mestizos) fue la de emigrar al campo y ocuparse del ganado, el cultivo de caña de azúcar y de algún otro producto de consumo local; unos fundaron grandes haciendas y otros se convirtieron en campesinos, mientras la demanda de mano de obra indígena seguía alta, bajo los viejos sistemas de encomienda o repartimiento o bien bajo las nuevas formas de naboría o peonaje.[13]

Desde la mitad del siglo XVI, con las diversas crisis demográficas, el estancamiento del comercio y la escasez de abastecimiento en los asentamientos urbanos, muchos españoles y mestizos habían emigrado al campo para establecerse en pequeñas explotaciones agropecuarias, donde trabajaban con uno o dos trabajadores; en el siglo XVII

se crearon las grandes haciendas y fincas, cuando fue posible la titulación agraria por medio de "composiciones" con la Corona, aprovechando tierras de indígenas que habían muerto o bien espacios comunales que fueron quitados a los pueblos, quienes no pudieron defender ni recuperar sus tierras por la alianza de los nuevos propietarios con las autoridades.[14]

Las relaciones de trabajo entre españoles e indígenas cambiaron cuando los primeros se fueron a vivir al campo. A finales de siglo XVI empezó a surgir un arreglo informal de pagos adelantados que obligaban al trabajador indígena a permanecer con cierto patrón español. La manipulación de la deuda estaba expresamente prohibida por las autoridades, pero como alrededor de 1600 el sistema ya estaba prácticamente establecido, hacia 1610 las prohibiciones eran ya inoperantes.[15]

Entre las nuevas formas de relación laboral la más familiar era el peonaje por deudas, en que el deudor vivía en las haciendas y se convertía en una especie de siervo. En el caso del añil había algunas variaciones; el trabajador quedaba a deber una pequeña cantidad que el deudor debía pagar en épocas de cosecha, para obligarlo a volver. El endeudamiento se utilizaba también en otras actividades como el comercio y era una práctica común hasta entre españoles.[16]

Otra forma menos importante era la aparcería, en la que se asignaba una fracción de tierra de la hacienda a una familia indígena a cambio del trabajo del hombre y de la mujer por determinados días. Lo más usual era que los indígenas y los mestizos se vincularan a una hacienda por varios arreglos entrecruzados y paulatinamente se fueran convirtiendo en una parte de la propiedad, que se vendía junto con la hacienda. Estos "arreglos formales como el peonaje por deuda o 'adscritos' tendieron a reemplazar la encomien

da y aún el repartimiento."[17] Este proceso debilitó a la comunidad indígena y favoreció la aculturación; aunque persistieron los viejos abusos y las obligaciones formales, disminuyó la presión social y cultural.

La aparición de la hacienda y las nuevas relaciones laborales representaron un mejoramiento para algunos indígenas, que se refugiaban en ellas huyendo del control que sufrían en los pueblos. Esto generó una cerrada competencia entre encomenderos y terratenientes por la mano de obra; se acusaba formalmente a la hacienda de favorecer la evasión de tributos.[18] A lo largo del siglo XVII este tipo de relaciones se incrementó gracias a que la legislación autorizó en 1653 que los indígenas vivieran en cualquier parte, es decir, fuera de los pueblos indígenas, siempre y cuando pagaran el tributo. Muchos indígenas aprovecharon la oportunidad para alejarse de sus pueblos, ya que preferían la hacienda donde recibían menos demandas de prestación de servicios y entrega de productos.

Murdo MacLeod sintetiza de la siguiente manera las características de la hacienda en Centro América: "auto-suficiente, dedicada en gran parte al ganado, trabajada por pequeños grupos de peones-semi-serviles, a menudo peones por deuda, los que habían sido atraídos o inducidos a dejar sus aldeas tributantes."[19] Este tipo de explotaciones empezó a consolidarse alrededor de 1630, cuando la depresión demográfica alcanzó su punto más bajo.

Por otro lado, en las zonas altas, de mayor concentración de población indígena, la mortandad había sido menos severa, como en la Guatemala occidental, la Chiapas montañosa y algunos otros enclaves dispersos en todo el territorio de América Central. En estas

"zonas indígenas", las comunidades habían podido conservar sus rasgos culturales y las menores presiones de mano de obra las habían librado del exterminio total que afectó a muchos pueblos del altiplano y las llanuras costeras, por lo que entre las décadas de 1630 y la última del siglo XVI experimentaron una relativa, gradual y parcial reconstrucción; una síntesis de su cultura prehispánica con la cultura española, con variaciones regionales específicas.[20]

El añil empezó a tener importancia con el aumento de la demanda de tintes. Al principio se recolectaba y no existían plantaciones organizadas; gran parte del proceso de producción se dejaba a los indígenas y nunca hubo un interés serio en sus técnicas de cultivo hasta que fueron evidentes los beneficios económicos que ofrecía. Para 1600 el añil era el principal producto comercial centroamericano y se cultivaba bajo técnicas que poco se modificaron en el transcurso de tres siglos. El añil, conocido en Guatemala como "xiquilite", se cultivaba una vez al año (julio); para la obtención del tinte, las hojas se procesaban en obrajes que los españoles tenían cerca de los campos.[21] Era más resistentes que el cacao, por lo que su cultivo se extendió fácilmente hacia áreas como Gracias a Dios, Comayagua y Chiapas (principalmente en Tonalá). No requería mucha mano de obra, con excepción de dos meses al año, y se podía combinar con la cría de ganado. Su cultivo se expandió entre 1590 y 1620 y parecía que por fin los centroamericanos habían encontrado un sustituto del cacao. Sin embargo, pese a sus grandes perspectivas, sufrió un relativo estancamiento durante el siglo XVII, por obstáculos como la continuada caída demográfica y falta de mercados externos; su período de auge sería pospuesto hasta la segunda mitad del siglo XVIII.[22]

La crisis del siglo XVII tenía mucho que ver con la crónica escasez de mano de obra indígena, por lo que, cuando entre 1690 y 1720

aumentó la necesidad de fuerza laboral, aunada a presiones sobre la tierra, piratería, apertura de caminos y renovado afán misionero, - se incrementaron las incursiones para traer por la fuerza a indígenas irredentos de las montañas, expediciones que por lo general resultaban poco exitosas. Además de ser moralmente condenadas por muchos religiosos.[23]

En el estancamiento del siglo XVII sólo sobrevivieron algunos - ramos comerciales que permitieron a unos cuantos acumular fortunas por medio del comercio de aceite y vino con el Perú. Los intentos por controlar este tráfico por los comerciantes monopolistas obligaron a muchos implicados a continuarlo por la vía ilegal. Cuando los europeos empezaron a producir mercancías a nivel industrial, - el contrabando se convirtió en una solución a la crisis y el estancamiento de Centro América, el cual posteriormente vendría a ser - parte de la forma de vida local por mucho tiempo, con la complicidad de los funcionarios involucrados. Incluso se convirtió en uno de los muchos variados y coexistentes métodos para mantener el intercambio regional, que iban desde el comercio legal, el ilegal - con mercados europeos vía Sevilla y el contrabando abierto en playas caribeñas, que superó a todos los otros.[24]

Así, la economía centroamericana de los siglos XVI y XVII se - fue estructurando en dos grandes sistemas que coincidían con determinadas zonas geográficas. Por una parte se encontraban áreas rurales con ganado, ovejas y productos de consumo local para indígenas y españoles, como maíz, frijol y trigo. El ganado transitaba libremente y su función era la alimentación de la población local y el sostenimiento de la estructura social. Generalmente se desarrolló en las tierras altas de gran densidad de población indígena, como los altos de Guatemala y Chiapas.

Por otro lado, en la "creciente fértil" centroamericana, a lo - largo de la costa del Pacífico y en los altiplanos (En el caso de Chiapas en la costa del Soconusco y en los valles de la Depresión

central de Chiapas y cuenca del río Grijalva, se estableció un sistema más extensivo de plantaciones de tipo comercial y la crianza de ganado mayor, donde predominaba el nuevo tipo de explotaciones agropecuarias, como las haciendas, fincas y ranchos con un gran porcentaje de trabajadores endeudados.[25]

Ambos sistemas se relacionaban por medio de las migraciones de trabajadores de los altos hacia las costas y altiplanos, pues el ajuste del sistema tributario indígena desde la década de 1540 exigía el pago del tributo en dinero, y no en especie como antiguamente se hacía, lo que obligaba a los indígenas a contratarse para obtener dinero con el cual pagar el tributo.

La producción añilera recibió un fuerte impulso hacia finales del siglo XVIII por el aumento de la demanda de la industria textil europea. Esto incrementó la producción en zonas de El Salvador, Honduras y Nicaragua y activó el intercambio que realizaban en gran escala los comerciantes de la ciudad de Guatemala,[26] quienes también controlaban la producción ganadera de Nicaragua y la plata hondureña, que eran los productos más importantes en Centro América. Su comercio se había convertido en un monopolio de cuyo control estaban excluídos los principales propietarios de provincias. Aunque no existía una economía integrada -propiamente hablando- para toda Centro América, la producción añilera (de la que Chiapas y Soconusco participaban muy limitadamente) activaba la plata hondureña y el ganado nicaraguense, a pesar de las deficiencias de las comunicaciones.

1.1. La provincia de Las Chiapas

Pero la situación geográfica de Chiapas no era propicia para un mayor intercambio con el resto de las provincias centroamericanas y más bien desarrolló relaciones mercantiles con sus vecinas Tabasco y Oaxaca. Sin embargo, en definitiva, las pautas de su desarrollo regional eran coincidentes con las del resto de América Cen-

tral. Chiapas no contaba con mercancías con demanda que ofrecer al mercado regional, con excepción de mantas de algodón, tabaco, azúcar y aguardiente. En los rubros de exportación, luego del auge del cacao a mediados del siglo XVI, sólo producía escasas cantidades del grano. Pequeñas plantaciones en Tonalá producían algo de añil a finales del siglo XVIII; por esa misma época, los zoques de los territorios cercanos a Tuxtla cultivaban la grana-cochinilla, aunque su producción era muy limitada. En cambio, desde el siglo XVI empezó a criarse ganado en todas las regiones, tanto de la Costa como de los Valles Centrales y en los Altos, donde pastaban ovejas y caballos, muy apreciados por hacendados oaxaqueños.

En general, las pautas del desarrollo regional colonial siguieron las tendencias características del resto del istmo centroamericano. La zona montañosa de Los Altos, con Ciudad Real como polo de desarrollo y capital provincial, sede de los poderes coloniales, creció de acuerdo al patrón centroamericano de las zonas altas, con gran densidad de población indígena y un amplio territorio hacia el norte y noroeste, zonas con predominio de habitantes indígenas dispersos, así como naturales insumisos en las montañas más recónditas de la selva.

En los Valles centrales o Depresión central en la cuenca del Grijalva, zonas de gran mortandad indígena ocasionada por enfermedades, plagas, hambrunas y abuso de su explotación, donde casi había desaparecido la mano de obra india, se crearon gran cantidad de fincas, ranchos, labores, trapiches, etc., dedicados a la cría de ganado y el cultivo de algunos productos agrícolas como el maíz, azúcar, algodón, etc. Por el lado de Tuxtla comprendía a Ocozocuautla, Cintalapa, Ixtapa y Chiapa, entre otras zonas. En su prolongación hasta las mesetas de las faldas montañosas abarcaba Comitán, Custepeques y San Bartolomé de Los Llanos. La zona sureste de esta franja tenía por centro regional a Comitán, asentamiento de im-

portantes propietarios de la región, así como un convento y tierras de los dominicos, financistas de finqueros y rancheros de la zona y por sí mismos dueños de grandes propiedades ganaderas y agrícolas. Al noroeste destacaba Tuxtla como principal centro comercial, donde muchos habían hecho sus fortunas (muchas veces con el contrabando) que luego invirtieron en fincas agropecuarias.

Al igual que la Depresión Central, Soconusco (que en 1805 se dividió en dos subdelegaciones, Tapachula y Tonalá) siguió las tendencias del altiplano y las costas centroamericanas: establecimiento de explotaciones agrícolas y ganaderas de carácter mercantil, - lo que provocó la desaparición de gran parte de la población indígena. La Costa chiapaneca comprendía dos subregiones distintas: El noroeste y el sureste, cuyo límite se ubica a la altura de Mapastepec; sus diferencias se centraban en un régimen de menor lluvia en el noroeste, lo que no permitía el cultivo del cacao como en el sureste. Sin embargo, en ambos territorios se establecieron fincas ganaderas combinadas con cultivos agrícolas comerciales.

Tanto Los Altos y su zona de influencia al norte, como la franja de los Valles centrales, formaron un conjunto bajo la jurisdicción de la Alcaldía mayor de Ciudad Real de Chiapas durante la mayor parte de la colonia, hasta que en 1768-69 se creó una nueva alcaldía mayor con sede en Tuxtla y autoridad sobre Chiapa, Jiquipilas, Coronas y Guardianía, quedando la de Ciudad Real con los partidos de Llanos, Zendales y el de la capital con los anexos de Ocozocuautla e Ixtapa. La creación de doce subdelegaciones con la intendencia (1786-90) eliminó el poder de los alcaldes mayores. En la franja central, además de la Subdelegación de Tuxtla, quedaron las de Comitán y San Bartolomé (anteriormente de Llanos); tambien bajo la influencia tuxtleca quedaron las de Ixtacomitán, San Andrés y - Hueitiupan. Las otras subdelegaciones creadas fueron Palenque, Ocosingo, Tila y Huistán, todas pertenecientes a Ciudad Real o su

área de influencia.

La costa del Soconusco, en todos sentidos fue una región aparte de la provincia de Chiapas, tanto por su caracter de gobernación - hasta la creación de la intendencia (cuando se convirtió en subdelegación), como por sus características económicas y sociodemográficas. Por estas razones, trataré paralelamente el desarrollo regional de Los Altos y los Valles centrales en temas como demografía general, jurisdicciones y relaciones de producción, no así en cuanto a sus aspectos económicos y demográficas subregionales y como caso aparte el del Soconusco.

Las diferencias entre las diversas áreas del territorio que actualmente ocupa Chiapas empezaban por su geografía. Su variada y - compleja naturaleza tropical está montada sobre una estructura topográfica que consta de una serie de escalones sobre la Sierra Madre de Chiapas, que la atraviesa longitudinalmente. Cada una de ellas configura una región natural,[27] no necesariamente económica. El primer plano lo forma la cuenca del río Chiapa, principal afluente del Grijalva, región conocida como los Valles Centrales, donde destacaban las poblaciones coloniales de Tuxtla y Chiapa.[28] Esta subregión económica también comprendía algunas tierras un poco más altas, como Comitán, Cintalapa y Custepeques y, separadas por el cañón del Sumidero, a las zonas de Ocosocuautla e Ixtapa, aún dentro de lo que se considera la Depresión Central, territorios que tuvieron un desarrollo histórico, social y económico tal que se orientaron tempranamente a la ganadería y la agricultura comercial típicas de los altiplanos y costas centroamericanas, aunque combinadas con otros productos indígenas de caracter mercantil.

Los Altos, están localizados más al Sureste, y comprenden la última y más alta meseta de la región, con Zinacantán y muchas otras poblaciones indígenas, así como a la capital provincial, Ciudad Real (hoy San Cristobal de las Casas).[29]

La Llanura aluvial del golfo colinda con Tabasco y las Montañas Orientales descienden al valle del Usumacinta tabasqueño. Más a la derecha se encuentran las Montañas del Norte y al sureste de ellas las de Oriente o Lacandonia, zonas de población indígena dispersa en la época colonial, que se encontraban bajo la influencia de Ciudad Real.

La provincia de Chiapas se asignó a la jurisdicción de la Audiencia de México en la Nueva España según Cédula de 1528. Más tarde, al establecerse en 1543 la Audiencia de los Confines, que después se denominó Santiago de Guatemala, Chiapas pasó a formar parte de ella. Por otro lado, la provincia del Soconusco dependió también de la Audiencia de México hasta 1556.[30] cuando fue transferida a la Audiencia de Guatemala. De ahí en adelante, hubo una serie de cambios de jurisdicción de ambas provincias que las colocaban bajo las Audiencias de México y Guatemala, incluso cuando la sede de ésta fue transferida a Panamá. Luego se restituyó la de Guatemala en 1568, quedando a partir de entonces dependientes de ésta.[31]

El gobierno de Chiapas sufrió una serie de vaivenes durante los primeros años de la Colonia. Luego de la fundación de Ciudad Real en 1528, fue gobernada por los conquistadores; entre 1540 y 1544 Chiapas fue un gobierno independiente, con su propio gobernador y capitán general. Fue dirigida por un teniente luego de la salida del conquistador Montejo y después por el alcalde Gonzalo de Ovalle. Luego fue una provincia dependiente de Guatemala, mientras que el Soconusco tuvo un gabierno separado desde 1563. Cuando la Audiencia del sur, que se había trasladado a Panamá en 1564-1569, regresó a Santiago de Guatemala en 1569, Chiapas y Soconusco quedaron finalmente bajo esta jurisdicción.[32]

Como cosa excepcional, en el período de 1576-1584 funcionaron en Chiapa dos corregidores, uno en Chiapa de los Indios y otro en Ciu-

dad Real. Pero desde la década de 1570 en que llegó el primer alcalde mayor nombrado por el rey, Juan de Mesa Altamirano, y hasta 1786-90, en que se estableció la intendencia, Chiapas fue gobernada por alcaldes mayores que eran cada cuatro o cinco años confirmados por la Audiencia y de hecho quedaban subordinados al presidente gobernador de Guatemala.[33] De 1570 hasta la creación de la intendencia en 1786-90 Chiapas estuvo gobernada por alcaldes mayores. Por cédula real del 19 de junio de 1768, que entró en vigor en 1769, la Alcaldía mayor de Chiapas se dividió en dos creando así la Alcaldía mayor de Tuxtla, a la que se le asignaron las provincias de Chiapa, Zoques y las poblaciones de Ixtapa, San Gabriel y Solayó; quedando dependientes de la primera las de Zendales, Llanos, Coronas y Guardianía y las poblaciones de Acala, Chiapilla y Ostuta.[34] A la nueva alcaldía le fue asignada aproximadamente la tercera parte de la población que comprendía la antigua alcaldía mayor de Chiapas, quizá en reconocimiento de la importancia que iba adquiriendo Tuxtla en el contexto regional. Estas divisiones prefiguraban las jurisdicciones que se establecieron con la intendencia en 1786-90, cuando el territorio se dividió en 12 subdelegaciones.

En 1748 el alcalde mayor logró que se eliminara al ayuntamiento mediante una acusación de sedición, por lo que desde entonces quedó de hecho como única autoridad en la provincias hasta 1786.[35]

En el primer momento, los colonos encontraron como botín cantidades limitadas de oro obtenido en los ríos de Chiapa, pero muy pronto se percataron de que aquí no había posibilidades de lograr una fortuna a través de la minería, sino que más bien se trataba de extraer como tributo los excedentes de producción de los indios y su explotación como mano de obra; encomenderos y hacendados luchaban entre sí para obtener de ellos cada vez más excedentes.[36]

Esta sobreexplotación de la población indígena, aunada a las epidemias y desastres ocurridos en Chiapa durante la colonia hicieron declinar notablemente a la población nativa. En opinión de algunos historiadores, la primera epidemia, que causó muchas muertes en otras regiones más septentrionales de Mesoamérica, parece haber llegado a Chiapas y Guatemala en 1519-1520, antes de la invasión española y previamente a cualquier estimación de la población indígena.[37] MacLeod calcula aproximadamente 275,000 habitantes antes de la llegada de los españoles. Luego de la primera epidemia y conquista, en 1527, quedaban alrededor de 200,000; estima 114,400 para 1570, los que para 1611 serían 78,320 y 74,990 en 1678. El derrumbe demográfico fue más intenso en las zonas calientes y templadas de la Costa y el altiplano, que en las zonas altas.[38]

Los desastres del siglo XVI en Chiapas comprendieron una epidemia con hambruna en 1529-31; sarampión en 1532-34; cocoliztli en 1545-48, epidemia local que desapareció a la mitad de los zinacantecos en 1565; en 1576-81 matlazáhuatl. Todas estas pestes hicieron descender los tributarios de "más de 26,000" en 1565 a 22,106 en 1595, es decir, una reducción del 15%.[39] Desde 1611 hasta 1808, los indígenas de Chiapas sufrieron enfermedades endémicas y epidémicas, desastres como plagas de langosta que provocaban hambrunas y mortandad, que afectaron particularmente a zonas como Copanahuastla (1617), Comitán ("peste" en 1668), áreas tzeltales (1713: hambruna y enfermedad; 1766: plaga de langostas en Los Altos), zoques, Tila y Tumbalá (langosta y hambruna), etc.[40]

Estimaciones para el período 1570-1678 indican un descenso de la población indígena de Chiapas de 114,400 en 1570 a 74,990 en 1678, es decir, una declinación del 34 por ciento.[41] Sin embargo, para el siglo XVIII resulta más problemático calcular las cifras totales por haber mucha confusión en los datos disponibles, que resultan incluso contradictorios por haber sido elaborados para distintos fines (en algunos casos las cifras vienen en "tributarios",

otros por estado civil, otros por categoría laboral o étnica, otros como "feligreses", y en unos datos se incluye Soconusco y en otros no). Peter Gerhardt sólamente concluye que desde el punto de vista cultural y étnico, la mayoría de la población era indígena y - que desde finales del siglo XVIII hasta la independencia, su número fluctuó entre 50,000 y 70,000.[42]

La recuperación demográfica de la población que sobrevivió a - las epidemias y desastres tuvo su punto de partida posiblemente a finales del siglo XVIII, según Gerhardt y en 1725 de acuerdo con - estimaciones de MacLeod, que da una cifra de 50,000 en dicho año - hasta contar con 75,000 en 1821, luego de una lenta recuperación.[43]

La población no indígena era relativamente escasa en comparación con los naturales hasta mediados del siglo XVIII. Los españoles aumentaron de 50 jefes de familia en 1540 a 200 en 1570; en 1611 había 280, lo que significa aproximadamente 1,400 habitantes, algunos de los cuales vivían en Ciudad Real y otros dispersos por la provincia, principalmente en Chiapa de los Indios, haciendas circundantes a la población de Tuxtla y en áreas de Llanos como Copanahuastla y Xiquipilas o en pueblos de sus encomiendas. En 1672 la población - española de Ciudad Real incluía a 268 españoles pertenecientes a dos compañías de infantería y una de caballería. En el cuartel general de Chiapa de los Indios en las tierras bajas, había otras dos - compañías de infantería con 236 españoles.[44]

Durante varios períodos, desde finales del siglo XVI, muchos de los españoles y ladino-mestizos (que hacia la independencia sumaban aproximadamente 8,000), se fueron trasladando a las haciendas, ranchos y pueblos indígenas (en el caso de los mestizos principalmente a Comitán, Tuxtla, Ocosingo y San Bartolomé de los Llanos).[45]

Entre 1778 y 1814 llaman la atención los crecientes porcentajes

de población mestiza (o "ladina") en las diferentes regiones chiapanecas, particularmente en Ciudad Real, Comitán, San Bartolomé, - Tuxtla, Tapachula y Tonalá, comparados con los niveles decrecientes de población considerada como indígena, por lo que es probable que muchos que antes eran considerados como "indios", empezaran a aparecer como "ladinos", tratándose de indígenas aculturizados. Como ejemplo, se puede comparar la población de 1778 y 1814:

Cuadro 1.

POBLACION POR GRUPOS ETNICOS DE LAS PRINCIPALES POBLACIONES DE LA PROVINCIA DE CHIAPA. 1778 y 1814.

LUGAR	1778				1814			
	B	L	I	TOTAL	B	L	I	TOTAL
Ciudad Real	492	2,329	1,710	4,531	671	3,709	1,818	6,198
Comitán	362	808	3,154	4,324	394	2,455	6,598	9,447
San Bartolomé	174	272	4,333	4,779	172	1,001	7,480	8,653
Tapachula	3	40	869	912	211	1,095	1,405	2,711
San Marcos Tuxtla	300	288	2,253	2,841	290	1,000	3,745	5,035
Tonalá	45	251	628	924	222	3,339	944	4,505

FUENTE: Censo realizado por el Obispo Francisco Polanco en 1778, en el AHDSCLC y "Estado que manifiesta el número de habitantes del Obispado de Chiapa, deducido de los Padrones Generales que existen en este Archivo de Govierno Eclesiástico, son - correspondientes al año de 1814", en Boletín de Documentos Históricos del AGECH, No. 6, noviembre, 1983, pp. 12-15.

Muchos de los datos que aporta Peter Gerhardt para 1778 corresponden al mismo censo, con la diferencia de que agrega un 15% por la población infantil, que aquí no se toma en - cuenta.

B= Blancos

L= Ladinos

I= Indios

Cuadro 2.

COMPOSICION ETNICA DE LAS PRINCIPALES PBOBLACIONES DE LA PROVINCIA DE CHIAPA EN 1778 y 1814 (en por - cientos).

L U G A R	1 7 7 8					1 8 1 4				
	B	L	I	TOTAL	(BASE)	B	L	I	TOTAL	(BASE)
Ciudad Real	11.0	51.5	37.5	100.0	(4,531)	10.8	59.9	29.3	100.0	(6,198)
Comitán	8.4	18.7	72.9	100.0	(4,324)	4.2	26.0	69.8	100.0	(9,447)
San Bartolomé	3.6	5.7	90.7	100.0	(4,799)	2.0	11.6	86.4	100.0	(8,653)
Tapachula	0.3	4.4	95.3	100.0	(912)	7.8	40.4	51.8	100.0	(2,711)
San Marcos Tuxtla	10.6	10.1	79.3	100.0	(2,841)	5.7	19.9	74.4	100.0	(5,035)
Tonalá	4.9	27.1	68.0	100.0	(924)	4.9	74.1	21.0	100.0	(4,505)

FUENTE: Cuadro No. 1

B] Blancos

L] Ladinos

I] Indígenas.

Cuadro 3.

INCREMENTOS DEMOGRAFICOS ABSOLUTOS Y PORCENTUALES DE LAS PRINCIPALES POBLACIONES CHIAPANECAS ENTRE LOS A- ÑOS 1778 y 1814 (*)

L U G A R	BLANCOS		LADINOS		INDIOS		TOTAL	
	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%	Núm.	%
Ciudad Real	179	36	1,380	59	108	6	1,667	37
Comitán	32	9	1,647	204	3,444	109	5,123	119
San Bartolomé	2	1	729	268	3,147	73	3,874	81
Tapachula	209	6,933	1,055	2,638	536	62	1,799	197
San Marcos Tuxtla	10	3	712	247	1,492	66	2,194	77
Tonalá	177	393	3,088	1,230	316	50	3,581	388

(*) Se refiere al incremento total de cada asentamiento y a los grupos socioraciales que los componían.

FUENTE: Cuadro 1

La población de origen africano tuvo mucha más importancia en Soconusco y Tonalá que en los Altos, la Depresión Central,[46] pues los negros y mulatos tendieron a ubicarse en las costas, donde incluso formaron poblaciones predominantemente africanas.[47] En 1778 se calcula que en Chiapas había aproximadamente 3,500 que vivían en todas las parroquias, cuyas mayores concentraciones estaban en Ciudad Real, Cintalapa, Ixtacomitán, Chiapa y San Bartolomé.[48]

Es clara la tendencia general de crecimiento en todos los grupos étnicos de la población chiapaneca en estos años, pero resulta más notable en poblaciones más dinámicas como Tapachula, Tuxtla y Tonalá, particularmente en la primera, en comparación con Ciudad Real, Comitán y San Bartolomé. De aquellas, la de Tapachula aumentaba más rapidamente. Sin embargo, en todas las poblaciones se distinguía el crecimiento del grupo de ladinos y un lento ritmo de aumento en los indígenas, proceso que en muchos casos correspondía a la conversión cultural del indígena en ladino, para evadir las obligaciones que como tales les imponía la población dominante. Sin embargo sólo un estudio específico sobre este problema nos daría la magnitud y características de este fenómeno.

Por otro lado, la comunidad indígena de Los Altos sufrió una merma a causa de presiones para que emigrara a las zonas fértiles de la Depresión donde la mano de obra indígena era muy codiciada por los hacendados; otros huían hacia las montañas, donde vivían con los indígenas irredentos, fuera de las presiones que sufrían en sus pueblos.

Muchos indígenas de Ciudad Real trabajaban en haciendas y ran--

chos que producían caña de azúcar en las cercanías de Tuxtla (en - 1700 se mencionan 700).[49] Habitantes de Zinacantán y de San Felipe Ecatepec bajaban a trabajar en las haciendas de Tuxtla y cerca de ésta fundaron el pueblo de Chiapilla.

> En 1819, el cura de San Felipe Ecatepec reportó la ausencia de 27 matrimonios del poblado, de los cuales 11 se encontraban en la subregión (Tuxtla, Ocozocuautla, Chiapilla y las haciendas Las Limas, El Zapote, La Mesilla e Ixtapilla), 9 en San Cristóbal, 2 fuera de ambas regiones y 4 se ignoraba su paradero, es decir un 40% había emigrado, tal parece que definitivamente hacia la subregión (de Tuxtla)[50]

La migración continuó aun después de la independencia y se asegura que 2,500 habitantes de dicha zona salieron hacia las haciendas del Grijalva en el período 1820-1880.

Encomienda y repartimiento de indios.

La asignación de encomiendas en Chiapas tuvo como finalidad el - recompensar a los conquistadores por los servicios presentados a la Corona con ingresos derivados de los excedentes del producto de los indígenas, haciendo responsable a los encomenderos de la sumisión y conversión de los indios al cristianismo; la elevada demanda local de recompensas impidió que las encomiendas estuvieran en poder de residentes en la península, como sucedía en otras regiones.

A raíz de las reformas planteadas por las Leyes Nuevas de 1542, 17 encomenderos de Ciudad Real perdieron sus canongías y otros fueron multados y castigados por oponerse a ellas,[51] aunque poco después fueron restituídos en sus derechos.

Los primeros años los encomenderos españoles de Ciudad Real vivían muy bien con los ingresos derivados de las comunidades indígenas, pero a medida que la población indígena empezó a declinar los ingresos pasaron a ser motivo de pleitos entre encomenderos, fun--

cionarios y el clero (seculares y dominicos); particularmente cuando aumentó el número de españoles elegibles. Las encomiendas tuvieron un patrón de ingresos decreciente y hacia 1611, de los cincuenta y ocho encomenderos existentes, treinta y dos recibían menos de 500 pesos; además, hacia 1630 muchas encomiendas se encontraban en poder de ricos comerciantes de Guatemala.[52]

Con la llegada del primer alcalde mayor en 1570, el repartimiento de indígenas empezó a operar con la idea de sustituir a la encomienda, sin embargo, ambas instituciones coexistieron cuando menos hasta 1730, que es la última fecha para la cual se ha encontrado documentación.[53] El repartimiento de indios perdió importancia como mecanismo regulador de la mano de obra frente a una población indígena en continuo descenso, por lo que a pesar de las prohibiciones los abusos de todo tipo continuaron, con la complicidad de los alcaldes mayores que eran comúnmente sobornados, hasta que en 1786 fue abolido el repartimiento con la reforma de intendencias, aunque prosiguió por muchos años ilegalmente.

1.2. La región de Los Altos.

Esta región de los altos comprendía a Ciudad Real y sus alrededores, así como la antigua provincia evangélica de Zendales, localizada entre las montañas del Norte y Los Altos, Coronas y Guardanía, ubicada en la llanura aluvial del golfo y las montañas de la Lacandonia, de importancia más bien potencial, por la impenetrabilidad de su selva que dificultaba la creación de caminos y por la ferocidad de sus habitantes, que se resistieron a los esfuerzos de los gobiernos y la Iglesia, tanto de Guatemala como de Chiapas y Yucatán, por evangelizar y colonizar estas áreas.

La ubicación de Ciudad Real en el centro de la provincia, así como sus mejores condiciones de clima la hicieron propicia para que fuera el centro regional más destacado, por ser tradicionalmente se

de del poder colonial y de la jerarquía religiosa, y donde se concentraban los comerciantes monopolistas.[54] Primero los alcaldes mayores y luego los funcionarios de la intendencia residieron en Ciudad Real para ejercer funciones políticas y de gobierno. Desde las primeras épocas de la colonia fue asiento de la jerarquía eclesiástica del obispado de Chiapas y de los priores de las órdenes religiosas, franciscanos, mercedarios, monjas de la Concepción y dominicos, ligados a sectores productivos de las tierras bajas a través de préstamos hipotecarios que hacían a finqueros y hacendados. Entre estos sectores del clero destacaba la orden dominica por las propiedades que tenía en toda la provincia.

La capital también era sede de las milicias y residencia de grandes propietarios con intereses en Custepeques y San Bartolomé de Los Llanos; antiguos encomenderos residentes en la capital que adquirieron fincas en las terrazas del sureste de la provincia.[55] La ciudad contaba con una serie de servicios urbanos, como escuela, hospitales, etc., sostenidos con aportaciones del resto de la provincia, por lo que la capital de los Altos era el centro de circulación y consumo más importante, desde donde se ejercía el control político provincial.[56]

En la zona montañosa de Chiapas, muy similar al norte de Guatemala, no había productos de interés comercial, por lo que la población española vivía del excedente y de los servicios personales indígenas; pero en los aspectos culturales conservó una clara separación de la sociedad indígena. Esta limitada interacción favoreció poco la aculturación, aunque la explotación económica fue intensa, particularmente por la recaudación y los repartimientos de mercancías, que controlaban los alcaldes mayores, a los que se agregaban todos los servicios y productos que debían a eclesiásticos y vecinos.[57] Por estas razones se preservaron las comunidades indígenas en los Altos que, desde mediados del siglo XVII

lograron reconstruir parcialmente elementos de su cultura prehispánica a través de instituciones como las cofradías, síntesis de elementos prehispánicos y españoles, y expresión de nuevos rasgos culturales sui generis.

En las tierras altas de Ciudad Real no había casi latifundios sino explotaciones agropecuarias medianas y pequeñas; las poblaciones cercanas eran en su mayoría pueblos de indios con producción de autoconsumo, muchas de las cuales aportaban mano de obra para las zonas bajas fértiles, favoreciendo la "ladinización" o aculturación de los trabajadores indígenas que emigraban hacia los valles centrales.[58]

La producción de Los Altos estaba fundamentalmente orientada a satisfacer las necesidades del consumo local provincial y particularmente de la capital donde -como ya se dijo- residían algunos hacendados y comerciantes, funcionarios, sectores del clero, militares e incipientes sectores medios, consumidores de productos regionales como el trigo, producido en los alrededores en explotaciones más bien pequeñas[59] y otros productos de consumo doméstico como arroz, carne y hortalizas.

En el partido de Simojovel, hacia el norte de Ciudad Real y colindante con Tabasco, los indígenas cultivaban tabaco, que se vió afectado a finales del siglo XVIII cuando el gobierno de Guatemala prohibió y ordenó destruir las plantaciones chiapanecas, para evitar que compitieran con el tabaco guatemalteco, política que generó un resentimiento general entre plantadores tabacaleros y convirtió en clandestino a este producto, que siguió vendiéndose ilegalmente en el mercado oaxaqueño.[60]

El ganado se criaba en Ciudad Real y sus alrededores. Una parte estaba destinado al consumo local de carne y lana, materia prima de artesanías textiles; también se criaban caballos de raza que se

vendían a los hacendados oaxaqueños. Según recuentos de diezmos, hacia 1820 había alrededor de diez haciendas en Palenque que producía máiz y ganado vacuno; en Pichucalco existían tres haciendas ganaderas - con ganado vacuno y caballar, que combinaban con productos como aves, maíz y ganado vacuno; en Pichucalco existían tres haciendas ganaderas con ganado vacuno y caballar, que combinaban con productos como aves, maíz, arroz, panela y pequeñas cantidades de cacao y añil, suponemos que todo lo último de autoconsumo. De acuerdo con - dichos registros diezmales, había diez y seis cacaguatales en Ixtacomitán. En Ocosingo había otras cuatro haciendas, una de las cuales pertenecía a los dominicos, que poseían otras dos en Huistán;[61] todos estos territorios operaban bajo la influencia de Los Altos.

1.3

1.3. La región de los Valles Centrales.

La economía del altiplano central, que hemos denominado subregión de Valles Centrales o Depresión Central, se desarrolló desde las faldas montañosas cercanas a Comitán, hasta las inmediaciones de Chiapa de Indios y los territorios zoques, pasando por los Valles centrales - y la cuenca del Grijalva y fue formando unidades productivas más modernas, con una población indígena muy reducida por los desastres demográficos.

Habitaban antes de la conquista y en los primeros años posteriores a ella, grupos de indígenas zoques y chiapanecas, que fueron - diezmados por las enfermedades y sobre-explotación; más tarde llegaron tzotziles de los Altos e individuos de ascendencia africana para trabajar en los ranchos, haciendas, fincas y granjas de la región.

Estos territorios sufrieron graves epidemias en 1600-1601 y - - 1607-8.[62] Entre los años 1595-1611 hubo una gran mortalidad que afectó principalmente el Valle central, desde la frontera con Guate-

mala hasta el territorio zoque y la zona serrana cercana a Comitán Datos específicos indican que la mortandad entre los indios fue de un tercio a causa de una peste en las vicarías de Comitán y Copanahuastla en 1611; misma enfermedad que causó muchos muertos en Xiquipilas, aunque en esta parroquia se observó un aumento de la población, quizá por migración de laboríos que trabajaban en haciendas de ganado y azúcar.[63]

El descenso de la población afectó mucho estas áreas; de 1611 a 1678 desapareció aproximadamente la mitad de la población de Comitán, el valle del sur y tierra caliente (Llanos). Pero sin embargo, en la meseta central hubo en esa época una ligera recuperación y una declinación menos grave en la zona zoque, así como un aumento de esta área del 40% en las faldas de la sierra limítrofe con Tabasco, tal vez a causa de inmigraciones de tabasqueños.[64]

Muchos de los indígenas que antiguamente eran considerados como tales aparecían luego como "ladinos" o mestizos; una parte de éstos venía de las tierras altas en busca de trabajo. Las primeras explotaciones que los españoles establecieron en esta región eran granjas pequeñas con recursos limitados; sus mercados para la producción ganadera y agrícola no eran tampoco muy amplios, más bien locales y muchas de estas unidades eran de autoconsumo. Más tarde se crearon haciendas ganaderas y plantaciones de azúcar.

Para el siglo XVIII y principios del XIX, el tipo de explotaciones de esta subregión variaba mucho en tamaño. El nombre de hacienda no indicaba muchas veces si se trataba de una unidad pequeña o grande.[65] Los finqueros y hacendados de la región se las ingeniaron para conseguir la mano de obra fuera de los sistemas tradicionales de la encomienda y el repartimiento, aunque éstos seguían existiendo (la primera al menos hasta 1730), pues los desastres demográfi-

091361

cos habían arrasado con la población indígena local. El resultado - fue un peonaje integrado por indígenas (muchos de ellos inmigrantes) y mestizos, en los ranchos, haciendas, fincas, trapiches, etc. de - los nuevos propietarios.[66]

Desde las primeras décadas del siglo XVII, se producía marginalmente grana en los territorios zoques limítrofes con Tabasco y Oaxaxa; este cultivo se encontraba por entero en manos de los naturales, aunque su comercio lo controlaban funcionarios y mercaderes, que - les pagaban lo que querían por el producto o lo tomaban a cambio de mercancías que les eran innecesarias a los indios. Este tráfico lo había controlado desde 1769 el alcalde mayor de Tuxtla, pero cuando se prohibió el repartimiento de indios al instalarse la intendencia en 1786-90, su producción bajó considerablemente, aunque continuaba siendo monopolizada por los mismos ex-alcaldes, ahora convertidos - en comerciantes. Al dejar los alcaldes mayores de presionar a los - indígenas, éstos se dedicaron a su producción de autoconsumo y la - cantidad de tinte producido declinó. Parte de la poca grana que se producía era comprada por comerciantes oaxaqueños "regatones" que - viajaban a las zonas productoras o encargaban a sus socios locales la compra del producto, lo cual era denunciado como ilícito por los ex-funcionarios, que querían seguir monopolizándolo. En las zonas - zoques también se producían telas artesanales, maíz, frijol, un poco de cacao y aves de corral, todo para consumo local. En el área zo-- que había pocas haciendas, en 1778 se menciona la de Bombaná, cerca al Usumacinta y otra que tuvieron los jesuitas en Ixtacomitán.

La economía de Tuxtla estaba orientada básicamente a la ganade-- ría caballar y mular destinada a la carga y el transporte; el ganado vacuno y porcino y sus derivados, que satisfacía el consumo local, y ganado para surtir la demanda de los hacendados oaxaqueños, que anualmente compraban 1,000 cabezas de ganado chiapaneco para - las labores del campo.[67] A principios del siglo XIX existían en el

área que actualmente ocupan Suchiapa, Cintalapa, Jiquipilas, Ocozocuautla, Berriozábal y Tuxtla un total de 32 haciendas, cinco trapiches, dos ranchos y un sitio, cuyos principales productos eran el ganado mayor, maíz, frijol, frutales, ganado porcino y aves de corral, quesos, azúcar y canela. Algunas de las haciendas de Jiquipilas pertenecían a cofradías indígenas de Acala y Chiapilla.[68]

En Acala se habían establecido seis haciendas, cuatro trapiches, un rancho y un sitio, que combinaban el cultivo del algodón con la cría de ganado vacuno y caña de azúcar, así como productos de autoconsumo (frijol, panela y queso). En Ocozocuautla habia plantaciones menores de añil.

La zona de Chiapa de los Indios era en su totalidad controlada por el convento dominico de Chiapa, por lo que años más tarde se le denominaría La Frailesca. Los dominicos tenían aquí nueve de sus haciendas y un trapiche (San Lucas). El convento administraba directamente cuatro de ellas: Santa Catarina (actualmente Villa Flores), San Miguel, San Lucas (o trapiche San Lucas) y Canguí: mientras que otras cinco se encontraban rentadas según datos posteriores a la independencia. Estas eran: Hacienda Ingenio de San Jacinto, San Pedro Mártir, Santa Rita, santa Ifigenia y Pochuta.[69] Se dice que en los primeros tiempos de la Colonia esta región estaba densamente poblada, pues se calcula que tenía 20,000 habitantes indígenas, representados por 370 caciques, pero hacia 1822 la población había quedado reducida a 2,000 habitantes indios. En la segunda década del siglo XIX las principales producciones de esta zona eran el ganado mayor, el maíz y el algodón, aunque se producían también subsistencias para autoconsumo (panela, frijol, quesos, añil en pequeñas cantidades, fruta y pollos).[70]

El extenso valle de Custepeques, en la Depresión central, regado por los ríos Jacaltenango, San Isidro, Las Salinas, San Pedro Buenavista y Santo Domingo, comprendía once grandes haciendas, que fluctuaban entre los 10,500 y 27,000 has.; entre ellas, la Hacienda San

Pedro Bautista pertenecía a la Orden dominica y los jesuitas habían tenido hasta su expulsión en 1767 una hacienda en Jaltenango. Estas explotaciones utilizaban la mano de obra ladina, negra y mulata de los habitantes de la región. Algunas de estas se habían formado a lo largo del camino que iba de Custepeques a Ciudad Real. Había también en la zona dos trapiches y un beneficio de sal. La producción principal de estas tierras era el ganado mayor, que requería poca mano de obra. Se obtenía también, para autoconsumo frijol, chile, arroz, "tinta", algodón y ajonjolí, pues nunca sobrepaso (entre 1801 y 1825) el 5% del valor de la producción total de las fincas. [71]

San Bartolomé de los Llanos había progresado comercialmente porque sus actividades se habían diversificado con la fabricación de tejidos de algodón; también producía la materia prima a principios del siglo XIX, aunque en realidad eran actividades que se venían desarrollando desde el siglo XVII. Le había favorecido el cruce de caminos importantes para la economía regional: el de Ciudad Real a Custepeques y el que iba de Guatemala a Nueva España pasando por Quetzaltenango, por el que transitaban muchos viajeros, entre ellos comerciantes. Quizá por su ubicación estratégica la Corona estableció ahí una comisaría de Reales Alcabalas en 1779, una receptoría de rentas en 1781; [72] el Estanco Real de Tabaco construyó un almacén en 1795 y en 1797 "se le cita como factoría", [73] finalmente, en 1804 se estableció en el lugar una subdelegación de la Intendencia. [74] Desde el siglo XVI encomenderos de Ciudad Real tenían tierras en las terrazas del sureste, alrededor de San Bartolomé, dedicadas al cultivo del algodón; y para aprovechar la cercanía del abastecimiento, tomando en cuenta la vocación textil del lugar, el Obispo Olivares instaló una escuela de hilados y tejidos en Teopisca, en 1791. [75]

San Bartolomé de los Llanos y sus alrededores albergaban diez ha

ciendas; la de Santa Ana Buenavista era propiedad de los dominicos. Todas ellas tenían como principales productos el ganado mayor y el maíz, y ciertas cantidades de frijol.

La población de Santo Domingo Comitán se había convertido en un importante centro regional, financiero y mercantil, a principios del siglo XIX. También albergaba a propietarios de tierras en los Valles del Norte en las faldas de la selva Lacandona, tierras que habían pasado "a la Orden de los Dominicos que los destinó al cultivo de la caña" de azúcar. Destacaba también la existencia de un convento dominico que tenía propiedades en Custepeques, la hacienda de Santa Ana cerca de Copanaguastla y 2 haciendas en el mismo Comitán, así como censos sobre propiedades en los Llanos de Capanaguastla. Los dominicos hacían préstamos para financiar a los propietarios de fincas agropecuarias, capitales que manejaban a través del fondo de capellanías y obras pías. Un estudio sobre las haciendas y ranchos que había en la zona, basado en el cómputo de los diezmos, informa que entre 1803 y 1830 había en el área 48 haciendas, 21 ranchos, 9 sitios y un trapiche, además de otros 7 en Socoltenango. Como se trataba de un territorio muy amplio, que comprendía varios climas, se producía una gran variedad de productos que no permiten generalizar, pues había haciendas tan grandes que producían lana y azúcar, o máiz de tierra caliente y de tierra fría. Pero en general, las haciendas tenían una producción mixta de ganado y maíz en una proporción similar, aproximadamente. Algunas se especializaban en ganado y otras en maíz; todas producían mulas y caballos para satisfacer las necesidades de carga y transporte. Para su consumo, producían trigo, frijol, azúcar, sal, calabazas, borregos y lana. Los trapiches de Socoltenango combinaban la producción de azúcar y panela con maíz, algodón y cría de ganado. Los propietarios de Socoltenango eran los grandes terratenientes de Custepeques (la familia Tovilla) y la Orden dominica tenía en esta región, al menos, la Hacienda Costarricas.[76]

A principios del siglo pasado sólo el 5% de las haciendas y ranchos de la Depresión central contaban con títulos de propiedad, lo que parece indicar que no había mucha presión por la tierra, pues no fue sino hasta los gobiernos independientes que se preocuparon por regularizar dicha situación.[77]

La región de Soconusco.

La provincia de Soconusco comprendía la costa del Pacífico desde el río Arenas, cercano a Tonalá en el noroeste, hasta el Tilapa en el sureste. Se trataba de una franja de la llanura costera de 15 a 35 km. de ancho, atravesada por varios ríos cortos y cubierta de fértil terreno aluvial, particularmente en el sureste. Las lluvias son abundantes de marzo a noviembre, aunque el clima es ligeramente más seco en el noroeste.[78] Se trata en realidad de dos regiones naturales distintas: en el noroeste, de Tonalá a Mapastepec, tiene un menor régimen de lluvias, lo que no permite el cultivo del cacao y una población indígena menos abundante que en el sureste, que se extiende de Mapastepec hasta el río Tilapa, donde la humedad permite el cultivo de cacao.[79]

Soconusco siguió las tendencias demográficas de las zonas bajas y fértiles de Centro América, donde la población indígena declinó fuertemente luego de la conquista. Algunos indios sobrevivieron gracias a la existencia de una estación relativamente seca; además desde el siglo XV se establecieron corrientes migratorias de indígenas provenientes de las tierras altas para trabajar en el cultivo del cacao, que siempre fue producción más importante. Distintos cálculos asignan a Soconusco una población entre 70,000 y 90,000 habitantes antes de la conquista,[80] que se redujo a quizá 60,000 en 1524, luego de la primera epidemia y conquista. Los tributarios pasaron de 26,000 a 5,000 entre 1545 y la década de 1580,[81] es decir, que en un lapso de 50 años, aproximadamente, después de la invasión, la población quedó reducida al 5% de su nivel anterior.[82] El punto más bajo que se registra es de 800 tributarios (cerca de 25,000 indígenas), pero en

varios momentos del siglo XVIII hubo 1,000 indígenas, que luego se fueron convirtiendo en ladinos y castas, por la introducción de trabajadores desde Nueva España, Chiapas y Guatemala.

Casi durante todo el siglo XVII y principios del XVIII, la población indígena siguió declinando, a pesar de las inmigraciones, pues muchos indios, a decir de Gasco, huían hacia los montes, y no fue sino hasta 1750 cuando la población empezó a recuperarse.[83]

La mayor densidad demográfica era en la zona productora de cacao en el sureste. La región entre Mapastepec y Tonalá, escasamente habitada, para mediados del siglo XVI era conocida como "el Despoblado". Las causas de la declinación del siglo XVII y primeras décadas del XVIII[84] se explican porque continuó alta la mortalidad, la ausencia de inmigrantes y huída de indios a las montañas o conversión de éstos en naborías o laboríos. Y la recuperación posterior a 1750 tiene que ver con el descenso de la mortalidad infantil, el aumento de inmigraciones (entre 1750 y 1765) desde Chiapas, Guatemala, Tabasco y Tehuantepec.[85]

Las familias españolas, entre 50 y 60 a finales del siglo XVI, aumentaron al doble (incluyendo mestizos) en 1684. El censo de 1740 registra 67 casas de españoles y 122 de mestizos, con las mayores concentraciones en Tonalá y Escuintla.[86]

Los comerciantes y funcionarios del Soconusco se dieron cuenta de que el principal problema en la declinación del cacao había sido la insuficiente fuerza laboral. Los indígenas nativos habían desaparecido y los que se traían de los Altos morían en grandes cantidades. En consecuencia, consideraron necesario traer mano de obra de las provincias vecinas, lo cual solicitaron a la Audiencia de Guatemala. Se proponía traer indígenas de Nueva España, Chiapas, Verapaz y Guatemala. La petición se turnó a España a fines del siglo XVI, pero -

no tuvo respuesta. En el XVII se revivieron las mismas peticiones, demandando que se enviaran indígenas que controlaban los dominicos en el norte y este de Chiapas, pero el caso fue rechazado. varias veces se intentó traer indígenas de Chiapas, pero la petición fue denegada y las plantaciones de cacao del Soconusco siguieron dependiendo del trabajo estacional proveniente de Chiapas y Quetzaltenango.[87]

A finales del siglo XVII (1684) sólo quedaban 800 tributarios, mientras que aumentaban los españoles, mestizos, mulatos y negros, y la producción de cacao declinó; los otros grupos de población y - la Orden dominica asumieron la propiedad de las plantaciones de los indígenas desaparecidos, y las de otros que aún vivían. Los inmigrantes mantuvieron la continuidad de las comunidades indígenas, de tal forma que en el noroeste se convirtieron prácticamente en pueblos mulatos.[88]

Los pobladores de origen africano llegaron primero como esclavos, pero luego se volvieron libres y muchos negros y mulatos de esta categoría se establecieron en el siglo XVI en la parte noroeste de la costa, de Tonalá a Mapastepec; más tarde se expandieron hacia el sureste. En el año de 1684 había 259 jefes de familia mulatos, trabajadores de las haciendas de ganado en Tonalá, Pixixiapa, Mapastepec y Ayutla. Para la mitad del siglo XVII los negros y mulatos se habían distribuido por toda la llanura costera. Se contaban 361 familias en 1740 y 2,060 individuos en 1778.[89]

La encomienda en gran escala desapareció en las zonas cacaoteras; pequeños y medianos comerciantes españoles y mestizos, residentes en el lugar, en Sonsonate o Guatemala, compraban el cacao a los indígenas a precios muy bajos y los vendían a funcionarios corruptos que acaparaban el grano o a agentes de grandes empresas que los comercializaban en el exterior.[90]

Parece que el conquistador Hernán Cortés se reservó toda o casi toda la provincia de Soconusco, de acuerdo con la lista de sus posesiones de 1524-1526. Pero desde 1529, la primera Audiencia de México confiscó estas concesiones, convirtiendo a Soconusco en una unidad tributaria dependiente de la Corona,[91] es decir, que el gobierno se había convertido en el único encomendero. Soconusco estaba entonces al mando de un gobernador y tanto éste como los demás funcionarios estaban involucrados en el"comercio" del cacao con los indígenas, el cual estaba formalmente prohibido. Los funcionarios se aliaban con los comerciantes y de los mismo se acusaba a los religiosos, todos los cuales actuaban con métodos fraudulentos, extorsión o astucias. Para evitar mayores abusos, se prohibió la entrada de vagabundos y comerciantes en los pueblos, pero las disposiciones se invalidaban por la complicidad de los funcionarios. En su interés de tener también su tajada en los beneficios del cacao, la Corona vendió licencias de exportación, intentó controlar el contrabando poniendo una aduana en Mapastepec en 1576 y prohibió la salida del cacao por Chiapas y aumentó las cuotas del tributo, pero finalmente, los únicos beneficiados fueron los que traficaban con el producto.[92]

Los funcionarios y comerciantes utilizaban el mecanismo del repartimiento de bienes tan común entre los alcaldes mayores de otras jurisdicciones. Intercambiaban el cacao pagando precios muy bajos a los productores y obligaban a los indígenas a comprar bienes manufacturados a precios muy elevados, muchos de ellos inútiles para los naturales. Un análisis arqueológico de los restos de un pueblo que existió desde finales del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XVIII, Ocelocalco, constató la existencia de productos de lujo en las casas de los indígenas, provenientes de México, España y China; que seguramente fueron cambiados por cacao, notándose que los poseedores de huertas cacaoteras más grandes podían adquirir más bienes importados.[93]

El cacao era un producto que se cultivaba en el Soconusco desde tiempos prehispánicos; en dicha época era utilizado por los comerciantes aztecas, mayas chontales o chiapanecos como moneda, además de que también se destinaba al consumo humano. Durante los primeros años de la colonia la demanda indígena regional mantuvo activo este cultivo, pues los españoles lo veían con repugnancia por tratarse de "bebida de indios", hasta que se dieron cuenta de sus posibilidades comerciales.[94]

Las plantaciones de cacao, cuyo cultivo era muy delicado, se encontraban en poder de los indígenas, por lo que durante la primera mitad del siglo XVI los españoles les compraban el cacao o lo adquirían a través del tributo. Los encomenderos obligaron inicialmente a los indígenas a trabajar en sus plantaciones y pagar cacao como tributo.[95] El cacao se recolectaba, almacenaba y vendía a los comerciantes de Huehuetlán, por aquel entonces, capital de Soconusco. Y luego se enviaba por Tehuantepec, rodeando la provincia de Chiapas, para evitar pasar por las aduanas, es decir, que se llevaba como contrabando a las provincias novohispanas.[96]

El aumento del producto fue muy rápido, porque la demanda externa así lo exigía. De 3,000 cargas en 1562 pasó a 4,000 en 1573 y a 5,000 en 1575.[97] Pero su importancia productiva declinó fundamentalmente a causa del descenso de la población indígena y la competencia de otras zonas productoras en la región de Izalcos (hoy San Salvador) y posteriormente por el inicio de plantaciones en mayor escala en Venezuela y Ecuador. La producción se mantuvo a un nivel modesto durante todo el siglo XVII, conservando un puesto menor en el mercado mexicano. Funcionarios y comerciantes españoles y mestizos, así como los dominicos de Ciudad Real seguían controlando la producción[98] pero nunca se recuperó el nivel productivo del siglo XVI. La diferencia era notable, tanto por lo que se refiere al valor de las exportaciones como la cantidad de tributo entregado y el número de ár

boles plantados. Mientras en el siglo XVI se mandaban entre 3,000 y 6,000 cargas de cacao al exterior, para 1803 habían bajado a - 500; el tributo que se entregaba a la Corona en la época de auge del cacao ascendía a 600 cargas, lo que se redujo a sólo 56 en - 1728. se calcula que el número de árboles en el período de 1575-1582 era aproximadamente de 1'600,000, de los que habían quedado 425,000 según un informe oficial de 1820, lo que representa una - disminución de casi el 75%.[99]

En épocas anteriores a la independencia (1820-1821), un informe oficial del subdelegado del Socunusco señalaba la existencia - de 425,000 árboles en plantaciones de cacao en el sureste de la - Costa, así como incipientes plantaciones de café que el funcionario sugería se fomentara para venderlo en mercados de Nueva España, aunque este grano no adquiriría importancia comercial sino - hasta después de mediados del siglo XIX.[100]

La producción de cacao atraía a muchos españoles, que controlaban la comercialización del producto y asumían el control físico - del lugar, lo que favoreció la aculturación del indígena en las - diversas modalidades del peonaje, la esclavitud de plantación y - el trabajo libre.[101] Por otra lado, muchos de los inmigrantes llegaron atraídos por la posiblidad de obtener tierras, pues a causa de la baja densidad de población del Soconusco, no hubo presiones sobre ellas.[102]

091361

Algunos españoles adquirieron plantaciones de cacao, pero muy limitadamente, pues la mayoría eran propiedad de las comunidades indígenas que las cultivaban; datos del siglo XVIII indican que mas del 60% de los indígenas tenían su propio cacaguatal.[103] La producción cacaotera de mediados del siglo XVI, fue activada por la demanda de México, pero fue imposible sostener la producción por la declinación de la población indígena que cuidaba las plantaciones; para fines del mismo siglo se estableció un patrón económico que perduraría por gran parte de la Colonia: una producción limitada de cacao de Mapastepec hacia el Sureste, estancias de ganado en "el Despoblado" y una pequeña explotación de añil alrededor de Tonalá.[104]

Alrededor de la década de 1560, muchos españoles adquirieron tierras en "el Despoblado", llevando a pastar ganado bovino que muy pronto proliferó de tal forma que se dice que era mayor que cualquier estancia de Nueva España.[105]

Desde 1804 se había segregado del partido la subdelegación de Tonalá, en reconocimiento a que de hecho formaba una subregión por sí misma, ya que por entonces existían en la parte noroeste de la costa 60 haciendas, 12 ranchos y 8 estancias, cuyas principales producciones eran el ganado vacuno, añil, maíz y quesos. Los principales hacendados entre 1805 y 1815 eran las familias Castillejos, propietarias de las Haciendas La Calera y Rincón Agrio; y Zavala, dueños de San Antonio y la Hacienda Las ánimas.[106]

La nueva subdelegación se había creado para atender a las muchas haciendas,"obrages de añil y pesquerías donde concurren muchas gentes de diversas clases y estados y por consiguiente ocurren con frecuencia demandas y litigios que no pueden tener el curso correspondiente," [107] por depender de Tapachula.

En Tonalá se levantaba la principal cosecha de añil de la provincia, estimada por un observador en 1822 en 60,000 pesos.[108] Seguramente que por aquí pasaban contrabandos de cacao y añil hacia Nueva España, pues el insurgente Mariano Matamoros confiscó en 1813 al Coronel guatemalteco Dambrini "un convoy de cacao y añil que algunos comerciantes llevaban para vender a Oajaca".[109]

En el Sureste de la costa, que tenía por capital a Tapachula, existían a principios del siglo XIX dieciocho haciendas, además de cuatro trapiches y plantaciones de cacao. Las primeras producían añil, ganado, maíz y frijol, los trapiches panela y aguardiente. Tapachula era la población más importante del Soconusco, el centro comercial donde se traficaba con ganado, cacao, algodón y otras semillas.

Otro aspecto característico de la zona eran las migraciones de indígenas desde las tierras altas (Chiapas y Guatemala) y provincias novohispanas (Oaxaca, Tabasco), que emigraban temporalmente para trabajar en las plantaciones de cacao durante las épocas de cosecha, para obtener dinero para pagar los tributos. Estas situaciones establecieron corrientes regulares de trabajadores indígenas hacia la costa, desde el siglo XVI, práctica que prosiguió durante todo el siglo XIX y en forma modificada hasta nuestros días.[110]

1.4. Las comunicaciones regionales.

La diversidad del territorio chiapaneco opuso barreras naturales muy considerables a una integración regional, ya que las comunicaciones existentes durante la colonia se reducían únicamente a tres rutas:

> la del norte, entre Teapa y Guatemala, pasando por las tierras de los tzotziles, la del centro que partía de Tehuantepec con rumbo a Guatemala, tocando Gineta y Tuxtla para unirse a la anterior más adelante; y la del sur, paralela a la costa del Pacífico, que también arrancaba de Tehuantepec terminando en Guatemala.[111]

Se trataba, al igual que en el resto de Centro América, de caminos angostos, veredas o simples rutas por las que los viajeros atravesaban la difícil geografía tropical. Las principales vías del centro y norte de la provincia comunicaban y/o abastecían a la capital provincial o servían para transportar mercancías de y hacia San Juan Bautista (en la actualidad Villahermosa, Tabasco), Isla del Carmen (hoy Campeche) y Veracruz vía Guazacualcos (Coatzacoalcos). Las rutas estaban orientadas al noroeste o suroeste, cubriendo zonas de poblamiento indígena desde Ciudad Real, o bien de ésta hacia Guatemala, pasando por las zonas finqueras occidentales. La que apuntaba al Noroeste hacia Laguna de Términos e Isla del Carmen significaba una vía directa hacia un puerto importante para el comercio ultramarino, pero no era un camino propiamente dicho y representaba muchos problemas para los viajeros que la transitaban; tenía sin embargo, posibilidades de desarrollo. El intendente Agustín de las Cuentas y Zayas creó en 1790

> las poblaciones de Salto de Agua y Catazajá... pues consideraba estos lugares de suma importancia, ya que podrían convertirse en puertos de entrada al territorio para los que vinieran de Europa o La Habana; de ahí se seguiría por el río Tulijá hasta Chilón, y de allí a... (Ciudad Real) [112]

Su potencial no fue ignorado por la Sociedad Económica de Ciudad Real, la cual poco antes de la independencia solicitó a la Diputación Provincial autorización para construir un camino hasta Ocosingo y acondicionar el río Usumacinta para llegar a Tabasco y quizá hasta la provincia de Yucatán, para exportar hacia aquella los productos chiapanecos. [113]

El antiguo camino real que venía desde Tehuantepec hacia Guatemala y atravesaba la costa de Soconusco desde Tonalá hasta Tapachula, comunicaba con territorios novohispanos por un lado y centroamericanos por el otro. Tonalá era una plaza marítima que desde el siglo

XVII utilizaban algunas embarcaciones menores que navegaban entre Acapulco y Realejo y llegaban tan lejos como Panamá. En ocasiones albergaba buques procedentes del Perú, cuando las condiciones meteorológicas no eran propicias para continuar el viaje hasta Acapulco.[114] Entre finales del siglo XVIII y principios del XIX esta ruta significaba una alternativa para el transporte de añil, a causa de los ataques enemigos y corsarios que infestaban el Caribe. - Es probable que se tratara de cargamentos de contrabando, de los - que se desconocen magnitudes, destinos y rutas por las que continuaban su viaje hasta Veracruz, desde donde se reexpedían a Europa; también el cacao que evitaba los controles oficiales salía por esta ruta hacia mercados novohispanos.

Dentro de la provincia, las deficiencias de los caminos hacían - imposible el uso de transportes, por lo que

> los indios servían de bestias de carga y eran los que conducían el cacao, el añil, la cera y otros productos comerciales... para lo cual salían en caravanas de tres a cuatrocientos, cuidados por 10 ó 12 españoles, que recorrían los fragosos caminos, verdaderos atajos en los que no pocos hallaban la muerte y los más eran víctimas de enfermedades - tropicales.[115]

Por otro lado, también se creó un tráfico ribereño a través de pequeñas embarcaciones que bordeaban los esteros en la costa del Soconusco.[116]

Fuera del comercio legal establecido y los monopolios de los comerciantes y funcionarios, surgieron también pequeños y medianos comerciantes que introducían mercancías manufacturadas del exterior y traficaban con los productos de exportación, particularmente cerca de los centros regionales como Tuxtla, donde la ganadería, "combinada con pequeñas producciones de azúcar, sostuvieron la economía de- la región y proveyeron el capital que los comerciantes locales utilizaban para el contrabando".[117]

La grana, el azúcar, el aguardiente, el tabaco, pequeñas cantidades de añil, cacao, eran productos comerciales que favorecían circuitos de intereses mercantiles en las zonas limítrofes; de donde algunos hacendados fueron acumulando capitales mercantiles que se combinaban con la producción agropecuaria de la zona. Se trataba de nuevas categorías de agentes sociales producto de la dinámica socioeconómica de las nuevas explotaciones agropecuarias. Este desarrollo también había favorecido la aparición de nuevos grupos socioétnicos, los "ladinos" o "mestizos", que se empleaban como peones o aparceros en las fincas y haciendas de las tierras fértiles, y que desaparecían como "indígenas de pueblos".

2. LA ESTRUCTURA DEL PODER PROVINCIAL CHIAPANECO.

A mi juicio, existen dos elementos clave en la formación colonial de Chiapas; por una parte los funcionarios que recaudaban el tributo indígena, y por otra la iglesia. Los primeros jugaron un importante papel, tanto en la explotación y descenso de la población indígena, como a nivel del intercambio regional que hacía rentable los beneficios coloniales. Esta situación, previa al establecimiento de la Intendencia de Chiapas hacia finales de la década de 1780, determinó la existencia de una élite que se beneficiaba comercialmente de los productos indígenas y que hacia finales del régimen colonial constituyó un sector crítido a las reformas borbónicas que pugnaba por el regreso al status quo anterior.

Debe también resaltarse el papel desempeñado por la Iglesia en el proceso de colonización española en el Istmo; en primer término como determinante del control ideológico y físico de los indígenas. La empresa evangelizadora hizo necesaria la reubicación de los habitantes aborígenes a través de las reducciones y las congregaciones, proceso dirigido por las órdenes mendincantes, único grupo de españoles que gracias a su conocimiento de lenguas indígenas podía comunicarse directamente con los indios con finalidades evangelizadoras. La influencia de los eclesiásticos sobre la población indígena se incrementó cuando en el siglo XVII se generalizaron las cofradías o confraternidades de ayuda mutua, que constituían organizaciones con cierta autonomía indígena y que operaban a través de la celebración de fiestas religiosas; en éstas el sacerdote católico era el único español con autoridad moral sobre los feligreses. Asimismo, las obligaciones de los naturales con los clérigos representaban gran parte de las exacciones del producto excedente indígena, lo que los convirtió de hecho en beneficiarios privilegiados de la explotación colonial, y les dio un status económico y social considerable. Adicionalmente, el clero, a través de las capellanías y obras pías, tenía influencia sobre la población española y mestiza, ya que los capitales ahí depositados constituían el único fondo crediticio para los propietarios de fincas y haciendas en las regiones de economía mercantil.

2.1. Los alcaldes mayores y su función economica.

Como ya lo señalé antes, las epidemias y la disminución drástica de la población indígena obligaron al gobierno colonial a instrumentar, entre 1542 y 1562, las famosas Leyes Nuevas, que significaron la conmutación del tributo en especie por dinero y el establecimiento del sistema de repartimiento de indios; éste consistía en el control de la mano de obra indígena a través de la asignación de cuadrillas de trabajadores de los pueblos a los finqueros y vecinos por determinados días al mes. Se suponía un contrato con el demandante mediante el pago de un salario; el manejo del mecanismo estaba a cargo de un funcionario que debía cerciorarse de que se cumplieran los requisitos para evitar injusticias entre los indígenas. Se trataba del alcalde mayor o corregidor que debía vigilar que se pagara un salario fijo, que el empleador aportara instrumentos de trabajo y proporcionara alimentación y vivienda adecuada, así como que se tomaran en cuenta los días que tardaban los trabajadores en viajar de sus pueblos al lugar de trabajo; también de que no se les empleara en labores prohibidas, como en obrajes de añil o minas.[1] Pero en la práctica, todas eran prohibiciones inútiles por la complicidad de los oficiales con los agricultores y finqueros demandantes, lo que daba como resultado el abuso en las asignaciones y el abandono de los campos de cultivo indígenas, así como la consecuente hambre de las familias de éstos.

Sin embargo, el papel de estos funcionario no se limitaría al control directo de la mano de obra indígena. Como la Corona española no contaba con los recursos necesarios para crear una red de funcionarios fiscales decorosamente pagados, instrumentó la venta de cargos para las alcaldías mayores y los corregimientos, a cambio de que éstos cobraran el tributo indígena, distribuyeran la mano de obra, depositaran la recaudación en las arcas reales y de su participación en el intercambio local y regional a través de las "derramas" o repartimientos de bienes, práctica que anteriormente -

había sido considerada prohibida.[2] Después de una larga controversia, finalmente la Corona expidió "la célebre cédula de 1751, que admitía la necesidad del sistema aunque lo 'suspendía' (en la Nueva España), mientras se establecía un arancel.[3]

Estos cambios significaron la legitimación de un agente de los grandes mercaderes capitalinos que controlaban el comercio colonial. Su participación empezaba desde que el aspirante a alcalde recibía financiamiento de un comerciante monopolista para comprar el cargo e instalarse, así como mercancías para repartir en su jurisdicción. El pago del crédito en la mayor parte de los casos se hacía en especie (productos indígenas). El funcionario -por intermedio de sus caciques- repartía en los pueblos dinero para "habilitar" la producción y/o mercancías que se obligaba a aceptar a los indígenas, ya fuera para consumo o como materias primas para la elaboración de productos que estaban obligados a "vender" a los funcionarios a los precios que éstos convenían. Este intercambio desigual se manipulaba conjuntamente con el cobro de tributos, es decir, a través de autoridades locales y coloniales, lo que hacía casi imposible o cuando menos muy difícil su evasión. El producto obtenido se incorporaba al circuito mercantil colonial pagando en parte la deuda del alcalde con el comerciante monopolista, quien cancelaba en la Tesorería real de la capital los tributos de la jurisdicción del primero; éste conservaba el dinero recaudado por tributos.[4]

El sistema involucraba a varios elementos, como los caciques indígenas, quienes muchas veces desarrollaron sus propios mecanismos para quedarse con parte del excedente. Por otro lado estaban los tenientes y ayudantes de alcalde mayor. Se trataba generalmente de antiguos funcionarios fiscales que se habían establecido como comerciantes y con quienes los alcaldes se asociaban para formar empresas; entre ellos se distribuían áreas y rubros, "se apoyaban y se encubrían mutuamente en actividades clandestinas", por lo que también -

les tocaba una tajada de los beneficios.[5]

Se puede decir que había una parte del comercio colonial que no controlaban los alcaldes mayores, pues era más difícil ponerse de acuerdo con los comerciantes itinerantes o "regatones", que iban de pueblo en pueblo ofreciendo mercancías baratas y comprando los productos indígenas. A éstos se les hostilizaba cobrándoles rigurosamente (o en exceso) las alcabalas y otros derechos; e incluso se prohibía su actividad por "nociva para el indio y para el fisco".[6]

Sin embargo, el principal actor de este mecanismo seguía siendo el alcalde mayor. Lo importante de este crédito/compraventa era que se realizaba prácticamente sin necesidad de medio de cambio circulante lo que, en momentos de escasez de moneda y depresión del comercio, representaba una solución para el intercambio de la producción regional. Otra característica importante ya mencionada, era la coacción política ejercida por los funcionarios quienes eran --simultáneamente- juez y parte en cualquier controversia.[7]

Había varios tipos de repartimientos de bienes como el de textiles de algodón, en el cual se entregaba la materia prima a mujeres tejedoras de familias indígenas a las que se exigía la entrega de mantas y prendas de vestir ya elaboradas en un determinado tiempo y pagándoles precios ridículos; los repartimientos de ganado (toretes, bueyes, mulas y caballos) criados en fincas y explotaciones de españoles y distribuídos por el alcalde mayor; el de tintes (grana, cochinilla y otros); en el caso del añil era frecuente en las zonas productoras de El Salvador, donde a los productores directos se les llamaba "poquiteros"; la grana la producían indígenas zoques en Chiapas.[8] También había repartimientos de otros productos. El Obispo Polanco hacía un recuento de todos los rubros en que el alcalde mayor estaba involucrado en 1778:

> Nominadamente hace sus intereses [el alcalde mayor] en cacao, algodón, ganados caballares, mulares, toros, carnicerías [vendiendo en sus meses más cara la carne que otros obligados], cera, hierro, acero, piezas de nagua, sombreros, chamarros, petates, machetes, azadones, hachas, hilados de algodón, tejidos, teñidos, dulces y otras especies...[es decir] este trato o comercio le hace Ortiz Avilés (el alcalde mayor en turno) en todos los frutos provinciales con exclusión de sus naturales, que por preceptos o respetos no tiene valor para tratar en ellos.[9]

Las críticas de los obispos fueron frecuentes durante la segunda mitad del siglo XVIII y los gobiernos ilustrados empezaron a considerar el sistema como "obsoleto y antieconómico y ... a formular una reforma profunda."[10] También los propietarios de fincas y ranchos sentían animadversión hacia el repartimiento; pero sus principales enemigos eran los altos funcionarios de la Corona, pese a que sus críticas se basaban más bien en consideraciones económicas y eludían el problema moral de la explotación del indígena.

> "Partiendo de un conocimiento profundo de las teorías fisiocráticas y del trabajo de los economistas ingleses, los nuevos críticos alegaban que, como cualquier monopolio, el repartimiento forzoso de bienes obstaculizaba la libre concurrencia que podría movilizar mayores recursos e inhibía, por lo mismo, el crecimiento económico."[11]

En opinión de Rodolfo Pastor,[12] la reforma político-administrativa de las intendencias tuvo como finalidad acabar con el monopolio ilícito y los abusos de alcaldes mayores y corregidores, aunque hay que tomar en cuenta que se trataba de una estrategia de mayor alcance relacionada con las tendencias del Estado español de centralizar el poder y recuperar la posibilidad de una explotación colo-

091361

nial rentable por parte del gobierno, así como un reforzamiento estatal frente al avance de los nuevos estados capitalistas europeos en expansión. Se trataba, pues, de un intento general de modernización político-administrativa, económica y social del Imperio español.

Las Ordenanzas de intendentes prohibían el repartimiento; se sustituía a los alcaldes por los subdelegados, sujetos al intendente, quienes asumían las funciones fiscales y se establecían severas penas a los infractores. Paralelamente, se dictaron medidas que ampliaron los cauces del comercio y favorecieron el establecimiento de nuevos consulados que acabaron con los monopolios de México y Sevilla,[13] importantes para Chiapas por su carácter limítrofe con Nueva España y su tendencia a establecer nexos comerciales con sus provincias. El caso de Guatemala fue algo diferente, pues las reformas borbónicas inicialmente favorecieron al grupo de comerciantes guatemaltecos encabezados por el marqués de Aycinena, quien de alguna forma siguió manteniendo el control monopólico del comercio intrarregional, al menos por lo que se refiere a Honduras, El Salvador y Nicaragua; mientras que sus intereses en Chiapas eran relativamente menores por la dificultad del control geográfico.

La abolición del sistema en aquellos lugares donde no había posibilidades de financiamiento de la producción, ni una red comercial suficientemente desarrollada como para funcionar a manera de un incipiente mercado interno, tuvo como consecuencias únicamente la transferencia de la función que antes jugaban los alcaldes en el intercambio regional a los nuevos subdelegados con la desventaja de la supresión de la coacción política sobre los trabajadores indígenas, quienes se sintieron libres para dedicarse a sus producciones de autoconsumo. Los nuevos funcionarios aprovecharon a los antiguos alcaldes mayores y sus ayudantes como sus agentes en la captación de las materias de exportación.[14]

Después de algunos años, los mismos subdelegados consiguieron la autorización para comerciar, pero la Ordenanza de 1803 prohibió terminantemente el repartimiento. Existen muchos testimonios de que la experiencia de la reforma provocó una drástica caída de la producción indígena y del comercio en estas regiones y desde principios del siglo XIX comerciantes y funcionarios pedían el retorno al sistema de alcaldías mayores. Como se analiza en otro capítulo, poco tiempo antes de la independencia una de las preocupaciones de las élites ilustradas chiapanecas seguía siendo la reactivación económica de la provincia por el antiguo sistema de coacción sobre la mano de obra indígena, que operaba en épocas de las alcaldías mayores. Se trataba de opiniones con una concepción ideológica muy parcial de la sociedad y la economía de la provincia, pero basadas obviamente en una situación real de decadencia productiva y comercial.

En el caso de Chiapas, la provincia estuvo gobernada por alcaldes mayores desde 1570, cuando el rey mandó a Juan de Mesa Altamirano para ocupar el cargo, el que desde esa fecha fue cubierto regularmente cada cuatro (o cinco) años por el Consejo de Indias; dicho funcionario estaba subordinado a la Audiencia de Guatemala.[15] A partir de entonces empezó el conflicto de encomenderos y vecinos contra los alcaldes mayores por el control de la autoridad pública y de la mano de obra indígena y sus excedentes. En 1572 perdió el ayuntamiento el control del gobierno de la provincia en favor del alcalde mayor.[16]

La contienda se planteó después entre obispos y funcionarios, quienes se hacían mutuas recriminaciones que llevaron a litigios y hasta a excomuniones. No lograron los alcaldes tener un claro predominio sobre la situación entre los años de 1572 a 1680. A partir de este último año empezó a extenderse el sistema de los repartimientos de bienes y las "derramas", el que se consolidó en la siguiente década, cuando el alcalde mayor de Chiapas, Maisterra y Atocha

obtuvo el control de la caja real,[16] que le permitió participar en la evaluación y subasta de artículos tributados, es decir, de los principales ramos exportables y de consumo local chiapanecos.[17] Maisterra vendía la grana a Tehuantepec a cambio de productos provenientes de Puebla, que a su vez entregaba a los indígenas y a otros comerciantes; los segundos eran comprados a precios muy bajos y comercializados con exorbitantes ganancias entre el vecindario de Ciudad Real.[18]

La consolidación del sistema llevó al aumento del grado de explotación de los indígenas, quienes, en protesta, se amotinaron en 1693, matando al alcalde mayor y a dos ayudantes, lo cual fue castigado con una sangrienta represión. Se trataba de la primera de una serie de protestas contra el sistema de explotación incrementado por las nuevas exacciones del intercambio desigual del repartimiento, que terminaría con la gran rebelión tzeltal de 1712, también seguida por una severa respuesta oficial.[19] A pesar de la violencia de las protestas indígenas en Chiapas, el gobierno colonial se mostró inflexible, lo que indicó el que el sistema se mantendría.

> Alrededor de 1721 se restableció plenamente el sistema de alcaldes mayores; toda resistencia había sido quebrantada y cuando Chiapas fue dividida en dos alcaldías en 1769, el nuevo alcalde mayor de Tuxtla adaptó con presteza todo el sistema a la nueva localidad y a sus propias necesidades.[20]

El poder del alcalde mayor en Chiapas se incrementó notablemente después de 1748, cuando el Ayuntamiento en su conjunto fue acusado de sedición por el alcalde Juan Bautista Garracín y destituído por el gobierno de Guatemala,[21] habiendo asumido el primero las funciones del cabildo, las cuales quedaron desde ese año asignadas al alcalde en turno, hasta que, poco antes del establecimiento de la intendencia, por diligencias del obispo Francisco Polanco se volvió a formar el ayuntamiento de Ciudad Real con vecinos de la capital. Por cierto que este prelado, a través de su correspondencia con el rey, dió cuenta de la situación que respecto a los alcaldes mayores

guardaba la provincia, dentro de la ya tradicional oposición entre la Iglesia y estos funcionarios, que se disputaban el control sobre los excedentes.

Sin embargo hacia 1778-1779, . . años en que están fechadas las cartas del obispo, es interesante constatar que las cosas no eran muy diferentes de lo que sucedía un siglo antes en - - cuanto a los repartimientos de bienes. Lamentaba el prelado

> la práctica de verles que no pueden usar libremente de sus frutos [los indígenas] comprándoselos el Alcalde mayor al - precio que quiere, volviéndoselos a vender en el precio que le parece, necesítenlos o no los necesiten: es mucha fuerza y por ella no llegan los indios a sacar alivios de sus faenas o trabajos y dejan el pueblo.[22]

Además de dicha imposición, el endeudamiento era permanente por la venta forzada de mercancías suntuarias que obviamente no pedían ni necesitaban.[23]

La situación era similar tanto en Los Altos como en la Depresión central y el Soconusco. Sobre este último señalaba el obispo Polanco

> En el partido de Soconusco sucede lo mismo con muy corta - diferencia. Y desde que estos repartimientos han tomado - - cuerpo, se hallan las provincias de este Obispado tan abatidas, pobres, dolorosas, desnudas y destruídos los pueblos - que no pueden vivir. [Por lo que en definitiva recomendaba] ... el corte entero y absoluto de las reparticiones y comercios que hacen los alcaldes mayores contra derecho natural, canónico, civil y moral.[24]

Pruebas del funcionamiento de este sistema en la costa se han encontrado en restos arqueológicos de cerámica vidriada, implementos

de hierro, vidrio, etc. procedentes de la Ciudad de México y Puebla, en asentamientos indígenas del Soconusco.[25]

Asimismo, el informe del dignatario permite vislumbrar las alianzas que el alcalde mayor establecía con los grandes dueños de haciendas ganaderas, como los Velasco, Tovilla y Salazar, para suministrar el abasto de carne a Ciudad Real a los precios que les convenía; el primer alcalde de Tuxtla, Juan de Oliver, estableció una compañía con los comerciantes del lugar Sebastián de Olachea y Salvador Esponda, con un fondo de 40-50,000 pesos, designando teniente oficial al segundo. Aseguraba que este trato produjo 50 mil pesos a cada uno de los socios durante los cinco años de la gestión de Oliver es decir, un total de ciento cincuenta mil pesos para la sociedad, sin contar las ganancias de sus ayudantes. La historia se repitió con el segundo alcalde de Tuxtla, Luis de Engrava, quien reprodujo la situación incorporando entonces a su antecesor don Juan de Olivier, como socio.[26]

De las prohibiciones del repartimiento durante la segunda mitad del siglo XVIII no se sabía nada entre la población chiapaneca, pues como el alcalde se había constituído en la única autoridad y por consiguiente en depositario del archivo y la correspondencia, jamás las hacía del conocimiento público.

En Soconusco, que hasta antes del establecimiento de la intendencia dependía en lo administrativo de Guatemala, las prohibiciones debían ser pasadas por alto, ya que los funcionarios de la gobernación eran también juez y parte del delito cometido; una de las más antiguas disposiciones data de 1625: las "Ordenanzas de la Provincia de Soconusco", que prohibían no sólo las ventas a crédito por más de cuatro a cinco pesos, sino que limitaba las actividades de los comerciantes en relación a la compra de cacao a los indígenas.[27]

Finalmente, es claro que los funcionarios recaudadores, que - valiéndose de su autoridad presionaban por una parte a los indíge-- nas para que produjeran en función de la demanda; por otro lado, e- jercían el papel de intermediarios de la mayor parte de los movi- - mientos mercantiles de la provincia, sirviendo de enlace entre los grandes comerciantes monopolistas de México y Guatemala, y el comer cio doméstico; la intermediación por vía de trueque hacia posible - solventar el problema de la falta de moneda y el consecuente estan- camiento del comercio. La política borbónica de las intendencias pa só por alto estos elementos, pues su aplicación general en todas las colonias hizo abstracción de las particularidades regionales, - por lo que su impacto fue muy negativo para la producción y el co-- mercio de la provincia de Chiapas. En una primera instancia, generó una oposición al gobierno por parte de los antiguos benefi ciarios de la explotación colonial. Posteriormente, al hacerse evi- dentes los resultados de la desestructuración del comercio domésti- co, efectos que se incrementaron por factores externos como las - - fluctuaciones del mercado mundial, los mismos funcionarios y anti-- guos partidarios de la intendencia empezaron a criticarla, posición muy evidente por parte de las élites chiapanecas de la época de la independencia.

2.2. El papel de la iglesia en el ámbito provincial.

El papel que jugó la Iglesia en el establecimiento, desarrollo y preservación del órden colonial en Centro América fue tan importante que el historiador Adrián Van Oss, quien ha estudiado con profundidad la institución eclesiástica en la región (guatemala), afirma que "en un grado mayor de lo que se hubiera imaginado, la Iglesia era el Estado español en las Indias",[28] pues considera que no era en lo económico donde descansaba el colonialismo español, ni en un aparato represivo (inexistente); tampoco en la burocracia, aunque en el caso de los alcaldes mayores era un punto de apoyo importante del dominio imperial; sí en cambio en el clero que convivía con la población dominada y sobre la cual llegó a tener una gran influencia.

El Real patronato Indiano, institución que garantizaba la participación de la Corona española como patrono de las Iglesias americanas en el proceso de evangelización de los indígenas, concedió a los reyes católicos el derecho de presentación de candidatos a las dignidades eclesiásticas, el cobro del diezmo a cambio del sostenimiento de la Iglesia y el derecho de pase o Regium exequatur; concesiones hechas por el Papado por bulas de 1493 y 1508.[29] La Corona delineó sus obligaciones con vigor; formalmente, el rey tenía todo el poder sobre la Iglesia hasta el nivel de parroquias, pero, de hecho, todo se subordinaba a las circunstancias locales.[30] Las mismas obligaciones y derechos se delegaron en cada intendente a partir de las Ordenanzas 1786, donde se le designaba como vicepatrono.[31]

Las primeras parroquias establecidas en Chiapas se crearon durante la época de la conquista de manera informal y fueron atendidas por sacerdotes seculares del obispado de Tlaxcala en 1536, aun que ya por entonces habían llegado unos frailes mercedarios que

fundaron un convento en el área. Esto se debía a la escasez de recursos humanos, pues desde 1534 se había erigido el obispado de Guatemala con Francisco Marroquín como su primer prelado, de cuya diócesis era sufragánea la provincia de Chiapas, constituida en obispado (incluyendo Verapaz) a partir de 1534. Desde mediados del siglo XVI se había creado una diócesis en aquella. Después de un breve período como diócesis independiente, Verapaz sería incorporada en 1608 al obispado de Guatemala.[32]

La primera y más importante tarea que asumió la Iglesia fue la evangelización, para la cual la Corona decidió enviar misioneros de las órdenes monásticas, con la finalidad de renovar el ideal evangélico ya perdido entre el clero secular español. Las órdenes religiosas empezaron a explorar el territorio de la Audiencia. Perimero llegaron los mercedarios (en 1536 se establecen en Chiapas), luego los dominicos (1539) y franciscanos (1540-41).[33] Los frailes se encontraron con que la evangelización era una labor titánica: tenían que aprender una enorme variedad de lenguas indígenas para comunicarse con los nativos, que mostraban su hostilidad a los nuevos sacerdotes; otro problema era el patrón de asentamiento disperso, y el que los indios huyeran a los montes para evadir el control.[34] En general, los frailes se remontaron primero a las zonas altas, enfocando su interés proselitista hacia los nobles o caciques que controlaban las zonas más pobladas.[35]

Franciscanos y dominicos se dieron pronto cuenta de que era necesario reestructurar los asentamientos y colocar a la población en pueblos ("reducciones" o "congregaciones") para facilitar la cristianización). Mediante decretos de 1538 y 1540 se ordenó se establecieran estos pueblos.[36] Las congregaciones fueron denominadas también "doctrinas de indios", donde se debía enseñar la religión. El movimiento facilitó la evangelización, al tiempo que concentraba a la mano de obra indígena susceptible de ser explotada; el primer objetivo era el cobro de tributos y la construcción de iglesias y ---

otras obras públicas. También dejó tierras libres que mas tarde- serían ocupadas por españoles.[37]

En opinión de las órdenes, la política de reducciones fue un — acierto porque se había efectuado con un mínimo de protestas, sobre todo en el caso de las zonas altas de Chiapas, pues al igual que — otras regiones del Istmo, se descuidaron relativamente las tierras bajas donde la densidad de población indígena era insuficiente para alimentar a los misioneros. Luego de la gran epidemia de 1544-1545, el problema de congregaciones se intensificó en Chiapas hasta parte de la década de 1560.[38] Sin embargo, para 1575-1577 los indígenas habían abandonado los pueblos y retornado al monte, lo que hizo necesaria una segunda etapa de congregación en 1591-1603. A pesar de todo, la tendencia a la dispersión prosiguió hasta finales de la Colonia[39] y aún después de la independencia, - pues hasta mediados del siglo XIX se dictaron varias leyes sobre reducción de poblados, una de ellas en 1847.[40] En el caso del Soconusco, las comunidades indígenas fueron trasladadas a zonas más altas a lo largo del camino real que atravesaba la llanura costera, - con excepción de Tonalá que quedó en las tierras bajas. En la parte sureste muchos pueblos desaparecieron o cambiaron de nombre y sobrevivieron asentamientos pequeños y dispersos.[41]

La llegada de fray Bartolomé de Las Casas, tercer obispo de Chiapas, perteneciente a la Orden dominíca, significó un respiro para las exhaustas comunidades indígenas, y marcó el inició de diez años de conflictos entre encomenderos y dominicos.[42] Durante su obispado los dominicos iniciaron su labor evangélica; llegarían a constituirse en la orden dominante durante el resto de la Colonia.[43] Las doctrinas dominicas pertenecieron a la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala hasta 1811, año en que se creó una nueva provincia- dominica llamada San José de Chiapa, gracias a gestiones realizadas en España y Roma por fray Matías -

091361

lar en Chiapas totalmente americano, mientras que la mitad de los - regulares eran peninsulares. Por otro lado, los seculares doblaban casi el número de los frailes, como se observa en el siguiente cuadro:

Cuadro 4.

CLASIFICACION DEL CLERO SECULAR Y REGULAR SEGUN SU ORIGEN. PROVICIA DE CHIAPA. 1811

	L U G A R E S D E A S I G N A C I O N											
LUGAR DE ORIGEN	Clero secular						Clero Regular					
	CdR	Zen	Ll	Zoq	Soc	Tot	CdR	Zen	Ll	Zoq	Soc	Tot	TOT
Prov. de Chiapas													
Partido:Cd.Real	10	10	8	2	9	39	3					3	25
Partido:Tuxtla	2	-	1	1	6	10	1					1	11
Partido:Soconusco.	-	-	1	-	-	1	1					1	2
Total Chiapas	12	10	10	3	15	50	5					5	55
Otras Provs. de Guatemala													
Guatemala	2					2	6				1	7	9
Costa Rica							1					1	1
Total otras provincias	2					2	7				1	8	10
Nueva España	1	1	-	2	2	6		3				3	3
Total americanos	15	11	10	5	17	58	12	3			1	16	74
Peninsulares		-					7	3	3	3		16	16
TOTAL GLOBAL	15	11	10	5	17	58	19	6	3	4		32	90

FUENTE: "Informes sobre opiniones y actividades del clero secular y regular, enviado por Matías de Córdova, provincial principal, al Capitán General del Reino de Guatemala". en AHD SCL. TXA.6.2.

En los primeros tiempos el clero secular se interesó muy poco — por actividades pastorales entre los indígenas, lo que molestaba a los obispos, pues como los regulares se mostraban reacios a someterse a su autoridad, eran una barrera para formar un episcopado fuerte; los curas parroquiales se interesaban geográficamente hablando en las zonas de economía mercantil[48] y en feligreses españoles y "ladinos" o mestizos. Por lo mismo, desdeñaban el aprendizaje de las lenguas indígenas y más bien deseaban hispanizar completamente a los indios.[49]

En Chiapas, los dominicos habían logrado predominio tanto sobre las tierras altas como en varias zonas de la Depresión Central; pero Soconusco, con excepción de la década de 1540 en que hubo dominicos y ocasionales entradas de mercedarios, fue casi monopolizado por seculares.[50] Para fines del siglo XVIII y al menos hasta la Independencia, hubo escasez de curas tanto como de frailes.[51]

Entre los siglos XVI a la primera mitad del xVIII se desarrolló una enconada lucha entre seculares y regulares por el control de curatos y doctrinas. El desconocimiento de lenguas indígenas por los párrocos había impedido el avance de éstos durante el siglo XVII, pero por influencia de las políticas borbónicas que intentaban reducir la influencia de las órdenes misioneras, en 1753 se promulgó una real cédula que disponía la secularización de los curatos vacantes. "A principios de 1754, una resolución transfería la mayoría de las doctrinas regulares al clero secular y al control episcopal, la cual se fundamentaba en justificaciones económicas."[52]

A finales de siglo el proceso era ya irreversible,[53] y no cesaría sino hasta 1815.[54] Estas medidas eran consideradas como parte de las políticas del despotismo ilustrado de los borbones.

La Iglesia colonial fue incapaz de crear un clero mestizo; por otro lado, se temía ordenar a los indígenas, por considerarlos "menores" aunque en Chiapas se hicieron más tarde intentos por incorporarlos al clero; Así 1778 un censo eclesiástico[55] menciona como parte del clero a nueve colegiales indígenas y la memoria de 1813 del diputado a Cortes Mariano Robles establece entre sus demandas solicitaba becas para doce colegiales indígenas para el Seminario,[56] lo cual se fundamentaba en disposiciones de 1697, 1725 y 1766 de reservar una cuarta parte de los lugares en los seminarios para hijos de nobles indios.[57] Los jesuitas, que habían tenido un Seminario en Chiapas hasta antes de su expulsión en 1776, habían manejado una dotación para becas de 4 colegiales indígenas "de cuya educación salieron buenos Curas" en opinión del Obispo Polanco, quien añadió: "Y desde la extirpación no hay Colegiales, ni los veinte mil pesos de su dotación. Clama la voluntad del fundador. Clama la necesidad. Y claman las Provincias interesadas."[58]

En vista de los problemas para hacer efectiva la cristianización de los indígenas, que no hablaban español, se emitieron varios decretos (1605,1634 y 1636) que ordenaban la enseñanza del español a los indios, porque se consideraba que sus lenguajes no eran apropiados para expresar la fe católica. En 1686 se ordenó fundar escuelas en pueblos y villas, "como la manera más efectiva de acabar con las idolatrías de los indios",[59] disposiciones que se revelaron inefectivas dado el poco interés de los regulares en su aplicación. Pero con la secularización de las parroquias a mediados del siglo XVIII, el problema cobró interés porque los seculares ignoraban la lengua de sus feligreses. Se dictaron múltiples disposiciones para la creación de escuelas de indios en 1772,1774, 1775, 1776, 1778, 1779, 1786, 1788, 1794.[60] Pero había muchos obstáculos para su cumplimiento; entre ellos la falta de recursos para pagar a los maestros; se intentó que se les pagara de las cajas de comunidad, pero había mucha resistencia de los in-

dígenas a pagar y a que sus hijos asistieran a la escuela, la - que consideraban una intromisión y pérdida de tiempo, pues prefe-- rían que los niños les ayudaran en las labores del campo. Adicional mente estaba el problema de la falta de maestros por lo que muchas eran más bien aulas donde se enseñaba el catecismo. Aunque esta fue una preocupación de los obispos de Chiapas, con frecuencia no era posi ble satisfacer esta necesidad. En 1778-1779 el Obispo Francisco Po lanco comentaba: "la enseñanza de primeras letras que vuestra ma-- jestad piadosamente tiene encargada, pareció. Tan lejos están las providencias de felicitar el Estado que a pocas reflexiones o tra- bajo se conocerán directamente contrarias.[61]

En realidad, aceptaba que eran muy pocas, si acaso las había, co mo aseguraba entonces el alcalde mayor Ortíz de Avilés.[63]

La secularización de doctrinas llamó la atención de los obispos sobre las supervivencias de costumbres y prácticas que considera-- ban paganas; lo cual era particularmente enfatizado por los clérigos reformistas. Críticas totalmente infructuosas pues los pueblos indígenas siguieron creando una suerte de sincretismo que combi naba viejos ritos prehispánicos con prácticas regulares de la reli gión católica, mismas que hasta la actualidad se conservan,

La jerarquía eclesiástica ilustrada del siglo XVIII en par- ticular, no gustaba de la nueva cultura sincrética, muchas de cu-- yas prácticas consideraban como idolatrías. [63]

Contra lo que aseguraban muchos prelados (v. gr. Cortés y Larraz y el obispo Polanco), los curas tenían en general un nivel de ingre sos bastante alto, lo que les daba una gran independencia y poder a nivel local y provincial. Formalmente, de acuerdo con el Regio Pa tronato Indiano, se concedieron los diezmos de las Indias a la Coro na española en noviembre de 1501. Los obispados tenían el privile--

gio de recolectarlo y distribuirlo de acuerdo con las normas esta-- blecidas. Debía pagarse un 10% de las cosechas del total de culti-- vos de determinados productos, y no era aplicable a personas. Los - indígenas quedaron exentos de pagarlo desde 1533,[64] a cambio de ello la Corona propuso que se subsidiara el culto del fondo de tributos.[65] Teóricamente, del total de los diezmos la Iglesia podía re tener la mitad para el sostenimiento del clero de las parroquias, - gastos del culto, construcción de iglesias y hasta para el mantenimiento de un hospital en cada una de ellas. Pero las parroquias nun ca vieron un peso de estos ingresos, ya que los prelados se quedaban con ellos.[66] En Chiapas, algunos obispos intentaron cobrar bajo el rubro de diezmos otras obligaciones (alimentos de los obispos en - sus visitas), y se quejaban de la reticencia de los hacendados a pa gar la contribución decimal.[67]

En virtud de que las iglesias no recibían el subsidio que supues tamente les correspondía del diezmo para el sostenimiento de las - parroquias, el clero provincial se vio en la necesidad de recurrir a otras fuentes fuera del control oficial, incumplimiento cuotas y contribuciones que muy pronto superaron a los tributos y diezmos.[68] A pesar de es to, la opinión de los dignatarios era que en general el clero tenía muy bajos ingresos, por lo que argumentaban que muy pocos indivi- - duos deseaban cubrir las vacantes, razón por la cual había tanta es casez de curas.[69]

Los ingresos del clero eran de diferentes tipos: los sínodos, o salario anual otorgado por el rey a los párrocos. Formalmente - ascendía a 200 pesos deducido de los tributos, aunque parece ser - que la mayoría de los curas no lo recibían en Chiapas, pues el al- calde mayor exigía tantos requisitos para pagarlo que preferían - perderlos; en compensación obtenían medios de sustento entre sus feligreses, práctica prohibida pero común en las parroquias.[70]

Otra de las formas en que los religiosos en Chiapas obtenían ingresos eran las raciones y servicios, es decir, alimentos y servicios personales que les daban los indígenas;[71] en ocasiones se exigía no sólo la manutención del doctrinero sino hasta la de su familia; datos aislados sugieren que el valor de las contribuciones por raciones al clero rural se aproximaban al de las obligaciones general del tributo pagado a la Corona".[72]

Las tarifas o aranceles por servicios religiosos; los pagos por bautizos, casamientos, entierros y en ocasiones hasta por confesar,[73] eran casuales; los indios pagaban tarifas muy bajas y se cobraba más a los ladinos, quienes no contribuían al sostenimiento del culto.[74] Los indígenas pagaban los gastos de las iglesias a través de limosnas (vino, cera, aceite y otros gastos de la Iglesia.[75]

Sin embargo, entre todos los ingresos que recibían los párrocos, los más importantes provenían de las cofradías, se trataba de organizaciones de asociación voluntaria y ayuda mutua con la finalidad de rendir culto a un santo de su elección. Una de las variantes -- ra el guachival, similar pero que no pretendía reconocimiento canónigo.[76] Su importancia económica era tal que, a mediados del siglo XVIII para el conjunto del arzobispado de Guatemala, las cofra-- días tenían un capital de 265,008 pesos 4.149 reales (el total de tributos era de 300,00 ps.) y 45,693 cabezas de ganado.[77]

Las cofradías eran por lo general dirigidas por el cura parroquial al que pagaban por sus servicios considerables cantidades de dinero,- por lo que éstos las promovían con entusiasmo. La institución era vista con ambivalencia, por una parte se veía como positivo el control - que a través de ellas ejercía el cura sobre la población, mientras — que por otro se criticaban los Muchos pagos que hacían los Indígenas- al cura. La Corona lamentaba el desvío de los recursos que favorecía y el poder que le daba al clero.[78]

Los clérigos defendían las cofradías porque, alegaban, aunque favorecían borracheras y desórdenes, contribuían a la formación reli-- giosa y a la vida comunal de los pueblos, aunque no debe soslayarse- el beneficio económico que de ellas obtenían, a través del pago de - las mismas, fiestas y otros robos. No sucedía lo mismo con las confraternidades de ladinos, que resistían más la exacción y muchas disimulaban empresas agícolas muy sustanciales.[79]

Las cofradías organizaban procesiones, danzas y fiestas sospechosas de ser "idolatrías" y "supersticiones" del pasado indígena, lo - que era condenado sobre todo por el alto clero, particularmente el - reformista, enemigo de las nuevas formas de la religiosidad popular. Sobre las cofradías, el arzobispo Cortés y Larraz decían que...

> ... detrás de la organización de la Cofradía, subsisten y se mantienen instituciones de poder prehispánicas. Los prin---

> cipales perpetúan su gobierno y relaciones de poder con las comunidades indias en los cargos y funcionamiento interno.. Los caciques son los primeros interesados en que perduren - y subsistan.. pues ellas son garantía de la pervivencia de una organización de poder político exclusivamente indíge-- na.[80]

Los dominicos fundaron cofradías en Chiapas desde la década de 1570, pero éstas se generalizaron a principios del siglo XVII.[81] Había muchas que se sostenían sólo con cuotas de sus cófrades, - - otras obtenían ingresos de las propiedades que tenían en tierras y ganado. Aunque no se cuenta con un estudio para el conjunto de la provincia, incluyendo Soconusco, se tienen algunos datos, en particular para las zonas cercanas a Tuxtla. En 1691 una cofradía de dicha población tenía una estancia ganadera (vacas y caballos); en la misma época, otra de Ocozocuautla tenía en propiedad una hacienda que contaba con 1,300 cabezas de ganado vacuno y 110 yeguas.[82] Entre - 1798 y principios del siglo XIX diez cofradías indígenas y una de - ladinos de Ocozocuautla,[83] tres de Acala, una de Chiapilla, catorce de Tuxtla y una en Totolapa, adquirieron tierras y ganado.[84] En - 1798 una cofradía de Tuxtla declaraba como producción anual 82 potros, 27 becerros, 29 muletos; la misma tenía 2,000 cabezas de ganado yeguar y mular en 1811.[85] La cofradías de Chiapa de Indios tenían una hacienda con ganado bovino en 1822-1830.[86]

Estas organizaciones persistieron luego de la Independencia, y no fue sino hasta mediados del siglo XIX (había 279 cofradías en todo el estado de Chiapas) cuando se decretó el fraccionamiento y ventade sus propiedades.[87]

Las cofradías cumplían funciones de defensa cultural de las comunidades indígenas en épocas de bonanza, pero se convertían en instrumentos del clero para recaudar mayores excedentes cuando en época de crisis competían con la burocracia por sus limitados recursos.[88]

El punto en cuestión era obtener excedentes indígenas, por los cuales los funcionarios fiscales acusaban a los clérigos y viceversa. Las quejas de los primeros contra los religiosos eran que los indígenas los sobornaban a cambio de manejar en forma más autónoma sus organziaciones, de lo cual aquellos desconfiaban.[89] Las elecciones del cabildo indígena eran también motivo de controversia, pues cada uno de ellos queía imponer a sus candidatos. No faltaban tampoco, como era de esperar en una sociedad cortesana, conflictos por consideraciones de honor y prestigio.[90]

En general, el control de las cajas de comunidades por la cofradía también planteó muchos problemas pues el alcalde mayor no podía ya hacer uso de esos recursos a su antojo; además, obstaculizaba su función de "habilitador", pues los recursos comunales podían también financiar la producción.[91] Sin embargo, en Chiapas como denunciara el obispo Polanco en 1778-1779, el alcalde mayor controló este caudal durante gran parte de la segunda mitad del siglo XVIII.

En el período 1690-1786 se libró una feroz batalla entre los alcaldes mayores y el clero por el control de las comunidades indígenas; los primeros casi acaban con el monopolio que tenían los dominicos en Chiapas, avalados por los obispos.[92] En esta lucha, el clero se fortaleció, en parte por el reforzamiento de las cofradías; por la adquisición de haciendas ganaderas y plantaciones de caña de azúcar y por su papel de prestamista ; también se incrementaron las formas de recaudación normal (aranceles, limosnas, etc.) lo cual fortaleció su posición económica. Por lo mismo, el siglo XVIII presenció el estira y afloja por el número de cofradías, misas, fiestas y aranceles. La reforma de intendencias en 1786 dió al fisco la recaudación del diezmo, una parte del cual se entregaba al obispo, eliminando completamente a los alcaldes mayores. En su avance, el clero empezó a administrar directamente propiedades de las cofra-

días desde épocas tempranas (Tuxtla, Ocozocuautla y Pueblo Grande), en ocasiones excluyendo totalmente a los indígenas de la administración.[93]

La Iglesia tenía como otro de sus principales rubros de ingreso los intereses por préstamos hipotecarios, que hacían el Cabildo eclesiástico y los conventos de regulares

pero los principales recursos que manejaba eran los de los Juzgados de Testamentos, Capellanías y Obras Pías, que se empleaban para prestar dinero a finqueros, hacendados y propietarios urbanos, con un interés del 5 y 6% anual.[94] Las capellanías eran un fondo depositado a nombre de su patrocinador, con la finalidad de que a su muerte, el beneficiario o capellán, generalmente un cura o convento, dijera un cierto número de misas cada año en beneficio de la salvación de su alma o de la familia donante.[95] Las obras pías tenían diversos objetivos, como la fundación de un convento, construcción de un altar o una capilla, etc. Los donantes de estas instituciones eran casi exclusivamente españoles y ladinos, rara vez indígenas.[96] Datos de 1852 indican que todavía existían en Chiapas 165 capellanías, cuando las fincas rústicas registradas eran 591.[97]

El poder económico derivado de los ingresos y propiedades del clero, y su influencia sobre la población indígena de los pueblos así como sobre los propietarios agrícolas y los centros urbanos, hace claro el papel jugado por esta institución a nivel provincial y local. El clero mantenía y garantizaba la presencia colonial, ya que cumplía muchas funciones públicas como el control de las estadísticas vitales (bautizos, matrimonios y defunciones), el recuento tributario, la impartición de educación a los hijos de españoles y ladinos, tanto desde el nivel elemental como en los seminarios. En los pueblos indígenas fungía como intermediario con las autoridades centrales; a través de las cofradías ejercía influencia

sobre los naturales, mientras que entre la población española y ladina su influencia tenía que ver con su origen familiar y sus relaciones económicas con los propietarios rurales.[98]

Sin embargo, en Chiapas, pese al control que el clero tenía sobre los naturales, las feroz exacción de los excedentes indígenas, por las que disputaban violentamente eclesiáticos y funcionarios públicos, motivó la acción violenta de los indígenas, que en varias ocasiones (entre ellas las más notables el motín de Tuxtla de 1693 y la gran rebelión tzeltal de 1712) desbordó los cauces del status quo colonial.

LA POLITICA CENTROAMERICANA EN 1775-1821.

La formación del Estado colonial y la aparición de grupos de poder en Guatemala es un proceso muy complejo, donde no puede observarse un ejercicio lineal del poder, no sólo por el enfrentamiento de los intereses de la Corona española en contra de los intereses particulares locales, sino por la existencia en la colonia de ciertas jerarquías en el ejercicio del poder de un grupo o región dada. Tales serían los ejemplos de Guatemala como capital colonial, o de los propietarios salvadoreños con fuerte base económica, o bien la aparición de grupos de poder motivados por el aislamiento económico y su afinidad con regiones del exterior, como Costa Rica o Chiapas.[1] Al respecto, el historiador Guatemalteco Julio César Pinto encuentra que, hacia finales de la colonia, habían cristalizado dos niveles en cuanto al ejercicio del poder:

> "Por un lado, una creciente dualidad de poderes entre la Corona española y los grupos dominantes locales, problemática que resuelve al final en 1821 a favor de estos últimos, y por el otro lado, un fraccionamiento del poder en el seno de estos mismos grupos locales, ya sea a nivel regional o de provincia".[2]

Esa dualidad de poderes a que se refiere Pinto se expresaba a través del cabildo guatemalteco y la Audiencia (que presidía el Capitán General). El primero era portavoz del grupo dominante local más poderoso y el segundo, de los intereses metropolitanos. Desde su establecimiento, ambas fueron instituciones antagónicas que peleaban por la apropiación y distribución del excedente colonial.[3] Desde sus inicios, el cabildo guatemalteco se aseguró el control de la política frente a la población indígena y el reparto de tierras a colonos, lo que le ganó gran influencia sobre funcionarios de alto rango; al establecerse la Audiencia, aquel per-

dió algunos privilegios, pero siguió siendo semi-autónoma en muchos aspectos. De esta manera,

> "los grupos locales fueron adueñándose paulatinamente del poder real de la sociedad colonial, frente a una administración metropolitana cada vez más débil, socavada en sus cimientos por la corrupción o el trabajo en común de sus funcionarios con estos grupos locales"[4]

La formación de esta estructura política dependió fundamentalmente de las necesidades de organización del sistema de explotación de la fuerza de trabajo indígena. La conquista de los territorios del antiguo reino de Guatemala fue posible gracias a la participación de individuos privados que se unieron a la empresa imperial y colonizadora de la Corona española, pero en el caso de Centro América, tratándose de regiones pobres en metales preciosos, los incentivos tenían que compensarse con mayores concesiones. De esta manera, el gobierno español se vio forzado a conceder, desde los principios de la colonia, una gran cantidad de privilegios a los conquistadores y nuevos colonos, los que se encargaron en gran parte de organizar la explotación de los nuevos territorios. El control ejercido por aquellos, del medio fundamental de producción, tenía como contrapartida en el poder peninsular la regulación de la fuerza de trabajo indígena a nivel local -a través de las encomiendas y posteriormente de los repartimientos- de los cuales eran responsables funcionarios de la Corona (Alcaldes mayores y corregidores).

Sin embargo, en virtud del carácter irregular y lento del proceso de ocupación y colonización del territorio del Istmo, muchas zonas escapaban al control gubernamental. "En otras palabras, la presencia metropolitana a través de un proceso sólido y expansivo de centralización administrativa estuvo ausente en Centro América".[5]

Esto significaba que en la práctica los intereses particulares de los colonos fueron adquiriendo preponderancia.

Por otro lado, dentro de la monarquía española la Iglesia representaba otro de los pilares fundamentales, ya que además de fungir como corresponsable de las funciones públicas (beneficiencia, educación, etc.) era la institución que aglutinaba ideológicamente al sistema y vigilaba la fidelidad al mismo. La "conquista espiritual" llevada a cabo por la Iglesia católica a través de las órdenes monásticas y el clero secular (por muchas diferencias que existieran entre ambos sectores) fue lo que permitió la relativa estabilidad social del sistema, pese a que la religiosidad indígena nunca estuvo del todo sometida al catolicismo y la resistencia de esta población a la dominación económica y cultural españolas produjo no pocos levantamientos a lo largo del período en las diferentes regiones centroamericanas. Desde el siglo XVII la institución eclesiástica también mostraba ya estragos a causa del "interes particular", sobre todo a nivel de los curas de parroquias, muchos de los cuales pertenecían a las familias locales.

Hasta ahora hemos mencionado los elementos internos al sistema de dominación colonial, a ello habría que agregar el contexto externo en que históricamente se desenvolvieron.

Una serie de transformaciones a nivel europeo y de todo el orbe durante el siglo XVIII, relacionadas con el inicio de la revolución industrial (particularmente inglesa) y su expansión mercantil hacia otras regiones, entre ellas América, dieron lugar a la aparición del mercado mundial. Ello significó una lucha por el control marítimo en el Atlántico entre las potencias europeas. En el campo de las ideas, la Ilustración anunciaba la transformación de una realidad social y política que obligó al ancien regime español a modernizarse a través del despotismo ilustrado, último intento de

las monarquías absolutas de adecuarse al cambio de época que amenazaba con su exterminio. La dinastía borbónica propuso una serie de reformas para racionalizar la administración del Imperio, que intentaban recuperar el control de las colonias y obtener mejores beneficios económicos de las mismas.

En esta compleja época de transformaciones, Centro América, al igual que el resto de la América española, se vió envuelta en un torbellino de acontecimientos que determinaron la aplicación de políticas, de distinto signo, a veces contradictorias, al tiempo que las fluctuaciones económicas determinaban cambios sustanciales en las posiciones de los grupos de poder.

Durante el largo período que va de mediados del siglo XVIII a 1790, la expansión de la producción del añil centroamericano, impulsada por el incremento de la demanda de la industria textil europea, tuvo como repercusiones la consolidación de haciendas en la costa del Pacífico, el desplazamiento de algunos cultivos de subsistencia que llevó al encarecimiento de los alimientos, la escasez de mano de obra y el aumento de peones y mestizos (que implicó la desaparición de pueblos indígenas) y la toma de conciencia por los hacendados provinciales de sus propios intereses.[6] Los grupos dominantes guatemaltecos anteriores a la ampliación de la demanda mundial de añil estaban formados por antiguas familias encomenderas, latifundistas, comerciantes monopolistas, etc. Pero a mediados del siglo XVIII un nuevo grupo de comerciantes peninsulares ligados al monopolio comercial de Cádiz sustituyeron a las antiguas familias dirigentes; constituyéndose en una élite mercantil terrateniente con tendencias aristocratizantes, identificadas con el liderazgo de la familia Arcinena, los más acaudalados comerciantes de la capital guatemalteca. Su ascenso se debía en parte al apoyo gubernamental en la cuestión del traslado de la antigua capital a la Nueva Guatemala, luego del terremoto de 1773 y a que fueron apoderándose de los mecanismos de intercambio y finan-

ciamiento de la producción tanto de exportación como de consumo doméstico. Hacia la segunda mitad del siglo XVIII se había estructurado un sistema que actuaba bajo el control del capital mercantil, a través de anticipos de dinero y/o productos ("habilitaciones"),

> "El sistema descansaba en el endeudamiento de los sectores propiamente productivos frente al sector mercantil... que se renovaba cada año al iniciarse de nuevo el proceso productivo, creándose así una relación de dependencia que llegó a alcanzar hasta los grandes hacendados del añil."[7]

Todas las actividades económicas dependían de estos anticipos, en los que jugaba un papel clave el alcalde mayor, ya que todo el intercambio regional, financiero y comercial, descansaba en el repartimiento de mercancías, con la intermediación de dicho funcionario que, apoyado en la autoridad que detentaba, y mediante los anticipos, adquiría los productos de los indígenas a precios inferiores a su valor, al tiempo que obligaba a los naturales a adquirir a precios elevados mercancías que introducía el Alcalde, por ser el distribuidor local de los comerciantes monopolistas de la Capital o de Nueva España. La importancia de este intercambio desigual será analizada en el capítulo sobre la estructura regional en Chiapas.

Este funcionamiento se vió seriamente afectado por una fase depresiva de la economía que duró más de 30 años (1790-1824), ocasionando el desplome de la economía añilera, columna vertebral de las actividades productivas de la región (ganadería, minería, artesanías). La lucha por excedentes cada vez más exiguos permitió la manifestación abierta del antagonismo en el seno de la clase dominante colonial, la cual sin poner en cuestión el sometimiento de la mano de obra indígena (o asalariada), jugaría un papel determinante en la lucha por el poder entre la administración metropolitana y

la élite centralista guatemalteca que, en los momentos de la independencia, se erigirá en contendiente por el control del Estado.

La crisis iniciada en 1790 se verá agudizada por las derrotas españolas en las guerras europeas, la invasión francesa y la quiebra del poder metropolitano, la contracción comercial que se auna a la inseguridad en las rutas comerciales, una serie de plagas de langosta que azolan la región entre 1802 y 1803, el creciente déficit estatal y el aumento del contrabando.

La Corona, en su afán por reconquistar su autoridad, optará por apoyarse, en diferentes coyunturas, en una u otra fracciones de la clase dominante colonial: la élite guatemalteca o los grupos dirigentes provinciales, para conservar su predominio, en una época de colapso definitivo del Imperio.

Interesa resaltar el hecho de que el fortalecimiento de los grupos provinciales se manifestó como un regionalismo que no ponía en duda la autoridad de la monarquía española, sino sólo el dominio de la élite guatemalteca. Su crítica tendía más a la lucha por el poder que apuntar hacia un movimiento independentista.

En una primera parte de la exposición haré un breve recuento de las instituciones a través de las cuales se manifestaban las fuerzas políticas en pugna: la Audiencia (tanto en su funcionamiento centralizado como a través de sus funcionarios locales); los cabildos (básicamente el capitalino con sus mecanismos de control sobre los intereses locales en las provincias: el Consulado de Comercio y su alianza con alcaldes mayores); y la Iglesia. A continuación presento las políticas desarrolladas por la Corona (reformas borbónicas y su impacto sobre los grupos de poder); el papel desempañdo por la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala; el colapso del absolutismo (con la primera experiencia constitucional gaditana);

y, finalmente, la restauración de Fernando VII que precede a la independencia.

3.1. La autoridad metropolitana.

En todo Estado, el poder se ejerce a través de una serie de instituciones que tienen por función el control económico, político e ideológico de la sociedad. En el caso de la Guatemala colonial, existía un poder ejecutivo y gubernativo representado en el Presidente y Capital General y la Audiencia, así como una serie de funcionarios civiles y eclesiásticos encargados de vigilar la subordinación de los indígenas.[8] La fuerza militar de Guatemala a finales del régimen español era muy limitada, 1500 hombres distribuidos en un regimiento de infantería y una brigada de artillería, más 12000 hombres en las milicias provinciales;[9] que en realidad servía más bien para la defensa exterior, pues la dominación social se ejercía a través de funcionarios y curas. Los altos cargos públicos estaban confiados a peninsulares; el resto de los oficios y empleos era casi monopolio de los criollos.[10]

A nivel local, el gobierno actuaba a través de funcionarios denominados Alcaldes Mayores y corregidores, máximas autoridades en lo fiscal, judicial, y control de la fuerza de trabajo a través de los repartimientos (y antiguamente de las encomiendas). Son innumerables las quejas de abusos de estos funcionarios, que anteponían sus intereses personales a sus funciones públicas, creando así "una administración local depositaria de intereses compartidos".[11] Por esa razón, los Alcaldes mayores tenían prohibido comerciar, pero precisamente el atractivo del cargo, que se compraba al mejor postor, era la posibilidad de acaparar los productos de exportación; con el auge del añil el capital comercial los convirtió en sus aliados. La mayoría de estos puestos estaba en manos de españo

les o de familias criollas pudientes.

3.2. Los grupos dominantes coloniales.

Desde el principio de la colonia, los ayuntamientos o cabildos fueron los voceros de los intereses locales en los asentamientos coloniales de población española. La influencia predominante de la capital guatemalteca se fue gestando lentamente por los privilegios que le concedía el ejercicio de amplias funciones gubernativas desde su fundación en 1524,[12] destacando su participación en la apertura de caminos, creación de puertos, leyes comerciales, etc., lo que impulsó a los principales comerciantes a trasladarse a la capital.[13]

El ayuntamiento capitalino controlaba desde 1728 varios impuestos (alcabala, barlovento y almojarifazgo), a través de lo cual controlaban el comercio doméstico en alianza con alcaldes mayores y corregidores en las provincias, a quienes financiaban ("habilitaban"), mismo procedimiento que utilizaban para controlar la agricultura y la ganadería regionales (en Honduras y Nicaragua, principalmente).[14] Así, el cabildo guatemalteco se constituyó en la base de la organización del comercio interno y externo de la colonia. La preeminencia de los comerciantes guatemaltecos abarcaba no sólo el añil sino los textiles indígenas de Guatemala, la plata de Honduras y el ganado vacuno y mular nicaraguense. Chiapas, por cierto, resultaba una provincia más bien marginal, por no producir cantidad considerable de las materias primas de exportación a ultramar.

El traslado a la Nueva Guatemala significó el ascenso definitivo de esta élite que estaba encabezada por Juan Fermín de Aycinena, a quien la Corona concedió el título de "marqués" por su apoyo a la política borbónica. Esta élite tendría sus mejores momentos entre 1776 y 1814, período coincidente con la expansión mercantil de

textiles ingleses y escasez de colorantes en una primera fase y proliferación del contrabando en una segunda. Su monopolio se reforzó en 1793 con la creación del Consulado de Comerciantes, que provocó muchas inconformidades regionales.[16] La creación de esta institución era un triunfo de la élite mercantil encabezada por Aycinena, pues incorporó a "hombres con fortunas de más de 20,000 pesos, que incluía españoles, criollos, mercaderes, terratenientes, comerciantes al por menor, y funcionarios reales de quince diferentes diputaciones de toda Centroamérica".[17]

Sin embargo, los comerciantes no eran un grupo unificado a principios del siglo XIX, pues aparte del grupo Aycinena había otra fracción de comerciantes que luchaban internamente por el control del Consulado; se trataba de...

> "Una facción compuesta por recién llegados comerciantes peninsulares [que] surgió como rival del grupo de Aycinena, como lo fuera ésta en su lucha contra los antiguos comerciantes criollos a mediados del siglo XVIII. Los nuevos peninsulares tomaron el poder dentro del Consulado en 1808; posteriormente fueron apoyados por el Capitán General José de Bustamante, presidente de la Audiencia"[18]

El Consulado tenía diputados consulares en 15 ciudades de provincias (incluyendo Ciudad Real en Chiapas), por lo que tenía jurisdicción sobre toda la capitanía. Todo comercio o comerciante debía registrarse en este, de manera que podría supervisar y regular el intercambio colonial; generalmente controlaba todo el tráfico legal de exportación; también tenía como función el desarrollo y promoción de la agricultura y las comunicaciones.[19]

A pesar de la prosperidad producida por el añil, los productores de provincias salieron menos beneficiados que los comerciantes

guatemaltecos que les pagaban por su mercancía menos del precio del mercado; también controlaban el comercio de alimentos y otros bienes de consumo como telas de algodón. El único producto de exportación que no controlaban era el cacao,[20] que manejaban funcionarios y comerciantes independientes. El dominio de los guatemaltecos hizo insoportable para los hacendados añileros al entrar la economía en una fase expansiva a mediados del siglo XVIII y para finales de la colonia...

> "La dirección hegemónica que ejercía la región de Guatemala y su grupo dominante era cuestionada abiertamente... por los sectores dominantes de otras provincias bajo su jurisdicción"[21]

Las incorformidades se harían patentes en los años 1811-1814 como rebeldías combinadas contra la élite guatemalteca y las reformas borbónicas en los años 1811-1814 en El Salvador, Comayagua (Honduras) y Nicaragua, lo que indicaba la poca comunidad de intereses que había entre las provincias y la capital. Sin embargo, cabe aclarar que pese a las inconformidades expresadas y el deseo de cierta autonomía administrativa, las demandas de los rebeldes no tenían una orientación autonomista.

Por lo que se refiere a la disputa local en la sede del poder colonial, el control por el grupo Aycinena del cabildo y otros cargos dejaba poco espacio a la ambición de jóvenes profesionales sin fortuna ni apoyo familiar, hijos de familias provinciales criollas que iban a la capital o a hijos ilegítimos o mestizos. Este grupo formaría en Guatemala el gérmen del partido liberal republicano.[24]

2.3

El poder de la Iglesia.

Bajo los Habsburgo, gran parte del poder imperial se basaba en

la organización y poder espiritual de la Iglesia. Las órdenes religiosas y el clero secular tenían burocracias poderosas y leales al Imperio, que preservaban la lealtad a través de la Inquisición e informaban sobre las condiciones que prevalecían en los dominios coloniales, principalmente a través de cartas de los Obispos al Rey y a las Audiencias donde se daban a conocer las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales, etc. de las jurisdicciones episcopales.[25]

La estructura eclesiástica comprendía la Arquidiócesis de Guatemala o sede del arzobispado guatemalteco,[26] a la que formalmente estaban subordinados tres obispados: el de León de Nicaragua, el de Comayagua y el de Chiapas.[27] Sin embargo, "sólo en casos muy graves y a petición de la autoridad civil, el arzobispo intervenía para pedir cuentas a los obispos".[28] También dentro de lo que puede llamarse la burocracia eclesiástica estaba el cabildo catedrático, que atendía el culto de la catedral y asistía al obispo como consejero; además, gobernaba la diócesis en casos de vacantes. Su permanencia era mayor que la de los obispos por lo que estaba más identificada con los intereses locales, pues muchos de sus integrantes eran miembros de familias criollas ilustres de la región.[29] Por lo general, los nombramientos de arzobispo y obispos estaban muy relacionados con la situación política que vivía España en el momento de su asignación, lo cual puede ejemplificarse con los casos de los arzobispos Cayetano Francos y Monroy[30] (1778-1792), que se distinguió como promotor de la cultura y la educación e incluso propugnó por la creación de la Sociedad Económica y la implantación de las intendencias; su establecimiento coincide con el reinado del distinguido monarca ilustrado Carlos III, y su retiro cuando ya ha ascendido al trono el sucesor y gobierna Godoy, más conocido por su gobierno arbitrario y bastante poco ilustrado. Este recrudecimiento de la autoridad absoluta tampoco era gratuito ya que el Imperio español se encontraba al borde del colapso militar económi-

co y político en la lucha por la hegeminía europea. El arzobispo - Casaús y Torres, por el contrario, ocuparía la sede metropolitana de Guatemala en momentos de crisis imperial, y no se singularizaba precisamente por su afán reformista, sino todo lo contrario, por - los años de aparición de la insurgencia novohispana, cuando ocupaba funciones en el Obispado de Oaxaca, se manifestó como el más acerrimo defensor del absolutismo y la monarquía.[31] El arzobispo - y obispos eran peninsulares generalmente, pero hubo varios americanos, incluso guatemaltecos.

El bajo clero estaba formado en un principio por regulares y curas seculares; más tarde, los últimos fueron ocupando el lugar de los frailes. A finales de la época colonial la escasez de religiosos peninsulares era escandalosa; por lo que el clero secular de origen americano se convirtió en ampliamente mayoritario, pues representaba una opción profesional para muchos hijos de familias - criollas. Su formación se iniciaba regionalmente en los seminarios, pero se consolidaba en la Universidad de San Crlos de Guatemala, por lo que era necesario que tuvieran un cierto respaldo económico para garantizar su sostenimiento en la capital, que monopolizaba los estudios superiores.[33] Este sector del clero manifestó su apoyo a los grupos dirigentes provinciales en los conflictos políticos regionales de la época, pues como señala Miles Wortman, de "los 276 curas seculares [que había en Centro América para la época de la independencia]... la mayoría eran más leales a sus familias (criollas) y haciendas que a los pueblos",[34] cuando precisamente - el clero dominaba sobre las comunidades aisladas y la autoridad civil descansaba en él para mantener el sistema colonial. El nivel - cultural de este sector del clero era desigual, "pero su influencia social considerable, pues se reclutaba cada vez más entre los hijos del país... aún cuando los españoles conservaban fuertes posiciones en la jerarquía eclesiástica".[35]

Esto fue muy evidente durante la primera experiencia constitucional. En la composición de la diputación y de los líderes de las revueltas regionales de los años 1811-1813, la mayoría del clero era contrario al Capitán General Bustamante, representante del poder metropolitano, mientras que "el arzobispo y la jerarquía eclesiástica de origen peninsular se mantuvieron leales a Bustamante y al régimen español".[36]

Las economías regionales dependían del crédito hipotecario que les concedía la Iglesia a través de instituciones, como los fondos de comunidades (o cajas de comunidades de los indígenas que avalaban las obligaciones de los pueblos, el tributo y los servicios religiosos, y solventaban los gastos de las festividades que preservaban la unidad de los mismos).[37] Estaban también las cofradías, "especie de hermandad o asociación de personas cuyo fin era servir a la iglesia bajo el patrocinio de algún santo",[38] y bajo la directiva del cura del lugar. Existía así mismo el fondo de capellanías que dependía de donaciones caritativas, principalmente inmuebles, cuya administración quedaba en muchos casos en manos del clero. En el siglo XVIII la Iglesia tenía bajo este rubro extensas haciendas de ganado y cacaotales cuyos productos se aplicaban en gastos por actividades del clero (erección de templos, becas a seminaristas, actos de culto, etc.).

Por lo que se refiere a la impartición de justicia, la Iglesia la ejercía (para los no indígenas) a través del Tribunal de la Inquisición o Santo Oficio, dependiente directamente de España, pero desde 1743 el Consejo de la Suprema Regional de esta institución tuvo jurisdicción sobre asuntos inquisitoriales de las demás provincias. Los juicios seguidos en esta tribunal se centraron fundamentalmente en el aspecto religioso, pues en lo político sólo atendía "la parte dogmática que consideraba al Rey como ungido de Dios y digno de toda obediencia"[39] lo cual no representaba un problema

para esta parte de las colonias.

3.4. La ofensiva borbónica.

La nueva dinastía borbónica que ascendió al trono español al iniciarse el siglo XVIII traía de los franceses un aire de renovación monárquica que en esos tiempos se conoció como despotismo ilustrado. Por lo que se refiere particularmente al reino de Guatemala, la Corona se propuso recuperar el control político-administrativo y económico, principalmente en materia hacendaria, que había descuidado en épocas anteriores; se trataba también de activar la economía a fin de obtener mayores beneficios de las colonias, ingresos que le permitirían fortalecerse como institución estatal -(burocracia y defensa) y poder así enfrentar el avance de Inglaterra como potencia marítima y comercial en el Atlántico -y más particularmente en el área Caribeña.

> "La nueva voluntad del Estado Colonial se expresó como una mezcla peculiar de mercantilismo tardío y centralismo gubernativo. Lo inédito con el cambio dinástico no fue tanto una nueva idea del absolutismo, sino más bien una renovada concepción de la administración estatal y su eficacia, al servicio del ideal imperial."[40]

Pero el fortalecimiento del poder real pasaba por la disminución del que ejercía el clero católico en lo ideológico y económico, -por lo que estas medidas se caracterizaron por un intento secularizador del Estado español en todos sus territorios.

Se pueden distinguir cuatro campos de acción de la política borbónica reformista en Centro América: acciones militares y navales para mejorar la defensa frente a Inglaterra y Francia; medidas an-

ticlericales para reducir el poder temporal del clero, reformas económicas de fomento a la producción y el comercio que implicaron el apoyo de los comerciantes de la capital guatemalteca; y reformas político administrativas orientadas a racionalizar el aparato administrativo a través de las intendencias y a elevar la recaudación fiscal para fortalecer el poder público.

La aplicación de estas medidas trajo consigo modificaciones en la correlación de las fuerzas internas en la Capitanía de Guatemala. Siguiendo a Wortman, se pueden distinguir dos fases en la ofensiva borbónica: "primero, el Estado se alió con las nuevas familias comerciantes, usando su fuerza para eliminar las instituciones anteriores, encomenderos, Iglesia y 'antiguas familias' venidas a menos. Segunda, después de debilitar el poder de esos grupos, el gobierno empezó a atacar a los nuevos comerciantes que habían acumulado poder durante los primeros dos tercios del siglo XVIII"[41]

Los "nuevos comerciantes" con quienes se aliaba el gobierno no eran otros que el grupo comercial encabezado por la familia Aycinene, de origen peninsular (vasco-navarro, principalmente), que muy pronto se asimiló a la sociedad criolla con la que estableció alianzas matrimoniales y fue consolidando su hegemonía con el apoyo gubernamental; sobre todo con el traslado de la capital colonial a la Nueva Guatemala. El sismo que destruyó la capital de Guatemala en 1773 generó una fuerte controversia pública en la que los nuevos comerciantes se manifestaron por el cambio de locación, aunque la mayoría de la población prefería reconstruir la antigua ciudad, posición ésta encabezada por el clero y el arzobispo. A la Iglesia le resultaba más barato reconstruir las iglesias que hacer nuevas y además, tenía muchas hipotecas pendientes que se perderían. La posición ganadora por la transferencia la formaban oficiales borbónicos a la cabeza de los cuales estaba el presidente Martín de Ma-

yorga y comerciantes como Manuel González, Batres, Juan Fermín de Aycinena y Simón Larranzábal.

El primer ataque contra los intereses de la Iglesia fue la utilización del 10% de los fondos de comunidades de Guatemala y El Salvador, que controlaba la Iglesia, para financiar la mudanza de la capital, lo cual encontró una inmediata resistencia por parte del clero.

Sin embargo, eran muchos los abusos de los clérigos contra los que estaba el Estado borbónico. Se decía que las visitas de los Obispos tenían como finalidad el cobro exhaustivo de tributos; los clérigos obligaban a los indígenas a prestar servicios personales en sus propiedades familiares, además de las raciones por alimentación que obligadamente les daban; muchos habían fundado ranchos de su propiedad, pero "quizá el más irritante abuso de los clérigos era su complicidad en el contrabando".[42] Una de las medidas para debilitarlos fue la segregación de una provincia evangélica dominica de la provincia de Chiapas, cuyos trámites se iniciaron en 1803, pero que fue efectiva hasta 1811, negociaciones que fueron dirigidas por Fray Matías de Córdoba, un claro representante de las tendencias ilustradas.

A pesar de que los dominicos tenían una posición importante como educadores de la élite, pues habían sustituído a los jesuitas luego de su expulsión, se les prohibió hacer cobros injustificados a los indígenas y el control de las cajas de comunidades. Más tarde al monopolizar la élite comerciante de Guatemala los productos de exportación y su financiamiento, la Iglesia se vió limitada para intervenir en asuntos relacionados con la producción y tráfico de añil, plata y ganado.

> "Finalmente, en 1803 la Corona ordenó la consolidación o cobro de los créditos existentes en favor de la Iglesia,

> para ser entregado a las arcas gubernamentales. Créditos e hipotecas centenarias fueron cobrados afectando seria y sorpresivamente a los productores agrícolas y a propietarios. Cofradías y capellanías perdieron su riqueza de un golpe; en el futuro el Estado financiaría toda actividad eclesiástica",[43]

con lo cual el poder de la Iglesia se veía seriamente cuestionado, la Iglesia perdía terreno frente a finqueros y productores agrícolas de las principales regiones productores centroamericanas (San Salvador, Honduras y Nicaragua) pues lo fundamental del financiamiento había quedado en manos de los comerciantes guatemaltecos y, al tiempo que la consolidación de 1803 había descapitalizado en gran parte la producción agropecuaria del interior, lo que generó muchos descontentos entre los grupos dirigentes provinciales. Por otro lado, formalmente se le restringía su capacidad de controlar y la población indígena al limitar el gobierno su intervención en los pueblos; sin embargo, la aplicación de estas disposiciones fue en la práctica muy atenuada, pues a principios del siglo XIX la Iglesia seguía conservando muchas haciendas importantes, entre ellas la del convento dominico de Chiapa, que tenía 23,000 cabezas de ganado y que en 1806 produjo casi 7,000 pesos y otras no menos productivas.[44] En la misma provincia de Chiapas el poder económico y político del clero y su influencia en diferentes sectores de la población era muy considerable. Parece ser que los intentos de debilitar a la institución eclesiástica por parte del Estado español no habían sido muy fructíferos, al menos en el caso de Chiapas.

Como segunda parte de su estrategia ahora contra la hegemonía de los capitalinos, los borbones quitaron a la élite guatemalteca el control que tenía sobre la fuerza laboral indígena en el valle de Guatemala; luego impusieron una serie de reformas fiscales (estantos del tabaco y del aguardiente); afectando a productores de -

Chiapas, Nicaragua y El Salvador, así como al cabildo de Guatemala que monopolizaba la venta del aguardiente. Posteriormente crearon cuatro subadministraciones fiscales para una captación fiscal más eficiente, bajo control gubernamental, en Chiapas, El Salvador, León y Comayagua, quitando esas funciones al cabildo de la capital.[45] Por otro lado, crearon el "Montepío de Cosecheros de Añil" en 1782, con la finalidad de apoyar crediticiamente a los productores del tinte en el interior, principalmente en El Salvador, institución que intentó romper la imposición de precios por parte de los comerciantes capitalinos; pero estas medidas de fomento resultaron infructuosas, en parte por la falta de sensibilidad en su aplicación y por encontrarse la economía mundial y la demanda de colorantes en una fase recesiva, por otro lado. La Audiencia autorizó la libre contratación de precios en 1803, pero esto no reanimó la producción del tinte. Como se trataba de una actividad fundamental de la economía del Istmo, la crisis (que se hizo más evidente desde principios de siglo y se prolongaría por varias décadas) afectó las demás actividades económicas de las provincias (el resto de la agricultura, ganadería, minería) y, como consecuencia, redujo los ingresos del erario, lo que debilitó la capacidad del gobierno para financiar la defensa externa y el control interno de la provincia.[46]

La estrategia de fortalecimiento estatal culminó con el establecimiento de intendencias, entre 1786 y 1787, en El Salvador, Chiapas, Nicaragua y Honduras, en "un aparente intento de descentralización, disminuyendo la importancia de Guatemala y reconociendo intereses locales en ascenso (sobre todo en El Salvador)",[47] ya que pasó, de ser un corregimiento dependiente de Guatemala a tener una jurisdicción relativamente independiente. La medida permitía, en su conjunto, la sustitución de cuatro Alcaldías mayores y cuatro corregimientos por el nuevo tipo de administración borbónica.[48] Es significativo, sin embargo, que no se estableciera Intendencia

en Guatemala, donde la élite comercial controlaba ocho alcaldías - mayores y dos corregimientos,[49] y territorios de gran densidad demográfica.

Dentro de la jurisdicción correspondiente, los intendentes eran la máxima autoridad en asuntos judiciales y comerciales, con apelación sólo ante la Junta superior de Finanzas de Guatemala y la metrópoli; controlaban la administración de justicia, policía, guerra y justicia; es decir, se trataba en realidad de una centralización - de las funciones del gobierno en la figura del intendente, que desplazó a los alcaldes mayores y corregidores, elementos clave del - mecanismo que hacía posible la dominación económica de los comerciantes guatemaltecos.[50]

El nombramiento de intendentes intensificó el resentimiento de los provincianos contra la capital, pues aunque éstos intentaron - acercarse a las familias locales, una serie de medidas de la administración borbónica, que estaba resultando sumamente onerosa para el fisco, no dieron los resultados esperados y muchas, como el establecimiento de estancos y el aumento de los impuestos, eran más perjudiciales que benéficas para los grupos dirigentes y sectores productivos de las provincias.

El gobierno borbónico intentó varias medidas que favorecían a - los productores de provincias en contra de la élite mercantil guatemalteca, entre ellas la creación del "Montepío de Cosecheros de Añil" para romper el control crediticio de aquellos que, al igual que el intento de controlar los precios, falló.

Otras medidas, como el proyecto de un banco en Tegucigalpa o el intento de controlar los precios del ganado hondureño, nicaraguense (e incluso chiapaneco y de Costa Rica), fracasaron porque en -

respuesta los comerciantes optaron por financiar el contrabando.[51]

Por otro lado, sólo parcialmente pudo el gobierno borbónico salvaguardar la seguridad de las costas, pues la crisis fiscal (resultado de la recesión económica) limitó los recursos para la defensa y la posibilidad de atacar el contrabando, por lo que se tuvo que recurrir a pedir "contribuciones voluntarias" a las personas pudientes de todo el reino, otro elemento que favorecía el descontento de los grupos dirigentes regionales.

En provincias como Chiapas, la intendencia tuvo una fuerte oposición por los antiguos alcaldes mayores y sus aliados, y de alguna manera contribuyó a exhacerbar los antagonismos subregionales entre los grupos tradicionales de Ciudad Real, la capital provincial, y nuevos propietarios y comerciantes de los Valles Centrales de la Cuenca del Grijalva, donde "entre 1780 y 1820 el número de haciendas y estancias se expandió rápidamente. Mientras en San bartolomé, ocupado por tierras agrícolas, sólo habían tres nuevas plantaciones y unas pocas más al sureste, cerca de Comitán aparecieron no menos de 20 estancias" (ganaderas).[52] Por otro lado, el número de tributarios descendió dramáticamente y la escasez de fuerza de trabajo se convirtió en un problema para los propietarios de nuevos ranchos y fincas menores donde los indígenas evitaban trabajar como peones y laboríos, pues preferían ser mozos en haciendas grandes, a cambio de una cierta protección y el pago de su tributo por parte de los finqueros; o bien huían hacia las montañas en busca de tierras baldías o buscaban trabajo estacional en las fincas.[53] Es evidente que al dejar de controlar la mano de obra indígena los beneficiarios de la eliminación de los alcaldes mayores fueron los nuevos propietarios agrícolas y ganaderos, así como los comerciantes quienes a través del contrabando, que permitía escapar del control guatemalteco sobre todo luego de la apertura del puerto de Villahermosa en 1790, fueron acumulando ciertos capitales en la provincia[54] de Chiapas

3.5. La Sociedad Económica de Amigos del País.

Las ideas ilustradas llegadas llegaron a Centro América a través de funcionarios y comerciantes que viajaban entre España, México y Guatemala, y que habían sido educados en el ambiente del despotismo ilustrado español, entre ellos se pueden mencionar al oidor Jacobo Villa Urrutia, Alejandro Ramírez, Matías de Gálvez, etc.,[55] pero fue el fraile franciscano José Antonio Liendo y Goicochea, costarricense educado en la Corte de Carlos III, quien introdujo las nuevas ideas a la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde estudiaban los hijos de la élite colonial, muchos de los cuales "serían los líderes de la independencia y del gobierno nacional".[56]

El espíritu innovador y reformista en la universidad se proyectó hondamente en materias como las matemáticas, la física experimental, la astronomía, la medicina y la cirugía,[57] pero también hubo una renovación filosófica que encontró muchas oposiciones entre el clero. En relaidad, el grupo de lo que podríamos llamar "ilustración" Centroamericana era sólo una pequeña minoría de mentes esclarecidas, frente a una abrumadora proporción de la población (indígena, mestiza y española), que quedó marginada del proceso, y que se expresó a través de instituciones antiguas como la Universidad de San Carlos y nuevas como la Sociedad Económica de Amigos del país de Guatemala (y posteriormente su equivalente en Chiapas) y su órgano de expresión, el periódico La Gazeta.[58] Este pequeño grupo podemos encontrarlo simultáneamente en ambas instituciones,[59] aunque la membrecía de la Sociedad comprendía también un gran número de funcionarios públicos, militares, comerciantes, hacendados, curas, etc.[60] de la capital y de las provincias.

Los principales promotores de la fundación de la Sociedad fueron Don Jacobo Villa Urrutia, quien llegó como Oidor de la Audien-

cia de Guatemala a principios de 1793 y un grupo de elementos ilustrados de la capital, entre los que se encontraban José Antonio Liendo y Goicochea, el Dr. José Flores, el grabador Pedro Garci-Aguirre, Martín Barrundia y Juan Ignacio Barrios, ante quienes se propone la fundación de una Sociedad Económica, a la manera de sus homólogas en la península. Su objetivo era buscar el progreso económico (agricultura, minería, industria y comercio) y cultural de la colonia (principalmente la solución de algunos problemas sociales y educativos), solicitud que recibió aprobación real mediante cédula del 21 de octubre de 1795.[61] La publicación de la Gazeta como su órgano de expresión, encontró alguna oposición por lo que su primera época fue de corta duración.

En el campo educativo la Sociedad insistió mucho a través de la Gazeta en la educación familiar y la educación cívica, mientras que propugnaba por mejorar y fomentar la educación a través de escuelas elementales, colegios y la universidad.[62] En cuanto al fomento económico, sus funciones se empalmaban con las que tenía el Consulado de Comerciantes, recientemente creado (1793) y vocero de los intereses de la élite guatemalteca, lo que hace pensar que el establecimiento de la Sociedad respondió a la necesidad de poner un contrapeso al gremio mercantil. A pesar de que muchos miembros del Consulado lo eran también de la Sociedad, ninguno de los Aycinena ni Beltranena pertenecían a la segunda. Sus diferencias se muestran en el hecho de que "mientras el Consulado se preocupaba por mejorar las comunicaciones con puertos del Caribe, la Sociedad Económica dedicaba su atención a renovar y mejor la producción agrícola e industrial";[63] lo cual podría entenderse como el interés de la élite guatemalteca de preservar su control mercantil sobre el reino y, por otro lado, el de apoyar principalmente a los productores con la apertura de nuevos mercados y el mejoramiento de las vías de comunicación, en lo interno y hacia el exterior.[64]

Su apoyo a los productores provinciales fue muy claro en el caso de Chiapas durante 1797-1798, en que La Gaceta publica y celebra los proyectos de navegación libre de alcabalas entre los puertos de Sonsonate y Realejo,y de San Blas, así como los de navegación por el río Tulijá. En 1797, la Sociedad pide un informe al socio y cura de Tonalá, Dr. José de León y Goycochea, sobre los daños sufridos por las plantaciones de cacao en su curato y una propuesta para renovar su cultivo. El Obispo de Chiapas, Fco. Gabriel Olivares, también miembro de la Sociedad, llevó a su provincia tornos de hilar para instalar una escuela de hilados y tejidos en Teopisca.[65]

Que la Sociedad Económica había encontrado un terreno fértil en la provincia Guatemalteca lo señala el hecho de que para 1799, la membrecía de la Sociedad se había incrementado notablemente, sobre todo entre los provincianos, y para entonces se había convertido en cauce de la vida cultural y económica del reino y había extendido su influencia hasta el virreinato de Nueva España.[66] La Sociedad tenía un carácter más bien teórico que práctico, pues sus actividades buscaban el conocimiento de la situación en que se encontraban los principales problemas y buscaban propuestas para solucionarlos, llegando incluso a plantear proyectos concretos que, sin embargo, por el corto tiempo de su funcionamiento en la primera época (1795-1799), no fue posible llevar a efecto.

La cancelación de la Sociedad por una órden real de noviembre de 1799, resultó sumamente sorpresiva y parece ser que respondía a que la administración metropolitana veía como peligroso para el régimen, por una parte, la proliferación de socios de origen provincial (principalmente de Comayagua, El Salvador y Nicaragua), presumiblemente ligados muy estrechamente a los intereses locales; al igual que el gran predominio que tenía ya el clero en dicha organización, sobre todo si tomamos en cuenta que la institución eclesiástica era muy opción profesional muy socorrida por los hijos de

las élites provinciales criollas. La orden de suspensión de la Sociedad insinuaba que la última memoria enviada al Rey, donde se anexaban los dos ensayos premiados recientemente, cuyos autores habían sido Fray Matías de Córdova (dominico de origen chiapaneco) y Fray Antonio Muro, ambos enseñantes de teología en el convento de Belén, había sido la causa de la supresión.[67] La medida dejó perplejos a los dirigentes de la Sociedad que insistían en una explicación de la cancelación, toda vez que muchos clérigos y socios de provincias insistían en su mantenimiento. Villa Urrutia demandó se le informaran los motivos de la suspensión, lo mismo hizo el Presidente Gobernador en varias ocasiones, pero ante la negativa de Madrid, se esforzó por poner en práctica medidas que impulsaba la Sociedad, como el fomento del añil, el cacao, y el trigo, introducción de la caña de azúcar, algodón, café y arroz y promovió la navegación de ríos y el tráfico de puertos marítimos.[68] A pesar de todo, el cierre de la Sociedad y de su vocero, la Gazeta, dejó un resentemiento entre los provincianos contra el gobierno borbónico, pues significó quitarles un instrumento de lucha contra la hegemonía guatemalteca, que a partir de entonces y hasta finalizar las guerras napoleónicas tuvo su época de oro.

Una respuesta al aumento de los regionalismos fue la restitución de la Sociedad por el Capitán General González Mollinedo en febrero de 1811, pero en esta nueva ocasión mostraba un contenido totalmente diferente: José de Aycinena y el Marqués de Aycinena eran rector y vicerector respectivamente, siendo el secretario Antonio Juarros; y el Capitán General presidía todos los actos públicos de la Sociedad.[69] De instrumento en favor de intereses regionales se había convertido en expresión de una alianza entre el grupo Aycinena, dirigente de la élite mercantil, y el Capital General, por entonces aliado de Aycinena en la cuestión del contrabando.

Las diferencias de orientación eran tan grandes que para 1815 e-

ra director de la Sociedad el arzobispo Fr. Ramón Casaús, rabioso partidario de una monarquía absoluta, a quien sustituyó Antonio García Redondo en junio de 1818. El periódico se siguió publicando bajo la dirección de José del Valle, abogado hondureño pro-peninsular y protegido del entonces Capital General José de Bustamante, de una notable cultura ilustrada; pero la Gazeta, varió por completo, pues la parte sustancial de su contenido estaba compuesto por noticias. Es posible que esta transformación tan radical de la institución tuviera como trasfondo el temor a una insurrección como la que en 1810 levantó en Nueva España el cura Hidalgo, pues el mismo Ramón Casaus, entonces Obispo en Oaxaca, se había encargado de emitir la excomunión del líder insurgente.

Por otro lado, parece haber continuidad con el primer intento de la institución, en la creación de la Sociedad Económica de Ciudad Real, en la capital chiapaneca, en 1819, bajo la dirección del fraile dominico Matías de Córdova, destacado intelectual ilustrado, poeta y educador, quien sería más tarde uno de los promotores de la independencia de la provincia. Este nuevo organismo proseguiría con los afanes de la antigua Sociedad Económica Amigos del País de Guatemala, de buscar el desarrollo material y educativo de la provincia; lo cual será analizado en capítulo posterior.

3.6. La coyuntura de las Cortes de Cádiz

En comparación con el reinado de Carlos III, el de Carlos IV (1788-1808) era más bien despótico bajo las órdenes del valido Godoy, con el agravante del clima bélico que absorbía los recursos del erario, nunca suficientes para cubrir los gastos de guerra, por lo que la Corona española tuvo que volver a las antiguas tácticas fiscales de venta de títulos y concesiones, así como a exacciones extraordinarias (donativos patrióticos y "voluntarios"), y una me-

dida catastrófica para las economías americanas como la Consolidación de Vales de 1803-1804. A ello se agregaba en Centro América - la supresión de la Sociedad Económica de Guatemala de 1799 y la interrupción del comercio atlántico a causa de las guerras. Sin embargo, la respuesta centroamericana fue una enérgica defensa de la fidelidad a España por parte del entonces Capitán General González Mollinedo (1808-1810) al igual que por parte del ayuntamiento, que parecía ser afín al gobierno provisional,[70] pues el debilitamiento de la metrópoli y el auge del contrabando (en el que tenían intereses los principales comerciantes del clan Aycinena) fortalecieron al cabildo capitalino y le incitaron a ganar posiciones.

Luego del descontrol ocasionado por la invasión francesa de 1808, la Junta Gubernativa de Sevilla convocó a elecciones a representantes americanos en enero de 1809,[71] pero la junta se disolvió por - presiones francesas y pese a que, para Guatemala resultó electo entre una terna de Capitalinos Manuel José Pavón, la junta se reorganizó con refugiados americanos en Cádiz con una representación - totalmente desproporcionada: España, 75; las colonias: 30; Guatemala: 5.[72] Esta falta de representación fue desde el principio una de las principales inconformidades de los americanos en Cádiz.

En 1811 llegó a Guatemala un nuevo Capitán General, José de Bustamante, con una amplia experiencia militar. Representaba al típico burócrata borbónico dispuesto a imponer la autoridad real central a toda costa. El cabildo esperaba contar con su complacencia en el asunto del contrabando, como lo había hecho González Mollinedo, pero al encontrar resistencia empezó a desafiar sus órdenes, pues el líder del grupo, el marqués de Aycinena, se sabía fuerte en el gobierno de Cádiz; paradógicamente las disposiciones liberales goditanas favorecían una mayor participación en el gobierno, mientras en Guatemala Bustamante luchaba por preservar el absolutismo.

Era muy difícil mantener un equilibrio porque las fluctuaciones políticas en España debilitaban la autoridad de Bustamante: - "en 1808 los liberales controlaban el gobierno español; al año siguiente fueron sustituídos por los conservadores y éstos nuevamente depuestos por los primeros en 1812". [73] Las órdenes de los diferentes gobiernos se contraponían, ocasionando confusión en las colonias e inestabilidad en un imperio acosado por movimientos revolucionarios y protestas regionalistas.

La rebelión novohispana tanía aterrados a burócratas, comerciantes, clérigos y hacendados, al grado de hacer publicar una carta - circular firmada por Bustamante al arzobispo Ramón Casaus condenando los hechos y solicitando donativos para la defensa,[74] que fue - turnada en todas las provincias en abril de 1812. Pero el terror - entre las clases pudientes se acentuó cuando una expedición guatemalteca salió a combatir la incursión del insurgente Matamoros en Tonalá en 1813, en venganza por el fusilamiento del ex-capitán General de Guatemala Antonio González Saravia por Morelos cuando tomó Oaxaca;[75] el temor era mayor en la provincia de Chiapas, entonces dirigida por el Obispo Ambrosio Llano como interino. Con ello, la provincia se mantendría alejada de todo movimiento violento, al menos por lo que se refería a las clases dirigentes de Ciudad Real.

En otras regiones centroamericanas, el debilitamiento de la autoridad metropolitana, (que paradójicamente iba acompañado del endurecimiento de las medidas gubernamentales impuestas por Bustamante en Guatemala, con el trasfondo de la crisis económica y el control ejercido sobre el comercio por la élite guatemalteca), condujo al - estallamiento de inconformidades regionales. Durante los meses de noviembre y diciembre de 1811, la capital de la intendencia de San Salvador y varios partidos desconocieron a las autoridades y nombraron por funcionarios a residentes locales. La calma la restablecieron José Ma. Peinado y José de Aycinena, del ayuntamiento capi-

talino, que viajaron para hacer los arreglos correspondientes, y pacificar la región.[76] También hubo atropellos en el pueblo de Metapán y en Tegucigalpa entre noviembre de 1811 y enero de 1812, en la última se pretendió formar una Junta de gobierno con criollos y mestizos residentes en el lugar.[77] En diciembre de 1811 se desconoció la autoridad del administrador de la Renta del Tabaco en Granada, Chontales y Segovia, Nicaragua. En la misma Intendencia hubo nuevos connatos de levantamiento en Masaya y en Granada donde fueron destituidos los empleados españoles y se desconoció al intendente en enero de 1812, situación de vacío de poder que duró por cinco meses.[78] Chiapas, en cambio mantuvo su adhesión al régimen.

Pero Bustamante tuvo que enfrentar un nuevo movimiento denominado la "conspiración de Belén", esta sí de carácter independentista pero que no llegó a ponerse en práctica, y cuyos miembros estarían identificados por una posición constitucionalista durante la independencia.[79] En el grupo participaban sectores sociales medios (curas, militares, abogados, pequeños comerciantes e incluso indígenas) y también elementos de la clase media alta (como Pedro Molina), pero ningún miembro de la élite guatemalteca participó en la revuelta.[80] Es probable la relación personal del chiapaneco Fray Matías de Córdova con este grupo, en primer lugar por la influencia que el dominico tuvo en el convento de Belén cuando impartía clases en 1799, antes de la supresión de la Sociedad Económica y porque más adelante parece que Córdova participó en las "tertulias patrióticas" que organizaba el Dr. Pedro Molina en su residencia en los años previos a la independencia, de donde también surgió la famosa conspiración.[81] El resultado de este movimiento fue el encarcelamiento de los participantes y ley marcial por dos meses.

Por cuanto a la política española se refiere, la élite guatemalteca acaparaba la representación del reino en España. La diputación a Cortes de Cádiz recayó en el Canónigo Antonio Larranzabal -

(entre una terna que incluía a José de Aycinena y Antonio Juarros, todos de la élite), al que se le entregó un documento que demandaba una representación americana proporcional. Las "Instrucciones" a Larranzábal, escritas en lo esencial por el regidor José María Peinado, socio de la casa mercantil Aycinena, mostraba una combinación de ideas ilustradas, reformistas (borbónicas) y liberales, que incluían la propuesta de preservación de la religión católica como la única válida y de impuestos personales a ser administrados por cabildos y juntas provisionales.[82] Como la representación comprendía a un diputado por cada provincia, salieron a luz las demandas regionalistas de las provincias. Entre ellas se conoce el proyecto del diputado por Nicaragua, José Antonio López de la Plata, que en 1813 propuso la creación de una Capitanía General en la intendencia de León, que comprendería a toda Nicaragua, Costa Rica, y tal vez Comayagua (hoy Honduras). A pesar del fracaso de la proposición, los representantes de la Diputación Provincial de Nicaragua y Costa Rica persistieron en 1814 en sus gestiones.[83]

Chiapas, por su parte, eligió al presbítero Mariano Robles como diputado a las cortes españolas, y como parte de la diputación de Guatemala, el cual en una actuación independiente de Larranzábal, jefe de la diputación, hizo una serie de peticiones entre las que figuraban en primer lugar el establecimiento de una diputación provincial autónoma respecto a la autoridad de Guatemala, petición a la que se acompañaban otras siete demandas.[84] De las solicitudes chiapanecas sólo se aprobaron seis, denegando la creación de la diputación provincial chiapaneca a sugerencia de Larranzábal, lo que canceló la posibilidad de los chiapanecos de una mayor participación en el gobierno.[85] Según aparece en el cuadro donde se establece el número de diputados por provincia, Nettie Lee Benson destaca que, mientras que al resto de las pronvincias centroamericanas se les concedió tener 6 diputados propietarios y 3 suplentes, Chiapas sólo contaba con un diputado propietario, sin suplente.[86]

Una de las medidas más importantes de Cádiz fue el establecimiento de diputaciones provinciales, a lo que Bustamante se opuso particularmente; compuestas por siete diputados, que formaban conjuntamente el Consejo del Capitán General, lo cual significaba pérdida de poder para el entonces "Jefe Político". Además, se encontraban en una jerarquía superior a la de los cabildos, lo cual no resultaba muy del agrado del ayuntamiento capitalino que, sin embargo, tenía aún el control del Consulado a su favor, frente a lo que parecía una concesión a los intereses regionales, pues entre los diputados electos en las provincias se encontraban elementos poco confiables, como José Matías Delgado, líder de la revuelta salvadoreña de 1811.[87] A Guatemala en su conjunto se le asignaron dos diputaciones que comprendían: Guatemala (El Salvador, Honduras, Guatemala y Chiapas) y León (Nicaragua y Costa Rica). La medida implicaba elecciones directas de funcionarios locales, diputados electos por los cabildos y el presidente de la Audiencia y atribuciones en materia de finanzas, poder judicial, patronato real, y policía, es decir el control gubernativo de la colonia por los grupos dirigentes provinciales.[88]

Otras medidas de las cortes españolas fueron la extinción del Tribunal de la Inquisición, elección "popular" de ayuntamientos, disminución de conventos y monasterios y cancelación de tributos.[89] Por lo que se refiere a la elección de ayuntamientos constitucionales, el de la capital resultó muy heterogéneo, pues había en el cabildo desde ultramonárquicos absolutistas hasta republicanos como José Francisco Barrundia, el jóven abogado participante en la "conspiración de Belén".[90] También se eligieron ayuntamientos en provincias.

En su afán absolutista, Bustamante se opuso a las medidas constitucionales, lo que lo impulsó a retrasar las elecciones, censurar a la prensa y atacar a la diputación y al ayuntamiento capitalino,[91] lo que de alguna manera lo aisló de los grupos políticos real o po-

tencialmente más poderoso. Bustamante optó por estrechar lazos con los comerciantes monopolistas opositores al grupo Aycinena en el Consulado. Por su parte, la élite mercantil guatemalteca seguía acumulando poder a través de apoderarse de bienes inmuebles de clientes en desgracia, mientras en lo económico recibía pingues ganancias de su participación en el contrabando. Los líderes provinciales ganaban ascendencia en sus regiones y empezaban a convencerse de las pocas alternativas que tenían bajo la hegemonía guatemalteca, sobre todo cuando la contrarrevolución de mayo de 1814 restauró a Fernando VII en España y las cortes fueron disueltas.

3.7. La restauracion borbónica: antesala de la independencia.

Por influencia de José de Aycinena, miembro del Consejo de Estado en la península en 1814 y de Antonio Larranzábal, delegado a cortes, Bustamante fue llamado a España, debiendo entregar el mando civil al Marqués de Aycinena, pero el regresar Fernando VII al poder en mayo del mismo año, disolvió las Cortes y anuló sus disposiciones. El capitán general disolvió la diputación y ordenó al ayuntamiento regresar a la situación de 1808, consideró ineligibles para los cargos a los Aycinena y sus allegados, convirtiéndolos en sus acérrimos enemigos políticos; además removió a la facción Aycinena del Consulado de Comerciantes, sustituyéndola por comerciantes no involucrados en el contrabando; les exigió pagar impuestos atrasados y les obligó a devolver los viáticos gastados en sus viajes como representantes a la península.[92]

Los ataques al contrabando se redoblaron, pues desde 1800 se había incrementado considerablemente al permitirse la entrada de géneros ingleses, tráfico que proporcionaba grandes beneficios a los comerciantes guatemaltecos involucrados en el intercambio ilícito mientras sus efectos negativos arruinaban los textiles locales y -

drenaban los medios de pago monetarios.[93] Las demandas presentadas por los diputados provinciales durante la época constitucional habían quedado sin resolver y la anulación de la Diputación provincial les había privado de una voz política. Sin embargo, entre 1811 y 1818 fueron cristalizando las políticas de facciones que delinearon la formación de grupos diferenciados por matices político-ideológicos, sociales, de intereses económicos y/o regionales, aunque no se trataba de tendencias antiespañolas o separatistas; el sentimiento independentista era limitado a unos cuantos elementos minoritarios.

Fernando VII tuvo que deponer a Bustamante cuando en 1817 intentó reconquistar sus relaciones con los comerciantes americanos "liberales." Los opositores encarcelados fueron liberados y el marqués de Aycinena retornó a la escena política, mientras Bustamante regresaba a España en marzo de 1818, dejando el mando de la colonia a Carlos Urrutia, de carácter más reposado y flexible. Para entonces, la burocracia colonial contaba muy poco; la conexión comercial entre Guatemala y Cádiz era inoperante, ahora se enarbolaba la bandera del libre comercio por parte de los comerciantes del Consulado, cuyas riendas había recobrado el grupo Aycinena. "La razón era sencilla, pues desde 1818 habían reconstruido su posición preeminente reemplazando a los mercaderes gaditanos por los ingleses de Belice."[94]

De 1818 en adelante los sucesos se desarrollaron aceleradamente, en 1819 se permitió el libre intercambio con países extranjeros; 1820 la diputación provincial desplazó del poder al presidente de la Audiencia (con el retorno del régimen constitucional) y al siguiente año Centro América declaraba su independencia de España. Aparentemente, los productores provinciales quedaban fuera de las controversias políticas en la capital, aunque sus representantes serían activos participantes en la Diputación provincial y, al me-

nos en el caso de Chiapas, Matías de Córdova organizó en 1819 la - Sociedad Económica de Ciudad Real con los objetivos iniciales del pensamiento ilustrado español.

El restablecimiento de la Constitución de 1812 se dió a conocer de inmediato en las provincias. Por entonces empezaron a formarse - los clubes políticos de Guatemala (1820); uno de ellos estaba encabezado por el Dr. Pedro Molina y su membrecía recordaba la "conspiración de Belén", con la participación del tuxtleco Marcial Zebadúa, que más tarde sería la conexión chiapaneca.[95] El grupo patrocinó - el periódico El Editor Constitucional como su vocero. Este grupo era conocido como los Cacos, su tendencia era constitucionalista.[96]

El grupo opositor estaba lidereado por José Cecilio del Valle, - jóven abogado hondureño que había sido protegido de Bustamante y como censor de la Gazeta había defendido un "conservadurismo ilustrado". El grupo estaba integrado por burócratas, comerciantes criollos ligados a Cádiz, curas y artesanos amenazados por la expansión inglesa, que se oponían al liberalismo pero conservaban elementos - del pensamiento ilustrado, eran decididamente proespañolistas y consideraban que el país no estaba aún preparado para la independencia. En octubre de 1820 empezaron a publicar el periódico El Amigo de la Patria, para contrarrestar a El Editor. A estos les llamaban los - Gazistas o Bacos.[97]

Para ganar tiempo, Aycinena sugirió a Urrutia, el capitán general reponer la diputación provincial con los dos miembros que estaban en Guatemala, pero los mismos empezaron a actuar de manera independiente, por lo que el ayuntamiento exigió que se completaran los miembros de la diputación mediante la elección. El resultado de ésta fue una alianza protoliberal entre los Cacos, los grupos regionales inconformes y republicanos decididos.[98] Entre los ganadores estaban

"José Matías Delgado, revolucionario salvadoreño; Antonio Rivera Cabezas, republicano y simpatizante de Molina; Alejandro Díaz Cabeza de Vaca (enemigo de Valle); Marcial Zebadúa, caco [de origen chiapaneco]; y José Mariano Calderón; que había sido identificado simplemente como un criollo que odiaba a los españoles peninsuales. Sólo Fray Manuel Antonio Molina era amigo de Valle".[99]

Los electores de Guatemala intentaron candidatear a Valle para la diputación, pero la elección se resolvió finalmente en favor de Mariano Beltranena y para diputado a cortes se escogió a Julián Urela, miembro de una familia mercantil criolla cercana a los Aycinena.

Sorpresivamente las poderosas familias comerciantes de los Aycinena y Beltranena se aliaban con los Cacos; para ello tenían razones políticas muy considerables, como el intento infructuoso de Mariano de Aycinena de dominar al gobierno provincial a través del ayuntamiento y su fracaso en las elecciones de diputados provinciales. Los cacos ofrecían una posibilidad de acceso al poder por sus tendencias decididamente independentistas. Otro factor importante fue el carácter radical de las cortes españolas de 1820, ya que la élite guatemalteca sustentaba una ideología más conservadora, particularmente por lo que se refiere a las medidas anticlericales, que afectaban a una parte importante de sus miembros.[100]

La fuerza del grupo Aycinena salió a flote y finalmente fue este mismo el que asumió el poder bajo la nueva situación, acicateada por la instauración de una monarquía en México bajo Iturbide. Esta alternativa hizo surgir las contradicciones regionales originadas por el monopolio mercantil e intelectual de Guatemala: Comayagua declara su total independencia en España y Guatemala; al igual que León, que proclama su anexión a México y busca apoyo con-

tra los republicanos; Cartago, en Costa Rica, manifiesta su deseo de unirse a México;[101] como igualmente lo hiciera, incluso antes que ninguna otra provincia centroamericana, la de Chiapas.

4. LA INFLUENCIA DE LAS IDEAS ILUSTRADAS EN CHIAPAS. (1776-1828).

En el caso de América, y particularmente de Centro América, los individuos que se interesaron en la Ilustración fueron una minoría la población más insignificante que en el caso de España, dado el caracter extremadamente polarizado de la estructura social. Todos ellos pertenecían a la élite privilegiada. Entre éstos se encontraban la jerarquía burocrática civil, militar y religiosa y sus seguidores entre empleados y militares de menor rango, nuevos comerciantes-hacendados, profesionistas y religiosos provenientes de sectores emergentes de la sociedad colonial.

En el aspecto teórico, las reticencias de los americanos a la filosofía ilustrada no se referían al "ateismo francés", sino más bien a los planteamientos hechos por algunos ilustrados europeos en los que se criticaba la explotación de los indígenas por parte de los criollos (Reynal) y la idea de que todos los animales y hombres americanos estaban en proceso de degeneración (Buffon, Hume, Voltaire, el Abate Pawn e incluso Hegel) a lo cual respondieron los jesuitas desde el exilio, siendo también defendidos por el abate Pernety, el padre Feijoo y el mismo barón de Humboldt. Los criollos residentes en América parecían tener poco interés en el asunto, al menos en Centroamérica.

En América Central, al igual que en España, las ideas ilustradas empezaron a difundirse en campos como la educación universitaria y a través de la Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, que entre 1797 y 1800 publicó la Gazeta de Guatemala. La reforma en la Universidad de San Carlos de Guatemala se caracterizó por la innovación del plan de estudios en materias como matemáticas, física experimental, astronomía, medicina y cirugía. También se llevaron a cabo controversias que condujeron al destronamiento del latín como lengua oficial en favor del castellano y ataques al escolasti-

cismo en varios aspectos. En esta institución se educaban los - hijos de las familias pudientes tanto de la capital como de las provincias, por lo cual el conocimiento de las nuevas ideas tuvo repercusiones en el interior.

La introducción de las ideas ilustradas en Centro América (y por lo tanto en Chiapas) se dio por la vía típica del despotismo, es decir, desde arriba: obispos, capitanes generales, intendentes y algunos funcionarios del gobierno colonial (provenientes de la península y educados en las universidades españolas que experimentaron - las reformas impulsadas por la Corona) fueron los más entusiastas - difusores de aquellas ideas y políticas de fomento a la educación e instrucción en sus diversos niveles; el impulso económico de la agricultura y de la artesanía, orientado básicamente al desarrollo de - las provincias; la construcción de caminos, puentes y obras públicas para el mejoramiento de las ciudades y las vías de comunicación que agilizaran el incremento del comercio. Todas estas medidas formaron parte de las disposiciones de lasCorona española que fueron conocidas como reformas borbónicas, entre las que destaca el establecimiento de las intendencias. Más tarde se adhirieron a estas ideas otros elementos jóvenes de las clases privilegiadas pertenecientes a sectores sociales en ascenso.

Luego de la cancelación en 1800 del primer intento de Sociedad - Económica en Guatemala, los provincianos de clases altas interesados en las reformas incrementaron sus resentimientos regionalistas contra la élite guatemalteca, pues la participación de miembros correspondientes en ocasión de la reinstalación de la Sociedad en 1811 fue muy disminuida. En esto pudo haber influido la crítica inestabilidad por la que atravesaba la monarquía española a causa de la invasión - francesa y luego por los acontecimientos de Cádiz.

En el caso de Chiapas hubo un desfase en la adopción de esta política impulsada por la Corona, pues hasta 1819 se fundó la Socie--

---dad Económica de Ciudad Real. Fiel a sus principios de promover el desarrollo económico y social, la institución propuso proyectos e hizo estudios sobre la viabilidad de acciones encaminadas al mejoramiento educativo, social, cultural y económico de Chiapas. También fundó el periódico El Para-Rayos en 1826.

Sin embargo, desde antes del establecimiento de la Intendencia en 1786 los obispos en turno habían insistido en fundar escuelas para enfrentar problemas como la capacitación laboral de los indígenas y la educación elemental, que ordenaban diversas disposiciones de los monarcas, principalmente de los Borbones. Igualmente, los funcionarios de la intendencia, en atención a las Ordenanzas correspondientes de 1786 y posteriormente a leyes expedidas por las Cortes de Cádiz, procuraron el fomento de la agricultura (basados en la teoría fisiocrática de que de ella derivaba toda la riqueza de un país), la industria (artesanía), el comercio (facilitando los caminos y vías de comunicación) y la educación.

Como puede verse, dada la ausencia de un centro cultural comparable a la Universidad de San Carlos de Guatemala, la influencia de la ilustración en Chiapas no puede entenderse como la difusión (y/o discusión de una filosofía política cuyos enunciados (estructurados jerárquicamente) son asumidos por un grupo para promover su poder social, sino más bien por la ausencia de cualquier tipo de debate teórico. Se trataba de la aplicación práctica de ciertas ideas, derivadas del pensamiento ilustrado, que sirvieron de justificación ideológica y de estrategia política para el desarrollo (económico y social) primero a la burocracia política y eclesiástica de la provincia colonial chiapaneca, después a los promotores de la Sociedad Económica de Ciudad Real, y por último a éstos mismos que se convierte en gobernantes del nuevo estado de Chiapas, afiliado a la República Federal mexicana. No hay pues, una discusión filosófica o teórica de los supuestos de la ilustración, sino una utilización pragmática de algunos de sus planteamientos.

En función de un criterio cronológico, se analizan en este capitulo algunos documentos emitidos desde antes del establecimiento de la Intendencia por obispos de la diócesis de Chiapas. En un segundo momento se verán escritos de funcionarios (gobernadores intendentes y subdelegados) y particulares que opinan sobre la eficacia de la intendencia desde su creación hasta 1820 (se trata de comerciantes, miembros del ayuntamiento, profesionistas, etcétera, algunos pertenecientes a la Sociedad Económica). Posteriormente se estudiará la fundación y desarrollo de la Sociedad Económica de Ciudad Real y de algunos de sus miembros más destacados, así=como la influencia que tuvieron sobre la política y la cultura regionales.

Finalmente, se hará una breve reseña de la influencia que tuvieron las ideas ilustradas en el gobierno estatal durante los años 1825-1828 de la República federal, a través del análisis de la Constitución estatal de 1825 -en lo que se refiere a los planteamientos ilustrados-, algunos decretos de la primera legislatura y los informes oficiales o "Memorias de gobierno" correspondientes a los años de 1826, 1827 y 1828, en el entendido de que sólamente se esbozará el contexto socio político chiapaneco de esos años, por tratarse de un proceso poco estudiado sistemáticamente, cuya profundización requeriría de una amplia investigación especial. Esta supone el análisis de la estructura socio económica y, en lo coyuntural, un enfoque específico del momento de la independencia y de los años de adhesión al Imperio mexicano, que se alejaría del objetivo de este trabajo.

4.1. La jerarquía eclesiástica.

El alto clero, por ser la cúspide de la Iglesia, detentaba una considerable cuota de poder en la colonia, aunque la influencia real de la institución sobre todas las clases de la población colonial residía en las parroquias, como lo ha demostrado Adrian Van Oss en su estudio sobre la Iglesia colonial en Guatemala.[1] La situación de los frailes y curas de las parroquias y doctrinas era de un contacto directo con la población indígena y con los no indígenas, españoles y "ladino"-mestizos, sobre los cuales ejercía el clero una gran autoridad, no sólo por sus relaciones familiares con grupos pudientes locales, sino también por el carácter de prestamista que tenía frente a propietarios agrícolas y ganaderos.

En el obispado, el Cabildo Eclesiástico asistía al prelado en sus funciones y gobernaba la diócesis en casos de vacantes; sus puestos se cubrían regularmente con algunos peninsulares y con individuos provenientes de familias criollas pudientes, por lo cual estaba muy ligado a los intereses locales. El Cabildo era una opción profesional para los jóvenes que iniciaban su formación en el seminario y la terminaban en la Universidad de San Carlos en Guatemala. De ahí que gran parte de la élite ilustrada estuviese formada por curas y que, aparte del poder económico que la Iglesia por sí misma tenía, la institución estuviera en primer lugar dentro de la política regional. Cabe observar que mientras que en la mayoría de los casos el obispo era originario de la península española, el Cabildo era en su mayoría criollo.

La Corona por el derecho que le otorgaba el Regio Patronato Indiano, se reservaba la selección de candidatos a puestos de la jerarquía eclesiástica, por lo que el nombramiento de obispos estaba directamente vinculado con la política de las altas esfe

ras en España. Esto daba a los dignatarios episcopales una mayor relevancia política, por el hecho de obtener su cargo a propuesta directa del rey. Quizá por esta razón, los obispos de las tres diócesis del arzobispado de Guatemala (León, Comayagua y Chiapas)[1] actuaban con bastante independencia respecto de aquél, aunque en términos generales marchaban de común acuerdo.

Los diocesanos generalmente estudiaban en universidades españolas y provenían de familias pudientes de la nobleza peninsular; pero en Centro América hubo muchos casos de obispos americanos e incluso de la región. Para el período que nos ocupa, de 1775 a 1828, hubo cinco prelados en la diócesis de Chiapas, de los cuales cuatro venían de España y uno era novohispano: Francisco Polanco (1775-1784), Francisco Gabriel de Olivares y Benito (1788-1795), Fermín José Fuero y Gómez Martínez Arañón (1795-1800) y Ambrosio Llano (1801-1815) habían nacido en diferentes partes de España y estudiado en universidades españolas; Olivares y Fuero en la de Alcalá de Henares. De Ambrosio Llano se tienen datos muy fragmentarios y por su lugar de origen es probable que hubiera estudiado en la Universidad de Valladolid, aunque esto no podría afirmarse con seguridad. Salvador Sanmartín y Cuevas, el único novohispano, se sabe que estudió en el seminario de su lugar natal (Guadalajara), pero se ordenó en La Habana, donde fungió como catedrático de sentencias por diez años, desempeñando la representación novohispana en las cortes de Cádiz como suplente en 1811. Era, por cierto miembro de una distinguida familia de su localidad. A su muerte, el obispado quedó vacante (desde 1821 hasta 1831), por los problemas derivados de las relaciones entre la recientemente independizada nación mexicana y el Papado, hasta que fué designado para ocupar la silla episcopal el comiteco Luis García Guillén. Como su gestión queda fuera del período considerado, este dignatario no será tomado en cuenta para el análisis.

Los colegios mayores de las universidades de Salamanca, Vallado-

lid y Alcalá de Henares eran dominados por miembros de familias terratenientes ricas y nobles, quienes tenían un peso determinante en la designación de funcionarios para las altas esferas de la burocracia civil y eclesiástica del Imperio español. Los colegiales de estos centros de enseñanza superior generalmente pasaban a ocupar cargos destacados en el gobierno y la Iglesia.[2] La reforma impulsada por los reyes borbónicos tuvo una respuesta positiva aunque en muchos casos limitada en estos centros educativos,[3] Por otro lado, hasta la llegada de Carlos III, el Consejo de Castilla estuvo acaparado por un grupo de nobleza media relacionado con los colegios mayores de las tres universidades mencionadas.

En este apartado interesa básicamente destacar dos aspectos de la influencia ilustrada que fueron tema del discurso de los obispos desde antes de que los funcionarios de la intendencia pretendieran llevar a la práctica las políticas delineadas por la Ordenanza de Intendencias de 1786. Uno de ellos es la insistencia de los dignatarios en establecer escuelas de primeras letras, lo cual era preocupación de la Corona española desde el siglo XVII; otro, es la tendencia de la alta jerarquía de la Iglesia a moderar las expresiones de la religiosidad popular, en un afán reformista que se considera más bien como un rechazo de la cultura del pueblo por parte de prelados (y funcionarios) ilustrados que comúnmente provenían de las clases altas; cultura en la cual creían ver actitudes heréticas.[4] Los escritos de Francisco Polanco serán tratados en forma especial, ya que la amplitud de temas sobre los que escribió resultan de gran interés como referencia de la problemática regional inmediatamente anterior a la reforma de intendencias.

En opinión de Dorothy Tank Estrada, la Ilustración pretendía "Extender la educación a la mayor clientela, incluir asignaturas técnicas y cívicas y además de las religiosas dominantes y limitar la influencia de los gremios, que son las líneas del pensamiento ilustrado dobre educación."[5]

CUADRO COMPARATIVO SOBRE OBISPOS DE CHIAPAS 1774-1821

P E R I O D O	NOMBRE/Datos biogr.	E S T U D I O S	T R A Y E C T O R I A
1776-1784	FRANCISCO POLANCO n. n.		1730 2a. ed. Tractatus de fide theológica. Chantre de Catedral de Santander.
1788-1795	FRANCISCO GABRIEL DE OLIVARES Y BENITO n. Toledo, 15-Abr-1727 m. Durango, 26-Feb-1812	Colegial de San Ildefonso en Universidad de Alcalá de Henares. Doctorado en U.Alcalá de H. 2 veces opositor a doctorado en Universidad de Salamanca.	1812. Canónigo en Badajoz 1783. Dean de Durango 1795. Nva. Vizcaya 1796. Zacatecas 1797. Durango
1795-1800	FERMIN JOSE FUERO Y GOMEZ MARTINEZ ARAÑON n. Cañizares, Castilla, 7-jul-1749	Colegial de San Ambrosio y Mayor de San Clemente de la U. de Alcalá de Henares Doctor por U. Alcalá de H.	Catedrático de Canones en Alcalá. Abogado de Reales Consejos-Madrid. Abogado Aud. de México. Defensor y Juez de Testamentos Capellanías y obras Pías. Mex. Provisor de indias y chinos y su inquisitor, Mex. Promotor fiscal en la Curia ecless Comisiario beatif. P. Margil. 1775. Rector de la Universidad 1776. Doctoral de Colegiata Guadalupana. 1786. Chantre Cat. Oaxaca 1790. Dean Cat. Oaxaca 1793. Obispo interino
1801-1815	AMBROSIO LLANO n. Rueda,Valladolid,7-dic-1748 m. Chiapas 14-jun-1815	1771.Bachiller en cánones U. Valladolid. 1774.Bachiller Leyes U.Vallad. 1778. " Artes " "	1778. Abogado Real Consejo de Castilla. 1781. Provisor y vicario Gral.Diócesis Guat. 1793. Tesorero Catedral Guat. 1797. Obispo en Nvo. León.
1816-1821	SALVADOR SANMARTIN Y CUEVAS n. Guadalajara 23-jun-1757 m. Tuxtla 17-feb-1821.	Seminario de Guadalajara 1799. Recibe órdenes en La Habana	1799-1808 Catedrático de Sentencias en La Habana 1811. Diputado suplente por N.L. a las Cortes de Cádiz
1831-1834	LUIS GARCIA GUILLEN n. Comitán 3-sep-1763	Seminario de Mercedarios en Guatemala.	1808. Conciliario Univ. de Guat.

Cabe mencionar que en el caso del alto clero no eran tan claras ni específicas las líneas que dicha educación, excepto que se concebía como una educación religiosa, que previniera contra posibles subversiones. Vale la pena mencionar una cita del arzobispo Francos y Monroy de 1792, que deja ver ese concepto:

> Las revoluciones de los imperios, las guerras que los riegan de sangre humana, las novedades tan peligrosas a la religión y a las costumbres, ¿qué otro origen tienen que la falta de educación pública, único freno que debe moderar a tiempo las violentas pasiones del hombre...? (después de enumerar los vicios, riñas y pendencias en que había caído la juventud de la capital guatemalteca, dice). Desde luego concebimos la idea de remediar tantos males en la fundación de las escuelas públicas, único medio eficaz para el que teníamos únicamente arbitrio. [6]

Francos y Monroy condenaba las prácticas sociales violentas, probablemente refiriéndose a la Revolución Francesa, como novedades peligrosas para la estabilidad social, que las juzga podían evitarse con la educación pública como panacea.[7]

Las ideas que sobre la educación pública se expresaban en la Gazeta de Guatemala iban más allá de estos conceptos, pues uno de sus redactores (entre los que se encontraba Matías de Córdova) afirmaba:

> Yo llamo educación pública, no a la que se da en las universidades y colegios, sino la que proviene de los hombres, de sus costumbres, y de sus opiniones: porque las costumbres públicas se nivelan por las domésticas, y donde éstas tienen cierto grado de bondad, aquellas se generalizan. [8]

Entre los obispos de Chiapas podemos observar la preocupación de la enseñanza elemental para niños. Francisco de Olivares fundó una escuela de niñas, para la cual nombró maestra a doña Ramona de Alva y Melgar, "persona de conducta y suficiente instrucción para imponerlas en los rudimentos de la doctrina cristiana y menores letras, como así lo cumplió hasta su fallecimiento".[9] A esta maestra se le pagaba de los intereses de un capital de dos mil pesos sobre una hacienda que pertenecía a doña María Gertrudis de Olanchea.[10]

El obispo Fermín Joseph Fuero tuvo la iniciativa de establecer en 1789 tres escuelas públicas y gratuitas de primeras letras, en virtud de que

> En esta capital habían faltado enteramente desde la expatriación de los jesuitas, hasta que mi próximo antecesor fundó una en el Colegio Seminario destinado a obra tan piadosa el rédito de algunas capellanías descontada la limosna de las misas, con que se impusieron. No es tan reducida esta población que baste una sola escuela puesta en el centro de ella para la instrucción de todos los niños... (por lo que sugiere se establezcan tres escuelas en los conventos de regulares para que)"... formen desde los años más tiernos las costumbres populares y cultiven los talentos de inumerables, que por falta de instrucción no hacen de ellos el uso para que se los concedió el Omnipotente Autor de la Naturaleza y de la Gracia.[11]

Las escuelas se establecerían en los principales barrios y estarían atendidas por dominicos, franciscanos y mercedarios, quienes enseñarían a los niños "los dogmas de nuestra sagrada religión, práctica de virtudes cristianas y civiles y lecciones metódicas de primeras letras";[12] con beneplácito del rey por dedicarse los frailes a enseñar la "ilustración cristiana". Por cierto, que la

aprobación de esta medida fue concedida por Real cédula del 20 de diciembre de 1799, habiéndose recibido en Ciudad Real el 11 de junio de 1800, tres días antes de la muerte del obispo.[13]

Unos meses antes de su fallecimiento, diciembre de 1798, el obispo fuero dió a conocer a la población chiapaneca un edicto en que expresaba su concepto sobre la educación:

> Todos nacemos dotados de unas mismas facultades intelectuales, que hacen la parte más esencial de nuestra naturaleza. Abandonadas éstas a sí mismas, o descuidadas en su principio su dirección suelen en vez de ser provechosas hacer un funesto estrago en las costumbres del pueblo. El primer magisterio a que se sugetan los niños es el ejemplo de sus padres... Desventurados aquellos pueblos en que la corrupción se mama con la leche; y muchos más infelices, si por lo menos antes de que se arraigen más las inclinaciones perversas no se buscan los arbitrios para corregirlas temprano. El más obio, y natural son las escuelas públicas, en que se enseñen a un mismo tiempo las primeras letras, la práctica de las acciones virtuosas y las incomprehensibles verdades de nuestra sagrada religión. [14]

El obispo Fuero hacía un llamado a la población para convencerla de la necesidad de la educación para todas las clases sociales:

> padres y madres de familia os exortamos en nombre de Dios y de su santa Iglesia, del Estado, y de vuestro mismo interés, a que tengáis sumo cuidado en que vuestros hijos entran a disfrutar, sin pérdida de tiempo, el singular beneficio de una buena educación. A todos indistintamente los convidamos, nobles y plebeyos, y están igualmente obligados a doctrinas sus familias. Nadie puede salvarse si ignora los dogmas del cristianismo, nadie puede adquirir sin ingentísimas dificultades aquel grado de ilustración que

> exige la vida civil, sino se instruye en las primeras le-- tras a lo menos, y nadie puede ser un buen cristiano, ni - buen patriota, sino se habitua y familiariza desde sus tier nos años con las virtudes sociales .[15]

De manera más específica sobre una educación orientada a la capacitación y el mejoramiento de los indígenas, el Obispo Olivares fundó en 1794 una escuela de hilados y tejidos en Teopisca, "para aliviar la miseria de los indios", invirtiendo dinero propio para la construcción de la casa-taller, la compra de los telares y utensilios, así como de 40 arrobas de algodón

> del que abundaba tanto en el [pueblo] de San Bartolomé - distante nueve leguas ... disponiendo al mismo tiempo, pasase un maestro texedor de Ciudad Real con el salario de - doce pesos mensuales y que los niños de la doctrina, que - mandó se les enseñare castellano, luego se saliesen de - ella fuesen a la casa de texidos. [16]

Al Obispo Sanmartín, le preocuparía más bien la enseñanza superior, pues en 1818, al llegar a Chiapas, encontró con que "la única cátedra de gramática latina dada en este colegio [seminario de Ciudad Real], fue dada por mi antecesor el Ilmo. Sor. Polanco. Y - una de Teologia Moral cuya renta de 200 pesos se satisface por estas Reales Caxas"[17] resultan insuficientes para poder pagar los maestros respectivos El prelado iniciaba su petición con el siguiente discurso:

> Altamente persuadido de que el primer paso de un pueblo - para su solida prosperidad, es el de su ilustración. Que ésta es inasequible si falta la enseñanza pública. Que reinando la ignorancia, dimanan de ella como de un origen de males incalculables, el desconocimiento de las poderosas -- obligaciones individuales para con Dios, para con el soberano y patria, de donde por consiguiente, vienen a debili--

> tarse, y disolverse los ligamentos del orden social, pa. - cuya conservacion nada aprovechan las leyes muertas cuando no son animadas y sostenidas por la intima persuacion de - su conveniencia. [Ve con suma pena que en toda la provin-- cia] no hay una catedra donde con formalidad se enseñen - los principios de la sana filosofia y de la ciencia theolo gica que enseña a conocer a Dios que nos excita a amarlo, y nos obliga a adherirnos á la verdadera y unica religión que por dicha nuestra profesamos. [18]

Al igual que sucedía en otras partes del reino de Guatemala, - las festividades celebradas por las cofradías no tenían una acogida muy buena entre la alta jerarquía eclesiástica. El Obispo San - Martín insistió con las autoridades civiles de Chiapas y de Guatemala para moderar los excesos en que en su opinión caían los miembros de la cofradía de Nuestra Señora de las Mercedes, pues consideraba que

> han mezclado los vecinos de dicho barrio lo sagrado y lo - profano, pretendiendo colocar en una misma ara a la majestad altísima de Dios y a su enemigo el Demonio, como si pudiera unirse la luz a las tinieblas, o si nuestra religión sacratísima, cuyos cultos son los más puros y santos, admitiese bajo de ningun pretexto, que en honor de la inmaculada madre del Verbo eterno, cual se haría en obsequio de alguna fingida diosa de la gentilidad, se propasasen sus devotos a excesos criminales y detestables... [19]

Este tipo de sacrilegios consistían en que los cofrades

> se congregan desde las diez de la noche y entre algarazas de la ebriedad, de la música, de una cena dispendiosa y - del bullicioso concurso de hombres y mujeres, proceden a la elección [de los directivos de las cofradías] que tal vez dura hasta el amanecer, y se termina en juegos prohibidos

> quedando los electos sin capital y obligados a costear los festines del carro triunfal, paseo, mojigangas ridículas - de hombres enmascarados y vestidos de mugeres, para que - con la licencia de impunidad que presta el disfraz, executen por las calles acciones disolutas, escandalosas a la - inocencia y provocativas a la juventud, concluyendo con - volver beodos a sus casas, donde hieren y maltratan a sus mujeres .[20]

El obispo amenazaba con la excomunión a quien se atreviera a - continuar con la realización de semejantes prácticas "conventículos de libertinaje", para lo cual demandaba al intendente su intervención. Sin embargo, el funcionario, que en septiembre de 1819 era el Dr. Carlos Castañón, no pareció inmutarse demasiado por el horror que causaba en el prelado la celebración de - las mencionadas fiestas, pues afirmaba extrañarse de que

> en seis años que llevo de residencia en esta provincia no se hubiese presentado en el govierno denuncia ni queja alguna en razón a los excesos que refiere dicho autor, ni por parte de los alcaldes ordinarios comisionados para presidir las elecciones de cofradía, o de los bandos a quienes comunmente se - previene zelen los pecados públicos por la noche, con ocasión de las expresadas elecciones y juntas, no hayan hasta ahora - dado tampoco aviso de infracción de las leyes de policía y - buen govierno publicadas.[21]

Empero, prometía vigilar más estrechamente - estas fiestas y corregir cualquier desorden de manera justa, "sin faltar por eso a la lenidad que tanto recomienda su magestad a los magistrados combencido su real ánimo de que el demasiado rigor antes exaspera que docilita y arregla las costumbres."[22]

La que más le preocupaba al obispo eran los gastos excesivos -

que las cofradías hacían en fiestas, "con ruina propia, desagrado - de Dios, y perjuicio del Estado", [23] pues las citadas organizacio-- nes se reunen "sin aprobacion ni consentimiento formal de ninguna - autoridad" aunque los intendentes, diputados y párrocos asisten a - sus juntas. Muchas pagan al cura el fondo íntegro que poseen como - pago de sus servicios, pero además sacan para pagar "pólvora, músi- ca, iluminaciones, comilonas, embriaguezes y otros desordenes de - consideración". [24]

En vista de la poca preocupación que mostró el intendente Castañón ante las quejas de Sanmartín, éste presentó una queja - al fiscal de la Audiencia de Guatemala, pues le parecía inconcebi-- ble "que un magistrado tolere y aun apoye los desórdenes. En descargo de mi conciencia, devo exponer que este Yntendente Ynterino, ya sea por su natural apatía ya por los enlazes que tiene, o por otras miras, jamás se mueve, ni a promover el bien público, ni a remediar los males de los pueblos". [25] Sin embargo, tampoco este funcionario fue muy drástico en su respuesta, pues demandaba se pusiera en práctica una real provisión de febrero de 1800 que disponía adoptar...

> los medios de dulzura y suavidad que corresponde y les dicte su prudencia en que principalmente se confía para des- - truir de raíz unos excesos que aunque en si son leves, pero suelen frecuentemente ser causa de delitos más graves siendo siempre aquellas diversiones un punto de reunión de gente holgazana y escuela en que la juventud aprende toda clase de vicios. [26]

Sin embargo, todos los esfuerzos por erradicar esos "vicios" fueron en vano, pues a mediados del año siguiente (1820), los desórdenes, - al igual que las lamentaciones del prelado, continuaban.

Resulta particularmente interesante la preocupación del obispo Fuero por el progreso económico y social de Chiapas. En agosto de - 1798 escribía al médico botánico Joseph Mariano Moziño para que en

el viaje de expedición que estaba realizando en diferentes partes - de América y que pasaba por Centro América, se detuviera en la provincia e intentara a nivel experimental un método curativo para el mal del pinto, cuya naturaleza se ignoraba, confundiéndosele con "tiña" o "una especie rara de lepra", que se desconocía por "la suma ignorancia, y el descuido, y la indolencia [que] han hecho que no sepamos el principio de esta enfermedad que se cree originada - primitivamente en las Chiapas."[27] El eclesiástico estimaba que esta enfermedad

> hace con menos estruendo mayor daño a la población de la - America, que las viruelas, que movieron el zelo patriotico de V. S. con el feliz exito que nunca elogiara dignamente - todo el reyno que ha recibido de mano de V. S. el incomparable beneficio de verse libre de tan formidable azote, cuando que el reyno aun duran los gemidos por la mucha mortandad que ocasionaron. [28]

Por cierto que la Audiencia de Guatemala concedió al Dr. Mociño - permiso para permanecer en Chiapas durante algún tiempo y ordenó se le dieran las facilidades para "que todos cooperen para un fin de - tanta utilidad y trascendencia".[29]

Sin embargo, luego de permanecer en Chiapas dos meses desde el - 1º de octubre de 1798, Mociño llegó a la conclusión de que no podía prolongar más su estancia por la necesidad de regresar a España con el grupo de expedición, y la imposibilidad de lograr resultados en tan breve lapso, pues "entre las especies de este vitiligo hay algunas muy rebeldes, cuya curación puede ser obra de años enteros".[30] Posteriormente también llegó a Chiapas la famosa expedición científica y de vacunación dirigida por el Dr. Francisco Javier de Balmis (1803-1813), de lo cual se hablará en otro apartado.

El Obispo Fuero también fue un activo participante de la Sociedad Económica de Guatemala; en 1796, conjuntamente con otras cor-

poraciones de la provincia, puso gran empeño en conseguir el nombramiento de intendente para Don Jacobo Villa Urrutia, fundador y primer director de la Sociedad en la capital guatemalteca, pues el "benéfico influjo de su ingenio" era lo que necesitaba precisamente Chiapas para salir de la decadencia en que se encontraba. Se ponderaban en particular sus conocimientos de "economía política y en nuestro derecho"; sin embargo , algunos obstáculos en la corte hicieron imposibles las aspiraciones de las élites chiapanecas.[31]

He querido analizar por separado el caso del obispo Polanco por varias razones. Una de ellas es la disponibilidad mayor de información documental. Otra se refiere más específicamente al tema de este trabajo; Polanco constituye un punto de vista muy característico de la jerarquía ilustrada, que percibe los problemas sociales y económicos que aquejan a la colonia desde su propia visión del mundo, es decir, en primer lugar ve por el bien de su institución y del Estado en su conjunto, lo cual significa darse cuenta de que la base de todo el sistema es la población indígena, cuya decadencia haría la ruina de la sociedad y la economía coloniales. Por otro lado, ve el beneficio de la Iglesia como la finalidad más obvia y justificable de la explotación del trabajo de los indígenas. Por lo mismo, no está de acuerdo con reformas que pudieran afectar el status que tradicionalmente la Iglesia había tenido dentro de la estructura de poder de la Corona española. Su principal enfrentamiento es con los alcaldes mayores, que son quienes disputan al clero los frutos de la producción y mano de obra de los indios.

El obispo Polanco es sin duda una de las personalidades más interesantes dentro de la intelectualidad eclesiástica, aunque curiosamente no se tiene la mayor parte de sus datos biográficos. Es conocida la segunda edición de su Tractatus de fide theologica de la que

existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Guatemala, fechada en 1730. Existen también testimonios de que cuando llegó a Chiapas aún no se reinstalaba el seminario que habían tenido a su cargo - los jesuitas, expulsados en 1767, y que finalmente bajo su administración impartió la cátedra de gramática latina, lo - que hace suponer que logró volver a poner en funcionamiento dicho centro de enseñanza.[32]

La argumentación del Obispo Polanco en reclamo de la autoridad - de la Iglesia como uno de los pilares del Estado, es en el sentido de exigir igualdad de circunstancias con el gobierno civil, y gozar de la misma protección por parte del rey, pues -escribía al soberano- "siendo como es V.M., ... señor de todo: importa mucho al Estado - conservar el equilibrio, sin que una parte de el cuerpo asombre o - debilite a la otra."[33] Una de las preocupaciones del obispo era que los funcionarios seglares se entrometieran en asuntos eclesiásticos, los cuales consideraba que no eran de su incumbencia. Además, pensaba que no eran necesarias innovaciones ni en lo religioso ni en lo civil, pues solamente confundían y dificultaban el derecho común.

El prelado Polanco era muy celoso guardían de la legislación - - eclesiástica, y muestra de ello es que en una de las comunicaciones de noviembre de 1778 que dirige al rey para informarle sobre su visita del obispado y los problemas que pudo observar, se basó estrictamente en lo que el Concilio de México disponía sobre las visitas episcopales.

Al obispo le preocupaba mucho la alta mortalidad que aún seguían sufriendo los indígenas en la región, pues

> faltando ellos se perdieron estas provincias, y la grave - lastimosa decadencia se probará luminosamente con el cotejo de numeraciones antiguas para el pago de tributos; con las numeraciones modernamente echas al mismo fin.[34]

Prueba de ello es el ejemplo de Chiapa, que tuvo 20,000 tributarios y en 1778 quedaban sólo 253 hombres incluyendo niños, jóvenes y viejos, notándose también la desaparición de otros ocho pueblos.

Polanco pensaba que aunque las enfermedades habían sido importantes en el despoblamiento, no eran las epidemias la principal causa, sino el "mal trato que destruie los yndios, la religion, y el Estado", en lo que han influído grandemente los repartimientos, esto es

> la práctica de verles que no pueden vsar libremente de sus frutos comprandoselos al alcalde maior al precio que quiere; volviendoselos abender en el precio que le parece; necesitenlo ó no los necesiten";[35] lo que los obliga a desatender sus propias labranzas. [Además, como tributarios] sufren los yndios todas las fatigas de labrar, sembrar, coger, limpiar, servir, travajar en las haciendas de los que no son tributarios, apremiados por la justicias en el dia y numero que quieren los caciques; dejando estos pobres sus labranzas para hacer las de el próximo con unos diarios jornales imprudentes; pues no se les dan mas que vn real que no alcanza para comer aquel dia. También se les ocupa en correos, abios, viajes, conducciones de generos á lomo de ellos mismos, el peso grave la tasa de conduccion minima... [...] Y hacen estos pobres yndios para los que son tributarios tantos oficios; bendiendo antes los pocos frutos que tienen para comer en ellos: sin embargo de qué solo comen vn poco de maíz molido á manos puesto en una taza de agua con chile, o pimenton para que la frialdad no los mate.[36]

Para colmo de males, se agregó a sus trabajos el sostenimiento de las iglesias, por disposición del 21 de julio de 1752 (Ley 16, título 2o. libro 1o. de la Recopilación), la que consideraba el prelado

> muy calamitosa y miserable [pues] no tienen los [h]abitantes qué comer que vestir, ni que calzar... he visto muchos desnudos. Asi los tienen tantos arbitrios y maltrato, fal-

> tándoles á el derecho de gentes sin el qué ninguna república, ni religión puede tener permanencia. Modernamente se - les ha encargado á estos yndios arbitrios para las obras publicas de Goatemala, para el combento de capuchinas, para - el de san Juan de Dios y para el de dominicos; siendo mayor [notoriamente] la necesidad de sus terrenos y casas que la agena.[37]

En vista de esa sobre-explotación de que eran objeto por parte de - "caciques, criollos, españoles, vagabundos, desertores y otros preciados de inteligentes, cibilizados ó doctos que tubieron mala - -- crianza, y aman mucho el libertinaje";[38]

> el juicio de los yndios está turbado, ó confundido, mucha pobreza, desnudos, afligidos y rebentados. Por lo que toman el alibio de su pasion, irse á vivir con los ynfieles lacandones con los de aquel dilatado terreno que llaman - Tres Picos y con otros han huido á diversos montes en donde pasan su vida sin Dios, sin Rey, y sin ley.[39]

Por las observaciones hechas por el prelado se percibe que a nivel de la provincia existe una pugna irreconciliable entre los alcaldes mayores y el clero, ya que mutuamente se acusan de acaparar los excedentes de la producción indígena, los primeros acusaban a los religiosos de abusos en detrimento del fisco; el clero, a través del obispo, argumentaba que quienes engañaban el erario eran los funcionarios, los cuales se excedían en sus demandas en perjuicio también de los propios indígenas. En el fondo se capta la preocupación por la existencia de éstos como base de la economía y la so-- ciedad coloniales y hasta del mismo Estado. "Los repartimientos, - compras ventas comercio ilícito, sin permiso son la causa inmediata y visible de destruirse los pueblos: a quienes no se les guarda derecho de gentes".[40] Polanco hace una detallada relación de los ramos en que comerciaba el alcalde mayor (todos los de la provincia), particularmente el cacao, algodón (textiles) y ganado;[41] y se in--

digna contra la falta de libertad del comercio (o "falta de derecho de gentes, sin que ninguna República ni religión pueda tener estabilidad"),[42] no solo por presiones de los alcaldes mayores sino también de sus tenientes y ayudantes.

Le parece al obispo que es injusto que mientras que los funcionarios profesionales de las Audiencias, cancillerías y demás dependencias de la administración real, que han estudiado árduamente en las universidades, reciben como salario apenas lo suficiente para vivir,

> un muchacho sin cuerpo de mérito, pobre y nada de literatura nos detenga su dotación para cortar tanto daño como producen los repartimientos [y] ... en los cinco años, puede volver a España desempeñando, con nuevo o diez mil pesos sus gages, sueldo actual y otros ramos que tiene la administración de justicia [43]

Los motivos de los pleitos entre curas y funcionarios eran múltiples; entre los más comunes se pueden mencionar los que se referían a la disposición de los fondos de las cajas de las comunidades indígenas. Según Polanco éstas se habían creado para el sostenimiento de los curas, para lo cual hace referencia a varias leyes, entre otras el libro I, título 2o. del Concilio Mexicano, que, manera de ver las cosas, confirmaba que lo que los indios daban a los curas como servicios y raciones era una compensación por lo que aquellos dejaban de pagar como diezmos, primicias y derechos parroquiales.[44] Como las cajas de comunidad se encontraban ya en esa época en poder de los alcaldes mayores, éstos se quejaban de que las contribuciones de los indígenas se retrasaban por las aportaciones que daban al clero; el obispo respondía que esos atrasos se debían más bien a los repartimientos, pues al tener que cumplir con sus obligaciones...

> "echan mano de las caxas de comunidad, dandoles el alcalde

> maior treguas y plazos para pagar sus tributos, los cuales podrá cobrar despues con quexas más honestas más lícitas y más efectivas que los intereses de sus comercios. Estas quexas hacen culpables a los indios siendo inocentes y queda engañado el gobierno, cuia providencia de estar las caxas comunes en poder de alcaldes maiores no produce otro buen efecto que tener ellos doce, o catorce mil pesos (sin premio) para repartir y comerciar.[45]

Esta utilización de dichos recursos por los alcaldes, invertía la finalidad de las cajas.

A decir de Polanco, era falso que, como afirmaban los funcionarios, se pagara de éstos fondos a los maestros de primeras letras para indígenas, pues para tales fechas prácticamente ya no existían, a pesar de las múltiples cédulas y leyes de la Corona para su establecimiento y cuya finalidad era "sacar a los yndios de su rudeza disponiendo á que sean mas racionales, y conozcan con mas intención los ministerios de nuestra santa fé".[46]

Por otra parte, los temas de mayor recurrencia del obispo se referían a justificar los donativos y demás ingresos que recibía el clero por diversos conceptos, los cuales, a su entender, eran muy escuálidos, motivo por el cual muy pocos se veían inclinados a la vida religiosa. En su opinión, esta era la causa de la escasez de clérigos tanto regulares como seculares. Comúnmente, argumentaba Polanco, se pagaba muy poco a los curas en comparación con lo que se pagaba en otros oficios. La pobreza de beneficios del obispado -decía- no resultaba tan atractiva para posibles candidatos a religiosos, pues a pesar de haber convocado el obispado dos veces ofreciendo curatos vacantes, no se habían presentado aspirantes; los jóvenes de mediana instrucción preferían convertirse en pequeños comerciantes o en contrabandistas antes que ordenarse.[48] La falta de cu-

ras se debía también a las malas condiciones en que realizaban su actividad, pues generalmente las parroquias tenían jurisdicciones demasiado extensas.[49] "Los curas viven aislados en los montes, entre animales salvajes y se alimentan con lo mismo que los indígenas."[50]

Polanco aseguraba que era falso que los curas se hicieran ricos, aunque en realidad no tuvo datos certeros sobre los ingresos por servicios y raciones, como tampoco tenía mucha idea de lo que recibían por cofradías y capellanías, y solamente se basaba en que los indios no pagaban diezmos, primicias ni derechos parroquiales y decía que los hacendados pagaban los diezmos que querían.[51]

El obispo estimaba, sin muchas pruebas que era poco lo que producían las cofradías a los curas. Y en cuanto a los sínodos, que eran una especie de sueldo que el Estado pagaba a los párrocos, eran tan bajos que apenas alcanzaban para los gastos más indispensables. Además, desde 1776 no se pagaban ya en Chiapas, pues la Contaduría de Guatemala había ordenado que se cobraran en la capital y como los requisitos y papeleo eran tan abundantes, los curas consideraban perderlos.[51] Otra parte de los ingresos, los sústentos y servicios que daban a los curas los pueblos, eran insignificantes, según Polanco,

> Lo primero se reduce á frutas, yerbas, alguna gallina, manteca de puerco, chipilines y caracoles. Lo segundo es darles un criado, una cosinera y un fiscal que aiude á enseñar la doctrina. En esto no se ha dado providencia. Unos pueblos dan con exceso; otros muy poco, y otros nada.[53]

En conjunto, todos los ingresos (o congrua) no alcanzaban, según el dignatario, ni siquiera para comer y vestirse decentemente; y lo que recibían los curas lo retribuían a los pueblos mediante donaciones caritativas. Ahora bien, en cuanto a derechos por bautismos, entierros y matrimonios, aunque estaban debidamente aprobados por

las leyes eclesiásticas, se basaban en aranceles muy atrasados; los funcionarios estaban también en contra de las limosnas, costumbre muy arraigada entre los indios.[54] Por cierto que el clero intentaba hacer creer a los naturales que debían pagar diezmos y primicias, de lo cual estaban oficialmente exentos, por considerar que era un "derecho divino natural canónico y civil... como tributo en reconocimiento del dominio que tiene Dios sobre sus criaturas por principio",[55] por lo que cobraban a los indígenas lo correspondiente a cuotas por visitas episcopales bajo ese rubro, "pero la expresión de diezmo sólo produce efectos de una protesta para que los yndios no puedan llegar a prescrivir el pago de diezmos y primicias";[56] en el caso de las últimas, por que es "el más sagrado reconocimiento de dominio que tiene Dios en sus criaturas y mundo".[57] Pese a todas estas observaciones, es un hecho que los curas no habían rendido cuentas de sus parroquias desde hacía 20 años a la llegada del obispo, y que faltaban por comprobar gastos por 10,928 pesos.[58]

Ahora bien, el obispo no se limitaba a opinar sobre los problemas de su jurisdicción y los conflictos que en ella se ventilaban, entre el clero y los funcionarios, sino que, entendiendo su papel como una función del Estado, hacía reflexiones críticas sobre la forma en que operaba el gobierno civil, el cual a su llegada era casi inexistente por el control que ejercían los alcaldes mayores en su provecho. Estos actuaban incluso como escribanos y resguardaban la correspondencia y el archivo, por lo cual ninguna prohibición de los repartimientos llegaba a operar.[59]

Como soluciones a los males de la provincia que enumeraba, monseñor Polanco proponía: primeramente, eliminar la alcaldía de Tuxtla que consideraba salía sobrando;[60] como aspecto sustancial de los remedios de la provincia daba prioridad a eliminar los repartimientos "por cuios resortes visiblemente está perdida la religión, y Estado. No se administra justicia ni se castigan atroces delitos."[61] En segundo término mencionaba el prelado observar las inmunidades eclesiásticas sin hacer cambio alguno; restituir por otro lado el Ayuntamiento de acuerdo con las leyes de la monarquía; reclutar mejores ministros y funcionarios. Pero, por otra parte recomendaba

> que se forme en estas provincias una sociedad de patricios o naturales al modo que tienen algunas provincias españolas, entrando en esta sociedad el hombre natural o patricio seglar o clerigo. Y los hombres celosos, prácticos representan en las juntas cuanto puede dañar o ser útil en la provincia de su residencia; este cuerpo de naturales bien inclinados aconsejan, esfuerzan y obligan a que sus vecinos adelanten las labores, contradiciendo cualquier costumbre o acto perjudicial que se quiera introducir por el alcalde mayor o estado eclesiástico... Si en el gobierno de plantar, sembrar, y otras providencias respectivas a hilados, tejidos,... tintes y plantios cometiere la sociedad algun exceso en el juicio de los alcaldes, den cuenta al Presidente, Capitán General de este reyno para que mande.[62]

Obviamente, Polanco se refería a las Sociedades Económicas de Amigos del País que había visto funcionar en la península. Para Chiapas se estaba adelantando en casi cuarenta años a la que se establecería en 1819. Se sugería que sus miembros fueran lo que po-

dría considerarse una forma embrinaria de sociedad civil, independiente de instituciones oficiales, cuya organización tendría un status alto e inmunidades frente a los alcaldes mayores; toda resolución estaría avalada por la autoridad máxima del reino.

Además propuso la reposición del ayuntamiento, que no existía desde casi mediados de siglo para ello el obispo propuso una lista de personas elegibles para puestos concejibles, a quienes "no les obstan sus oficios: pues el Espíritu Santo no vinculó el don de gobierno, y juicio á las pelucas."[63] Se buscaba corregir los abusos que todos los alcaldes mayores habían cometido al apropiarse de los fondos municipales, sin dejar beneficios para la ciudad.

El obispo Polanco logró que se restituyera el Ayuntamiento. Sus miembros fueron propuestos de una lista de vecinos que remitió al Capitán General de Guatemala, Matías de Gálvez, el 8 de febrero de 1781.[64]

4.2. La Intendencia, sus funcionarios y el Ayuntamiento

La creación de las intendencias en América se inició con la de La Habana e Islas de Barlovento en 1764; en Buenos Aires se redactaron al respecto unas ordenanzas entre 1770 y 1783, que tuvieron cierta aplicación en Centro América; la ordenanza de Nueva España de 1786 tuvo vigencia en gran parte del territorio centroamericano. La primera intendencia en el istmo se creó en 1785 en San Salvador, por Real cédula del 17 de septiembre de 1785. En 1786 se crearon las de Ciudad Real (que comprendía las alcaldías mayores de Tuxtla y Ciudad Real y la de gobernación de Socomusco) por Real cédula del 20 de septiembre de 1786; la de León ó Nicaragua (con los territorios de las alcaldía mayor de Nicoya y la gobernación de Nicaragua), por Real cédula del 23 de septiembre de 1786; y la de Comayagua, en Honduras (que comprendía la antigua alcaldía mayor de Tegucigalpa y la gobernación de Comayagua) por Real cédula del 23 de diciembre de 1786. Significativamente, en Guatemala no se pudo instalar Intendencia por el poder de la élite capitalina, que controlaba las alcaldías y corregimientos guatemaltecos.

Las disposiciones de la Real Ordenanza de Intendentes de Nueva España, de 1786, establecían la supremacía de una Junta superior de Hacienda y del intendente sobre la administración del municipio, lo cual afectaba los intereses de las élites locales.[1]

La mayor parte de los cargos de intendente quedaron en manos de peninsulares que tenían una formación universitaria y cierta experiencia en funciones de gobierno. En el caso de Chiapas, para ocupar estos puestos el capitán general de Guatemala designó a jueces de la Audiencia, correspondiendo al fiscal de los civil, Francisco Saavedra Carvajal, ser nombrado primer intendente en 1786.

La ordenanza creó además la posición de "teniente asesor letrado" para auxiliar a los intendentes y sustituirlos en caso de ausencia. Ambos funcionarios debían ser examinados y aprobados por el Consejo de Indias y seleccionados por el rey entre una terna.[2] Los tenientes tenían un sueldo de tres mil pesos deducibles de los fondos de propios y arbitrios y de los aranceles,[3] situación poco agradable para los ayuntamientos. También se crearon los puestos de subdelegados de la intendencia en cada uno

de los partidos que tuviera cada una de ellas, éstos se encargarían de administrar los bienes propios y arbitrios y de realizar funciones fiscales, judiciales y de guerra a nivel local.

Los intendentes tenían competencia en materia de administración gubernamental, "policía", justicia, hacienda, guerra y Real Patronato Indiano. Entre las actividades derivadas de estas funciones podemos mencionar la de realizar estudios de carácter censal de los recursos naturales de la provincia y formar mapas topográficos de las mismas, hechos por "ingenieros", de tal forma que la Corona estuviera enterada de todas las posibilidades de desarrollo económico de cada región. Los intendentes debían fomentar el cultivo de la grana, el cáñamo y el lino entre los indígenas, a quienes se permitía que comerciaran formalmente con sus productos. Debían también propiciar la producción de algodón, seda y lana.

En lo agrario, los intendentes podían repartir tierras comunales y ejidales, siempre que los naturales las trabajaran y velaran por el adecuado aprovechamiento de aguas para usos agrícolas y ganaderos y por la conservación de los bosques. Las comunicaciones debían ser fomentadas por la intendencia a través de la construcción, mejoramiento y conservación de puentes y caminos. La creación de mesones en pueblos y parajes de tránsito comercial, para favorecer el cuidado y la seguridad en los caminos, era también otra de sus obligaciones. En las ciudades, el intendente y los subdelegados eran responsables de los servicios públicos, la salubridad y el ornato, el abasto, los precios en pósitos y alhóndigas, así como la emisión de moneda.[4]

En lo fiscal, la Ordenanza de intendentes pretendía lograr una mayor eficiencia en la recaudación tributaria, a través de la reorganización y racionalización de los distintos ramos. El Estado recuperó algunos que anteriormente estaban manejados por particulares, a través de los estancos, ya que teóricamente los intendentes tendrían ingerencia en los ramos de rentas estancadas como tabaco, alcabalas, pulques, pólvora y naipes, "sin menoscabo de la jurisdicción ejercida por... -

los directores" de los correspondientes estancos,[5] y podrían iniciar juicios contra todo tipo de deudores del fisco.

Los intendentes eran también subdelegados del Regio patronato indiano en casos de vacantes mayores (arzobispos, obispos, dignidades y canongías) y menores (curatos), mesada y media anata eclesiástica. También formaban parte, por Real cédula del 13 de abril de 1777, de la Junta de diezmos, y debían vigilar que no se cobrara excesivamente a los indios por los servicios parroquiales. Debían, asimismo, evitar que se incrementaran los bienes amortizados de la Iglesia, sobre los cuales pesaban impuestos y alcabalas, y prohibir que se aumentaran las propiedades eclesiásticas.[6]

En el aspecto militar, los intendentes tenían múltiples funciones, como la de elaborar presupuestos, pagar sueldos, alojar y alimentar al ejército, el almacenamiento y suministro de pertrechos militares, construir y reparar edificios, hospitales y montepío militares. Otra obligación era presidir los ayuntamientos de las capitales y las actividades municipales; promover la agricultura y el comercio; disponer de salarios para médicos, y maestros de escuela para españoles e indígenas.[7]

La Ordenanza de Nueva España determinó la creación de una Junta municipal independiente del Ayuntamiento, responsable de poner a remate los ramos de propios y arbitrios de la capital, para evitar la corrupción que ya existía en los municipios y "los monopolios que suelen haber dentro y fuera de los ayuntamientos, y los cuales se adueñaban de los abastos de la ciudad, perjudicando a sus habitantes por [su] afán desmedido de lucro."[8]

Al crearse la Intendencia de Ciudad Real en 1786, sus jurisdicciones político-administrativas correspondieron a los partidos de Ciudad Real, Tuxtla y Soconusco,[9] bajo la responsabilidad de subdelegaciones de la intendencia, las cuales posteriormente llegaron a ser doce:[10] Palenque (1804),[11] Ocosingo, Tila, Huistán, Comitán (1805), Simojovel (Hueitiupán), San Andrés (Coronas), Llanos, Tuxtla, Ixtacomitán (1802),[12] Tapachula y Tonalá (1805-1806). Los subdelegados residían en la cabecera de sus jurisdicciones y tenían en los pueblos comisarios o cabos de justicia encargados de cobrar los tributos.[13]

La nueva administración vino a modificar la estructura de poder existente en la provincia, donde tanto los alcaldes mayores como sus socios comerciales, por una parte, y el clero, por otra, mantenían su influencia y beneficios. La legislación de las Ordenanzas, como hemos visto tenía ingerencia prácticamente en todo tipo de asuntos civiles, militares o eclesiásticos, por lo que necesariamente el nuevo tipo de servidor público que centralizaba las funciones y el poder gubernamental tendría fricciones con todos los grupos de poder en la provincia. También salieron a flote, conflictos como las pugnas subregionales entre las élites de la capital y las de otros partidos, como la de Tuxtla, que se oponía a que la capital monopolizara los ingresos públicos.[14] La relación del gobierno con la Iglesia también se mantenía tensa; en 1793 el obispo de Ciudad Real presentó una demanda contra el teniente letrado, licenciado Antonio Norberto Serrano Polo (antiguo subdelegado en Soconusco y posteriormente oidor de la Audiencia de Guatemala en 1809) por "desacatos" a su dignidad , ya que había hecho esperar a su mensajero que le llevaba una comunicación escrita; el obispo fungía en esos momentos como gobernador intendente interino por ausencia del titular.[15]

Sin embargo, parece que uno de los mayores conflictos habidos en la intendencia tuvo lugar entre los miembros del ayuntamiento de - Ciudad Real y José Mariano Valero teniente letrado asesor de la misma desde 1797, antiguo funcionario en Comayagua en 1787-1797, de - donde se había permutado a Ciudad Real con Antonio Norberto Serrano Polo, quien ocupara el cargo similar anteriormente.[16] Valero y Serrano Polo formaban parte de un equipo de funcionarios profesionales (ilustrados) de la Corona, con estudios universitarios y que se habían fogueado en diferentes destinos de la administración pública imperial. Por Real orden de 1786, Valero había sido nombrado solicitador de pleitos; en 1787 obtuvo el nombramiento de teniente letrado y asesor asistente de la Real oposición en la canongía doctoral de Comayagua, así como el de juez territorial de la capital en 1798. Había laborado en las intendencias de Comayagua y León como abogado, según manifestaba el 30 de diciembre de 1815 a través de su apoderado en Madrid. El licenciado Valero era además traductor de francés, latín, inglés e italiano, habiendo hecho traducciones para las intendencias de Comayagua y León, de manera gratuita. Por cierto que en años anteriores había sido acusado de "haber vertido expresiones injuriosas contra Godoy."[17]

Los conflictos entre Valero y comerciantes, antiguos alcaldes mayores, miembros del Ayuntamiento y del clero fueron constantes en - los años en que permaneció como funcionario de la intendencia. Algunas veces, como en 1802, ocupó interinamente el cargo de gobernador-intendente. En 1803 el recientemente nombrado intendente - Manuel de Olarzábal pedía su remoción (se ignoran las razones), que fue denegada por la Audiencia.[18] Poco después Olarzábal atestiguaba en su favor, pues decía que: aunque

> "al principio se me hicieron contra él (Valero) varios informes, pero cada vez me encuentro más convencido de su integridad (pues) su conducta es irrepresible y exemplar, y que su talento, literatura, conocimiento práctico, integridad y zelo para el servicio de ambas magestades son singulares y dignos de mayores ascensos",[19]

por lo que recomendaba se le diera un mejor destino; el obispo Llano también declaró en su favor en 1802, al igual que el ayuntamiento, lo que nos hace pensar que acaso se hubiera llegado a un acuerdo temporal con el asesor letrado. Para 1805 se encontraba Valero nuevamente cubriendo la ausencia del intendente, como interino. Fue entonces cuando sufrió un atentado por parte de sus opositores locales, quienes provocaron un incendio en la alcaldía y en la misma casa del funcionario, según versiones de testigos y pruebas aportadas por una investigación iniciada al respecto. Los responsables fueron algunos "alcaldes" indígenas de Ciudad Real. En su informe, Valero se quejaba también de los insultos que "él y su familia habían padecido durante siete años", es decir, desde su llegada a Ciudad Real en 1798.[20]

Ese mismo año (1805), se abrieron varios expedientes de pleitos contra Valero por "haber cobrado derechos excesivos como juez";[21] por "actos injustos";[22] y se le acusaba de realizar repartimientos de algodón.[23] El mismo Valero exigía al subdelegado de Comitán rindiera cuentas del ramo de comunidades y solicitaba la aprobación de un reglamento de propios y arbitrios que sería aplicable a todos los ayuntamientos de la provincia chiapaneca.[24] Por cierto que la escasez de recursos públicos convertía el ramo de propios y arbitrios en un motivo de discordia entre las autoridades de la intendencia y el ayuntamiento, en gran parte compuesto por comerciantes y antiguos alcaldes mayores y/o sus ayudantes y socios; entre éstos destaca el pleito sostenido por Valero con el licenciado Sebastián Esponda y Olachea, miembro de una de las principales familias de comerciantes monopolistas de Tuxtla que había empezado su fortuna en época de la Alcaldía mayor.

El 2 de marzo de 1805 Valero manifestaba ante la Audiencia de Guatemala que el nuevo intendente, Manuel de Olarzábal ...

> con mis mayores y más notorios enemigos, y dirigido del licenciado don Sebastián Esponda, se han propuesto con el más cruel empeño el despojarme del empleo (...) A este efecto - han fulminado contra mi la mas asombrosa pesquisa, y residencia en que atribuyendo á delito el cobro de mis justos - derechos, como Jues, como asesor, y como escribano, quando no lo habia, desfigurando los echos, y examinando testigos con singular artificio, y apremio, y escudriñando toda mi vida pasado, solo se trata de sacarme rreo, para asegurar la venganza; apenas queda en la ciudad y sus inmediaciones persona que no haya sido llamada a testificar en contra - mía! [25]

Mariano Valero se defendía de la difamación e intentaba demostrar - la nulidad de las acusaciones que habían interpuesto sus detractores, por ser sospechosos de los atentados que había sufrido y que - pretendían imputarle (el incendio); además, no se le podía sustituir porque el mismo Olarzábal lo había ratificado en su cargo en - 1804 y como ya lo había asumido, no se le podía formar juicio de residencia.[26]

Por último, denunciaba Valero la notoria animadversión del intendente Olarzábal en su contra, por lo que obviamente no podía actuar con imparcialidad, sino a favor de sus contrarios,

> con quienes ha tenido siempre sus notorias diverciones, y complacencias, disimulando sus enunciados escandalosos crímenes, y dispensándoles con pleno conocimiento de éstos la mas fina amistad y consecuencia [que a él siempre le había negado porque pensaba]... de distinto modo .[27]

Olarzábal pretendía colocar en el puesto de Valero a Sebastián Esponda "por causas, que en caso necesario estoy pronto á justificar en la corte", decía Valero, refiriéndose al nepotismo de aquel, porque Esponda era "cuñado de su comadre".[28] "Y éstos, por no haber podido atraerme hacia sus injustos procedimientos, son mis enemigos -

públicos".[29] Valero también apelaba a su experiencia de veintidos-años como funcionario de la Corona, tanto en la corte española como en América.[30]

En 1809, Valero ocupó interinamente el cargo de gobernador intendente por usencia de Manuel de Olarzábal. Los miembros del Ayuntamiento,[30 bis] se quejaron de que, en su carácter de intendente interino aquel había arrestado y privado de su empleo a miembros del municipio, con el acuerdo del encargado de la Real hacienda, el síndico procurador general don Antonio Gutiérrez y el comandante de armas de la provincia. En represalia Valero había sido despojado violentamente de su cargo y encarcelado por los miembros del Ayuntamiento.[31] Los disturbios ocurrieron entre finales de septiembre y principios-de octubre de 1809. Al enterarse de ellos, las autoridades de Guatemala dieron instrucciones para relevar de sus cargos a José Mariano Valero y Antonio Gutiérrez, y encargaron del mando de la intendencia al teniente coronel Prudencio Corsar, "interino de Totonicapán", quien se trasladó a Ciudad Real para reasumir todos los mandos. Corsar recibió instrucciones de liberar a Valero y al síndico Antonio González, encargarse de su traslado a Guatemala y ponerse en contacto con el obispo Ambrosio Llano para encomendarle provisionalmente el gobierno de la provincia.[31 bis]

Las disposiciones de Guatemala fueron del total agrado del Ayuntamiento de Ciudad Real, ya que desde el momento de la deposición de Valero sus integrantes habían ofrecido el mando de la provincia al-obispo, como dispusieron las autoridades guatemaltecas.[32]

El ayuntamiento también presentó acusaciones ridículas de infidencia y de traición al rey y a la patria, contra el teniente letrado Valero, pues alegaba que a la caída de los reyes había dicho que

"era lo mismo que gobernara Juan o Pedro"; como prueba se esgrimía que hablaba perfectamente francés y que lo enseñaba a sus hijos y- que nunca se hubiesen expresado favorablemente de los sucesos militares de España, lo que, según sus acusadores, comprobaba su adhesión a Francia.[33] El nivel de las acusaciones era, desde el punto de vista ideológico muy poco "ilustrado"; el momento político de - la invasión francesa en la península hacía aparecer a los ojos de- los espíritus provincianos, todo lo proveniente de Francia como un ataque a la integridad del Imperio español.

El 14 de octubre de 1809 se permitió a Valero, "bajo palabra - de honor", viajar a Guatemala para defenderse de los cargos y destitución por el Cabildo de Ciudad Real, "cuya conducta desaprobó- el gobierno y la Audiencia de Guatemala (según su propio dicho) - declarándole libre de las imputaciones que se le habían hecho",[24] lo que prueba que en la Audiencia los funcionarios de alto ni-- vel apoyaban a este profesional de la burocracia colonial,- que formaba parte de la élite ilustrada. El día 18 del mismo- mes, José Mariano Valero entregó al obispo Llano, gobernador- interino, los asuntos de especial importancia que tenían en -- resguardo antes de la destitución, entre los que se encon-- traban, según lista: la llave del arca de comunidades, un -- escrito anónimo del 18 de septiembre de 1808 intitulado "Hispano -

Americanos, ya llegó el punto crítico" y un oficio del Ayuntamiento del 17 de septiembre de 1909 en que se disponía que "se celebre perpetuamente la instalación de la Suprema Junta Central Gubernativa de España y de Yndias a costa de los propios, y en su defecto - del peculio de los capitulares", decretado por Valero el 13 del - mismo, con el que no debe haber simpatizado mucho el ayuntamiento, es evidente que políticamente los cambios favorecían las tendencias ilustradas de Valero.[35]

Los pleitos legales entre los miembros del Ayuntamiento de Ciudad Real y Valero siguieron su curso y la resolución fue favorable al segundo, lo que se debió al apoyo que tuvo el teniente letrado en las altas esferas de la política guatemalteca y metropolitana durante los años constitucionales. Valero fue sostenido durante algún tiempo en su cargo, aunque el problema era la escasez de fondos para cubrir sus sueldos, que se intentaron pagar, - sin éxito, de los fondos de propios y arbitrios del ayuntamiento de Tapachula.[36] Desde el 28 de septiembre de 1811 fungió por - un año como abogado de la Asamblea de Consejos en España; también - fue intérprete y traductor en el Departamento de interpretación de lenguas de una Secretaría de Estado en la península y en 1812 manifestaba su experiencia de nueve años de práctica como abogado en - Guatemala y uno en Madrid, así como litigios en tribunales. A pesar de que el caso fue resuelto en favor de Valero y sus acusadores condenados a pagar las costas, éstos presentaron apelación en 1815, en plena restauración, cuando a través de su apoderado en Madrid Valero negó haber tomado fondos públicos y ponderaba en su favor los - servicios prestados a la Corona cuando de su peculio estableció y sostuvo un correo entre diferentes provincias de Guatemala; el apoyo - brindado a sus actividades por el gobernador intendente de Comayagua y su declaración de "aborrecer la dominación de Napoleón", hecha ante la Audiencia de Guatemala.[37] Aunque finalmente se ratificó el fallo, las penas pecuniarias no fueron pagadas, pues la viu-

da de Esponda pidió la exención de las costas que su esposo debía - pagar y entre los años de 1817 a 1820, en varias ocasiones, la viuda de Valero exigió infructuosamente le pagaran lo correspondiente, así como los sueldos adeudados a su difunto marido.[38]

Por lo que se refiere a la actitud del Ayuntamiento, el capitán general Bustamante informaba que, después de haberse insubordinado frente al intendente, se había nombrado como autoridad al alcalde primero, quien había escrito al ayuntamiento capitalino implorando su protección, lo que insinúa las ligas de este grupo con la élite centralista de Guatemala.[39]

La política ilustrada.

Tomando en cuenta que en su concepto la agricultura era la base de la prosperidad económica de una nación, los funcionarios ilustrados dieron especial énfasis a su fomento, de acuerdo con las disposiciones de la Ordenanza de intendentes. Es de recordar que se trataba de una de las principales actividades de la provincia, particularmente en el caso de la grana.

En los últimos años de la época de los alcaldes mayores, se había ya experimentado una baja en la producción de la grana --- que colectaban los funcionarios en las zonas zoques cercanas- a Tuxtla, a causa de que la tinta era vendida subrepticiamente -- a comerciantes de Oaxaca por intermedio de sus socios comercia- -- les tuxtlecos, quienes compraban su producción a los indígenas de Tapalapa, Copainalá, Coapilla, Pantepeque, Ocotepec, Solistahuacán y Jitotol.[40] La grana se llevaba a Tehuantepec, donde se mezclaba con -- grana fina oaxaqueña, según los funcionarios. En Tuxtla, el mercader Luciano Figueroa se había convertido en intermediario de los oaxaqueños. El alcalde mayor Miguel del Pino consideraba esta situación como un delito, por lo que siguió un proceso criminal contra -- Figueroa, para lo cual citó e hizo declarar a los comerciantes (po - siblemente sus aliados en el monopolio que tenía establecido), Antonio Gutiérrez, vecino de Copainalá, Manuel Zebadúa de Tuxtla y Diego Barraco. Pero no tuvo éxito a pesar de sus diligencias y quejas-

de "dolo y mala versación que se hace a un comercio puro"[41] y alegaba que era su responsabilidad que

> no tome estravío de grana de esta provincia, por cuyos fundamentos desde tiempo inmemorial siempre han sido los respectivos alcaldes mayores los unicos que han tratado en este fruto quienes lo han remitido a Oaxaca con aquellas credenciales de ser puramente grana silvestre.[42]

La respuesta del fiscal de la Audiencia de Guatemala fue reprobar el monopolio de grana que tenía establecido Del Pino en Tuxtla...

> haciendo un riguroso estanco de un genero comerciable y de cuya libertad depende su fomento y el de los infelices indios que la cultivan, contra quienes se dirigen inmediatamente semejantes pleitos, reducidos a saber quien haya de ser mayor tirano de ellos.[43]

Ampliamente conocedor de la situación de los repartimientos, el fiscal de la Audiencia condenaba em septiembre de 1784 el comercio monopólico de los alcaldes mayores, prohibido expresamente por la Real Audiencia, pues se consideraba que mientras no hubiera libertad de comercio "jamás floreceran los pueblos de la America... (ni aumentará la producción, pues) ¿Como se animaran los indios a cultivar una copiosa cosecha, sabiendo que cuanto mayor sea les ocasiona mayor trabajo y menos utilidad?"[44] Evidentemente, el funcionario veía las cosas desde el punto de vista de un humanismo ilustrado, pero sin comprender que al común de los indígenas no les interesaban los beneficios comerciales, ya que no participaba de los valores de la cultura procapitalista que suponía el fiscal. En consecuencia, y no habiendo leyes que otorgaran derecho de monopolio a los alcaldes mayores, sino más bien muchas recientemente emitidas que permitían la libertad de comercio en todas las producciones de la América, incluyendo las de los indígenas, demandó se entregaran a Figueroa las arrobas de grana confiscadas por el alcalde mayor y que se publicara por bando en los pueblos productores de grana la libertad de los

indígenas de vender sus frutos a cualquier comprador, siempre que se aseguraran sus compromisos con los alcaldes, en negociación directa y sin intermediación de los justicias indígenas, según había dispuesto la Real Audiencia.[45]

Veintiún años después de este incidente, habiendo sido ya establecida la intendencia, José Mariano Valero, inició una investigación, de acuerdo con su función de promover la producción agrícola, para saber las causas del descenso de la producción de grana y las posibles medidas para contrarrestarla.[46] El intendente interino pidió al capitán Juan Antonio Zenteno, teniente y comisario subdelegado de Tuxtla, emitiera su opinión al respecto, a lo que respondió que la principal causa de que los indígenas hubieran abandonado el cultivo de la grana era la eliminación de la Alcaldía mayor de Tuxtla, pues el alcalde pagaba por adelantado las cosechas y luego vigilaba que los indígenas cuidaran los cultivos. Los indios, "con el temor del castigo que acontesia con ellos, se apuravan en el trabajo, de suerte que no sólo daban cumplimiento a las arrovas que tenían que entregar, sino que les sobrava y bendían livremente donde les acomodaba."[47] Pero al cesar las funciones de las alcaldías -indicaba Zenteno- los indígenas empezaron a vender sus cosechas en Teapa (Tabasco), pero por las dificultades de la comercialización al poco tiempo abandonaron el cultivo. El subdelegado observó que al quitarse a los antiguos alcaldes y eliminarse su función en el intercambio colonial, se había desarticulado el comercio regional, así como también desincentivado la producción de grana; proponía que se pusiera un subdelegado con la jurisdicción completa en uno de los nueve pueblos a manera de vigilar a los indios.

El intendente interino José María Valero pidió a Don Juan Antonio Zenteno, ampliara la investigación sobre la decadencia de la grana (y que el informe se enviara junto con el de los curas), por tratar-

se de "un aspecto como ese, en que tanto se interesa la agricultura, el comercio y el servicio del rey";[48] por lo que le solicitaba que preguntara a los principales comerciantes de la zona sobre las que consideraban las causas del descenso de producción de la grana y que les pidiera propusieran remedios a la misma, de ser posible enviando documentos que comprobaran sus declaraciones. Zente no pidió su opinión a los cinco más importantes comerciantes de Tuxtla, entre los que se encontraban: Nicolás Coello, Ignacio Cano, Miguel Antonio Gutiérrez, Matías Camacho, don Antonio Gutiérrez y también se interrogó a don Félix Solórzano, visitador de Tabacos.

Don Nicolás Coello, era del parecer de que como había varias zonas donde era posible cultivar grana y añil en la provincia, se formara un fondo público con sobrantes de cajas de comunidad y que se organizara una "junta de sociedad" que diese un premio

> al vecino pudiente que contribuyere con un tanto para el fomento de aquellas sementeras: que los padres curas coadlluvaren (en la tarea y)... que a los indios se les hiciere materialmente sentir el cúmulo de utilidades de que no dudo estan proximos bajo la protección y actibidad de que V.M. ha manifestado.[49]

Don Nicolás participaba de la idea común de que la falta de producción se debía a la indolencia e indiferencia del indígena (y el ladino), pues no concebía otra escala de valores y estimaba que "los medios y arbitrios no fueran escasos, si los indios y ladinos no fueren tan inclinados a la ociocidad e indolencia".[50] A su entender, la notoria y pública decadencia económica de Las Chiapas (limitado comercio, abandono de la agricultura e industria) no se debía a la carencia de medios y facultades, como algunos argumentaban, sino a "que la ociocidad ha pasado a ser abiertamente el mallor numero de gentes de esta provincia: el que quiere conceguir el fin, interpone los medios y si sus facultades son cortas suplica a otro hombre al efecto de que le auxilie".[51] Pero Coello era muy-

optimista en considerar que con el fomento que proponía ...

> tomara el comercio otro nuevo ser, surgiera la provincia y aun todo el reyno a una progresiba fortuna, prosperidad: se desenterraran las miserias, y ociocidad, y el Real Herario seria mas abundante en su tesoro... [y tal vez correría]... la misma suerte o tal vez mejor, que en el pueblo de Tonalá, en cuio recinto se ingresan mas de cien mil pesos anuales con solo el ramo de añiles .[52]

Por su parte, el comerciante don Ignacio Cano estimaba que tanto los indígenas como los mercadres deseaban retornar al antiguo sistema de habilitaciones de la grana. Reconocía que se cometieron excesos en tiempos de los alcaldes mayores, pero decía que "corregido - [el sistema] con sabias providencias" podría funcionar adecuadamente para hacer producir a los indígenas; proponía Cano que se pusieran jueces en las zonas productoras pues... "La falta de administración de justicia, en aquellos remotos y frígidos pueblos es la causa que los yndios no trabajen y se quedan con la mayor parte del dinero que se les da para grana".[53]

Don Miguel Antonio Gutiérrez, uno de los más importantes comerciantes y hacendado de la región de Tuxtla, estimaba que la baja calidad de la grana, ocasionada por adulteración, era una de las principales razones de la baja demanda de la grana chiapaneca en el - mercado exterior, lo cual había provocado que los últimos envíos ni siquiera cubrieran los costos y derechos de transporte [él - personalmente había sufrido cuantiosas pérdidas]; incluso hubo - necesidad de tirar en Cádiz 500 arrobas que había enviado el último alcalde mayor de Tuxtla, Miguel Del Pino, de tal forma que perdió todo el capital invertido, incluyendo los fletes y derechos en -

el puerto de Veracruz. Don Miguel Antonio opinaba que debería promoverse la producción de grana fina, similar a la que se producía en Tehuantepec, financiando la producción con habilitaciones y dando capacitación a los habitantes locales en las ramas de beneficio de la grana y el añil. Esta visión nos remite a una concepción más compleja, ya que consideraba no solamente la situación local sino también el mercado mundial, pues el mismo Gutiérrez estaba en contacto con los comerciantes gaditanos y de Veracruz; asímismo, consideraba las condiciones mismas de la producción en cuanto a capital y capacitación de la mano de obra. Gutiérrez refiere que un "inversionista" de la época, al ver la

> falta de comercio en su provincia, puso ... en práctica la siembra de nopales y grana fina, asistiendo él personalmente, habiendo buscado ynteligentes y pagado a su costa que ynstruyeran a sus abitantes, habiendo echo lo mismo con la tinta de Niltepeque, Sanatepeque, Tapana y otros (pueblos de Oaxaca) que no conosco, contiguos a esta provincia.[54]

y al cabo de cinco años había obtenido un "grueso principal", haciendo la riqueza de aquella provincia y de sus agradecidos habitantes. En Chiapas, agregaba Gutiérrez, hubo algunos intentos de fomentar el cultivo de tintas, como el del padre Chacón en Ystapa y el del padre Cristóbal de León en Acala o Chiapilla "y barios asendados hemos entablado la fabrica de tinta de añil y por falta de gente para su cultibo nos beremos presisados a dejar, y perder las oficinas de cañeria y tomas que hemos costeado para su fabrica";[55] esto es, la empresa había fracasado por la escasez de mano de obra libre. Por otro lado, se cuestionaba si sería conveniente poner un subdelegado en la zona, pues los fondos disponibles no alcanzarían para cubrir su sueldo.

Don Antonio Gutiérrez opinó en cambio que sí sería útil crear una subdelegación para los pueblos de Xitotol, Pueblo Nuevo, San Bartolo

mé, Comistahuacán, Pantepeque, Tapalapa, Ocotepeque y Coapilla, -

> "por ser el unico medio por el qual pueden volver a su antiguo ser, teniendolos el juez a la vista, para obligar a los naturales a que se dediquen al cultivo de sus terrenos... y a la mira de contenerlos del pernicioso vicio de la embriagues, y hurtos de las cargas que condusen", causa de la - - ociosidad y otros excesos a que se entregaban los indios.[56]

En su declaración don Matías Camacho constataba el deterioro de las nopaleras en zonas productoras que en tiempos de la alcaldía obtenían "pingues cosechas" gracias a las habilitaciones, por lo que se manifestaba partidario de poner un juez que vigilara a los naturales; proponía que para completar los ingresos del subdelegado se agregaran algunos pueblos a la jurisdicción y se permitiera que el juez habilitara a los productores y que tuviera derecho a comercializar el producto a fin de complementar sus ingresos,[57] es decir - sustituiría de hecho a los antiguos funcionarios.

El visitador de Tabacos, don Félix de Solórzano, observaba que no había ningún alimento para comprar en las zonas zoques, por

> lo entregados que dichos naturales se hayan al ocio y em- - briagues; pues los montes, y terrenos demuestran la mayor - fecundidad para toda calidad de sementeras, y que si allí - inmediato tuviese un sujeto autorizado que los estimule a - la agricultura, probicion de sus pueblos y composicion de - caminos adbierte el que habla se arian felices sus habitantes.[58]

De lo contrario, consideraba que desaparecerían sus reducciones y - "practicarian los mayores horrores en desprecio de nuestra sagrada religión".[59] Decía el visitador que los indígenas a propósito no - arreglaban los caminos, pues así sacaban ingresos llevando en hombros a pasajeros cuando cruzaban los ríos; proponía se diera una - parcela al subdelegado para que sembrara cultivos para su consumo,

lo que también cubriría parte de su sueldo.

En virtud de los resultados de la investigación que emprendió - el 22 de abril de 1809 Valero, solicitaba a la Audiencia el esta-- blecimiento de un subdelegado en Jitotol, con el fin de

> "promober en todos aquellos fertilisimos territorios, la - agricultura, las utiles cosechas de grana silvestre y fina, en otro tiempo abundantes y en el dia abandonadas; y asímismo la industria, el comercio, el culto de la religion, - las buenas costumbres, y el mor. servicio de ambas Magestadades."[60]

Se ignoran las razones, pero el 25 de octubre del mismo año la petición fue denegada, encargando a los subdelegados de Tuxtla y de Ixtacomitán el fomento de la grana en estas zonas.

En la región del Soconusco, el subdelegado Antonio García Girón presentó, entre otros, dos informes del 14 de septiembre de 1820 y del 10 de enero de 1821, en que daba a conocer sus actividades en - el fomento agrícola de la provincia. En los documentos de referencia, escritos en el lenguaje pomposo, propio de la época, y utilizando expresiones muy típicas del discurso oficial contemporáneo, García Girón mostraba una particular preocupación por el desarrollo económico de la zona bajo su jurisdicción y expresaba su punto de vista orientado al mejoramiento de la agricultura y el comercio. De - acuerdo a su experiencia de dos años en el - puesto (1819-1821), consideraba que la decadencia de algunos productos como el algodón y la panela se debía al exceso de producción para las necesidades regionales. El caso del achiote era diferente, - pues en su opinión tenía baja demanda por adulteración que había reducido su calidad. De la vainilla comentaba el funcionario que "hay la desgracia de faltar inteligentes que le den todo el beneficio necesario",[61] es decir, se desconocían las técnicas apropiadas, por - lo que proponía traer a "especialistas" en la materia que pudieran -

instruir a varios jóvenes indígenas para que éstos propagaran las técnicas productivas en sus respectivos pueblos.[62]

Considerando García Girón que los demás ramos estaban en decadencia, sólo quedaba como "unico vínculo para la prosperidad de estos trabajadores el cultivo del cacao." Sin embargo, para esta época "ya no... (tenía) la más minima extracción para el Reyno Mexicano en donde antes consumían cientos de zurrones"; esto, en su opinión, era a causa de las técnicas de beneficio empleadas por los naturales, lo que lo hacía poco aceptable en el mercado. Para allanar este obstáculo, proponía el funcionario otro procedimiento muy fácil de ejecutar, que describía en detalle.[63] En su opinión, con el método propuesto se facilitaría su exportación a tierras novohispanas, por la razón de que "siendo la situación de este suelo libre de escollos y mas proximo al reyno mexicano, que la costa de Retaluleu y Tabasco, es consiguiente su desmedida extraccion a un precio mas que regular".[64] Según el razonamiento del subdelegado, por la compra del cacao vendrían muchos comerciantes que se interesarían en los demás productos regionales, con lo cual se promovería la venta del achiote y la vainilla, y el aumento de la producción se traduciría en properidad, que atraería a muchas personas, aumentando así la población útil.[65]

García Girón exponía claramente su teoría de lo que haría posible la prosperidad económica regional: "Es constante que la felicidad de un pueblo consiste en su agricultura y comercio: estas dos bases de prosperidad nada ase la una sin la otra."[66] Soconusco, señalaba, cuenta con uno de esos pilares, la agricultura (particularmente el cacao), pero le falta el segundo. El comercio era insuficiente, lo cual atribuía a que el cacao no gustaba en el mercado por ser "prieto". Sin el comercio que daba fluidez a los frutos, la producción disminuiría hasta que se abandonaran los cultivos y con ello los pueblos se irían despoblando hasta su ruina total y la desolación de tan fértil suelo. -

Todo ello sería consecuencia de "seguir la rutina [técnica] antigua". Pero, dice el funcionario, "como uno de los primeros y más acerrimo amante de nuestra patria [no puedo] olvidarme de iluminar a Vuestra Excelencia en tanto cuanto alcancen mis escasas luces".[69] de allí que sugiriera al Capitán General el uso oficial de la nueva ténica.

En segundo informe el subdelegado avalúa la situación económica. Consideraba a Soconusco un territorio muy fértil, favorecido por la existencia de múltiples y caudalosos ríos, donde existían 800 "haciendas de sementera" (parcelas indígenas), donde se apacentaba una gran cantidad de ganado mayor y poseía muchos otros cultivos de diversos tipos de frutos, algunos de exportación como el cacao, la vainilla, el achiote, el petaste y el café, y se producían también bienes necesarios de consumo: algodón, pescado, sal, maíz, frijol, azúcar y panela.[68] El funcionario asegu raba haber dedicado toda su atención al fomento de los cultivos, me diante una serie de providencias y visitas de los cacahuatales de los indígenas, a consecuencia de lo cual se habían incrementado los árboles de cacao, elevándose también los de achiote, café y las plan tas de vainilla. El mejoramiento se debía a la

> "prebención a los naturales de ser castigados los infractores en la subsecuente visita. Este futuro rigor sin disputa los compelió a cumplir con las beneficas ideas de su juez" quien con la mayor complascencia tiene la banagloria de aser presente a V. E. segun las informes verídicos que tiene de llegar el aumento a ciento cinquenta mil arboles de cacao,"[69]

habiendo rendido el año pasado una cosecha superior a la esperada, no imputable a las nuevas plantas, que producirán hasta dentro de cuatro a cinco años, sino a

> "la escrupulosa visita que últimamente practicó el exponente: en su cuidado y esmero sobre que estuviesen limpios y

> libres los arboles de otro cuerpo que les quitase el jugo; últimamente en sus amorosas exortaciones, ordenes amenasantes e imposicion de ellas a los infractores."[70]

La "decadencia del ramo agrícola" la atribuía al comportamiento del indígena, tan"dócil como amante de la ebriedad"...

> "... y por esto propenso a abandonar todo trabajo que no contribuya materialmente a fomentar su vicio. El carece del deseo de tener bienes de fortuna y de aquí proviene conformarse con la miseria en que vive aun cuando la suerte le - presente esperanza mas brillante".[71]

De ahí que prefiriera cultivar la caña de azúcar (de donde extrae el licor con el que se embriaga), a la vainilla y el achiote. Y una vez dados a la borrachera los indígenas, la suerte que corren los diferentes ramos agrícolas era el abandono y la ruina, que luego se extendía al resto de la provincia. Era por ello necesario, clamaba el funcionario, que se exterminara el alcoholismo, el"cancer que... amortiza" a la agricultura.[72]

García Girón señalaba la contundente obligatoriedad del trabajo forzado:

> "Las ochocientas haciendas de Soconusco son de sus naturales y deben ser visitadas por su juez territorial lo menos una vez al año: exigen aquellas el mas exacto reconocimiento, así como en acto continuo el castigo a los delincuentes."[73]

Es decir, prevalecía el concepto de que el que evadía este tipo de explotación (que sólo producía excedentes para los explotadores) era un delincuente. Aquel que no cumplía las órdenas de cultivar productos comerciales con los que cubriría el pago de - las habilitaciones y/o las contribuciones era sujeto a un juicio - criminal; y era solo a través de este sistema de los indígenas que en Soconusco podían obtenerse riquezas, ya que era muy difícil incorporarlos a otra forma de trabajo, pues

> al yndio no le estimulan el trabajo, ni el interés, ni el honor porque ni trata de atesorar, ni que se publique su nombre por hechos benéficos, tampoco le obliga la sostención de su familia por que esta texe el ropage con que se cubren, sus alimentos son sumamente parcos y ligeros, por último no tienen más gasto extrangero que las cortísimas contribuciones señaladas."[74]

Obviamente, aunque el funcionario veía con claridad que los indígenas tenían otros valores, estaba incapacitado para comprender su legitimidad, por ello, le resultaba imposible relacionar el despoblamiento indígena con la busqueda de tierras donde los naturales podían llevar una existencia, tranquila, alejada de las presiones de la sociedad española, donde podían vivir a sus anchas a partir de sus cultivos de autoconsumo. - Tampoco podía captar García Girón, que sólo careciendo de tierras donde hacer sus sementeras se vería obligado el indio a producir más allá de sus necesidades básicas.

La fundación de poblaciones a lo largo de rutas comerciales fue de interés para los funcionarios de la intendencia. El intendente Agustín de las Cuentas y Sayas fundó, entre 1790 y 1802 el - pueblo de San Fernando Guadalupe (Salto de Agua), en la ruta de Palenque a Tumbalá, por tratarse de un "camino tan util y necesario para las entradas y salidas de este reyno por el puerto de Campeche (por lo que pedía a los propietarios del lugar) fundaran algunas haziendítas en el propio camino, especialmente junto al río Tulijá."[75]

Don Bernardo Landero, vecino de Palenque, aconsejaba en marzo de 1793.

> solicitar el alivio y fomento de estas provincias que se hayan a cargo del gobierno de Vuestra Señoría con la apertura del comercio de Campeche y la Ysla del Carmen por la vía del pueblo - de Palenque, que es el unico arbitrio para que puedan resusitar estas dichas provincias, y con el tiempo ser las más - floridas así por la fertilidad de sus tierras, como de los -

> frutos esquisitos que produce, [los cuales] por falta de giro y comercio ni se extraen, ni se cultivan, de donde resulta el lastimoso estado a que se haya reducido esta Yntendencia".[76] El intendente señalaba además como objetivos de la fundación... recoger de los montes la gente que por varias causas se hallavan avezinados en ellos, careciendo de los auxilios espirituales de su religión y sin servir de utilidad alguna al demás vezindario de estas provincias,[77] [tratándose además de] un proyecto de mucho interés para esta yntendencia y aún para lo general del reyno de Guatemala y el de Nueva España, porque podrá este nuevo pueblo proveer de víveres y otras cosas al presidio del Carmen, Tavasco y Campeche."[78]

Este resultaría de importancia para la Real Audiencia de Guatemala, porque facilitaba el "comercio recíproco de ambos reinos, proporcionando caminos cómodos y la reunión de aquellas dispersas en los montes, sin auxilios ni pasto espiritual."[79]

Cuando se fundó el pueblo de Sabana de Tulijá por el intendente Agustín de las Cuentas y Sayas se señalaba que la creación del nuevo pueblo había perseguido el interés de "facilitar mas, y mas la comunicación de esta provincia con la de Tavasco, y Presidio del Carmen, asi de los respectivos frutos, como de generos, y efectos europeos".

La fundación de dicho pueblo en 1816 fue promovida en gran parte por Miguel José y Felipe Solís, cura y subdelegado de Tila, respectivamente. Para justificar la petición se decía que resultaba muy dificultoso cobrar los tributos a los indígenas que vivían dispersos en las montañas. Según testimonio de justicias indígenas, la huída de los naturales a las zonas altas se debían a la plaga de langosta de 1771-1772 (aunque erroneamente se mencionaba 1754) que ocasionó gran hambruna y la retirada de la mitad del pueblo hacia la Sabana Grande, en el camino de Palenque y otros parajes de tierra

caliente, donde vivían con tranquilidad y contentos con sus milpas y animales. Por lo mismo, resultaba ya muy difícil cobrar los tributos, diezmos y aportaciones a la caja de comunidad, porque aquellos ya no quisieron regresar a Tumbalá y los caminos eran muy malos. Como solución proponían formar un pueblo en la Sabana, con gobernador, justicias y cura.[81] El cura Miguel José Solís enumera las ventajas del sitio de la futura reducción: clima apropiado para cacao y muchos otros granos (quizá también grana); pastos excelentes para la ganadería, punto ventajoso para el comercio, a mitad del camino a Palenque. Además, los recursos para su creación se sacarían del fondo de comunidades y servicios personales de los indios.[82]

El 19 de octubre de 1816, el intendente interino Carlos Castañón autorizaba la licencia para fundar el nuevo pueblo y recomendaba al cura y al subdelegado actuaran siempre de común acuerdo y siguiendo "el señalamiento de la legua de egidos que conceden las leyes".[83] Sin embargo, tomando en cuenta la autoridad eclesiástica, Castañón pidió su opinión al Provisor gobernador el Obispado, Ramón de Ordoñez y Aguiar, quien contestó el 25 de abril de 1817 que en realidad, los indígenas huían a las tierras altas para "mejorar de fortuna en la venta de sus comestibles,"[84] lo cual indica que persistían las antiguas prácticas de intercambio desigual, quizá ahora a través de los subdelegados.

Ordoñez y Aguiar consideraba falaz atribuir la dispersión de los indios de Tumbalá a la plaga de langosta de 1771 (no 1754) aunque de hecho ésta había sido muy mortífera; pero opinaba que se debía más bien a "la vezindad de los lacandones, el livertinaje a que son propensos, y no se si sus clandestinos enlaces con aquellos gentiles."[85] Dicha afinidad, decía el prelado, era casi tan antigua como la conquista y por ello no se les podía someter doctrinalmente, pues era inútil castigarlos por no cumplir con los precep

tos pascuales ni por las (malas) costumbres heredadas de sus mayo-- res, ya que se burlaban de las autoridades al retirarse a las montañas de Bulugib y refugiarse con los lacandones.[86]

El provisor del obispado también negaba (como aseguraban los justicias indígenas en su alegato para pedir la nueva reducción), que los naturales dispersos hubieran vivido en subordinación a las autoridades, pues sólo 114 de los 505 indios pagaban sus contribuciones, de cuyo análisis concluía que o bien los justicias se apropiaban los tributos y fondos de comunidades o no existía tal subordinación, por lo que consideraba que probablemente los fondos no alcanzarían para cubrir los sueldos del subdelegado.[87]

El Contador de la Audiencia de Guatemala, Fernando Palomo aprobó que se reunieran los fondos de tributos y comunidades para financiar los edificios públicos de la nueva congregación, pues consideraba

> muy recomendable (el)... deseo que tiene los indios de reunirse sugetándose a un trabajo de que estan exentos, y a las contribuciones y cargas consiguientes; debe pues protegerseles, porque su reunión no solamente es útil a ellos mismos, que entraran a reconocer los deberes sociales y religión, - sino para el Estado a quien se agrega un gran numero de individuos que hasta aqui ha devido contar por perdidos.[88]

Estos dos casos de fundaciones hacen evidentes dos objetivos -- principales. Uno de ellos era facilitar las vías de comunicación comercial hacia el Golfo, y otro evitar la dispersión de los indios - para tener sobre ellos un mejor control, tanto por parte de la Iglesia como de las autoridades civiles.

Entre los documentos más importantes sobre la visión que tenían las élites chiapanecas sobre su contexto social y económico podemos

contar de un expediente de 1818-1820, en el que la Capitanía General de Guatemala, en ese entonces representada por Carlos de Urrutia, solicitaba al intendente de las Chiapas realizar una investigación sobre la decadencia económica de la provincia tomando en cuenta cuatro puntos: 1) las causas de la declinación de la "riqueza pública" en las últimas tres décadas anteriores a la fecha (1818); 2) Comparación de los gastos públicos en la época de las alcaldías mayores con los mismos en la intendencia, así como su opinión sobre la utilidad y/o perjuicios de la última; 3) número de subdelegaciones que es más conveniente tomando en cuenta habitantes y territorio de las jurisdicciones. El último punto era más bien una recomendación: que para llenar las vacantes existentes en las subdelegaciones, se prefiera a candidatos con experiencia "que tengan acreditado su amor a la agricultura y demás ramos de beneficiencia pública, y estén dotados de las circunstancias al desempeño de todo lo que exije de estos Jueces la Real-Ordenanza de Yntendentes."89

Aunque el 16 de febrero de 1919, el intendente interino de Ciudad Real, Carlos Castañón indicaba que primero interrogaría a las autoridades y algunos vecinos distinguidos de la provincia, el 7 de mayo del mismo año, expresaba solo su opinión personal sobre la situación. Según decía, le habían manifestado y reconocía que ...

> todos a una voz publican (que la provincia) se veía antes mucho mejor pie que ahora... sus principales ramos de riquesa, son los frutos, y reproducciones indígenas... De consiguiente a proporción del fomento de (sus) siembras, y esmero en el cultivo (de sus sementeras), ha sido siempre el ingreso, o utilidad con que ha contado "(la provincia).[90]

Castañón reconocía, pues, que el sistema de habilitaciones que empleaban los alcaldes mayores y que enriqueció a muchos de éstos per-

mitía que se vigilara constantemente el trabajo de los indígenas. - Por su interés personal, los alcaldes mayores "visitaban frecuentemente los pueblos de su mando, y obligaban a las castas [¿e indígenas?] al trabajo en que constantemente se ocupaban, de si tenían todos los pueblos energía, unos para el ramos de agricultura en toda su extensión, y otros para el de industria",[91] por lo que estimaba que la mayor producción y el fomento agrícola se debían "al esfuerso con que los promovían dichos alcaldes mayores, bien fuere por - celo, o efecto de particular interez y codicia".[92] De ahí que al retirarse los alcaldes mayores y extinguirse los repartimientos - los indígenas se echaran al vicio de la ociocidad, ya que a su juicio éstos

> por naturalesa y caracter son indolentes y floxos; no teniendo pues un agente a la vista que estimulado del propio interez como el que movia a los alcaldes mayores, los haga trabajar con utilidad suya, y de la patria, forzosamente - habian de haver venido a peor fortuna .[93]

Es decir, la primera causa de la decadencia económica era la desaparición de los repartimientos que dió lugar a la ociosidad de los - naturales. Otra de estas causas era la disminución de la población por plagas o epidemias; y en tercer lugar volvía a repetir parte - del argumento inicialmentes esbozado: los indios

> faltos de numerario, comenzaron desde aquel punto a abandonar las siembras, y beneficio de los renglones de mas estimacion, como eran todos los de extraccion al extranjero, contentandose con hacer unas pequeñas siembras de granos de primera necesidad para sostener la familia, y pagar escasamente el tributo y comunidad.[94]

En síntesis, se dedicaron a la producción de autoconsumo y se - abandonaron al alcoholismo. En su opinión también el comercio con - Villahermosa había perjudicado a la provincia por el contrabando de telas extranjeras que había desplazado los textiles regionales, quedando muchos tejedores desempleados.

En cuanto a la evaluación de la Intendencia, llama la atención sobre recomendaciones hechas por el primer intendente en 1787 y del segundo en 1791-92. Ambos consideraban que era mejor retornar al sistema de alcaldías mayores, pues desde el primer año los gastos públicos se habían incrementado en 12,000 pesos sin beneficio para el público. Castañon proponía crear un "Montepío de cosecheros de todas clases" mediante un fondo de capital que sería aportado por los mismos funcionarios públicos, incluyéndose naturalmente como inversionista, pues estimaba "medida antipolítica declamar contra el sistema de yntendencias y lo difícil que sería derribarla",[95] lo cual hacía muy improbable restablecer el repartimiento. En tal virtud, Castañón insistía en la idea del montepío

> permitiendo al yntendente y demas empleados de este suelo destinar libremente algún ahorro que tengan de sus sueldos al fomento de los frutos del país, con facultad de cobrar en especie, (pues de otra manera, si) continua la provincia sin dar a las claces del pueblo bajo, fondos sobre que levanten la agricultura, artes, industria, y comercio, cada dia la veremos mas languida.[96]

Es decir, ponía el acento en la falta de capital.

Al modo de ver de Castañón, había demasiados funcionarios y mal pagados,por lo que se resarcían haciendo "labranzas propias" a expensas de los yndios y "bien lejos de procurar fomentarlos los tengan ocupados en su servicio la mayor parte del año, o en el de los hacendados y vecinos pudientes reduciendolos a la desgraciada suerte de operarios o jornaleros,"[97] condición que estimaba denigrante y poco beneficiosa. El intendente Castañón concebía la "felicidad" de los habitantes de las Chiapas cómo resultado del sistema de repartimientos y/o habilitaciones basados en la existencia de pueblos indígenas separados del resto de la sociedad.[98]

Por lo que se refiere al número de los subdelegados, opinaba que

si fueran menos sus sueldos mejorarían, aunque por la lejanía de - los lugares y las malas comunicaciones se dificultaría la impartición de justicia, especialmente en tiempos de aguas, por lo que - desaconsejaba se quitaran subdelegaciones.

Parece ser que los funcionarios de la Audiencia de Guatemala no quedaron muy conformes con los datos del intendente interino, - quien había omitido la opinión del ayuntamiento de Ciudad Real y - además se sugería pedir sus comentarios a la Sociedad Económica de Ciudad Real, pues según el Contador Real, el informe de Castañón - "no presentaba todas las luces que pudieran decearse en el asunto". Los puntos de vista requeridos eran considerados de suma importancia porque -en palabras del fiscal- "las causas que han influido - en la decadencia de aquella parte de nuestro reino tienen inmediata conexión con las de su restablecimiento. Descubiertas y conocidas es fácil aplicarles un remedio capaz de arrancarlas de raíz".[100] denotaba espectativas muy optimistas, características del idealismo ilustrado.

La respuesta de la Sociedad Económica tardó bastante tiempo en presentarse (siete meses), aunque debe destacarse su caracter sistemático y la gran preocupación por la fidelidad de los datos y - de la información proporcionada, así como de los documentos anexos que los corroboraban. En primer lugar, el 19 de julio de 1819 la Sociedad formó una comisión ex-profeso para realizar el estudio, integrada por fray Matías de Córdoba, Bonifacio Fernández, Luis Antonio - García, Fernando Antonio Dávila, Mariano Robles y Manuel José de - Roxas, la cual manifestó que el retraso se debió a la insistencia en presentar un reporte muy bien documentado y con las debidas --- pruebas claramente especificadas,

> "porque lo delicado y trascendental del asunto exigia la - reunion de noticias, documentos, y estados en que fundarse, sin incurrir en vulgaridades de difícil prueba, y fácil -

> asenso...( ) pues que las noticias de tiempo moderno, van - comprobadas con documentos justificativos."[101]

La primera observación interesante es que no reconocía como tal- la "decadencia" de la provincia, sino que consideraba, por el con-- trario, que los ingresos de españoles y ladinos, habían aumentado - aunque opinaba que los indios si estaban entonces más pobres que -- nunca. Las causas de esta situación eran: para el aumento de la ri queza entre los no indígenas

> el mayor comercio legitimo, y clandestino, a la par que la mayor poblacion, por que existiendo - antes los gruesos capitales en pocas manos, que solo podian comerciar legal y autorizadamente la abundancia de mercan-- cias, fraudulentamente introducidas, proporsionaron despues dedicarse a este tráfico, a una multitud de hombres, que de otro modo, no podrían hacerlo, y poniéndose en giro con muy corto capital, se difunden entre muchos las ganancias, que en otros tiempos eran utilidad de pocos.[102]

Es decir, que habían surgido nuevos comerciantes que lograron hacer se de capitales que antes estaban concentrados en manos de los co-- merciantes monopolistas, los que "podrían ser útiles" si no fuera por - sus efectos destructivos sobre la artesanía local.

Por otra parte, las causas de la "extrema pobreza" de los indios en opinión de la comisión de la Sociedad, eran, coincidiendo con lo dicho por el intendente, la falta de repartimiento, que les obligaban a producir más de lo necesario para sobrevivir, , ya que después de que se quitaron sólo realizaban producciones de autoconsumo y no mercantiles. Sin embargo, cusa extrañeza a la comisión el hecho de que, paradójicamente, la población indígena se hubiera incrementado muchísimo, pues de 81,118 en 1778 ascendió a 130,298 en 1814, - mientras que "parecia que la agricultura, y el expendio de sus frutos, debia corresponder al numero de consumidores; pero no es así",[103]

pues no se alcanza a percibir que los indios no participaban como oferentes ni consumidores en el mercado. En consecuencia, no relacionaba el aumento de la población con un mejoramiento de las condiciones materiales de vida del indígena, sino más bien con la introducción de la vacuna que impulsó una rápida recuperación demográfica.

Otra de las causas de la "decadencia de los indios" era la falta de visitas a los pueblos por parte de los funcionarios encargados de fomentar la agricultura, que resultaban muy onerosas pues debían pagarse de los fondos públicos, mientras que antes los costeaban personalmente los alcaldes mayores. Una tercera causa de esa pobreza era

> la escandalosa, y perpetua embriaguez de aguardiente, enque de ordinario vive el yndio, fruto inmediato de su ociosidad, y de la tolerancia de los juezes, que como no tienen para ver a sus súbditos, si no en el acto de la cobranza de los reales intereses, viven si quieren en sus milpas, o en los montes, multiplicándose asi los delitos. [104]

La comisión de la Sociedad encargada de dar respuesta a la Capitanía General de Guatemala aportaba datos para demostrar que la supuesta antigua opulencia de la provincia no se generalizaba a todo tiempo pasado, pues en 1611 se declamaba contra la "suma probreza" de la región ocasionada por varias pestes; en 1620 empezaban ya a exportarse algunos productos como la zarzaparrilla, el cacao y las mantas de algodón, por lo que se supone que la prosperidad de las Chiapas pudo haber existido desde mediados del siglo XVII hasta mediados del XVIII, antes de la epidemia de 1770-1773 que asoló la región;

> "en aquel período, si el yndio no era rico, al menos su industria, y sus frutos, tenian estimación, vivia con alguna comodidad, y podia pagar con descanso, los reales tributos, y las pensiones de comunidad, quando en el dia, a su suma miseria e infelicidad, hay que añadir las vejaciones

indispensables para las cobranzas",[105] es decir, el problema que interesaba era el que tenía el Estado para cobrar el tributo y las aportaciones a las cajas de comunidades.

La Sociedad Económica recomendaba exportar productos como el arroz, frijol, garbanzo, cebada y algodón a las provincias novohispanas de Yucatán, Campeche y Tabasco, ya que las provincias centroamericanas por cultivar los mismos no los demandaban. El fomento de productos como el azúcar, el cacao, el añil, el anís, la grana y el ganado (vacuno, caballar y lanar) harían florecientes las tierras chiapanecas y como consecuencia, los indios prosperarían. La Sociedad había intentado fomentar estos ramos con la protección del gobierno.[106]

Por lo que se refiere a los ingresos públicos comparando el quinquenio 1778-1781 con el de 1813-17, la reducción en el ramo de las alcabalas se debía al aumento del contrabando. El ramo de Tabacos se había incrementado, pero a costa de "la ruina, y miseria, en que viven los yndigenas de este partido [de Simojovel], desde que cesaron las cosechas de tabaco"[107] donde se prohibió su cultivo para poder traer y vender en los estancos reales el tabaco de Guatemala. Esta suspensión dió lugar a que se vendiera de contrabando en Tabasco y por añadidura a que el pueblo indígena que antes lo vendía libremente "se mire afligido, con hambres y escaseces, y por consiguiente, acongojado para pagar sus cargas",[108] lo cual resultaba el problema principal.

En conjunto, existía un déficit en las cajas principales de las hacienda real de 15,321 pesos 4 1/4 reales, después de deducir el pago de réditos de capitales de consolidación y de real empréstito.[109] Las ventajas que la Sociedad observaba con el establecimiento de la Intendencia eran la unificación de los mandos político y militar, facilidades para la administración pública, la recaudación fiscal y

y la administración de justicia; la mayor derrama de circulante - significaba el pago de los sueldos de los funcionarios, lo cual favorecía al consumo y las actividades artesanales. Sin embargo, - esto último también resultaba desventajoso para el gasto público, con el resultante de no haber fondos para realizar inversiones públicas, así como el que la provincia no hubiera mejorado su situación económica con el nuevo régimen, como había sido la intención del gobierno imperial al establecerlo.[110]

El antiguo sistema de alcaldías tenía, en opinión de la Sociedad, algunas ventajas, como "hacer útiles a los yndios por la - - unión de sus intereses";[111] ahorro en el pago de sueldos, facilidades para las visitas a las comunidades indígenas, eficacia en el - cobro de tributos, y ahorro en su entrega en Guatemala, que corría por cuenta de los alcaldes. La desventaja de éste era la opresión que sufrían los indios con los repartimientos, al no poder comercializar sus productos, que monopolizaban los alcaldes, situación que precisamente llevó a la creación de la intendencia. No era, - pues la explotación lo que condenaban, sino la falta de libertad - de comercio.

Pero la Comisión de la Sociedad sólo apuntaba los remedios sin tomar partido por alguno u otro sistema; y más bien parecía que le fuera indiferente siempre que se lograra hacer producir a los indígenas como en tiempos pasados, , haciendo algunas modificaciones - al repartimiento para hacerlo un poco menos gravosos para los indígenas, pues permitiría "hacer útiles a los yndios [porque] es moralmente imposible que los yndios salgan de su miseria, y pobreza, sin el auxilio de estos".[112] Su idea de la pereza del indio como explicación de la falta de producción no expresaba otra cosa que su ignorancia respecto a la cultura indígena:

> Como quiera, que los yndios, por su natural desidia, y para labrar sus frutos con menos trabajo, nunca hacen en un

> terreno, más que una sola sementera, y por no desyerbar - el sitio, para poner nueva semilla, se trasladan a otros- puntos, abandonando los primeros, y ocasionando continuós pleytos, con los dueños limitrofes parecia muy conveniente, que cada yndio tuviese campo propio del ejido de su - pueblo."[113]

De esta manera se le controlaría mejor para pagar contribuciones y para que cuidara sus siembras. La propuesta retomaba algunos de los planteamientos hechos por las cortes de Cádiz en relación a reparto de tierras ejidales con derecho de sucesión y la obligación de cultivarlas, pero con la diferencia de que mientras en aquellas disposiciones eran las diputaciones provinciales las encargadas de habilitar tomando los fondos de las cajas de comunidades, lo que proponía la Sociedad era tácitamente volver al control de los alcaldes mayores, que proporcionarían medios y materiales de producción, pero no bienes de consumo, con lo que teóricamente se evitarían los repartimientos de bienes; es decir, precisamente la función de intermediación del comercio regional que tenían los antiguos alcaldes mayores, cuya supresión parece ser que tuvo mucho que ver en la crisis económica que se estaba experimentando. Por el contrario, se disponía que los "sobrantes" de la producción indígena pudieran ser comercializados por los naturales. - También se especificaba que el indio debía trabajar "sus frutos y - terrenos" y que se prohibía su contratación como "valdio" en haciendas de españoles si no cumplía antes sus obligaciones tributarias.[114] Como puede verse era una posición que no se definía totalmente por el trabajo libre pues era el Estado quien perdería sustento económico en caso de desaparecer los tributos. En relación al número de subdelegaciones, la Sociedad consideraba necesario suprimir algunas, de tal manera que quedaran sólo cinco.[115]

En general, la Sociedad mantenía una concepción muy optimista, - casi ingenua, de la solución de los problemas económicos regionales, que consideraban generados por la falta de regulación formal; concepto poco "liberal", por cierto:

> La Comisión se persuade, que bajo de estos datos, la provincia de Chiapa, mudará de aspecto, sus tierras estarán labradas, sus individuos serán utiles, y sus frutos en ferias situadas, en puntos proporcionados, lograrán la estimación y salida que en el dia carecen.[116]

Por su parte, los integrantes del Cabildo respondieron con evasivas al requerimiento del gobierno colonial. El 15 de febrero de 1819. informaron que no tenían noticias de la época de los alcaldes mayores, por lo que pensaban hacer un interrogatorio entre los prelados de la Iglesia y "otras personas de experiencia y luses"; el 11 de septiembre informó el Cabildo que su respuesta la daría hasta que la Sociedad Económica presentara su reporte, porque no había en la corporación "sujeto que pueda dar informe sobre el particular";[117] finalmente, el 20 de enero de 1820, decidió interrogar a diez "testigos de providad", personas mayores de 50 años, en su mayoría antiguos caciques y justicias indígenas, muchos de los cuales habían pertenecido a las milicias. Parece ser que se trataba de socios de los ex-alcaldes mayores, pues algunos declararon haber sido habilitados por cantidades considerables. El cuestionario consistía en doce preguntas diseñadas prácticamente para ser contestadas afirmativamente, procedimiento muy común en la época, y que resaltaba los aspectos que el Ayuntamiento consideraba positivos del sistema de alcaldías, así como algunas críticas a las recientes reformas del Estado: entre éstas se mencionaba que los tenientes de alcalde mayor eran nombrados entre personas acaudaladas de la localidad, por lo que no necesitaban aprovecharse de los indígenas como hacían los subdelegados, que eran empleados mal pagados; que los alcaldes mayores financiaban los cultivos comerciales y la producción de textiles a través de las habilitaciones y los justicias indígenas "cuidaban" que los indios pagaran sus deudas; que el exceso de empleos y sueldos era perjudicial para las finanzas públicas, particularmen

te en el caso del asesor letrado, a quien se pagaba de lo recaudado por el impuesto de la sisa de la carne, situación que mermaba los fondos de que el Ayuntamiento podía disponer para la realización de obras públicas.

Por cierto que, además se había incrementado considerablemente el costo de los pleitos legales. Las quejas también iban contra las tabernas y estanquillos del Estado, que favorecían la ociosidad y el alcoholismo y, por último, se quejaban los declarantes del daño que causaba el contrabando que entraba por Campeche y Villahermosa y estimaban que había perjudicado tanto al comercio legal (que se encontraba en plena decadencia),[118] como a la artesanía local, por lo que muchos antiguos tejedores se habían convertido en pequeños comerciantes.

Es posible establecer una relación entre el grupo representado en esta ocasión por el Ayuntamiento y los intereses de antiguos funcionarios de la Alcaldía Mayor y comerciantes monopolistas, pues su aspiración era el retorno al antiguo sistema sin críticas ni reformas.

No se trataba del mismo Cabildo que en 1811 proponía una reforma de la hacienda municipal con la finalidad de sufragar los gastos del envío de un diputado por Chiapas a las Cortes de Cádiz en España.[119] El Ayuntamiento se encontraba pues en una situación muy difícil por la falta de fondos públicos, carencia que se atribuía a la ineficacia en el cobro de los impuestos y resistencia de los contribuyentes, principalmente por parte de los religiosos seculares y los regulares dominicos, quienes se negaban al pago de arbitrios y a la "falta de observancia de los artículos de la Real Ordenanza de Yntendencias, que hablaban de la materia".[120] El síndico del Ayuntamiento apelaba a los contribuyentes, a su "patriotismo" para cumplir con sus obligaciones El plan propuesto significaba principalmente el pago de impuestos sobre producción agrícola y ganadera, así como a la circulación comercial, se rechazaban las cargas sobre alimentos de primera necesidad como la carne y el trigo. En cuanto al impuesto

de la harina, que aunque es "menos inhumano... no deja de ser injusto é impolitico",[121] se rechazaba más bien por un punto de vista de la teoría económica , pues... "la extraccion de la arina en lugar - de agravarse debe faborecerse para animar al labrador á que aumente sus cosechas: y la introducción no debe pensionarse para no impedir la abundancia. Estos principios todo el mundo los conoce", estimaba el síndico Lara. Además según su opinión, no perjudicaban al comercio. Para solucionar la falta de personal remunerado para la recaudación sugería seguir las disposiciones de la Real Ordenanza de Intendentes, en su artículo 36, que creaba una Junta Municipal en cada villa y localidad, que se encargaría del cobro de contribuciones, y - formado por vecinos del lugar.[122] La recomendación final al entonces intendente Manuel Junquito Baquerizo era que debía presionarse al cuerpo eclesiástico para que los dominicos pagaran sus contribuciones ya que de otra manera el intento de reforma fracasaría. Tal parece que el momento político que se vivía en la metrópoli era determinante para la orientación política del Ayuntamiento.

4.3. La Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas.

Las Sociedades Económicas de Amigos del país fundadas en España después de 1760 fueron un factor central en la difusión de las nuevas ideas ilustradas que impulsaban en la península algunos funcionarios gubernamentales que eran también destacados intelectuales - ilustrados, como Campomanes, Jovellanos y los condes de Aranda y - Floridablanca,[1] quienes influyeron con sus ideas en las mismas instituciones fundadas en diferentes partes del Imperio.

En el pequeño grupo de miembros de la élite centroamericana que participó en la Sociedad Económica de Amigos de Guatemala en el período de 1795 a 1799, intervinieron muchos provincianos en quienes tomaron fuerza las ideas de fomentar el desarrollo económico, social y cultural como una manera de enfrentar los problemas de la - región. El estímulo recibido a través de la Ordenanza de Intendentes en 1786 había también impulsado nuevos conceptos de progreso - social y económico que se reflejaban en programas de repartos agrarios, de caminos y vías de acceso a mercados, fomento de la educación y desarrollo tecnológico en las zonas rurales y urbanas.

De esta primera época de la institución en Guatemala, destaca la participación de algunos miembros fundadores de provincias, como el licenciado Antonio Norberto Serrano Polo, quien fungió como subdelegado de Soconusco y luego como asesor letrado en Ciudad Real, de donde pasó a ser intendente interino en Comayagua, hasta llegar a ocupar el cargo de Oidor de la Audiencia de Guatemala en 1809; Serrano Polo fue también un entusiasta impulsor del desarrollo chiapaneco. El obispo Fermín José de Fuero fue socio fundador, al igual que el - entonces subdelegado de Soconusco, Luis Antonio Pardo y Quiroga y el coronel de milicias del mismo, José Ballesteros y Navas. También participó el cura de Tonalá, José de León y Goicochea, quien rindió un

informe sobre los daños que había sufrido la zona con la tormenta que azoló la costa chiapaneca en 1794.[2]

El más destacado socio chiapaneco de la Sociedad Económica de - Guatemala en aquellos años fue Fray Matías de Córdova, fraile dominico originario de Tapachula, por entonces maestro de teología en el convento de Belén en la capital Guatemalteca. En 1799 - también pertenecía a la Sociedad don Andrés Ambrosio Llano Valdés, quien fuera en esos años obispo de Nuevo León, y Fray Luis García, del convento de la Merced en Guatemala, quien luego pasaría al convento mercedario de Ciudad Real.[3]

Luego del desconcierto - ocasionado por la cancelación de la Sociedad en 1799, sobre todo- entre los provincianos en 1810 el Capitán General don Antonio González Mollinedo y Sarabia, "correspondiendo á los deseos de los buenos y honrados ciudadanos que lamentaban sin cesar la suspen- - sión de este cuerpo", expidió el 12 de diciembre de 1810 un decreto para el restablecimiento de la Sociedad, con una particular distinción al obispo de Chiapas, Ambrosio Llano, a quien se nombraba socio honorario, lo cual se daba a conocer a las autoridades civiles y religiosas de la provincia en 19 de enero de 1811.[4] Es probable que se tratara de una concesión a las demandas locales, frente al peligro de ruptura de la unidad imperial que hacían temer los recientes conflictos políticos de la invasión francesa en la península y la insurrección novohispana de septiembre de 1810.

Sin embargo, la restitución parece no haber suscitado mucho interés entre las élites chiapanecas de la época, pues aparte del joven abogado tuxtleco Marcial Zebadúa, residente en la capital desde que iniciara la carrera de leyes en la Universidad de San Carlos, no se adhirieron a la excitativa otros paisanos distinguidos; el caso del

obispo Llano parece más bien deberse a las relaciones estrechas que éste tenía con las élites capitalinas, pues había permanecido como integrante del Cabildo Eclesiástico guatemalteco por varios años.

Aunque se ha especulado que la iniciativa de la fundación de la Sociedad Económica de Ciudad Real se debió al fraile dominico Matías de Córdova, en su discurso de inauguración de la misma, el 1o. de abril de 1819,[5] él mismo menciona que en un oficio del 11 de noviembre anterior el capitán general, Don Carlos de Urrutia, "el primero y más digno amigo de este pais, cuyas generaciones le bendicirán como su insigne bienhechor", pedía al intendente interino Carlos Castañón, informes sobre población, agricultura, industria y comercio así como las recomendaciones que considerara necesarias para promover la prosperidad de la provincia, en respuesta a lo cual

> este ilustrado jefe (Castañón) propuso al Excelentísimo señor capitán general, entre otros medios adaptables a la mejora y adelantamiento de la provincia, la erección de una Sociedad Económica de Amigos del País, para que ayudase, según su peculiar instituto, al establecimiento del progreso de artes, industria, agricultura y comercio: debiendo ser sus facultades extensivas a toda la provincia y velar constantemente sus indibiduos en los medios de proporcionar la felicidad e incremento del país en todos los ramos, especialmente en los de la cochinilla, cacao de Soconusco, Tila, Quechula e Ixtacomitán; añil de Tonalá y palo de tinta de Palenque: renglones todos de pura extracción y capaces de fabricar la fortuna de los moradores de Chiapas .[6]

Urrutia consideró que no era fácil resolver todas las cuestiones y problemas planteados, pero estimó que "si puede desde luego tratarse del establecimiento de la Sociedad, que es muy conforme con lo prevenido en las últimas reales disposiciones de la materia que mandan que se establezcan en todas las capitales de provincia,"[7] so-

bre todo en ese momento en que "cuenta esa provincia con un obispo ilustrado, generoso y patriótico", que desde que llegó a la provincia ha dado muestras de "amor a sus diocesanos"...

> Todos los demás planes [que propuso Castañón] son obras de la reunión de luces, y si ésta se logra en un cuerpo patriótico como el de la Sociedad, es evidente que se irán consiguiendo bajo términos más solidos y permanentes; y esta indicación es suficiente para que los primeros pasos que se den sean dirigidos al establecimiento del mismo cuerpo, a cuyo fin se pondrá usted de acuerdo con el mismo señor ilustrísimo.[8]

Como se ve, la estrategia era impulsar los planes de gobierno a través de estas instituciones.

Posteriormente Urrutia nombró al Obispo Sanmartín director y a Fray Matías de Córdova vicedirector de la Sociedad, que fue solemnemente instalada el lo. de abril de 1819,[9] mediante una ceremonia presidida por Fray Matías de Córdova en que se expuso el principio enunciado por Jovellanos de que la opulencia de los pueblos se debía en primer lugar al "zelo" de sus gobernantes; que la población "es el alma de la riqueza pública y para que la haya es menester abundancia y baratez de mantenimientos. Así lo siente el gran Jovellanos, sin otros escritores de mucha nota, pero de menos crédito para nosotros." 10 La finalidad de los gobiernos sabios sería entonces, lograr esos aumentos de riqueza, pero de acuerdo a los nuevos lineamientos oficiales; debían confiarse las iniciativas a "manos interesadas, es decir, a los amigos del bien público, a los vecinos que careciendo de autoridad ahogaban sus proyectos; y de aquí la erección de sociedades patrióticas",[11] para cuyos fines el rey Fernando VII había ordenado el 9 de junio de 1815 su fundación en todas las capitales de provincia.

En la parte final del discurso de inauguración de la Sociedad, Córdova manifestaba la idea de que "los cuerpos

patrióticos apoyados por un gobierno ilustrado y bien-hechor, se deben considerar como el punto céntrico de donde parten las luces y los medios de la prosperidad",[12] porque la unificación de los conocimientos individuales les daba la fuerza que de otra manera sería debilidad, pues "lo cierto es que en todas partes han sido y serán las sociedades patrióticas un argumento práctico del vigor con que obra la virtud unida. Ellas han engrosado su abundancia con la de sus vecinos, allanando montañas escarpadas y proporcionando la comodidad de subsistir."[13] Comparaba a la sociedad con un matrimonio feliz, esperando los mismos benéficos resultados y resaltaba la necesidad del bien común indispensable al individual.

La instalación de la Sociedad se hizo a reserva de que luego se enviarían los estatutos de su homóloga en Guatemala, para que con ese modelo se crearan los de Ciudad Real y al efecto se nombraron socios "natos" que representaran a las corporaciones, quedando representados el cabildo eclesiástico, el ayuntamiento de Ciudad Real y los conventos de Santo Domingo, San Francisco y de la Merced; otros socios asumieron cargos en la Sociedad, y se incorporaron también cuarenta socios fundadores, entre religiosos, funcionarios, militares, miembros del ayuntamiento y vecinos de Ciudad Real, de acuerdo al cuadro siguiente:

LISTA DE MIEMBROS FUNDADORES DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS DE CHIAPAS. ABRIL 1819.

SOCIOS "NATOS"(*)

CORPORACION	N O M B R E	PUESTO QUE OCUPA
Cabildo eclesiástico.	Br. Mariano Robles	Provisor de Obispado.
Ayuntamiento de Ciudad Real	Lic. Mariano Suárez.	Regidor.
Convento de Santo Domingo.	R.P. Fray Miguel Torriello.	
Convento de San Francisco.	R.P. Fray Cayetano Piñeyro.	
Convento de la Merced.	R.P. Fray José Antonio de Sotomayor	

SOCIOS CON FUNCIONES ESPECIALES

CARGO:		
Conciliario 1.	Dr. Carlos María Castañón.	Intendente interino.
Conciliario 2.	Br. Mariano Robles	Provisor del obispado.
Conciliario 3.	Preb. Fernando Antonio Dávila	Srio. de Cámara de Obispo.
Secretario.	D. Bonifacio Fernández	Tesorero de Real Hacienda.
Censor.	R.P. Fray Ignacio Landaida.	Guardián convento franciscano.
Vice-censor	D. Manuel Rojas.	Contador Real de Diezmos.
Contador y Tesorero.	D. Luis Antonio García.	Contador de Real Hacienda.

OTROS SOCIOS FUNDADORES.

RELIGIOSOS (Seculares/regulares)	FUNCIONARIOS Y MILITARES	AYUNTAMIENTO Y VECINOS.
Ignacio Esnaurriza, Deán.	D. José Cuende Vallejo, Admor. Alcabalas	D. Pedro Tovilla, Alcalde 1o.
Ramón Ordoñez y Aguiar. Arced.	D. Luis Mtnz. Trujill., Factor de Tabacos.	D. Bernabé Coello, Regidor.
Agustín Maza, Chantre.	D. Francisco Cos, Contador Int. Tabacos.	D. Mariano N. Cancino, Síndico.
Lic.Fço. Guillén, Rector Semin.	D. José Domingo Alvarez, Fiel Almac.Tabacos.	D. Mariano Balcázar, Regidor.
Lino García, Rector Sagrario.	D. Manuel de J. Zepeda, Of.Contador Rl. Hda.	
Eulogio Correa, Presb.	D. Mariano Montes de Oca, Of. Tesorería.	D. Santiago Piñeyro
José Vila, Presb.	D. Norberto Ballinas, Admor. Correos	D. Francisco Velasco
Miguel de Castro, Presb.		D. Santiago González
		D. Nicolás Velasco.
Fray Benito Correa, Prior domin.	D. Tiburcio Farrera, Cap. Comandante.	D. José Ign. Larraínzar.
Fray José Ma. Beruet, Presidente franciscano.	D. Juan Centeno, Capitán milicias.	D. José Cristiani.
	D. Manuel Gorriz, Teniente milicias	D. Gregorio Suasnávar.
	D. Juan de Dios Ancheyta, Tte. mil.	D. Francisco Maza.
	D. Cayetano Robles, Teniente milicias.	D. Rafael Coello.
		D. Miguel Coello.
		D. Julio Flores.
		D. Manuel Esponda
		Lic. D. José Vives.
		D. Manuel Francisco Robles.

(*) Los socios "natos" eran aquellos que formaban parte de la Sociedad como representantes de una corporación.

FUENTE:

En total el número de integrantes de la Sociedad Económica de Ciudad Real en el momento de su fundación era de 53, incluyendo al director y vice-Director, al obispo Salvador Sanmartín y Fray Matías de Córdova, respectivamente, lo que establecía un equilibrio entre el grupo de religiosos (34%), funcionarios y/o militares (32%) y miembros del ayuntamiento y otros vecinos (34%), entre los cuales es probable que existieran nuevos comerciantes y hacendados así como algunos profesionistas favorables a las reformas borbónicas.

La Sociedad empezó a funcionar y emprendió algunos trabajos como el informe que hizo sobre la intendencia, presentado el 20 de enero de 1820, y algunos otros proyectos que serán comentados más adelante, funcionando de acuerdo a comisiones designadas específicamente o bien por iniciativa de algunos socios, siempre bajo la protección del gobierno colonial, que encontraba así promotores de las funciones que tenía designadas legalmente a través de la Ordenanza de intendentes. Otro impulso adicional que recibió la Sociedad fue el restablecimiento del régimen constitucional en enero de 1820 en España, aunque indudablemente debió haber generado conflictos internos entre los distintos grupos de intereses de la provincia, pues según podía apreciarse en los informes que se dieron sobre la intendencia, una parte considerable de la élite si no es que la totalidad, estaba convencida de la bondad del antiguo sistema de alcaldías mayores que había sido suprimido para impulsar las nuevas ideas de corte "ilustrado" para el mejoramiento económico de la provincia, que por cierto habían resultado ineficientes para esa finalidad.

Posteriormente, la coyuntura de la independencia polarizó algunas posiciones y grupos por la disyuntiva de continuar bajo la jurisdicción de Guatemala o incorporarse a la nación mexicana que nacía bajo el signo de una monarquía y que ofrecía garantizar todos sus privilegios a las corporaciones militar y eclesiástica. Sin embargo, los grupos políticos que tenían nexos con grupos ilustrados

de vanguardia en Guatemala no estaban muy convencidos de esa posibilidad. Por esta razón durante el período 1821-1824, la provincia experimentó una serie de conflictos entre grupos subregionales favorables o contrarios a permanecer con México bajo el Imperio, situación que no será analizada aquí, pues por su amplitud y profundidad requeriría un tratamiento perticular más a fondo. Después de todo este rejuego, luego de la independencia parece haber acuerdo en vigorizar la posición de la Sociedad, pues por la inestabilidad de la situación no había sido posible ni siquiera imprimir los estatutos correspondientes, por lo que en noviembre de 1821 finalmente se logran publicar.

Unos meses después de la publicación de los estatutos el 3 de abril de 1822, siendo director de la Sociedad don Carlos Castañón y secretario don José Cuende de Vallejo, agradecía al emperador Agustín de Iturbide haber aceptado el título de "individuo benemérito o protector" de la Sociedad, al tiempo que le comunicaban que "la grana o cochinilla estaba prosperando en Sintalapa y Suchiapa",[14] parece ser que por ese entonces Fray Matías de Córdova estaba relativamente retirado de las actividades de la misma.

4.3.1. Estatutos de la Sociedad Económica de amigos del país de Chiapa.

Aunque la Sociedad se fundó en abril de 1819, fue hasta julio de 1821 cuando sus estatutos fueron aprobados, bre de ese mismo año en la Imprenta de la Oficina del Gobierno Imperial en Puebla. La Comisión encargada de redactarlos estuvo formada por Bonifacio Fernández, Manuel José de Rojas y José Cuende de Vallejo, quienes tomaron como referencia las disposiciones constitucionales respectivas y el decreto de las cortes de Cádiz del 8 de junio de 1813, así como los estatutos de su homóloga en Guatemala y de otras provincias, "variando empero lo que exige la diversidad del país y sus circunstancias".[15] La Comisión hacía referencia a las adaptaciones hechas para el caso chiapaneco:

En primer lugar se crearon comisiones para atender los diferentes ramos de la actividad económica, con una duración de seis meses, y "compuestas cada una de ciudadanos ilustrados, activos y amantes del bien" que se encargarían de presentar un programa y los informes correspondientes.[16] De estas había cuatro comisiones permanentes, la primera dedicada a la agricultura, que para el caso de Chiapas se subdividió en dos: una subcomisión que atendería lo relacionado con la producción de grana, pues se consideraba que por su densidad económica era la más apropiada para lograr la prosperidad de la provincia, como sucedía con Oaxaca, que en los últimos sesenta años había exportado 95'937,500 pesos 4.3 reales, y porque se consideraba que as Chiapas, "por su posición, debe ser, al menos por ahora, más agrícola, que industrial y mercantil".[17] Existía una zona de la provincia donde la grana podía reproducirse, por lo que resultaba conveniente dar el mayor impulso posible a esta producción.

La segunda subcomisión agrícola se encargaría del fomento de otros ramos agrícolas y de la ganadería,

> que es la riqueza hasta ahora conocida en nuestro país; y mucho mas si oportunamente se establece una feria en el Palenque, segun de tiempo antiguo ha solicitado la provincia de Yucatán, con lo que conseguiran los hacendados estipendio ventajoso de sus ganados y frutos.[18]

A la comisión de industria "se le confia el aumento y perfeccion de los oficios fabriles", pues en su situación resultaban no competitivos frente a los géneros extranjeros; se sugería la importación de una máquina despepitadora y que se creara una escuela de dibujo

> que afine el gusto, y costumbres de los pueblos, que transmita á la posteridad los sucesos mas importantes, y que fomente el lujo, por desgracia, necesario ya para aumentar las necesidades y excitar al hombre al trabajo, y al deseo de adquisición.[19]

La comisión observaba que la Sociedad hubiera querido tener mayor ingerencia en asuntos educativos, pero que para no contravenir el decreto constitucional del 23 de junio de 1813, que disponía que los ayuntamientos se encargaran de la dirección y cuidado de las escuelas de primeras letras, prefería no inmiscuirse en este ramo, limitándose a proponer métodos educativos

> para uniformar la enseñanza de los niños pará que en sus tiernos años beban en fuentes claras la sana moral de nuestra sagrada religión, y se preparen con la perfección en escribir, reglas de aritmética, principios de historia y otros rudimentos á entrar en la edad adulta al estudio de las ciencias exactas, y de las sublimes en todas carreras.[20]

La Sociedad también se encontraba interesada en la educación a nivel superior, para que se impartieran en la provincia

> cátedras de agricultura práctica, de matematicas, economía civil, fisica experimental, y otros estudios, todos utilísimos, adoptados por otras sociedades, y recomendados algunos por el Conde de Campomanes, tratando de estas corporaciones.[21]

Decidió empero no intervenir en estos asuntos en virtud de que las cortes, a través de su comisión de instrucción pública, habían anunciado el establecimiento de una universidad en Chiapas, donde se impartirían dichas materias.[22] Por otra parte, la Sociedad carecía de los cuantiosos fondos que serían necesarios para la formación de aquella Sin embargo, cuando más adelante se hubiera reanimado la economía provincial, los propietarios tendrían

> un sobrante, que dedicar á los objetos de ilustracion [pues] ... Todo es hacedero con las sabias instituciones, que nos rigen, si todos á una despliegan sus virtudes patrióticas, y toman con empeño al aprovecharse de las riquezas, que provida naturaleza depositó en este fertil suelo.[23]

Finalmente, la comisión proponía formar un presupuesto y presentarlo a la diputación provincial, para que ésta señalara cómo debían cubrirse los gastos correspondientes, pues sin los fondos necesarios la Sociedad Económica difícilmente lograría avances.

Los estatutos de referencia constaban de una introducción donde se especificaba como finalidad de la Sociedad "el fomento de los ramos de pública prosperidad",[24] bajo las nuevas instituciones (del Imperio mexicano). El documento constaba además de 45 artículos distribuídos en siete títulos y la conclusión. El primer título definía como funciones de las sociedades económicas:

> La formación de cartillas rústicas, acomodadas á la inteligencia de los labradores: la producción de memorias, y otros escritos para promover y mejorar la agricultra, cria de ganados y las artes, y oficios útiles: la publicación y explicación de secretos y máquinas, que pueden ser convenientes: la distribución gratuita de semillas y plantas, que puedan aclimatarse, especialmente la grana cochinilla: excitar la aplicación y circulación de las luces por medio

de premios, é ilustrar á la Exma. diputación provincial y ayuntamientos con sus observaciones en beneficio de estos ramos, son el objeto, é instituto de la sociedad,"[25]

es decir, el fomento agropecuario (especialmente de la grana) la difusión tecnológica impulso a la cultura y apoyo técnico a la diputación provincial y al ayuntamiento.

También se aclaraba que no era un órgano ejecutivo, sino exclusivamente propositivo, compuesto por "ciudadanos de todas las clases, unidos por el noble deseo del bien público", y que el protector de la institución sería "el rey" y en su nombre el Jefe político de la provincia.[26] No parece casual que estando ya la provincia independizada de sus lazos políticos con España, se persistiera en la protección real, ya que se estaba intentando permanecer bajo el sistema monárquico con Iturbide, a quien efectivamente se nombró protector de la Sociedad en abril de 1822.

El título II definía quiénes y qué clases de socios podían pertenecer a la Sociedad: los socios "natos" eran el Jefe político, el obispo, el juez de letras, dos ministros de Hacienda, un representante del Cabildo Eclesiástico, otro del Ayuntamiento y uno por cada uno de los tres conventos (dominicos, franciscanos y mercedarios). Los socios de número serían ciudadanos propuestos por el director y aceptados por la Sociedad en junta ordinaria. Podían ser socios honorarios aquellas personas distinguidas con el público reconocimiento, que hubieren hecho servicios a la provincia. Como socios de mérito y beneméritos se comprendían a creadores de invenciones útiles y discursos literarios. Por último, los socios correspondientes serían todos los párrocos y jueces de partido de la provincia que se distinguieran en el beneficio y fomento de los pueblos, así como particulares que lo solicitasen.[27] La cantidad y funciones de los empleados estaba descrita en el título III, que establecía los cargos de director, vicedirector, censor, secretario, vice-secretario y contador-tesorero.[28]

En el título IV se definían cuatro comisiones permanentes y su régimen; dos de agricultura, una de industria y otra de instrucción pública, cada una formada por tres a cinco miembros.[29] La comisión de granas tenía como funciones: buscar tierras adecuadas, enlistar interesados en recibir habilitaciones, formar cartillas para cultivos, ponerse de acuerdo con encargados en Tuxtla y Comitán sobre el particular, llevar estadísticas de nopaleras, promover nuevos plantíos, proporcionar semilla necesaria y registrar el monto anual de las cosechas.[30] La otra comisión agrícola se encargaba del fomento de todos los demás ramos incluyendo el pecuario. Sus obligaciones eran: formar cartillas rústicas, entregar nuevas semillas, dar a conocer nuevas técnicas, entregar premios a los mejores productores, promover la cría de ganado y la comercialización de los frutos.[31]

La comisión de industria estaba encargada de promover artes y oficios fabriles, dar premios a los mejores tejidos y manufacturas, proponer soluciones para erradicar la mendicidad y fundar una escuela de dibujo.[32]

Las actividades que desarrollaría la comisión de instrucción pública eran: proponer métodos de educación, dar informes sobre educación, crear una librería de autores clásicos y fundar un periódico sobre temas económicos; también propondría la entrega de premios literarios.[33]

Los títulos V, VI y VII se abocaban respectivamente a determinar la realización de juntas, las elecciones y los relativo a cuentas y fondos, respectivamente.[34] A manera de conclusión, el artículo 45 establecía que los estatutos se dirigirían al rey "como protector de la sociedad para impetrar su real aprobación, y á la Excelentísima diputación provincial para su conocimiento."[35]

La finalidad de todo el planteamiento coincidía en lo esencial - con los objetivos estatales de promoción económica y social de la - provincia, ya delineados por la ordenanza de intendentes, por lo - que la disposición regiade fundación de Sociedades Económicas en todos los capitales de provincia del reino respondía a una estrategia del gobierno para involucrar a los particulares en los fines de la política del Estado.

4.3.2. Los proyectos impulsados por la Sociedad.

Aunque se tiene referencia de que la Sociedad Económica tuvo especial interés y emprendió desde su fundación las tareas correspondientes al fomento agrícola en la rama de grana así como de otros cultivos, no se han encontrado los expedientes donde quedó constancia de estas actividades.[1]

Por lo que se refiere a la instrucción pública, la sociedad participaría sólo proponiendo nuevos métodos educativos para las escuelas primarias administradas por los ayuntamientos, pero esta función tendría vigencia hasta después de 1824, con la república federal, a través de la labor educativa de fray Matías de Córdova.

Lo mismo puede decirse sobre el interés de la Sociedad en el fomento de la enseñanza superior, porque se impartieran cátedras sobre las nuevas tendencias filosóficas y científicas. La fundación de una universidad era un antiguo anhelo de las élites provinciales. que se manifestó abiertamente en la Memoria presentada por el diputado chiapanecos en las cortes de Cádiz en 1813,[2] pero el proyecto de una universidad estatal empezó a cobrar cierta realidad hasta 1826 al decretar el gobierno estatal su creación y la redacción de los estatuos correspondientes.[3] Sí tuvo oportunidad la Sociedad de procurar la capacitación laboral, dentro de lo que en su concepción era el fomento de la industria (léase artesanía), al fundar una escuela de dibujo técnico, en la que podríamos llamar una "segunda época" de actividades (ilustradas) de la Sociedad Económica por entonces rebautizada como de "Amigos del País de Chiapas", que se desarrolló desde la instalación del gobierno estatal bajo el pacto federal de 1824, hasta la caída de este gobierno a causa de un golpe militar a finales de 1828.

La apertura de la escuela de dibujo se anunció en el periódico - local el 19 de agosto de 1828, donde se invitaba a inscribirse a - los jóvenes que desearan instruirse en la materia como base para la aplicación práctica de sus labores, no sólo en el caso de los pintores, se insistía, sino

> para los artesanos en general, a los carpinteros, albañiles, arquitectos, plateros, herreros, sastres, y otros menestrales, porque el dibujo da reglas para hacer obras con perfección y gracia y con mas primor que lo que comúnmente se practica .[4]

El artículo de referencia resaltaba los beneficios de que tejedores y artesanos en general se aplicaran al dibujo, con lo cual podrían - "delinear los instrumentos de que necesitan valerse y que les deben- hacer otros; y sirve para hacer los bosquejos de las obras que les - manden hacer y mostrarlos a sus marchantes.[5]

A la capacidad de reproducir en modelos se debe que en los mismos Estados Unidos se fabriquen y vendan "rebosos tan perfectamente imitados como los de Puebla y Oaxaca, que no se po- - drían distinguir. El que hizo el pedido seguramente sacó el dibujo", decía el autor del escrito.[6] También para el científico es útil, - pues un naturalista dibuja sus objetivos de estudio, "un geómetra,- un geólogo y finalmente todos los ramos de los conocimientos humanos necesitan expresarse con pinturas y por dibujos, de manera que este arte es un idioma, una lengua, una escritura."[7] Comentaba el- ilustrado articulista y socio, todos los jóvenes - europeos educados eran entrenados en esta disciplina, que si en muchos casos podría no servirles para aplicarlo profesionalmente, sí para recreación y esparcimiento. Don Secundino Orantes fue nombrado - director y maestro de la escuela, que impartiría clases en un horario de 7 a 9 PM, para que fuera compatible con otros trabajos y ocupaciones, de La inauguración que estaba anunciada para el 25 de agosto del mismo año.

En la siguiente década, cuando ya la Sociedad había sido suprimida, se intentó revivir este proyecto bajo los auspicios del gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, quien representaba una siguiente generación de ilustrados que paulatinamente adoptaron una ideología pro liberal. En junio de 1833 se publicó el "Reglamento para la Academia de Dibujo"[8] que parece representar una reapertura de la que había funcionado en los años veinte bajo el impulso de la Sociedad, - pero ahora estaría bajo el patrocinio del Cuarto Congreso constitucional del estado y con fondos públicos. La instrucción delimitaba todas las actividades escolares, desde las clases, exámenes, trabajos, celebraciones, etc. Su carácter tradicional se revelaba en las formas propias antiguo régimen adoptaba para su clausura de cursos: la acción de "gracias al Todo-Poderoso" se realizaba en la Iglesia catedral; la Academia "tributa(ba) su perpétua gratitud" al Congreso estatal; y se proclamaba como patrono del establecimiento a San Juan Evangelista "en cuyo día que le reza la Iglesia serán los exámenes generales".[9]

La difusión cultural, otro de los objetivos de la Sociedad, exigía como requisito la adquisición de una imprenta y la creación de un periódico; no fue posible iniciar ambos proyectos sino bajo la protección de los gobernantes ilustrados estatales del primer período federal en Chiapas. El establecimiento de la primera imprenta y del periódico El Para-Rayo, en 1826, serán tratados en forma particular más adelante.

Contamos con información que documenta tres importantes proyectos de desarrollo de las comunicaciones y vías de acceso del comercio interregional con las provincias novohispanas, desde y hacia donde se enfocaban las miras de los comerciantes y ha

exterior. Estos proyectos fueron: la reapertura de un camino entre Bachajón y Palenque que había funcionado en 1805-1806 (perdido por falta de conservación);el establecimiento de una bodega comercial en Playas de Catazajá, que complementaba las facilidades que ofrecía del camino puesto nuevamente en servicio; y la propuesta de exploración del río Usumacinta o de La Pasión, con el fin de estudiar la posibilidad de hacerlo navegable y facilitar el tráfico mercantil hacia Tabasco, Campeche y Yucatán, así como otros objetivos colaterales como la extracción de maderas para la construcción y la posibilidad de fundar en un lugar conveniente astilleros que aprovecharían las maderas transportables a través del río.

La adaptación de este camino para la arriería del Bachajón a Palenque era una obra que se había intentado realizar desde 1810-1817, pero a pesar de su reconocida utilidad, no había habido fondos para realizarla. En vista de la falta de presupuesto oficial, el comerciante y socio José Plandolit, junto con los señores Benito Pérez, José Benito Español y José Marte, abrieron una suscripción entre individuos del comercio de Campeche en octubre de 1820,- la cual aportó una parte del costo de la empresa, pagando los cuatro iniciadores el resto de los gastos. La reconstrucción misma del camino fue encargada a los también socios Cayetano Robles y Antonio Vives, quienes celebraron un contrato con el gobierno provincial. El 5 de marzo de 1821, una vez terminado el camino, Plandolit proponía una serie de medidas para la protección del comercio y la arriería, tales como la construcción de una bodega para guardar cargas en Playas de Catazajá; que se garantizara el tránsito de pasajeros, y que las canoas necesarias para atravesar los ríos se entregaran en administración a los ayuntamientos para asegurar su cabal operación.[10]

El 1o. de mayo de 1821 el intendente de la provincia, Juan Nepo-

muceno Batres informaba al capitán general de Guatemala de la reapertura del camino, mientras que el 8 del mismo mes la Sociedad Económica turnaba el expediente del proyecto a la diputación provincial y al jefe político e intendente.[11] A través de su entonces director Matías de Córdova, la Sociedad hacía énfasis en que la realización de esta obra era resultado del régimen constitucional, ya que "estubo abierto en el año de 1805; y por una fatalidad de los tiempos, y de la época, se volvió a cerrar".[12]

El director de la Sociedad describía técnicamente las características del camino Bachajón-Palenque en cuanto a su longitud, anchura, puntos de salida y llegada, especificaciones del terreno y del medio ambiente, ventajas para la arriería y mencionaba los ríos que atravesaba, con la finalidad del uso de canoas por el Tulijá y el Paxilá (en el partido de Ocosingo) y del Becán y el Cacamas (en Palenque); adicionalmente, recomendaba la reducción de los "muchos indios de la jurisdicción de Tila que hay esparcidos en aquellas montañas."[13]

En opinión de la Sociedad, el uso de recuas era muy necesario para el comerciante, que ya podría conducir sus mercaderías hasta el embarcadero en mulas (no olvidemos que normalmente el tráfico comercial de la provincia se hacía por el sistema de "tamemes"). Esto también era mejor para el pasajero, insistía Córdova, pues "no se estremecerá al mirarse en la precisión de gravitar sobre -

> los lomos de su semejante para pasar la dilatada, y horrorosa montaña de Tumbalá; ni se afligirá ya tampoco la humanidad al ver a los naturales de aquel desafortunado pueblo bajo el peso de un tercio por veredas inaccesibles y por un corto y m serable estipendio. Ocupación mas digna de hombres debe ser la suya, y no se duda que su buen parroco y juez sabrán dársela .[14]

En su comunicado a la diputación provincial, y aunque consideraba haber ya cumpli o con su cometido de fomentar la apertura del camino, solicitaba que para protegerlo y preservarlo (impidiendo que por segunda vez se cerrara), que los pueblos inmediatos lo limpiaran y repararan periódicamente; que se diera a los pasajeros los avíos necesarios en Ocosingo, Bachajón y Palenque; y la atención puntual al paso de las canoas. Y por último, se solicitaba a la diputación dar publicidad al nuevo camino en los periódicos, para informar a los posibles usuarios de la ruta.[15]

El encargado de la realización concreta del proyecto, Cayetano Ramón Robles, escribía el 3 de mayo a la diputación provincial informándole de la insubordinación de los indígenas de Bachajón, quienes se habían negado a colaborar en el trazo, construcción y conservación del camino y solicitaba

> 'que no permitiera que ni el que abla que a tenido el grande trabajo y gasto desproporcionado a sus facultades ni el comercio de Campeche que a aiudado con mil pesos tengamos el dolor de ber perdida segunda ves una obra tan importante a todo este suelo"; pues los dichos naturales habían hecho lo posible por obstaculizar la empresa, por lo que se pedía se les corrigiera "como es justo su insubordinación, y falta de cumplimiento asia deveres, para escarmiento de los otros pueblos".[16] Por su parte, el subdelegado de Tumbalá, José Ignacio Solórzano solicitaba al capitán general de Guatemala autorización para hacer uso de la

tropa con el fin de sujetar a los indígenas de Bachajón, quienes se negaban a obedecer a sus autoridades.

Respondiendo a la propuesta del socio José Plandolit, la Sociedad nombró a una comisión compuesta por Carlos Castañón, Mariano Robles, Luis Antonio García, Gregorio Suasnávar y el mismo Plandolit, para que estudiara la factibilidad de construir la bodega en Playas de Catazajá. Dicha comisión opinó que era de gran utilidad porque

> removiendo previamente los obstáculos tiende a sentar las bases de la felicidad pública, anima a la comisión a emplear -- sus luces y conocimiento en cuanto al proposito... Es una verdad incontrastable, que a la abertura de un camino, que facilite la exportación e introducción saca a las veces a una provincia de su estado de languidad y decadencia.[17]

Siendo la agricultura la principal rama productiva de Chiapas, la apertura de este camino facilitaría la salida de sus frutos e incremento del comercio favorecería la "felicidad" de la provincia. Además, la idea de mantener canoas y pasajeros en los dos ríos que atravesaba el camino le resultaba muy interesante, para evitar que nuevamente el camino volviera a obstruirse. Para explicitar la propuesta del socio Plandolit, la Sociedad formó un plan en que se definieton las condiciones del remate de la concesión de la bodega, los requisitos y reglamentación que debería cumplir el encargado, sus responsabilidades y tarifas a cobrar por almacenaje y las normas para el uso de canoas por los ríos Tulijá y Bacan, que estarían manejadas por los ayuntamientos de Tumbalá y Palenque, de acuerdo "a lo dispuesto en la Constitución Política de la monarquía,"[18] todo lo demás también se ajustaba a la legislación vigente.

El 6 de junio de 1821, la diputación provincial de Guatemala, donde participaba por Chiapas el abogado tuxtleco Marcial Zebadúa, manifestaba su beneplácito por la apertura del camino Bachajón Palenque y auguraba éxito para el establecimiento de la bodega en Playas de Catazajá, al tiempo que opinaba lo siguiente:

"Son muy conocidas y recomendables las Buenas ideas y sentimientos - de los dignos individuos que componen esa sociedad verdaderamente -- amiga de la Patria; y muy gratos a esta diputación los esfuerzos con que por su parte ha procurado contribuir al bien de aquellos havitantes (por lo que la representación)... no cesará en cuanto pertenesca a sus atribuciones de acordar lo que crea beneficioso a tan recomendable objeto."[19]

Se desconoce el finiquito del proyecto, pero tres meses después - la provincia se vería envuelta en los conflictos relacionados con la independencia, lo que sin duda afectó la realización de estos trabajos.

La propuesta de explotación del río Usumacinta, presentada a la Sociedad-Económica en 1821, por el ya conocido socio D. Cayetano Ramón Robles tuvo -- una historia de varios años; ya que se trataba de una idea surgida hacía una década. Cuando años atrás Cayetano Robles era Subdelegado en Huistán, se había enterado de que don Tulano Carreño, ex-secretario de la capitanía general informó al intendente Manuel Junquito que el río Usumacinta era-navegable; lo mismo había descubierto el fraile franciscano Raimundo Antica siendo administrador de haciendas en relación al río Real, afluente del Usumacinta. Por estas informaciones, Robles estimaba que el Jataté, también ramificación de aquel, era navegable desde la Laguna de Términos hasta la Boca, cerca del pueblo de Tenosique. El interesado había hecho varias solicitudes de permiso al gobierno español para explorar el río a través las cortes de Cádiz, que resultaron infructuosas; luego demandó apoyo al gobierno del capitán Carlos de Urrutia, pero tampoco obtuvo respuesta positiva. Después presentó su proyecto a la diputación provincial, quien había demorado mucho en-responder. Finalmente lo ponía a consideración del gobierno del Imperio, con la esperanza de ser escuchado, sobre todo porque el proyecto involucraba la posibilidad de establecer astilleros por el corte de maderas para la construcción de buques. El único obstáculo verdadero que veía era la existencia-de los indios lacandones.[20]

Cayetano Robles pretendía realizar la expedición acompañado de don Antonio-

Vives, por cuenta propia, a cambio de que se les concediera por 6 años el derecho exclusivo de : corte de maderas, uso de caminos mediante el pago de fletes y cesión en propiedad de cuatro sitios de tierra ganado mayor en lugares donde se fundaran poblaciones. En contrapartida, ofrecía dar al gobierno toda la madera y el alquitrán (¿petróleo?) que extrajeran a mitad de precio; hacer una bodega arriba del raudal de La Boca, "bajo las circunstancias que propuso la Sociedad para playas de Catazajá."[21]

Para iniciar la expedición, Robles pedía una partida de soldados y armas para defenderse de los ataques de los indios lacandones y que el gobierno de Chiapas y los pueblos inmediatos aportaran la mano de obra o jornales necesarios. Una vez abierto el camino, los comerciantes pagarían peaje en el tramo de la Hacienda Ocosingo a La Boca. Si el gobierno Imperial financiaba las obras, se comprometían a dirigir la empresa a cambio de víveres y el mantenimiento de bestias y en tal caso sólo pedían los cuatro sitios de tierras entre Ocosingo y Tenosique para cortes de madera, cría de ganado o labranzas.- El promotor del proyecto sugería que para facilitar las ayudas convendría — dar también parcelas a los ciudadanos dispuestos a cooperar.[22]

Cayetano Robles exponía en su favor el siguiente alegato:

> "Todo buen ciudadano esta obligado a procurar el bien de la patria— y la felicidad del suelo que habita; la experiencia tiene acreditada hasta el dia que los buenos patriotas tienen grandes disgustos, mas el que lo es verdaderamente no desmaya por esto. Yo deseoso de imitar a estos recomendables hombres no he perdido ocasion de gestionar por la felicidad de esta provincia que teniendo, como tiene tantas producciones para ser opulenta y rica, es miserable."[23]

El solicitante se preguntaba el porqué del poco interés del gobierno en — tan importante empresa en la cual se hallaba personalmente sometido, algrado de haber empeñado su patrimonio por adeudarle el gobierno pagos por — trabajos anteriores.[24]

Robles achacaba a España la falta de fomento a exploraciones e invenciones útiles para la propsperidad de la nación, a diferencia de Inglaterra y otras naciones poderosas que protegían, ayudaban y premiaban al inventor y explorador, ponía el ejemplo de su compañero Vives, labrador valenciano inmigrado que intentaba cultivar vides, olivos y otros frutales traídos de España, pero que no recibía el apoyo de nadie. Consideraba que el gobierno podía y debería auxiliar a individuos emprendedores dándoles terrenos útiles en propiedad y "tomar el ejemplo de la culta Inglaterra y otras naciones, ya que por este medio se han hecho abundantes y felices".[25]

Insistiendo en la perspectiva económica de la explotación maderera, don Cayetano la desglosaba: gran demanda de la madera para construcción de barcos; calcula que sólo su venta daría un ingreso de dos millones de pesos al año; se tendría materia prima para astilleros por la mitad de lo que lo vendían los angloamericanos, que se podría bajar probablemente por los alfuentes del río Usumacinta.[26]

Robles daba una justificación de Estado a la necesidad de crear los astilleros:

> Nuestra nación carece de buques que le son de absoluta necesidad, el erario esta exausto y todos debemos cooperar con cuanto este de nuestra parte a auxiliar en todo: el lugar en la costa de --- Campeche es el mas a propósito de todo el Septentrión por lo que es una laja grande pendiente asi al agua, en cuyo cantil nunca faltan veinte brazas de agua donde ya se ha fabricado buque... esto solo es bastante para animar a cualquier hombre que tenga un media-

no patriotismo en empeñarse en este descubrimiento".[27] Don Cayetano no estaba lejos de tener razón, pues más tarde inversionistas campechanos realizarían la misma idea en la zona, lo que no estaba claro para nuestro personaje era que no faltaba interés sino recursos para realizar el proyecto.

Otro argumento válido era la necesidad del comercio exterior para el desarrollo de la agricultura, pues "la extracción de los frutos de la tierra-son harina, algodón, añiles, etc. sin mayor costo ¿no es lo que esta provincia necesita para el aumento de su agricultura y comercio? ¿no es esto - lo que hace felices a los pueblos?, preguntaba Robles.[28] Entre otros ramos, "la pronta salida de azúcares de Ocosingo proporciona [ría] un ingreso muy considerable".[29] Luego contaba los pormenores que le hacían suponer que la exploración del río era una empresa relativamente fácil y casi segura la posibilidad de utilizarlo para el tráfico comercial, existiendo ya puntos-intermedios susceptibles de ser usados como puertos. El costo del reconocimiento sería de 1 000 pesos, que consideraba muy bajo en de los beneficios que aportaba; en primer lugar dar empleo a los ociosos; facilitaría el comercio de ganado hacia Mérida y Petén por la ruta de salida hacia Tenosique y Santa Anna; también la salida de añil y otros frutos de Guatemala. — Por último, se quejaba de las demoras y múltiples trámites para solucionar - los problemas, por lo que estimaba inútil "habernos separado de aquel gobierno (de Guatemala), si el nuestro observa la misma conducta", pues en junio - de 1822 hacía ya un año que había empezado a tramitar el asunto.[30] La paciencia de Robles tendría todavía que pasar algunas pruebas, pues el efímero Imperio no sería capaz de resolver su asunto.

La Sociedad, como regularmente lo hacía, nombró una comisión para rendir un dictámen sobre el proyecto presentado por el socio Robles, aunque reconocía de antemano como válidos los argumentos que esgrimía.[31]

Para no hacer gastos que gravarían inútilmente al erario, la Socie-

dad sugirió se ofrecieran premios a voluntarios de Ocosingo, Bachajón y San Carlos, que quisieran participar en la expedición y pedía que los curas e - ilustres ayuntamientos... en uso de sus atribuciones exiten el patriotico - celo de aquellos habitantes"; que el gobierno allanara todos los obstáculos y auxiliara a los exploradores; y que observadores voluntarios informaran - si se podía superar en escollo que existía del río Real a La Boca y la mane ra de hacerlo.[32]

Para un punto de vista más autorizado, la comisión solicitó al socio Ramón Ordoñez y Aguiar, antiguo provisor del obispado, canónigo y arcediano y gran conocedor de la región, su opinión sobre la posibilidad de hacer navega ble el río Usumacinta y su afluente el Jetaté. Ordoñez estimaba que desde la época de la conquista era navegable en sus diferentes afluentes. En apoyo de su afirmación apelaba a la autoridad del cronista Remesal quien relataba la- llegada de religiosos a Huistán desde Campeche, seguramente por el río Tulijá. El intendente Saavedra había sondeado éste último, descubriendo que en - su parte baja tenía suficiente hondura para el paso de embarcaciones peque— ñas. Además, varios religiosos le habían informado haber viajado de ida y — vuelta a Mérida por dicha vía, sin mayores problemas.[33]

Adicionalmente, el prelado Ordoñez y Aguiar hizo una amplia exposición so bre los diferentes productos de la provincia y sus beneficios, en su opinión especialmente abundantes en Palenque: liquidámbar, sangre de drago, betún ju dáico (o chapopote), algodón, palo de tinta, achiote, vainilla, maderas pre- ciosas y de contrucción, zarzaparrilla, "raiz de china" y hierbas medicina— les; pedía se contratara un botánico para estudiar a fondo las abundantes— drogas medicinales existentes en la región.[34] Asimismo, demandaba se fomen- tara el cultivo de nopaleras y el beneficio de grana fina similar a la oaxa- queña.[35] Ordoñez lanzaba la idea -de la cual estaba muy convencido- de que - existían minerales de oro, plata y fierro en el territorio provincial y como conclusión del informe aseguraba la apacibilidad de las aguas del río Tulija, que lo hacían perfectamente navagable.[36] Esta opinión fue definitiva para — que se recomendara el proyecto ante el gobierno Imperial, pero la inestabili

dad política, la falta de recursos, la desorganización del gobierno central y los conflictos locales impidieron que pudiera tener un seguimiento inmediato.

El 9 de Diciembre de 1824, encontrándose ya en funciones el gobierno federal, Don Cayetano Robles insistió a la Sociedad Económica en que activara los trámites para la realización de la empresa que llevaba ya quince años a nivel de proyecto. Persuadido de que de ésta dependía "la felicidad de este Estado, porque sin extracción no puede tener impulso la agricultura y sin esta no puede haber riqueza", apelaba a un decreto del 4 de Noviembre de ese mismo año para abrir de nuevo el expediente. Robles insistía nuevamente en el establecimiento de astilleros por las facilidades que ofrecía "el pueblo de Lerma a dos leguas de Campeche a donde pueden transportarse las maderas de construcción en balsas con tiempos oportunos"; las maderas preciosas que se cortaran podrían venderse a los ingleses, lo cual aportaría lo suficiente para pagar en empréstito. El demandante solicitaba autorización para iniciar los trabajos en febrero de 1825 con sus propios recursos, mientras que tramitaba el crédito correspondiente por intermedio de la Sociedad Económica, se le enviaran los auxilios necesarios tanto por parte de los pueblos ribereños del Usumacinta, como del gobierno de Tabasco.[37]

El gobierno federal, a través del ministro Lucas Alamán, se interesó en las perspectivas que presentaba la exploración y autorizó que de inmediato se realizara "para aprovechar la estación oportuna y, para que pudiera ser ese reconocimiento tan completo y científico como es menester, los acompañará un ayudante del Estado mayor del ejército, de los que se hayaban en el estado de Tabasco".[38] Los datos científicos que se deberían recabar eran extensión, rapidez, profundidad, anchura raudales en el curso del río, si era navegable y por qué tipo de embarcaciones, mayor y menor altura del agua en las orillas, afluentes y sus características, producciones de regiones inmediatas y ventajas de su extracción, qué zonas estaban dominadas por indios salvajes, cuántos eran, su "estado de cibilización" y lo que costaría hacer navegable el río.[39]

El comisionado federal José Javier de Bustamante, encargado también de -- otros asuntos políticos relacionados con la anexión de la provincia a México, confesaba en febrero de 1825 desconocer por completo el tema , por lo que - pedía lo instruyera la Sociedad Económica sobre los arreglos preliminares -- que había que hacer con las autoridades de los pueblos ribereños y toda --- otra indicación oportuna y preguntaba si comparada con otras rutas ésta se-- ría la más a próposito para el desarrollo comercial.[40] Bustamante opinaba - que el gobierno necesitaba se le presentaran todas las alternativas posibles y el punto de vista mas certero, y que

> La Honorable Sociedad de Amigos del País es ahora quien entiende que na estos objetos mas cumplidamente por su patriotismo, por su ilus-- tración y por su interés; y desde luego yo me ofrezco a servirla co- mo instrumento ciego y activo para que se abra el canal mas ventajo- so a las producciones que por fálta de extracción dejan de producir- se, y el labrador mas activo de cultivar."[41]

El 25 de marzo de 1824 Cayetano Robles se encontraba ya dispuesto a ini-- ciar la exploración autorizada por el gobierno federal, pero desgraciadamen- te había pasado la estación propicia (secas) y no se tenían aún noticias del oficial radicado en Tabasco que lo acompañaría; mientras tanto había ordena- do se construyeran algunas canoas que serían utilizadas por grupos de explora dores que iniciarían los trabajos paralelamente con cuadrillas por tierra. - Sin embargo, pedía se aclararan algunos puntos importantes: por cuenta de -- quién se iban a hacer los gastos, para llevar la contabilidad de utensilios, víveres, bagages, herramientas, etc. y el gasto adicional de "abalorios y -- otras drogas que se invierta en indios infieles."[42] Preguntaba Robles tam-- bién si se debía esperar al oficial o si comenzaba antes que llegara, porque hacía falta "una autoridad que nos auxilie con los operarios necesarios, es- de absoluta necesidad para que por su mano se paguen los jornales acostumbra dos".[43] En caso de no venir tropa de Tabasco sugería se ocuparan milicianos- de Ocosingo, a los cuales debería proporcionárseles armas y parque. La expe- dición implicaba gastos considerables en utensilios, herramientas, etc., --- que Robles enumeraba;[44] pero también era necesario -

arreglar las aportaciones en trabajo de los pueblos de Ocosingo y San Carlos, que debían proporcionar semanalmente 200 trabajadores entre hacheros y macheteros.[45]

Sin variar sus procedimientos, la Sociedad nombró a una comisión para contestar a Bustamante, la cual respondió a los requerimientos del comisionado federal del 16 de julio de 1825.[46] La misma aclaraba a Bustamante la dificultad para saber "si la navegación del río Tulija, el de La Pasión o la de Jatate es mas o menos ventajosa, sera el resultado del reconocimiento que se haga de todos ellos y demas que circumbalan y atraviesan el partido de Zendales... (pues) entre objetos no conocidos no se puede dar comparación".[47]

Vale la pena citar las demás observaciones de la comisión sobre las ventajas de la apertura de caminos internos y hacia el exterior, pues revelan un punto de vista muy objetivo y el gran interés que tenían los chiapanecos ilustrados en el desarrollo del estado: "En todo evento los caminos deben mejorarse; pero esta es obra del tiempo que sólo podrá lograrse cuando haya dinero, actividad y energía en los gobernantes con una gran dosis de espiritu publico, de lo que tanto se carece y sin el cual nada se adelanta."[41]

Por otro lado comentaba desde una perspectiva mucho más ambiciosa, pero que ya desde la época de las cortes de Cádiz se había vislumbrado en la Memoria presentada por el diputado chiapaneco (miembro de la comisión), "Si alguna vez se lograse la apertura del canal en el Istmo de Tehuantepec, desde Chiapas se haría un comercio directo con los estados de la República Mexicana que estan situados en las margenes de los mares del Sur y Norte".[49]

Por lo que se refería a otras perspectivas de la exploración propuesta sugería que

> se podrían levantar planos de los inmensos y fértiles terrenos baldios que hay en los partidos de Palenque hasta Tumbalá y montañas de lacandones, como los que hay en el arruinado pueblo de Tecuasin

tepeque y el que se decía de Guazacualcos hasta Veracruz y los del partido de Soconusco situado a las margenes del mar del Sur en donde se podrían formar modernas y ricas colonias",[50] sin duda con la misma idea que muchos años después tendrían los gobernantes mexicanos en sus programas de colonización y deslinde de terrenos nacionales.

Luego de 1828, las actividades de la Sociedad declinaron, aunque continuó publicándose El Para-Rayo, hasta que la imprenta fue confiscada por el gobierno en 1830. Posteriormente, al asumir en 1833, sus funciones como gobernador Joaquín Miguel Gutiérrez, ordenó se estudiara la situación en que se encontraba la Sociedad, de lo cual resultó que los proyectos que habían operado estaban prácticamente abandonados. Del financiamiento que se había hecho a productores de granos no se habían cobrado réditos ni la devolución de capitales y parece que sólo habían beneficiado a ocho ó diez individuos y a dos ó tres pueblos. La comisión encargada del informe decía:

> hasta hoy existen repartidos cerca de cinco mil pesos de capitales sin que una sola vez se haya inquirido el estado de cultivo de granas para cuyo único y exclusivo objeto se dieron aquellas sumas. Ultimamente ya sólo en Cintalapa se beneficia aquel fruto... de aquí que la resolución del H. Congreso apra recoger aquellos capitales no puede ser más fundada, justa, conveniente y oportuna, sin que por esto se entienda que se retira la protección debida a aquel precioso ramo, pues se le dará mas no con goce exclusivo, con que se perjudican los demás ramos que también la merecen.[51]

El dictamen de dicha comisión establecía las circunstancias por las cuales había decaído la Sociedad, que se había convertido finalmente en una especie de club político venido a menos, cuya "mayor parte de sus miembros están resentidos de ver que mas de una vez fueron el ludibrio del despotismo de la intriga y la desverguenza",[52]-

pero quienes se consideraban redimibles y posibles partidarios del nuevo gobierno, pues se recomendaba "darles garantías y que el gobierno no pueda mas que protegerlos en sus deliberaciones arregladas."[53]

Se reconocía que la Sociedad había funcionado adecuadamente durante los años de 1826 y 1827 "por que con el arreglo de la imprenta que acababa de comprarse y ponerla en corriente, y con el empeño de varios socios y mas principalmente del reverendo padre fray Matías de Córdova y del general don Juan Pablo Anaya, se dió algún impulso al establecimiento."[54] Después de esto funcionó regularmente por algún tiempo.

> hasta que en 1830 se comenzó a paralizar otra vez, como sucedió a todos los establecimientos populares bajo la administración usurpadora y terrorista, pero el año de 1831 -- llevó el último golpe que acabó de desorganizarlo todo, -- pues don José Ignacio Gutiérrez, que se llamaba gobernador y comandante general exigió que se le diese la imprenta en arriendo sin consideración al compromiso de la Sociedad -- con el C. Secundino Orantes.[55]

Por último la comisión de Hacienda del Congreso, encargada del - dictamen sobre la Sociedad, recomendó se reestructurara y se le --- asignaran fondos públicos para hacerla renacer y ser útil al Estado y benéfica a los pueblos "cuya ilustración debe promover"; pero se- recomendaba que, a diferencia del fomento casi exclusivo que se dió a la grana en el pasado, se promovieran también otros ramos productivos y la enseñanza. En síntesis, se buscaba reorganizar la aso-- ciación ampliando sus funciones pero bajo los mismos principios de- la que existía originalmente.[56]

4.4. Los intelectuales ilustrados.

Las nuevas ideas sobre la posibilidad de actuar en la realidad - en los campos de la economía, la política y la educación, según el punto de vista de la ilustración española, encontraron terreno fértil en algunos elementos de la élite colonial guatemalteca -y chiapaneca- entre "eclesiásticos y abogados, que en América forma(ba)n la - única clase de hombres de estudios, de las familias de lo que denominan principales, que tienen la cultura respectiva del trato",[1] quienes eran los que se habían interesado en promover aquellos planteamientos que podrían ser útiles para el desarrollo de sus respectivas regiones. No sucedía lo mismo con los sectores sociales sublaternos, pues podría afirmarse que dichas ideas "en lo general no ha(bía)n penetrado... en las clases ínfimas".[2]

Aquellos miembros de la élite que seguían estudios profesionales, generalmente se debían trasladar a Guatemala después de cursar estudios en el seminario de su provincia, que equivalía más o menos a un nivel preparatorio; de manera que, aunque el caso de Matías de Córdova resulta excepcional por el talento personal del dominico, muchos otros chiapanecos se vieron influenciados por las reformas universitarias. Hasta el presente, no se ha realizado un estudio sobre el conjunto de la élite chiapaneca de la época, por lo que ejemplificaremos solamente con algunos de estos personajes.

Hemos escogido algunas personalidades sobresalientes, tanto entre clérigos como entre profesionales, con la particularidad de que en - el primer caso casi todos son contemporáneos de Matías de Córdova, - mientras que entre los profesionales hay un médico de una generación anterior a Córdova y un abogado de otra posterior, cuyo desarrollo - ulterior tend-ría a posiciones todavía ilustradas pero cercanas ya a un liberalismo.

4.4.1. Fray Matías de Córdova.

A pesar de la indiscutible importancia de la personalidad de - Matías de Córdova en la historia de la provincia de Chiapas durante los años finales de la colonia y primeros de la época independiente, sólo se conocen sus datos biográficos aparecidos en una - nota periodística de El Para-Rayo, n. 56 del 21 de octubre de 1828, publicada a raíz de su muerte, el 17 del mismo mes.[1] En esta referencia se mencionan las diferentes facetas de su personalidad, aunque de manera muy escueta y sin aportar pruebas de su veracidad y/o precisión. Posteriormente sólo se avanzó en el conocimiento de algunos de sus escritos.[2]

Por ahora sólo intentaré hacer una síntesis de la información- mencionada, agregando algunos otros datos encontrados en- el archivo diocesano de San Cristóbal de las Casas, en documentos existentes en Archivo General de Centro América en Guatemala y en el archivo de Indias en Sevilla, sin pretender que sean suficiente para un estudio biográfico del dominico, sino sólo para dar -- una semblanza de su trayectoria en el contexto histórico. A partir de los datos mencionados, he dividido la historia personal de Fray Matías en cuatro facetas, que serán expuestas de manera muy- breve.

Se trata sólamente de un recurso para abordar diferentes campos de su actividad, pues todos los aspectos se interrelacionan - de manera muy estrecha, como solía ocurrir con los diferentes papeles que jugaban los integrantes de la élite de su época. Primero veíe a Matías de Córdova como religioso; en segundo lugar como -- "intelectual ilustrado", enfocándonos en sus actividades como escritor político y literario. Dentro de esta -- parte se comentará su participación en la Sociedad Económica de - Guatemala, y sus artículos periodísticos en Chiapas.

Una tercera faceta de Fray Matías de Córdova está relacionada con su papel de pedagogo y educador, que Lo ubica como uno de los personajes más destacados dentro de la historia de la educación en Centro América; finalmente, esbozaré la función que cumplió -- Córdova en un contexto propiamente político, actividad que lo destacó por relación con la Independencia de Chiapas. Se ha considerado a Córdova un personaje extraordinario, se esté o no de acuerdo, de lo que no hay duda es de que estuvo estrechamente ligado a su contexto histórico, y claramente vinculado en lo social e ideológico con el grupo del cual lo considero representativo, la élite -- chiapaneca de su época.

Antes de enfocar los campos de acción de nuestro personaje, considero una división en el tiempo, en cinco diferentes etapas en su historia personal: 1) Nacimiento y orígenes sociales (en Chiapas) 2) Epoca de formación intelectual y política en Guatemala; 3) Primer regreso a Chiapas y viaje a Europa; --- 4) Segundo regreso y establecimiento de la Sociedad Económica de Chiapas y 5) Puesta en práctica de sus ideas bajo la República Federal.

Matías de Córdova nació en Tapachula, cabecera de la entonces gobernación de Soconusco, el 17 de marzo de 1766, según los datos contenidos en su fe de bautismo.[3] Sus padres pertenecían a los sectores bajos de la élite, pues eran criollos pero de posición económica no muy desahogada, aunque entre sus antecesores su tío abuelo, don Nicolás de Arriola, había sido teniente general de la provincia.[4] Su padre era el capitán de milicias Pedro de Córdova y su madre María Josefina de Ordoñez. Sus abuelos paternos y maternos eran todos criollos o españoles de la península, según consta en testimonio notarial. En febrero de 1780, poco antes de cumplir catorce años de edad, Matías ingresó como becario en el -

Seminario de Ciudad Real, en virtud de no contar sus padres con - medio económicos para sostener sus gastos.[5] Posteriormente su familia adquirió una mejor posición pues para la época de la independencia y hacia mediados del siglo XIX, controlaría puestos de mando civiles y eclesiásticos en Tapachula. Matías de Córdova se distinguió como un estudiante adelantado en el seminario, por loque en 1782 fue enviado a proseguir sus estudios a Guatemala, según consta en los registros episcopales.[6]

Fue ordenado dominico en 1782, y a partir de entonces prosiguió la carrera de filosofía (3 años) y teología -- (6 años) en la Universidad de San Carlos. Se dice que Fray Matías fue aficionado al estudio de autores modernos como Condillac, Almeida, Sigaud y otros, aunque en las aulas se impartía oficialmente la filosofía escolástica, por lo cual tenía que esconder - sus preferencias por autores que disentían de aquella. Fray Matías participó en el movimiento de reforma universitaria impulsado por Fray Antonio Liendo y Goicochea en la Universidad de San - Carlos en Guatemala, pues durante los años de renovación académica Córdova se distinguió como uno de los intelectuales más destacados de la Sociedad Económica de Guatemala y también como redactor de su órgano de expresión, La Gazeta de Guatemala, donde, - bajo seudónimo, escribió varios artículos. Era pública su filiación al más selecto grupo de intelectuales ilustrados de su época en la capital guatemalteca.

También se menciona que junto con el Dr. Cárdenas, maestro provincial de la órden dominica en 1788, fue uno de los autores de - de las exequias fúnebres escritas en ocasión de la muerte de Carlos III. En 1793 se inició como maestro-titular de las cátedras de filosofía y teología en el convento de Belén en Guatemala y al siguiente año se incorporó como miembro - fundador de la Sociedad Económica de Guatemala, organizada por el

oidor don Jacobo Villaurrutia. El 9 de diciembre de 1794 fue premiado por dicho establecimiento con el primer lugar como autor del ensayo Utilidades que resultan de que todos los indios se vistan y calcen a la española y medios de conseguirlo sin violencia, corrección ni mandato.[7]

En 1800 ganó un concurso de oposición para impartir una cátedra de retórica en la Universidad,[8] para cuyas clases se dice que escribió los textos Análisis de la Oración de Cicerón por la ley de Manila, Método de leer con utilidad los autores antiguos de elocuencia y Prelecciones a los libros de elocuencia, los dos últimos publicados por Beteta en Guatemala en 1801.[9] En estas obras, según comentaristas, el autor hacía gala de un estilo clásico y de una prosa armoniosa, que dejaban ver su concepto del hombre como soberano de la creación. El curso de retórica fue calurosamente elogiado por La Gazeta de Guatemala del 25 de agosto de 1800.[10] En ese mismo año Córdova obtuvo la licenciatura y el doctorado en Sagrada Teología. Luego, dicho periódico comentó una brillante disertación pública que sostuvo su alumno, el nicaragüense Tomás Ruíz, cuya reseña resaltó los resultados de la cátedra de oratoria que impartía Córdova en la Universidad de San Carlos.

Por razones poco claras, aparentemente relacionadas con la Memoria premiada por la Sociedad, autoridades peninsulares ordenaron se cancelara de la institución, a raíz de lo cual Matías de Córdova regresó a su provincia natal en 1800. Aquí reinició sus actividades académicas como lector de filosofía en el convento dominico de Ciudad Real. Muy pronto se distinguió Fray Matías en la capital provincia pues en 1800 las autoridades chiapanecas le encomendaron tramitar la separación de los conventos dominicos de Guatemala, para convertirlos en provincia independiente.[11] El obispo Ambrosio Llano,

antiguo miembro de la Sociedad Económica de Guatemala apoyaba el proyecto, que también contaba con el aval del intendente de la provincia, del Ayuntamiento de Ciudad Real y de algunos funcionarios de la Audiencia de Guatemala. Esta alianza le daba peso frente a la oposición del provincial dominico y otros altos funcionarios de la capital guatemalteca. Matías de Córdova viajó a la península para tramitar el asunto en 1802.[12] Poco se sabe con seguridad sobre su estancia en Europa, que se prolongó hasta 1809. En opinión de uno de sus biógrafos, el padre Córdova escribió sus mejores obras en España; se asegura que en esos años permaneció recluído en el convento dominico de La Pasión en la capital española.[13] Algunos autores dicen que estuvo en Francia, donde conoció la escuela normal y nuevos métodos de lectura que los inspiraron en la creación de sus sistema alfabetizador, pero no existen datos confiables que lo corroboren.[14] De lo que sí hay testimonio es de que Córdova viajó a Roma en cumplimiento de su comisión.

Matías de Córdova salió intempestivamente de Madrid a finales de 1808, luego de presenciar en Madrid la invasión francesa, abandonando sus libros, papeles y demás pertenencias; en el viaje de regreso a Chiapas sufrió la desgracia de ser robado por un corsario francés, con la pérdida de los pocos bienes que conservaba, perdiendose así la posibilidad de conservar los pocos documentos de nuestro personaje pudiera haber tenido sobre los años en que vivió en Europa.

Córdova llegó a tierras chiapanecas el 10 de febrero de 1810, como encargado de la recientemente creada provincia dominica de San José de Chiapa. Desconocemos el impacto psicológico que el levantamiento popular madrileño pudo haberle ocasionado, pero en lo ideológico parece haber reafirmado su adhesión a la monarquía, porque la expresión del incipiente liberalismo español atentaba

contra la institución religiosa (algunos años depués su fe ilus-- trada pareció renovarse cuando el experimento constitucional gadi tano mostró la posibilidad de plasmar en leyes sus ideales).

Desde su llegada al territorio chiapaneco, fray Matías se propu so reorganizar la nueva provincia religiosa de acuerdo con la disposiciones- recibidas. Se dice que por entonces creó una escuela pública gratui- ta y que en esos primeros años ideó su método fonético para apren der a leer y escribir, lo primero esta insuficientemente comprobado, pues hasta la siguiente década no será sino cuando se intentó poner en práctica dicho método. Lo cierto es que una de las condiciones de la creación de la nueva - provincia dominica era el establecimiento de escuelas de primeras letras para indígenas en los cuatro conventos de Chia-- pas; pero previamente era necesario cubrir las plazas vacantes en los curatos con religiosos peninsulares según lo exigía la disposición oficial cláusula muy difícil de- cumplir por su costo. El apoyo del obispo Llano había sido deter minante en la aprobación del proyecto, pero al morir Llano en --- 1815, se entorpeció su puesta en práctica. Luego de- realizar una visita del obispado en 1818, el nuevo obispo, Salva- dor San Martín y Cuevas, llegó al acuerdo de cubrir las vacantes- en las parroquias con aspirantes locales, mediante concurso de -- oposición celebrado al siguiente año. En otro tipo de activida-- des, en abril de ese mismo año se fundó la Sociedad Económica de- Amigos de Chiapas, bajo la dirección y vicedirección de San Mar-- tín y Córdova, respectivamente.

En cuanto a la obtención de sus grados académicos como ya se - dijo había obtenido la licenciatura y el doctorado en Guatemala - y los cargos concedidos por su órden fueron consecuencia de sus - gestiones para formar la nueva provincia dominica; los datos más- conocidos ubican ambos acontecimientos entre 1815 y 1819. Más tarde fray Matías se distinguiría como ----

promotor de la independencia de Chiapas, ya que fue lider del movimiento en Comitán el 28 de agosto de 1821. En vista de los acontecimientos relacionados con la incorporación a México, y por sus nexos con los grupos políticos de Guatemala Fray Matías buscó permanecer bajo la propuesta guatemalteca; después intentaría luchar por esta alternativa aunque en 1824 tomó el bando mexicano profederalista y republicano.

No puede desligarse la actividad religiosa de Matías de Córdova de muchas otras de las facetas de su vida, o dicho de otra manera, las formas de expresión social de nuestro personaje como integrante de una sociedad tradicional donde se concentraba más de un papel en un individuo, no podrían en este caso estar exentas de un matiz religioso. Matías de Córdova optó por una carrera religiosa a la que podían aspirar los hijos de las familias de la élite provincial. La suya era criolla y emparentada con antiguos dirigentes políticos de Soconusco, pero no contaba con los medios suficientes para proporcionarle todo el apoyo económico que requería para su formación como religioso y menos aún para sostenerle una carrera universitaria en Guatemala. La beca que recibiera en 1780 para estudiar en el seminario de Ciudad Real representaba la oportunidad deseada por Matías, por ser su naturaleza -como indicaba en su solicitud- "inclinada... al estudio... y el estado eclesiástico", econtrándose sus padres "con pocas facultades" para sostenerlo en un "lugar de letras".[15]

Según registros del seminario de Ciudad Real, Matías de Córdova "salió para ser religioso dominico el 16 de septiembre de 1781 para ir a Guatemala a estudiar".[16] Las supuestas lecturas de filósofos y poetas que durante los años de formación universitaria habrían alimentado su formación autodidacta no pueden comprobarse -

a menos de conocer la mayor parte de su obra escrita, ó que hubiera un testimonio muy evidente. Lo que sí resulta claro en lo poco que se conserva de su poesía y de su prosa es la influencia de los autores latinos.

El 2 de julio de 1800 fray Matías daba la lucha por el uso del español en las aulas universitarias, con el apoyo del prior de su orden, el Dr. Fermín Aleas.[17] Presentó su tésis profesional en versión bilingue español-latín. En su posición por relegar el latín como lengua oficial universitaria, Córdova decía:

> Cuando tengamos valor bastante para desterrar preocupaciones y conocer que la perfección de nuestro idioma será la regulante de la extensión de nuestros conocimientos, nos resolveremos a dar estas funciones literarias se refería a los exámenes de grado, en el sonoro, claro, hermoso lenguaje castellano.[18]

Con este trabajo Matías de Córdova mostraba ya dos inclinaciones que serían constantes durante el resto de su vida, su afán de enseñar y su vocación literaria.

Las diligencias de fray Matías para gestionar la separación de los cinco conventos dominicos de Chiapas, con el fin de convertirlos en provincia independiente, fueron impugnadas por el prior de la orden de Guatemala, quien

> intitula ba esta separación insurrección de algunos descontentos... llama ba loco al intendente de Ciudad Real -- de Chiapa... y hacía mérito de la falta de licencia de -- sus superiores con que... había venido fray Matías de Córdova, contra el que se... pedían varias providencias y --- también... estimaba que no... conv enía la separación de la provincia en dos.[19]

A pesar de la oposición en Guatemala, a la que se unió también el fiscal de la Audiencia, el funcionario responsable en el Consejo de Regencia de España e Indias en Madrid recibió a Córdova en muy buenos términos, lo cual hacía evidente que llegaba a España con recomendaciones de consideración.

El 6 de julio de 1803, el Consejo pedía al prior del convento dominico de La Pasión otorgar su hospitalidad y protección a fray Matías, en ese recinto permanecería en tanto se resolviera el --- asunto que lo había llevado a la capital metropolitana. Se temía que el provincial de los dominicos en Guatemala intentara por todos los medios frustrar el curso del caso, por lo que se recomendaba al presidente de la Audiencia que no permitiera "que'se en-- torpe ciera este expediente en ninguna parte y pedía que se -- evacu aran con brevedad" los oficios al provincial dominico de - Chiapa, al intendente y al señor obispo, pidiendole su opinión -

al respecto. En noviembre del mismo año el provincial de los dominicos chiapanecos fray Antonio Olavarría apoyaba la posición de Fray Matías; y demandaba la protección real para los conventos y religiosos dominicos de Chiapas "para que en interin llega la solución de nuestro soberano ni sean los religiosos molestados ni extraidos algunos bienes de dichos conventos".[21]

El presidente de la Audiencia de Guatemala pidió opiniónes sobre el particular al obispo, al intendente y a funcionarios reales y las remitió a España en marzo de 1806. En el caso del informe del intendente, también se había consultado al teniente asesor, al principal oficial de milicias reales, al tesorero de la intendencia, al administrador de alcabalas y al factor de tabacos "todos los cuales fundados en varias razones de utilidad y ventajas a la religión y al estado aseguraron unanimemente que no sólo era útil sino absolutamente necesaria" la separación de los conventos, punto de vista que también sostuvo en su voto consultivo la Real Audiencia, si bien con la oposición del presidente y el fiscal de la misma, así como el provincial dominico de Guatemala.[22]

En noviembre de 1806, Fray Matías tenía ya la seguridad de haber cumplido con su cometido, aunque estimaba que tal vez los conventos dominicos chiapanecos formarían una vicaría y no una provincia, hasta que tuvieran la capacidad de "mantener decentemente sus religiosos y conducir por si de España, pero como el provincial de Guatemala no habría de tener intervención en nada, los resultados son los mismos con un nombre que con otro."[23]

La decisión real fue favorable a la separación fundada en los argumentos vertidos por el vicario general de la orden-

dominica, el fiscal de la Corona y algunos otros altos funcionarios en Madrid, lo que se manifestó en el acuerdo de la cédula real del 10 de diciembre de 1807,[24] donde se accedía a la segregación bajo cinco condiciones:

Primera, que los religiosos dedicados solamente a la administración de haciendas se retiraran de tal actividad ajena a su profesión y se hicieran cargo de aquella religiosos seculares; Segunda, que siendo un hecho la escasez de todo tipo de eclesiásticos, los regulares dominicos administraran sacramentos, predicaran e impartieran la enseñanza doctrinal, al igual que los seculares, desde sus mismos conventos; Tercera, que de acuerdo a las reales cédulas del 23 de agosto de 1726 sobre secularización de curatos y la del 24 de enero de 1769 sobre el establecimiento de escuelas de primeras letras, se crearan aulas para tal fin en los cuatro pueblos donde tenían conventos, donde religiosos dominicos idóneos fungirían como maestros, con la obligación adicional de impartir la enseñanza de lenguas indígenas en el convento de Tecpatán y de gramática y teología moral en el de Ciudad Real; Cuarta - que por el momento quedara a cargo del convento de Cobán (en Guatmala) la misión de lacandones que originalmente se pedía incorporar a la nueva provincia, por tener aquel mayor experiencia en su administración y haber ya realizado expediciones en el territorio lacandón; Quinta y última condición, que el costo del viaje de los nuevos religiosos peninsulares que la nueva provincia necesitaba corriera por cuenta de la misma.[25] Todo lo anterior se comunicaba al obispo y al intendente de Chiapas, así como al presidente de Guatemala para su puntual observancia.

El consejo de Regencia se dirigió al obispo de Chiapas, don Ambrosio Llano, el 9 de junio de 1810, para que concluyera las diligencias relativas a la separación de los conventos dominicos de Guatemala y Chiapas que todavía se encontraba en trámite.[26]

como procurador de los conventos dominicos, fray Matías, se dirigió también a su obispo el 21 de septiembre de 1810, apelando a la comisión hecha por el Consejo de Regencia al prelado, para suplicarle informara oficialmente al provincial de Guatemala.

A pesar de la resolución favorable, la erección de la nueva provincia seguía demorándose, pues debían cumplirse las cinco condiciones expresadas en la cédula de aprobación. Con esta finalidad, el Doctor Fray Matías de Córdova, en su caracter de prior y vicario de la provincia en Ciudad Real, convocó a los principales de los conventos dominicos de Chiapas, quienes solicitaron al capitán general de Guatemala permiso para que, en su representación, viajara a España su provisor, don Francisco Javier Paniagua "a traer una barcada de religiosos para los conventos de Santo Domingo de la provincia de Ciudad Real de Chiapas".[27] El Oidor Fiscal, don Antonio Arroyave se negó a dar curso a la petición, porque exigía una justificación del viaje en un informe por escrito, con las opiniones del obispo, el intendente y el Ayuntamiento. En consecuencia, el provisor de los dominicos procedió a pedir al obispo Ambrosio Llano, al intendente Manuel Junquito y Baqueriza y al Ayuntamiento de Ciudad Real, que rindieran su declaración al respecto.

La opinión del Ayuntamiento, del 22 de octubre de 1811 fue que sin veinte o treinta religiosos más era imposible para los dominicos cumplir con su compromiso de dar mejor atención espiritual a los feligreses y de establecer escuelas de primeras letras y latinidad en los conventos, como lo disponía la Cédula del 1o. de diciembre de 1807, por la escasez de frailes, pues "uno solo hace las funciones de prior, cura y conventuales como sucede en Tecpatán".[28] Por lo anterior, el Ayuntamiento consideraba útil el traer la barcada de religiosos.

El intendente don Manuel Junquito respondió el 20 de noviembre de 1811; coincidió en que era notoria la escasez de dominicos dadas las muchas responsabilidades que ahora tenían, pues se necesitaban, además de maestros de primeras letras, catedráticos de moral y de latinidad en Ciudad Real y de lenguas indígenas en el convento de Tecpatán, a fin de cumplir con las condiciones de la voluntad soberana de impartir "enseñanza, que siendo tan necesaria es tan escasa en este país".[29]

El obispo Llano por su parte hizo el 22 de noviembre de 1811 la siguiente consideración: que los dominicos de Chiapas sólo tenían veinticinco sacerdotes en los cuatro conventos y diez doctrinas o curatos a los que pertenecían veintiseis pueblos, (algunos con mas de veinte haciendas en su territorio), con gran número de fieles para atender, siendo muchos de los sacerdotes de edad avanzada y enfermos. Calculaba el obispo que bajo esas condiciones se debería contar por lo menos con 100 individuos, por lo que se requerían 60 y 70 nuevos religiosos; Ambrosio Llano proponía que, por lo pronto, se trajeran treinta religiosos de España para cubrir los curatos, cátedras y demás oficios vacantes.[30]

Sin embargo, hasta la muerte de Ambrosio Llano en 1815 no se habían traído aún los religiosos necesarios de España y no fue sino hasta el 10 de julio de 1818 al llegar a Chiapas el nuevo obispo Salvador Sammartín y Cuevas, cuando se abrió un concurso de oposición a los curatos vacantes del obispado, con la idea de cubrirlos no con dominicos traídos a España sino con curas residentes en la región. Los curatos vacantes en ese entonces, ya fuera por fallecimiento, promoción, enfermedad o vejez de sus titulares, eran diecisiete,[31] mientras que los solicitantes fueron treinta y tres.[32] Como sinodales, Sammartín nombró al canonigo Mariano Robles y a Fray Matías de Córdova, provincial dominico;

a Francisco Diez, subprior del convento y al Dr. Ignacio Landivar, guardian del convento franciscano, quienes examinarían a los aspirantes en doctrina moral, gramática latina, etc., durante el período del 17 de agosto de 1818 al 30 de abril de 1819, — cuando finalmente se cumplió el ingreso de nuevos sacerdotes en las parroquias de Chiapas. Es posible que el arreglo final de admitir como religiosos a curas residentes de la región fuera el resultado de acuerdos entre el obispo Sanmartín y el mismo Matías de Córdova, quien mantuvo una posición de primera línea en el ámbito político y religioso de la provincia, incluso depsués de la independencia, cuando su autoridad se reconocía en diferentes campos de actividad.

El papel jugado por Matías de Córdova en muchos campos de la cultura de su época, se expresó en sus escritos, aunque muchos de ellos se han perdido. Su estancia en Guatemala, a la que se trasladó para proseguir sus estudios en la Universidad, coincidió con una época de reformas en la orientación de los estudios así como la convergencia de "un grupo de distinguidos intelectuales hispanoamericanos, quienes nada tenían que envidiar a los más sabios hombres de la ciudades de México o Lima",[33] entre ellos se encontraban personajes de renombre como el doctor José Felipe Flores (famoso médico chiapaneco), el doctor Narciso Esparragosa (distinguido cirujano), José Celestino Mutis y otros, que colabroan en la publicación de La Gazeta, órganó de difusión de la Sociedad Económica de Guatemala. Se sabe que en este movimiento cultural se dió también un renacimiento de la conciendia social, aunque veían las nuevas ideas de la soberanía popular de manera muy idealista, sin identificar la injusticia con su propio contexto social, ya que las ideas de la ilustración (española) sólo tuvieron difusión entre integrantes de la élite, por lo que todos temían mortalmente una rebelión popular.[34]

Por cierto que la cercanía de Fray Matías de Córdova con el — grupo de redacción de La Gazeta hace suponer que escribió muchos

artículos en esta publicación, aunque por el momento, por haber - escrito siempre con seudónimo, no ha sido posible identificarlos del todo. En el que podría ser considerado su mejor ensayo, entre sus obras conocidas, la Memoria premiada en 1799 por- la Sociedad Económica, sostiene una posición muy similar a la que- algunos escritores de La Gazeta defendían en relación a propi--- ciar que los indígenas se asimilaran a las costumbres españolas.[35]

El haber ganado el primer premio en el concurso de la Sociedad en 1797, consagró a Matías de Córdova como un intelectual destaca do en la capital guatemalteca y representante de las nuevas ideas ilustradas. El documento de fray Matías exponía la necesidad de- incorporar al indígena a la cultura occidental, para convertirlo- en cosumidor, que venía a ampliar el mercado con su demanda. Vale la pena analizar los argumentos del dominico, que permitirán - ver la concepción de su autor sobre la sociedad y la economía de- su época.

En primer lugar apelaba a una concepción humanista no desligada de la explicación religiosa pues estimaba: "Los primeros deberes del hombre están impresos en el alma por su autor. Estos son- mis principios".[36] Su objetivo al escribir este ensayo era acabar con la infelicidad de los hombres, en que se - interesaban los hombres ilustrados de Guatemala, que por cierto - eran una minoría del país.

Antes de entrar de lleno al tema, el autor exponía como bases- de su discurso el argumento de la necesidad mutua entre los hom-- bres como vínculo de la sociedad, tesis muy propia de la economía

política. Daba por hecho que la necesidad hacía la unión de los hombres, pero en el caso de Guatemala, decía: "necesitamos más los españoles de los indios y mulatos que ellos de nosotros"[37] pues ellos no necesitan de nuestro comercio, ni de los jornales que ofrecemos ni tampoco del dinero, por lo que sería absurdo pretender sacarlos de su indolencia si no es por necesidad, pues "será un necio si interrumpe el sueño de su pereza, arando, cabando, etc., por adquirir una cosa superflua". En consecuencia, (¿?), sólo si tuvieran la necesidad de vestirse o calzarse tendría incentivos para trabajar más, lo cual estimularía el mercado, con lo que saldrían beneficiados artesanos, comerciantes y ganaderos; los indios, por su parte también lograrían una vida mejor.[38]

La ventaja de este proyecto en lo económico sería la activación del comercio. Córdova explicaba la decadencia mercantil por los malos caminos y los peligros que amenazan a los viajeros, situaciones que ocasionaban la elevación del precio de las mercancías por los fletes. Actualmente -decía- el 5% de la población viste "a la española"; si el cien por ciento lo hiciera, habría un aumento del comercio del noventa y cinco por ciento; los capitales crecerían por efecto del aumento de la demanda en el mercado; se crearían empleos, de los que tanto carece la provincia; aumentarían los cultivos en las tierras indígenas, pues al necesitar éstos dinero para vestirse las trabajarían. De otra manera, "no aguardemos pues prudencia, ni racionalidad en los indios, mientras se hallen apoderados del ócio: ni creamos que éste se aniquile hasta que le sea preciso trabajar", o, a su manera de ver, vestirse.[39]

Fray Matías justificaba veladamente la acción de los alcaldes-mayores, quienes obligaban al indio a trabajar, vigilando su trabajo constantemente, al comentar:

> creyóse injusticia el percibir uno o dos reales por ésta inspección: se prohibieron las visitas, y se arruinó este ramo, particularmente en Soconusco. Se ve que se afanaban inutilmente los indios en todo aquello que les podía producir mas de quarenta granos de cacao al dia, y es necesario todo el rigor de los presidios para hacer á un hombre trabajar en valde.[40]

A su entender, incorporar al indio al mercado significaría "aumentar el comercio y las artes, la abundancia y la comodidad".[41] Las ventajas morales de esta medida serían que, al emular la vestimenta, el indio copiaría también las costumbres de la "gente decente". Asumía Córdova la tesis de que "todos los pueblos...que andan desnudos, son ladrones, homicidas, incendiarios y antropófagos",[42] a esta condición se ven reducidos indios y mulatos pues su ociosidad es producto de la falta de trabajo, pues se necesitaría una virtud en grado heróico para no entregarse al ocio en estas circunstancias. Además, citando al conde Buffon argumentaba "que hasta los trajes y el peinado influyen en nuestro juicio; por lo qual un hombre cuerdo debe considerar sus vestidos como que componen parte de su ser".[43]

Córdova estimaba que la psicología del indígena sería similar a la de un occidental, pues proponía alagar la vanidad del indio, para que éste cuidara su imagen pública, estrategia que lo obligaría a vestirse y calzarse igual que los españoles, pues "vestido con decencia el hombre mas malvado del mundo juzga que se hace de él mucha estimación mas de la que se hace en realidad".[44]

Nuestro autor pensaba que el indio se volvería "gente decente"

> si estuviera vestido como los españoles, siendo natural la imitación, aprendería sus costumbres y cotejando la sinceridad, la honestidad, la suavidad en el trato, y el-

deseo de complacer, con el doblez, el descaro, la grosería, y el egoismo, no podría menos de avergonzarse, y emprendería éstas virtudes, aunque no fuera mas que por preciarse de hombre culto".[45]

Otro argumento era que la religión que "perfecciona las leyes de la naturaleza", no se aviene con el desorden "de las costumbres de los indios".[46]

Parecía a Fray Matías imposible que el indígena no quisiera vestirse al estilo occidental: "debemos suponer que todo el mundo desea vestirse con decencia... que es vestirse de aquel modo que los hombresde superior gerarquia, ésto es, á la española"; si el indio lo hace el día de su casamiento, como un honor, supone que desearía hacerlo siempre, a menos de tenerse en muy poca estima.[47]

Córdova explicaba la superior jerarquía social del mulato frente al indio porqué aquel hablaba castellano. Los mulatos eran muy excéntricos y gastaban mas que los españoles en su vestuario, no imitaban el de éstos últimos mas "por la opinión" (por el "qué dirán"), que por no desear hacerlo.

El desconocimiento del castellano por los indígenas era visto por fray Matías como factor que impedía la unión de la sociedad tan deseada por el dominico. A los indígenas les

impide que contraten, que reciban nuestras instrucciones y aún que se instruyan perfectamente en la Religión. Cúmplase pues con exactitud en los pueblos la real voluntad de fundar escuelas de primeras letras en los pueblos indígenas , y tendremos á los indios en el mismo grado que las otras castas".[48]

Se sugería una estrategia a seguir a través de medios pacíficos, como sería el otorgar privilegios y honores a los indígenas que se decidieran a adoptar las costumbres españolas, darles derecho a ocupar cargos en los ayuntamientos y otras concesiones. Fray Matías confiaba en que podían darles a los indígenas cargos en el Cabildo y en las cofradías sin temor al fraude, siempre que se les exigiera vestir a la española. También se les podría conceder sentarse con la "gente decente" en las ceremonias, el trato de usted y que sus hijos también usaran la misma vestimenta y tratarlos con afabilidad. Una vez que adquirieran la costumbre seguirían practicándola y servirían de ejemplo a los demás, verían que podían aspirar a tal honor sin disgustar a los españoles.[49]

Las mismas ventajas para el comercio se obtendrían -a su modo de ver- si el indio se acostumbrara a usar "casa, cama y muebles de necesidad y de comodidad".[50] Los argumentos en contra de esta integración eran fácilmente rebatidos por fray Matías: a quienes piensan que no habrá ya quien sirva, les respondía que les servirán todos aquellos que necesiten ganar dinero; tampoco era de temer que indios y mulatos se quisieran igualar a sus superiores, pues daba por hecho la preservación del orden social, ya que "el grado de nobleza se calcula por los inferiores... si los indios son casi nada, que elevación tendrán sus superiores".[51] Nuestro autor pedía favorecer a esta "gran porción de nuestra patria" en la seguridad de que los hombres honrados y de alma grande apoyarán un "proyecto que honra a la humanidad, y tiene intima conexión con los adelantamientos del Estado, y hace mejor nuestro reyno en lo civil y en lo moral".[52]

En síntesis, la finalidad del padre Córdova era integrar al mercado a los indígenas, que eran la gran mayoría de los habitantes bajo la motivación de una necesidad que debía ser creada en ellos

de manera artificial, la de utilizar vestimenta española. Desgraciadamente, aun esta novedosa idea partía de supuestos ideológicos: que los indígenas responderían a valores que estaban en la conciencia de la élite; como eran el concepto del honor y los privilegios formales en la vida pública. Fray Matías capaz de entender que el estancamiento del comercio es un gran obstáculo al desarrollo de la provincia, pues de alguna manera capta que la intermediación de los antiguos alcaldes mayores tenía una función vital en el "mercado"regional. Antes de finales de siglo se había dado cuenta de que la supresión de estos funcionarios había influído en el estancamiento de las producciones indígenas y que la falta de las presiones de aquellos había redundado en el "ocio" de los naturales. Se requería, pues, un incentivo no coactivo para hacerlos trabajar de nuevo más allá de sus necesidades mínimas de subsistencia.

La solución, bastante ingenua, era que la admiración que los indígenas tenían respecto de sus "superiores", la "gente decente", los llevaría a querer vestirse como ellos para adquirir la misma jerarquía. Se suponía que los indios caerían en el engaño de una supuesta igualdad por las formas externas, aunque en realidad siempre seguirían siendo inferiores. La aparente búsqueda de una mejoría de los indígenas dejaba ver la preocupación por activar la economía de la región, sin cambiar sustancialmente la estructura social; el análisis se queda a nivel de la circulación, es decir se concibe a los indígenas como consumidores en el mercado. No se plantea de qué manera se integrarían a la economía como fuerza laboral, ya que, aunque en determinado momento se hablaba de"jornales", no resultaba claro si seguirían tributando a la Corona, aunque al aprender el castellano y adquirir las costumbres españolas se entiende qeu dejarían de serlo. Es posible que a partir de este planteamiento un tanto nebuloso pero que de alguna manera insinuaba o apuntaba hacia una transfor

mación social, algunos funcionarios en España tomarán la decisión de cancelar la Sociedad Económica de Guatemala, por considerarla de alguna manera subversiva. Lo más inquietante era el hecho de que el ensayo hubiera sido premiado con el primer lugar en un concurso que sobre el tema había convocado la Sociedad, publicado y difundido entre todos los miembros de la institución.

En la introducción a su texto Prelecciones a los libros de elocuencia, escrito en 1797, Córdova hacía --- una exaltada apología de la oratoria como una de las mayores artes del hombre, la cual le permitía dominar al resto de las --- criaturas del mundo, ya que era la expresión de su raciocinio. Decía en su prosa fray Matías:

> ¿quién podrá vencer al hombre que se ha hecho invensible - por las artes? -Pues solo aquella arte que es portento entre lo maravilloso: ¡la elocuencia!..... Ese hombre tan -- fuerte no puede resistir a sus hechizos y se ve compelido a rendir su corazón para que se le mande amar o aborrecer, o confiar o temer. Y sin que crea degradarse no toma arbitrio para dejar de amar a su tirana, la ciencia oratoria. ¡Oh ciencia celestial! ... Iba a decir ¡divina!"[53]

Su prosa hacía múltiples referencias a personajes de la antiguedad griega y latina, con evidente conocimiento de su historia y de la geografía europea de aquella época; sus giros literarios y metáforas muestran dominio del lenguaje y el ritmo y armonia que alcanzará su máxima expresión en su famoso poema La tentativa del León y el éxito de su empresa,[54] considerado por muchos estudiosos de la literatura centroamericana como uno de los más excelsos ejemplos-

del arte literario colonial; se desconoce la fecha en que dicho poema fue escrito, pero existe la sospecha de que pudo haberlo sido durante su estancia en Madrid. Por cierto que su ensayo Análisis de la oración de Cicerón por la ley Manilia, también pudo haber sido concebido en esos años.

La cátedra de oratoria impartida por Córdova en la Universidad en 1800 fue un éxito, que se corroboró en agosto de ese año en un examen público sustentado por uno de sus pupilos aventajados, Tomás Ruiz, quien en una disertación exhibió sus dotes como orador. La reseña publicada el 1o. de septiembre en el número 172 de la Gazeta decía de Fray Matías que era un

> sugeto acreedor a la gratitud universal por su literatura y digno por sus amables prendas de un puesto brillante donde con mayor aceptación puede desplegar libremente sus talentos... Su literatura, profundos y bien dirigidos conocimientos le hacen uno de los sabios á quienes con mayor gusto concedemos nuestra amistad."[55]

Desde 1819, Fray Matías colaboró ampliamente en la Sociedad Económica de Chiapas, desarrollando investigaciones y proyectos de desarrollo económico y educativo. Luego de la fundación del periódico El Para-Rayo en 1826, publicó varios escritos, de los cuales se han conservado algunos.[56] Por una parte, se trata de pequeños cuentos o historietas que siempre llevan una moraleja en los que de una manera coloquial, a veces humorística y hasta satírica, expone críticas sociales, por ejemplo, al nepotismo y el favoritismo en el otorgamiento de cargos públicos,[57] de la avaricia y el atesoramiento de riquezas,[58] al despotismo de los soberanos,[59] y los abusos del gobierno.[60]

Por otro lado, fray Matías también escribió artículos más formales donde exponía problemas sociales y económicos a los que pro-

ponía soluciones, hacía comentarios de interés general o exaltaba las virtudes de algún personaje público. En uno de ellos[61] sugería la creación de una Casa de Moneda en Ciudad Real, la cual acuñaría numerario en cobre para circulación en toda la República —(pues suponía que existían minas de ese metal en el estado, particularmente en el Valle de Custepeques). El mayor obstáculo que veía al respecto era la falta de recursos para comprar la maquinaria y pagar a funcionarios y obreros, lo cual podría subsanarse - mediante suscripciones de particulares a pagar en un año. Las posibles ventajas de la circulación de monedas de cobre serían, en- su opinión: facilitar el comercio interno y que la moneda "no estaría expuesta a la extracción a los países extrangeros como la que había sufrido el oro y la plata".[62] Con gran conocimiento de la situación, Fray Matías hablaba sobre el uso de signos de cobre en toda Europa, "aún en los reynos e imperios más ricos y poderosos" y, desde 1741, de su existencia en las colonias españolas en América,como en La Habana (desde la guerra con los ingleses), Santo Domingo, Puerto Rico y varias provincias del Perú;

> y por último en la muy rica y poderosa México, en donde- aunque hace muchos años que para el comercio interior — circulaban las monedas de cobre, que llaman pilones y — clacos, con signos arbitrarios que les ponían los dueños de las pulperías y tiendas y estos se recibian en cambio en ellas y en las plazas, con todo habiendose escaseado- el numerario en plata y oro acudió el Virrey en el año de 1813 al arbitrio del cobre mandado bajo monedas de las- ya referidas añadiendo la de una cuartilla real; y dando las ordenes combenientes para la circulación de dicha moneda en el comercio con lo que quedó remediada la escasez.[63]

Si la medida estaba comprobada como benéfica, se preguntaba el comentarista por que no se adoptaba en Chiapas, si ya se había acep

tado en otros estados de la República, tratándose además de un proyecto autofinanciable que beneficiaría al comercio.

Contra la idea que algunos habían expresado de que la emigración hacia América había sido la decadencia de la agricultura y las artes en España argumentaba Córdova que los españoles que venían eran "empleados, e inútiles, que no sembraban el trigo, sino que lo consumían, ni trabajaban en las artes, sino que se mantenían a costa del agricultor y el artesano. Los empleados volvían; los inútiles no hazían allá ninguna falta",[64] si aquellos comentarios estuvieran en lo cierto sucedería lo mismo con Inglaterra y Francia "y su agricultura no estuviera tan adelantada, ni sus artes se hallaran florezientes". Se preguntaba entonces cuál era la causa del estancamiento económico español y al no encontrar una explicación lógica señalaba un factor que podría haber influído, como fue que aunque salieron setecientos mil habitantes no disminuyó los impuestos en la misma proporción, de donde infería que "un gobierno sabio puesto en iguales circunstancias de disminución de la población, debería aminorar las contribuciones a los pueblos, y haber una rebaja proporcional a los sueldos de empleados."[65]

Otro artículo del dominico se refería a un alcalde del Ayuntamiento, el ciudadano José Madrigal quien, "sin otros fondos que sus buenos deseos" construyó una pila en la plaza "y tuvo la satisfacción de concluirla en un año sin que le faltaran recursos", ya que había logrado que algunos vecinos y los presos de la cárcel trabajaran voluntariamente en esa obra y en el arreglo de algunas calles. Si en lo sucesivo, alcaldes y regidores adoptaran la misma actitud, "quien dudará que tomará esta ciudad la hermosura de que es suceptible y por la que nunca trabajaron los antiguos mandarines?".[66] Luego daba ciertas ideas de cómo mejorar el aspecto de la ciudad, el trazo de calles y jardines, etc., lo cual debería comenzarse antes de la temporada de aguas.[67]

En general, las preocupaciones del fraile iban encaminadas a mejorar las actividades públicas y hacer conciencia de los problemas entre los lectores.

Tomando como base el aspecto fonético del lenguaje, fray Matías creó un sistema para enseñar el alfabeto. Es posible que su método alfabetizador hubiera sido ideado en España, pues según opinión de Angel Pola, el sistema consistía en una aplicación del método geométrico [aplicado en Alemania a la estética por Fechner], lo que le había valido su admisión a la Academia Matritense como socio de número.[68]

Tomando como base el aspecto fonético del lenguaje, fray Matías de Córdova creó un sistema para enseñar el alfabeto separando en dos fases su aprendizaje: la primera consistía en aprender sílabas de letras que sólo tienen un sonido y una forma simple. La segunda en el aprendizaje de la parte irregular, una vez afianzado el conocimiento de la primera parte, letras con dos sonidos, sonidos que combinan dos letras dobles y letras mayúsculas.[69] Guillén resaltó la importancia del fonetismo como una forma de regionalismo, ya que respondía a la necesidad de escribir el español como lo pronunciaban los americanos.[70] En la introducción, fray Matías comentaba el poco interés que había suscitado entre los científicos la formación de un sistema que facilitaría el aprendizaje de la lectura y la escritura "o tal vez han tenido a menos ocuparse en lo que no es más que el cimiento del edificio de la ilustración, en términos que han negado a los niños un alivio y a la humanidad un beneficio".[71] Estos primeros rudimentos de la educación eran considerados por fray Matías como el arte más difícil de adquirir. Su exposición contenía también muchas otras obervaciones sobre el alma infantil y sobre los problemas para aprender el alfabeto.[72]

La cartilla de Córdova tuvo también éxito en Guatemala, donde ganó un premio ofrecido por José Cecilio del Valle, a raíz de lo cual

se imprimió en Guatemala su Método para enseñar a escribir y leer.[73]

En Chiapas se aplicaría dicho sistema hasta el establecimiento de la República Federal, cuando parecía que se podía esperar una estabilidad política, y bajo la protección de los nuevos gobernantes ilustrados. Los primeros intentos de utilizarlo fueron promovidos por el ayuntamiento de Tuxtla a fines de enero de 1826, que aprovechando la estancia de Fray Matías en la localidad, le solicitaron una "clara y sencilla exposición de su célebre sistema para en su vista proceder a su entable",[74] ya que se trataba de "una de sus principales atribuciones sobre la enseñanza pública".[75] En respuesta, Fray Matías aclaró que al no contar con ningún ejemplar escrito de su método, ni disponer de tiempo para reescribirlo, proponía que hicieran las explicaciones las personas que lo habían aprendido. Córdova había llegado a Tuxtla a prinicpios de enero y empezado a impartir su enseñanza el día 19. A sus lecciones habían asistido como observadores el presbítero Agustín Aguilera, el teniente coronel y comandante Antonio Castellanos, el oficial José María Esquinca y don Alejandro Tovilla, quienes "no solamente habían quedado persuadidos de la utilidad del método, sino que se hallaban en estado de enseñarlo perfectamente. Y no debe dudarse de su patriotismo que darán gustoso las explicaciones necesarias".[76] La exposición resultó tan satisfactoria, que el Ayuntamiento dispuso derogar los métodos de enseñanza que se empleaban en la Colonia, por considerar que el de Córdova era mucho más fácil y rápido.[77] El 13 de agosto de 1826, en el discurso de inauguración de la primera escuela que utilizaría el sistema se decía:

> Comparándose el método antiguo y moderno con los dos estados que ha tenido la América se encuentra una exacta proporción, por ser el primero se adapta muy bien a mantener

> la esclavitud mediante la ignorancia, y el segundo es en gran manera conducente para sostener la libertad íntimamente unîda con la Ilustración... que... es tan indispensable para la libertad como lo es la ignorancia para la esclavitud a ésta contribuía el método antiguo que demandando mucho y mal empleados años y que siendo desagradable al maestro y horrible a los disípulos negaba a nuestros compatriotas las grandes ventajas que proporciona al hombre el arte de pintar la palabra.[78]

El orador en turno expresaba el optimismo del ayuntamiento enque muy pronto, con el método cordovense, la gran mayoría de la población aprendería a escribir y leer. Dos años después de la promoción inicial, el padre Córdova publicaba en El Para-Rayo, n. 16, f. 61, del 26 de enero de 1828, una aclaración que revelaba la existencia de críticas sobre la forma en que el gobierno fomentaba la enseñanza con base en su método, que hace suponer quelas escuelas primarias para indígenas no tuvieron éxito, por lasmismas razones que fracasaron durante la época colonial: el poco-[79] interés del indígena en asistir o en aprender a leer y escribir.

Al mismo tiempo que se prohibían los métodos coloniales (febrero de 1826) se abrió una suscripción para recabar fondos con donde se enseñaría con el método de Córdova la finalidad de construir una escuela primaria, cuyo costo sería de ciento cincuenta pesos.[80] La inauguración se efectuó el 13 de[81] agosto de 1826 en Tuxtla, iniciando cursos con catorce niños, pero no fue sino hasta el 15 de diciembre de ese año cuando se nombró a Alejandro Tovilla como maestro con sueldo pagado de los-fondos de propios del ayuntamiento.[82]

Sin embargo se consideró que no era suficiente el establecimiento de escuelas elementales para poder desplegar una política-educativa hacia toda la población, por lo que el Congreso del Es-

tado decretó el 30 de abril de 1828 la fundación de una escuela - normal que estaría bajo la responsabilidad de fray Matías de Córdova quien impartiría personalmente su método de enseñanza; cada- partido enviaría de dos a cinco individuos para entrenarse como - maestros; sus gastos, hasta por mil quinientos pesos, estarían a- cargo de los municipios.[83]

La escuela normal se inauguró el 18 de mayo de 1828,[84] con un - discurso de Paulino Trejo que elogiaba el método de Matías de Cor dova estimando que la rapidez con que se aprendía a leer y escribir ponía al alcance de toda la población la posibilidad de erradicar la ignorancia que propiciaba la esclavitud y la barbarie.

> si antes se necesitaba un capital acumulado por los padres para sostener á sus hijos, cuya circunstancia alejaba de- ellos á la parte más numerada de los hombres, ahora solo- se necesita un término muy corto, todo el mundo podrá con currir á instruirse en ella (la escuela) y el más infeliz padre podrá precindir por algunos dias del servicio de -- sus hijos.[85]

Trejo comparaba "los siglos medios", la "epoca de la opresión", en la que unos cuantos hombres que les llamaban letrados sabían-- leer y escribir, con la que se pelea por la libertad, que "llegará pronto gracias á las providencias benéficas de nuestro Gobierno, que con este objeto ha dispuesto abrir esta escuela normal, - para que se propague la primera enseñanza por todo el Estado."[86] Chiapas, como cuna de la invención ordovense, gozaría de las primicias de sus beneficios, que también se extenderían a Europa, -- por "los adelantos que ofrece á la epoca la especie humana, y á la causa de la libertad: Estos pasos, estas medidas que toma el Go-- bierno para la ilustración de los pueblos, merecen todo el entusiasmo de ellos".[87]

El orador agradeció "al digno hijo de nuestro suelo que inventó - el medio de dar ilustración necesaria á toda la masa de los habitantes del Estado" y al gobierno que "había procurado vencer todos los obstáculos que se oponían á su establecimiento", y exhortaba a todos los hombres que "se interesasen en su dicha" que imitasen ese noble ejemplo.[88]

En cumplimiento a lo decretado por el gobierno, se realizó un examen público presidido por Matías de Córdova,- en el que treinta observadores comprobaron los adelantos realizados por seis niños en quienes se hizo un ensayo para demostrar el método de alfabetización de Córdova, del cual "los verdaderos -- amantes de la ilustración quedaron sumamente complacidos".[89]

Estas expectativas tan optimistas encontraron algunos impedimentos para su realización, pues la falta de recursos para el pago de maestros y la construcción de escuelas fueron factores que no habían considerado los "ilustrados".

Otra de las aspiraciones que desde hacía años se tenía, era -- contar con una universidad donde pudieran realizar estudios superiores los hijos delas familias de la élite chiapaneca: El gobierno estatal bajo el pacto federal dispuso, mediante decreto número 46 del 23 de octubre de 1825,[90] se organizara una comisión que formaría los estatútos provisionales de- la Universidad, que posteriormente aprobó el Congreso mediante decreto del 8 de febrero de 1826. La comisión que se encargó de --

redactar los estatutos de la Universidad Pontificia y Literaria de Chiapas estaba formada por fray Matías de Córdova, maestro y provincial de la orden dominica, el presbítero Mariano Robles Domínguez, dean del cabildo eclesiástico y don Miguel Sarabia.[91]

La Universidad empezó a funcionar el 19 de febrero de 1826, con las carreras de filosofía, teología, cánones y leyes, y otorgaba los grados de bachiller, licenciado, doctor y maestro.

Posteriormente habría algunas críticas a su orientación, pero se reconoció que, aunque no satisfacía las necesidades de educación superior del estado, sí promovía el interés en este tipo de estudios entre los jóvenes que posteriormente podrían trasladarse a otra localidad y continuar otras carreras.

Si quisieramos sopesar la actuación política de Matías de Córdova sería difícil delimitar aquellas actividades públicas del dominico que no estaban de alguna manera relacionadas con lo político. Desde su época formativa en Guatemala, Córdova tomó el partido reformista en la Universidad de San Carlos. Los autores modernos cuya lectura seguramente frecuentó, no estuvieron alejados de su enseñanza en las aulas, primero como lector en su convento de Belén en Guatemala; luego en su curso de retórica en la universidad. No resulta tan casual que la famosa conspiración de Belén de 1813, el más radical de los movimientos políticos centroamericanos del período 1811-1813, estuviera compuesto en su mayoría por universitarios de la época reformista,[93] entre los cuales nos parece relevante la presencia de fray Manuel de San José, compañero conventual de fray Matías y también miembro fundador de la Sociedad Económica de Guatemala, quien mereció un reconocimiento por un ensayo sobre teoría política que se envió a Guatemala junto con la Memoria premiada de fray Matías. En el mismo movimiento participó el presbítero y doctor Tomás Ruiz, (por cierto descendiente de caciques indígenas), uno de los más brillantes alumnos de Córdova en la Universidad.

La cancelación de la Sociedad Económica de Guatemala en 1799 cortó las aspiraciones de algunos integrantes de las élites provinciales, pero en el caso de Córdova, su regreso le permitió tomar las riendas de un proyecto muy concreto de caracter regionalista, pues se trataba de gobernar localmente la provincia religiosa, lo que, dados los ingresos y el poder que tenía la Iglesia en la región, permitiría afianzar el control que en diversos ámbitos tenían los dominicos en la provincia. En consecuencia, no se podría desligar de lo político el papel jugado por fray Matías en esta cuestión. A su regreso, una vez ganada la primera batalla por el control de la provincia en lo religioso, y siempre en alianza con el obispo en turno, participó a nivel dirigente en la instalación de la nueva provincia. Por estas fechas había ya experimentado como testigo el inicio de la guerra española por la independencia, al presenciar el levantamiento popular en Madrid (1808), cuando la invasión francesa. Una vez en Chiapas se convirtió prácticamente en consejero del obispo Ambrosio Llano, pues cuando éste asumió interinamente la jefatura de la intendencia (al ser depuesto Valero), Córdova le auxiliaba en la redacción de correspondencia confidencial con las autoridades de Guatemala.

Atemorizado por los recientes acontecimientos de la insurrección de Dolores, encabezada en Nueva España por el cura Hidalgo, el capitán general de Guatemala, José de Bustamante, escribía al obispo Llano el 29 de mayo de 1811, pidiendo informes sobre los curas y coadjutores de las parroquias de Chiapas. Los datos que solicitaba debían manejarse de manera "reservadísima" y dar cuenta de: nombre, caracter y cualidades, el concepto que merecían en el pública, su conducta personal y "las pruebas que hubieran dado de patriotismo, adhesión al gobierno legítimo, y del odio justo al espíritu de intrusión, rebelión o insubordinación pública". Bustamante aclaraba que no tenía motivos para pensar que algún religioso de la provincia "se halle tocado del funesto vértigo que tan cruentos estragos ha he-

cho en el reyno vecino de Nueva España", de lo contrario, estaba seguro de que la guía y corrección del obispo lo reorientaría por el buen camino, aunque no existía "precaución inoportuna en tiempo de tanta agitación."[94]

El asunto fue turnado a fray Matías para su contestación. Este elaboró el borrador para contestar a Bustamante, el 6 de agosto de 1811, en el que se aseguraba "el aborrecimiento a los injuros perturbadores de la tranquilidad",[95] entre los religiosos seculares de todos los niveles. Para el informe de los regulares, Córdova elaboró otro borrador fechado el 22 de septiembre de 1811.[96] A nombre del prelado decía...

> Las pruebas del patriotismo, amor al Rey y Estado, que impongo a todo este clero, y de su adhesión a la justa causa que tan constante y heróicamente ha sostenido y sostiene - nuestra grande y religiosa Nación Española de ambos mundos de cuya constancia y valor pueden tomar ejemplo las demás, en medio del golpe inesperado de la tribulación, y aun del dolor natural de algunos malos hijos parricidas, que como negros cuervos ayudan a despedazarla...
>
> Ellos reconocieron con general satisfacción la Suprema Junta Central y la primera regencia en su tiempo, y después - han reconocido con la misma fidelidad y sumisión la soberanía y el poder de la actual Regencia de las Cortes, cuyos establecimientos y decretos de las primeras acciones explicaron a los yndios en sus idiomas, logrando que en su cumplimiento solemniasen y celebrasen con actos religiosos y de placer exterior.[97]

Finalmente de los regulares informaba que "nada han manifestado de que pueda recelarse en su inclinación a las ideas diabólicas de los secuaces fascinados del Tirano de los dos mundos españoles cató

licos, y el ... general aborrecimiento a los injuros perturbadores de la tranquilidad".[98]

Como directivo de la Sociedad Económica de Chiapas, Matías de Córdova se esmeró en realizar estudios sobre proyectos de desarrollo económico que de alguna manera correspondían a una función pública. Posteriormente, fue el más decidido impulsor de la declaración de la independencia respecto de España, y en el proceso de incorporación de la provincia al Imperio mexicano, tomó inicialmente el bando que ideológicamente le era más afín en Guatemala, el que pugnaba por un régimen constitucional independiente. Este complejo desarrollo no será abordado en este trabajo. Parece ser que bajo el Imperio de Iturbide, Córdova permaneció relativamente alejado de la política y de muchas actividades públicas. Pero desde 1825, en que Chiapas se incorporó al pacto federal mexicano con una constitución propia, fray Matías se convirtió nuevamente en un personaje de primera línea en el campo de la educación pública y como promotor de actividades de la Sociedad Económica de Ciudad Real, como fueron la adquisición de la primera imprenta -traída de Guatemala- y la fundación del periódico El Para-Rayos, que bosquejaremos en un apartado posterior.

Si sus talentos en las letras, la enseñanza y la política fueron considerables, se reconoció también en él al hombre sencillo que en su vida cotidiana supo interpretar el humanismo que teóricamente sustentaba. En los últimos años de su vida, de intensa actividad, sufrió de hidropesía, enfermedad que lo llevaría a la tumba el 17 de octubre de 1828 en el convento dominico de Chiapa.[99]

4.4.2. Otros ilustrados chiapanecos.

Dentro del grupo de los eclesiásticos, esbozaré a los siguientes personajes: al presbítero y bachiller Mariano Robles Domínguez y Mazariegos, diputado a Cortes en los dos períodos constitucionales durante la colonia; al canónigo Ramón de Ordoñez y Aguiar, quien desempeñara varios cargos de la jerarquía eclesiástica en el Cabildo catedralicio y estudioso de los monumentos antiguos de Palenque; y el doctor en sagrada teología y funcionario del obispado, Fernando Antonio Dávila, también dos veces diputado a Cortes.

Por parte de los profesionales, no podría dejar de mencionar al doctor en medicina y eminente profesionista Felipe Flores, originario de Ciudad Real, médico de cabecera del Rey Carlos IV, pero quien por su propio desarrollo profesional se mantuvo relativamente al margen de la situación chiapaneca, convirtiéndose en un verdadero científico de caracter más universal; trataremos, no obstante, de dar una referencia de sus actividades en relación a Guatemala.

También estoy considerando al abogado Marcial Zebadúa, miembro de una de las principales familias de Tuxtla y destacado intelectual, abogado y político, representante de Chiapas en la capital guatemalteca y también electo como suplente para la Diputación provincial de Guatemala para el segundo período constitucional. Asimismo me referiré al conocido militar y político Joaquín Miguel Gutiérrez Canales, originario de Tuxtla, hijo del acaudalado comerciante español Miguel Antonio Gutiérrez, quien jugaría un importante papel en los años treinta como líder de la facción política más progresista y pro liberal de la élite chiapaneca. Gutiérrez representa ya la transición a un tipo de político más realista y pragmático.

Mariano Robles Domínguez y Mazariegos nació en Ciudad Real (no-se tiene seguridad en qué año) y estudió en el Seminario conciliar de Chiapas.[1] Obtuvo el grado de bachiller en la Universidad de San Carlos de Guatemala, ya que ninguna institución lo otorgaba en la provincia. En 1811 fue electo diputado a Cortes generales y extraordinarias por la provincia de Chiapas, en sustitución del licenciado Sebastián Esponda, fallecido antes de asumir sus funciones.[2] En representación de Chiapas, Mariano Robles presentó ante la asambles de las Cortes de Cádiz, una Memoria en que exponía la situación y problemas de la provincia, como argumentación para presentar ocho demandas que favorecerían su desarrollo y prosperidad.[3]

En el documento presentado en Cádiz en mayo de 1813; Mariano Robles empezaba su exposición de 59 puntos con una queja de carácter regionalista contra las autoridades civiles guatemaltecas. A-su decir, éstas tenían a la provincia en el abandono, pues las leyes eran infructuosas cuando los encargados de cumplirlas desconocían el estado de los pueblos que se les habían encomendado. Luego hacia una descripción de la situación geográfica y extensión del su territorio para posteriormente referirse a la

> agricultura, ramo en que principalmente consiste la felicidad de toda una Nación, como que de él se derivan los - de la industria y el comercio... [en este caso] no puede-darse un terreno mas a propósito que el de dicha provincia... por ser por todas partes abundantísimo de aguas, - que sirviéndole de riego forman caudalosos ríos,[4]

por lo que abundaban productos como el trigo, maíz, arroz, garbanzo, cacao, café y exquisitos bálsamos, verduras, gran variedad de frutas; también era propicia para vides, magueyes, caña de azúcar, tabaco, añiles, grana y madera. La región era también favorable para la cría de ganado de todo tipo, la caza de animales salvajes,

y se tenía la certeza de que tenía gran cantidad de minas de oro, plata, plomo, cobre, hierro y diamantes, según el diputado.

La falta de buenas comunicaciones obstaculizaba su comercio, pero se veía la posibilidad de agilizarlo utilizando las vías fluviales que había en Chiapas, como el río Ocosingo; también se sugería construir un canal interoceánico que se abriría entre los ríos "Guasacualcos y Chimilapa"; otra posibilidad de beneficio mercantil sería crear puertos en Tapachula y Tonalá.[6]

El expositor hacía una síntesis de los antecedentes históricos de la colonización española desde la época de la conquista, con una crítica a las continuas vejaciones y la rigurosa esclavitud que se impuso a los indígenas en respuesta al buen recibimiento que en su opinión dieron a los españoles:

> En conclusión, el excecrable trato que les daban, y no puede referirse sin dolor y oprobio de la razón natural, y sin resentimiento de los sagrados derechos de la dignidad del hombre, puede verse en las obras del ilustrísimo segundo (sic) obispo de Chiapa don fray Bartolomé de Las Casas, prelado dignísimo de inmortal memoria.[7]

Los intolerables excesos de los conquistadores obligaron a los indígenas a rebelarse (incluso contra el capitán Diego de Mazarie-

gos, antepasado de Robles, quien según decía, los trató primero con suavidad, pero luego se vió forzado a reprimirlos). Posteriormente, los españoles fundaron Ciudad Real, instalaron el ayuntamiento y construyeron los edificios públicos. También se nombró al primer alcalde mayor, de quien decía Robles que fue nefasto para la provincia por su despotismo e injusticia. Los encomenderos dominaron la provincia de 1529 a 1544, cuando disminuyó su número, pero los alcaldes mayores extendieron su dominación a un teniente en cada pueblo, "no para que administrase justicia, como era debido, sino mas bien para que interviniese en sus enormes y escandalosos repartimientos y en cobranza de tributos".[8] Frente a esos funcionarios nada podrían hacer los ayuntamientos, en opinión de Robles. Además, los caciques indígenas también estaban sujetos al alcalde mayor y a sus tenientes. A partir de 1769 se amplió el número de las alcaldías,

> pero tampoco mejoraron su suerte los indios, porque todos los tres jueces se empeñaban á porfía en hacer cada uno mas negocio con ruina de los pueblos, ya no solo de indios, sino tambien de españoles, hijos de estos, y de aquellos que llamaban ladinos ó mestizos.[9]

La creación de la Intendencia -según Mariano Robles en 1790- permitió unificar los mandos político y militar, así como todas las funciones de gobierno, en el intendente, quien "suele ser un déspota, que apropiándose tantas ó mas facultades que las que un presidente, ó virey, todo lo quiere someter á su jurisdicción sin exceptuar el altar o santuario".[10] Además de extender su crítica de los alcaldes mayores a los funcionarios de la Intendencia, el diputado a Cortes impugnaba la tendencia secularizadora de las reformas borbónicas, pues las disposiciones de la Ordenanza de Intendentes daban facultades ejecutivas al intendente para gobernar también los asuntos eclesiásticos. ¿Se refería Robles quizá a los conflictos habidos con Mariano Valero en 1809?

Agregó que los subdelegados de la Intendencia solían ser recomendados del funcionario titular, sin importar si eran ineptos o de malas costumbres, ni si poseían las cualidades que debían llenar tales empleados. La situación no había variado mucho desde su llegada pues - "a imitación de los antiguos alcaldes mayores, cobraban dichos comisarios los tributos, y comerciaban con su producto, arruinando- á los vecinos".[11] Los alcaldes mayores y sus allegados obtuvieron grandes ganancias a costa de los indios, por ejemplo en el caso del cacao, que transportaban los naturales "a lomo" en recorridos de hasta 300 o 400 leguas por rutas intransitables "por no haberse tratado en el largo discurso de 300 años de mejorar dichos- caminos, ni de poner una piedra en ellos, por cuya razón se hace- tambien a hombros el principal comercio que tiene dicha provincia y muchos pueblos de Guatemala, con Tavasco y Campeche".[12]

Ese sistema de transporte ocasionó gran mortandad entre los indígenas -denunciaba Robles-; muchos morían a causa de las excesivas obligaciones que se les imponían, con el agravante de la forma tan inhumana en que vivían y el desprecio y odio con que se - les trataba. Como "ciudadano que unicamente aspira á la prosperidad de su pais, y de toda la Nacion,"[13] el diputado mostraba el - lastimoso estado en que vivía la población (india) de la provincia; todo ello había contribuído a la desaparición de muchos pueblos. Robles culpaba de todo a los funcionarios civiles, quienes por su mezquino interés personal y abandono de sus obligaciones,- habían arruinado a la provincia. Es posible notar una concepción muy idealista en Robles respecto de la situación, pues criticaban que los funcionarios no se hubieran conducido con "dulzura, humanidad y buen zelo... con especialidad respecto a unas personas tan dóciles y fáciles de atraer a la razón por los medios de la suavidad - y de la enseñanza, como aquellos indios",[14] ni unos podían sobreexplotar a los naturales con suavidad ni éstos ser amables en respuesta, - pues siempre mantuvieron formas de resistencia a la dominación.

Sostenía el ideal lascasiano de defensa del indígena, al que consideraba poseedor de una verdadera cultura prehispánica que comprendía el conocimiento de la escritura, la industria y el cultivo agrícola, al que eran "apasionados", pues "se dedicaban a este ramo el mas interesante, y en que tiene su principal apoyo la felicidad de una Nacion, como primera base de ella".[15] De su civilización eran prueba los restos monumentales descubiertos en Palenque.

Para dar fuerza a su concepto del indígena aseguraba Robles:

> Todos estos conocimientos, y otros que omito por no ser más prolixo, tenian los indios y á pesar de que todos, y cada uno de ellos demuestran hasta el extremo de la evidencia la buena disposición de sus talentos. ¿Es posible que haya habido quien les creyese punto menos que brutos, y aún les negase temerariamente la racionalidad?[16]

Los indios gozaban de libertad antes de la llegada de los españoles, "sin conocer los duros hierros de la opresión que posteriormente han sufrido hasta el presente, bajo el nuevo gobierno y las sabias leyes mal observadas",[17] pues se culpaba mas a los funcionarios que al mismo Estado de la injusticia que se cometía en su contra.

Por este maltrato explicaba Robles la existencia de muchos indios irredentos que vivían en las montañas del norte y del este, a quienes los mercedarios de Chiapas intentaron evangelizar, no habiéndolo logrado por haberles negado el gobierno de Guatemala el permiso para hacerlo. El nuevo gobierno tampoco había atendido las necesidades educativas de los habitantes de Chiapas, pues aunque había algunos pseudomaestros para enseñar a los indígenas, pagados con fondos de las cajas de las comunidades, aquellos apenas sabían leer y generalmente gozaban de muy mala reputación; —

los hijos de españoles pobres también carecían de toda oportunidad de instrucción. Era tal el abandono del gobierno que "al cabo de tres siglos, no hablaban los indios el castellano, y los que no lo eran, hablaban mejor los seis diversos idiomas que se conocían en la provincia de Chiapa".[18]

En resumen, el bachiller Robles pedía se considerara al indio como un ciudadano igual que al resto de la población, por lo que debía integrársele a la sociedad española de la que se le había mantenido aislado, pues no debía dudarse

> que mediante la natural docilidad y aptitud de los infelices Indios, y demás habitantes de la expresada provincia, no solo para la ndustria y comercio sino tambien para las ciencias naturales y abstractas. Podemos prometernos de ellos grandes progresos en su propio beneficio y en el de toda la Nación.[19]

Pero ello hacía necesario el apoyo gubernamental para que

> en lugar de la opresión que hasta ahora han sufrido, en la mayor parte de las personas á quienes fue confiada su direccion y unicamente han contribuido al lamentable estado de despoblación y actual miseria á que los vemos reducidos, deben guardárseles en todo su lleno los respetos y sagrados derechos, á que como verdaderos ciudadanos son acreedores por nuestra sabia Constitución Política.[20]

Debe tratarse al indio con "humanidad", en opinión de Robles, lo cual les significaría un aliciente "para reunirse en una estrecha sociedad que forzosamente habrá de contribuir á su ilustración, (pero) por ningún título se les distraiga de la agricultura",[21] a la cual de forma natural estaban orientados.

En el trasfondo del asunto, Robles dejaba ver un profundo temor a un posible levantamiento indígena, pues no se olvidaba la gran rebelión tzeltal de 1712 en la zona de Los Altos, ya que --decía- si no se mejoraban sus condiciones "irá en aumento su ruina hasta su total exterminio cuando las resultas no sean mas fatales"[22] (por ejemplo, la insurrección novohispana de 1810). - Porque, viendo que todos sus derechos eran atropellados y la libertad se convertía en vanas promesas, sin esperanzas de mejorar su condición, podrían llegar a exasperarse máxime con el mal e ejemplo que estaban dando otras provincias. Pero a pesar de todo, "los chiapanecos [aquí igualaba a españoles e indios] no - podido pervertir las persuaciones y vivas instancias ni las promesas de los malévolos de otras provincias, y que han sabido resistirse á ellas qual firmes rocas".[23] Como es sabido -decía- el representante chiapaneco- el yuntamiento de Ciudad Real había avisado a la superioridad

> de tan pérfidas tentativas [lo cual era expresión] de la característica lealtad que en todos tiempos les ha distinguido [lo cual era evidente en]... sus quantiosos donativos, y ya con la creación de compañías de voluntarios de á caballo para sostener nuestra justa causa [así como la acción de]... los pueblos de Comitán, Tusta, Tonala, Tapachula y Palenque, habiéndose adelantado á la proclamación de nuestro inocente y suspirado Fernando. [Sin embargo,]... como a fin son hombres, y como tales agitados por algunos espíritus malignos y revoltosos pudieran en vista de la continuación de su desprecio y mal trato dejarse de sus perversos influxos.[24]

A diferencia de la mala conducta seguida por los funcionarios civiles, el diputado se remontaba a la fundación de Ciudad Real - para hacer una relación de la que habían observado los ayuntamientos y los obispos, entre los que resaltaba la personalidad de --

fray Bartolomé de Las Casas, de "nunca bien ponderado apostólico y asombrosos trabajos, que padecio con imminenete exposición de-la vida";[25] y todos los prelados que le habían sucedido "habian-sido a su imitación a cual mas dignos de elogios",[26] pues a ellos se debía todo el adelanto de la enseñanza pública y la religiosidad en la provincia: Marcos Bravo de la Serna había establecido el Seminario conciliar de Ciudad Real; Juan Bautista Alvarez de Toledo, un hospital y el colegio de niñas; Ambrosio Llano había remodelado la catedral; los conventos y la única escuela de primeras letras que habían en Chiapas también eran obra de los obispos, según Robles.

El diputado a Cortes concluía su exposición con ocho proposiciones. Las dos primeras hacían suponer un sentimiento regionalista que pretendía cierta autonomía respecto del control del gobierno centralista guatemalteco: en primer lugar la creación en la capital provincial, de "una diputacion provincial con arreglo-al artículo 325 capítulo 2, tratado 6 de la Constitución Política de la Monarquía, [para] promover cuanto conviene a su prosperidad";[27] en segundo, el establecimiento de una universidad

vieja aspiración de la élite, para que sus hijos no tuvieran que viajar a Guatemala para educarse.

La segunda y doceava propuestas tenían que ver con la necesidad de que el clero continuara manteniendo su autoridad entre los indígenas: "que á los indios de aquella provincia, se les permitiera dotar con los réditos o bienes propios de sus comunidades doce becas en el referido Seminario, para la manutención, vestuario y docencia de doce colegiales Indios",[28] y que a los mercedarios de Guatemala "se les encargue la conversión que antes han solicitado de los indios infieles llamados lacandones, derramados por las montañas de Palenque".[29] A pesar de los múltiples argumentos vertidos en su exposición sobre las pésimas condiciones de los indígenas, Robles no proponía ningún remedio efectivo para so

lucionarlas, sino seguir contando con la aprobación oficial para que continuaran bajo la tutela del clero. Las becas serían pagadas por los mismos "beneficiados". Quizá la ventaja que veían era que al ordenar sacerdotes indígenas, se les incorporaba a los valores occidentales, e investidos de la autoridad religiosa podrían controlar mejor a sus congéneres. Lo que puede inferirse de la falta de atención a las necesidades indígenas es que lo que subyacía a las denuncias era el conflicto con los funcionarios civiles por el control y apropiación de los excedentes de su producción. También podemos suponer que los clérigos pensaban que bajo su custodia los naturales estaban en mejores condiciones y por lo mismo era menos probable su exterminio y que se insubordinasen pues causaba terror una posible rebelión.

Otro interés que se expresó en las peticiones finales de la Memoria fue el desarrollo económico regional. Se pensaba en la agricultura y la ganadería como base de la prosperidad y la "felicidad" de la provincia y que de ese ramo se derivaban los de la industria y el comercio, cuya deficiencia veían como el principal obstáculo para el desarrollo de la economía. A este respecto interesaba más el intercambio de materias primas demandadas en el exterior, por lo que las propuestas cuarta, quinta y sexta se enfocaban a impulsar la apertura de puertos y vías de comunicación.[30]

No podía la élite chiapaneca dejar de pedir concesiones honoríficas por la gran lealtad monárquica que había manifestado a través de las aportaciones hechas a raíz de las colectas de "donativos patrióticos" organizadas por el gobierno durante la invasión napoleónica, cuando también formó compañías armadas de voluntarios para la defensa imperial; tampoco olvidaba el pronunciamiento y festejos de la proclamación de Fernando VII como soberano, al que se habían adelantado las poblaciones de Comitán, Tuxtla, Tonalá, Tapachula y Palenque, por lo que se pedía, para la primera, el título de ciudad y para las demás el de villa, en premio por la fidelidad al trono español en tan difíciles circunstancias.

Durante los años siguientes a la restauración, Mariano Robles insistió en repetidas ocasiones en que resolvieran sus demandas, pese a que de hecho habían sido ya aprobadas por las Cortes, excepto la de que se fundara una nueva diputación provincial, pues por maniobras del diputado guatemalteco Antonio Larranzábal, la votación se había hecho en ausencia del representante chiapaneco. Los exdiputados a Cortes, Mariano Robles y Fernando Antonio Dávila insistieron durante seis ocasiones (en 1815) para que se ratificaran las resoluciones aprobadas.[31] En forma particular, Robles solicitó en ese mismo año la respuesta a su solicitud de las becas para indígenas en el Seminario de Ciudad Real.[32] En 1818 el ex-diputado nuevamente volvió a pedir respuesta sobre el permiso solicitado de apertura de los puertos de Tonalá y Tapachula;[33] sobre la concesión de títulos de ciudad y villas para algunas poblaciones de la provincia;[34] y respuesta sobre la posibilidad de concesión ahora en favor de él mismo, de navegar por diez años en los ríos de Chiapa y Ocosingo, comerciando con buques propios.[35] Un resumen de todas las demandas de Robles y Dávila se presentó el 20 de abril y el 10 de mayo de 1819.[36]

En abril de 1819, el obispo San Martín nombró al bachiller y canónigo Mariano Robles como provisor y vicario general, así como juez de testamentos, capellanías y obras pías del obispado;[37] en noviembre del mismo año recibiría la promoción a la maestrescolía.[38] El año de 1820 trajo consigo el retorno al régimen constitucional, que exigió el general Riego con su levantamiento liberal en la península. Según comunicación del intendente de Chiapas, Juan Nepomuceno Batres a la Diputación provincial de Guatemala, del 18 de noviembre de 1820, la elección de la diputación a las cortes ordinarias en España había recaído de nuevo en Fernando Antonio Dávila y en el capitán Tiburcio Farrera como suplente, mientras que Mariano Robles había sido electo como diputado provincial, con Marcial Zebadúa como suplente.[39] Robles fue de nuevo representante por Chiapas en el Congreso del Imperio mexicano hasta la caída de Iturbide.[40] De sus actividades públicas posteriores, destaca su participación en la comisión redactora de los estatutos de la Universidad Literaria y Pontificia de Chiapas en 1828.[41] y su elección como diputado al Congreso delia Unión en 1830, cuando murió en Puebla, durante el viaje en que se dirigía a México a tomar posesión del cargo.[42]

Sobre el presbítero Fernando Antonio Dávila se tienen menos datos, desconociéndose incluso las fechas de su nacimiento y muerte. Se sabe que cuando en 1813 fue electo diputado para representar a Chiapas en las Cortes de Cádiz, ocupaba el cargo de párroco en el pueblo de Tila.[43] Se desconoce la fecha en que Dávila llegó a España en representación de la provincia, aunque se sabe de algunos asuntos que tramitó, como los cambios en las jurisdicciones de curatos asignados a la catedral de la capital;[44] Dávila insistió en el establecimiento de la Universidad y el fomento del colegio seminario de Ciudad Real;[45] y mostró gran interés en la creación de escuelas de primeras letras en su provincia.[46] También se ocupó de presionar a los regulares-

franciscanos y dominicos para que enviaran religiosos a los pueblos, debido a la escacez de curas. [47]

El doctor Dávila volvió a ser electo diputado propietario a Cortes ordinarias para el período 1820-1821 cuando en noviembre de 1820 ocupaba el cargo de secretario de Cámara del obispado de Chiapas, siendo elegido como suplente el capitán Tiburcio José Farrera.[48]

Durante el mes de diciembre de 1820, Dávila realizó trámites para que se le pagaran viáticos con la finalidad de trasladarse a España como representante de la Intendencia en Chiapas, reclamando también dietas atrasadas que le debían desde 1813.[49] Dávila debió haber viajado a la península a principios de 1821; tampoco se tienen noticias de su actuación en aquella. Como residente en Madrid, el doctor Dávila envió una felicitación "al pueblo de Guatemala" el 23 de diciembre de 1821, por haber proclamado su independencia.[50] Se ignora en qué fecha se enteró del suceso, pero muy probablemente se mantuvo todavía por un breve período en España, pues existe en Sevilla un expediente correspondiente a 1821-1822, en que reclamaba sus dietas y gastos realizados como diputado.[51] A su regreso a Guatemala, Dávila tomó partido por Centro América en la alternativa por la incorporación a México, luego del retiro de América Central del Imperio, se definió por Guatemala, y en 1824 sería asignado interinamente a un curato en un pueblo guatemalteco,[52] quiza en un momento poco favorable al bando en que militaba el religioso.

Otro clérigo que participó activamente en la Sociedad Económica de Chiapas fue don Ramón de Ordoñez y Aguiar, gran conocedor de historia antigua y lenguas indígenas en Chiapas, a partir de lo cual escribió una interpretación bíblica de la historia prehispánica maya. También se le reconocía como erudito de la geografía y la economía provinciales, por lo cual se le pidió opinara como perito en el asunto de la exploración del río Jataté.

nació también en la capital chiapaneca, donde cursó sus estudios primarios, luego ingresó al seminario conciliar de donde salió ordenado sacerdote. Ocupó muchos cargos en el obispado, desde el de cura parroquial, capellán del coro, provisor general, juez de testamentos, capellanías y obras pías, maestro en teología moral en el seminario, funcionario del Tribunal de la Inquisición, hasta el de capellán de religiosas. Murió en ciudad natal el 28 de enero de 1825.[53]

Entre los profesionales chiapanecos que se distinguieron en la "época ilustrada" no podíamos dejar de mencionar al

doctor Felipe Flores, extraordinario médico y cirujano, a quien se debe el avance de la medicina en esa época en la región, pues fue uno de los exponentes más destacados de la ciencia y la cultura en Centro América. El doctor Flores nació en Ciudad Real en 1751 e inició su carrera en Guatemala a los veintidos años, coincidiendo con el terremoto de 1773; a partir de entonces convirtió su quehacer profesional en una combinación de la práctica médica y la investigación, en la que tenía "una fabulosa esperanza -algo tan típico dela Ilustración".[54]

En 1780 el doctor Flores se interesó en la salud pública, por lo que pidió permiso al capitan general para realizar una inoculación para prevenir la viruela; pese a las discusiones en contra, el gobierno ordenaría su realización en 1785.[55]

En opinión de Lanning, la inteligencia y talento del doctor Flores pudo haber sido notable en cualquier país americano de su época. Entre sus logros científicos se cuenta la construcción de modelos anatómicos de cera, comparables a los mejores de Europa y América, lo cual realizó gracias a su práctica en cadáveres.[56]

Aunque se hicieron intentos ocasionales para establecer un tribunal del Protomedicato en Guatemala, sólo la inminente autoridad del doctor Flores hizo posible su creación en 1793, paralelamente, se le nombró protomédico por medio de una real cédula.[57] Al doctor José Felipe Flores se le designó luego médico de la Real Cámara - el 13 de septiembre de 1794; dos años después se le concedería licencia para viajar a España con fines científicos, donde tuvo — oportunidad de ponerse en contacto con destacados científicos médicos de Estados Unidos y Europa.[58] Desde Madrid, Flores se interesó por el descubrimiento de la vacuna contra la viruela, a raíz de que se consideró a Guatemala para su aplicación en el programa de una expedición de vacunación que sería dirigida por el doctor Francisco Javier de Balmis durante los años 1803-1813. La introducción de la vacuna, ansiosamente esperada por los centroamericanos, resultó sumamente dificultosa pues el fluido se descompuso antes de su entrada a territorio guatemalteco. El doctor Flores recomendaba enviar vacas y niños que llevarían "el pus" en — sus brazos y transportar virus aislado en frascos de vidrio sellados, en dos barcos livianos que viajarían hacia las Américas vía-Cádiz.[60]

Los funcionarios públicos, de todo nivel, desde el Consejo de Indias- hasta los de los ayuntamientos, estaban muy interesados en la salud pública, por lo que llevaron a cabo todas las medidas a su alcance para promoverla. En estos esfuerzos se inscribe la iniciativa del Protomedicato para controlar un brote de viruela que surgió en Ciudad Real en 1803. La Gazeta imprimió un folleto para - la prevención y cura del mal en marzo de 1804.[61] Después de una- larga y fructífera carrera profesional y científica, el doctor — Flores murió en 1814.

El abogado chiapaneco Marcial Zebadúa formó parte de una generación posterior a Córdova. Perteneció a una de las familias de-

la élite de Tuxtla cuando en 1801 ingresó, con beca de la provincia de Zoques, al seminario conciliar de Ciudad Real, en el que cursó estudios preparatorios para estudiar leyes en la Universidad de San Carlos de Guatemala, para donde salió en abril de 1805. Por el período en que fue seminarista, muy probablemente fue alumno de fray Matías de Córdova, quien impartió cursos de teología moral en su provincia entre 1800 y 1803.

En Guatemala, Zebadúa se distinguió como uno de los estudiantes de leyes más notables ; y sus ideas eran en ese medio de las más radicales. Entre las publicaciones que se hicieron a raíz de la jura de fidelidad a la monarquía, representada por la Suprema Junta Gubernativa de España, estaban las Proposiciones de derecho público, escritas por él bajo la dirección del profesor de derecho civil Crisanto Sáenz de Tejada y reproducidas por la Gazeta en español, pese a la existencia de la edición en latín. Para Zebadúa, el "derecho de gentes" era lo mismo que el derecho natural. La autoridad se establecía 'por el consentimiento espontáneo'; el soberano, así como los súbditos, estaba obligado por ese mismo consentimiento; y cualquier acción dirigida contra dicho consentimiento debe tenerse por nula y no por hecha".[62] Comparado con planteamientos de fines del siglo anterior, en que aún se sostenía la validez del derecho divino y la preeminencia de los monarcas sobre la sociedad civil, los argumentos de Zebadúa resultaban notablemente avanzados.[63] Marcial Zebadúa presentó brillantemente su examen profesional para obtener el título de abogado en 1812[64] y poco después sería nombrado vocal ejecutivo de la junta de apelaciones de la Audiencia de Guatemala en 1813.[65]

Algunos años después, el licenciado Zebadúa logró colocarse como síndico del Ayuntamiento de la ciudad de Guatemala, donde el 25 de mayo de 1818 su propuesta para gestionar el libre comercio ob-

tuvo una votación mayoritaria en el Cabildo.[66] El retorno al régimen constitucional en los primeros meses de 1820 permitió la libertad de prensa, lo que favoreció la formación de dos facciones políticas que se aglutinaron en torno a dos periódicos: El Amigo de la Patria, dirigido por el hondureño José Cecilio del Valle y El Editor Constitucional, a cargo del doctor Pedro Molina, con un grupo de redacción integrado por Manuel Montúfar, José Barrundia, Marcial Zebadúa y José Vicente García Granados; el grupo se reunía en la casa del canónigo y doctor José María Castilla, en un tipo de asociación que llamaban "tertulias patrióticas".[67] El Editor apareció por primera vez el 24 de julio de 1820.

En septiembre de 1820, Marcial Zebadúa fue electo [illegible] por Chiapas como representante suplente en la Diputación provincial de Guatemala, cuando Mariano Robles fue elegido titular.[68] Resultaba confuso el hecho de que poco después de la independencia Zebadúa regresara los viáticos que le habían proporcionado como diputado a Cortes ordinarias en España, a causa de haberse proclamado la Independencia, aunque parece ser que había renunciado poco antes a su cargo en la representación regional.[69]

Mientras tanto en Chiapas se desarrollaban conflictos por la indecisión de los grupos políticos subregionales en la cuestión de la independencia para incorporarse a México o seguir perteneciendo a Guatemala. El problema de fondo parecía ser, por una parte, el sentimiento regionalista de las élites chiapanecas en contra del centralismo de la capital de Guatemala y por otra, las tensiones internas de la provincia relacionadas con los diferentes intereses regionales. Las transformaciones sociales y económicas de las tierras fértiles de los Valles Centrales y en relación con las zonas altas de la costa habían contrapuesto a la élite en facciones cuyas orientaciones ideológicas correspondían a intereses económicos y sociales afines con las subregiones a que pertenecía cada grupo.

tuvo una votación mayoritaria en el Cabildo.[66] El retorno al régimen constitucional en los primeros meses de 1820 permitió la libertad de prensa, lo que favoreción la formación de dos facciones políticas que se aglutinaron en torno a dos periódicos: El Amigo de la Patria, dirigido por el hondureño José Cecilio del Valle y El Editor Constitucional, a cargo del doctor Pedro Molina, con un grupo de redacción integrado por Manuel Montúfar, José Barrundia, Marcial Zebadúa, José Vicente García Granados; el grupo se reunía en casa del canónigo y doctor José María Castilla, en un tipo de asociación que llamaban "tertulias patrióticas".[67] El Editor apareció por primera vez el 24 de julio de 1820.

En septiembre de 1820, Marcial Zebadúa fue electo como vocal por Chiapas en la Diputación provincial de Guatemala, siendo Mariano Robles elegido titular.[68] Resulta confuso que poco después de la independencia Zebadúa regresara los viáticos que había recibido como diputado a cortes ordinarias en España, por haberse proclamado la Indedendencia, aunque parece ser que poco antes había renunciado a su cargo en la representación regional para asumir responsabilidades en España.[69]

Mientras tanto en Chiapas se desarrollaban conflictos por la indecisión de los grupos políticos subregionales en la cuestión de la independencia para incorporarse a México o seguir perteneciendo a Guatemala. El problema de fondo parecía haber sido, por una parte, el sentimiento regionalista de las élites chiapanecas en contra del centralismo de la capital de Guatemala; y por otra, las tensiones internas de la provincia relacionadas con los diferentes intereses subregionales. Las transformaciones sociales y económicas de las tierras fértiles de los Valles Centrales en relac ión con las zonas altas habían contrapuesto a la élite en facciones cuyas orientaciones ideológicas correspondían a intereses económicos y sociales afines a cada grupo.

La situación se hacía aún más compleja por las divisiones existentes a nivel de cada subregión e incluso de cada población. En éstas había individuos que por sus intereses personales y por la posición que habían ocupado en la red de intereses del antiguo statu quo colonial (relacionados con los productos indígenas de exportación) o bien por los que habían adquirido a través de su participación en los intercambios regionales (comercio legal y contrabando) y por la adquisición de nuevas explotaciones agropecuarias de caracter comercial, tendieron a aliarse con grupos que tenían la misma orientación en Guatemala o en México.

Zebadúa pertenecía al último grupo, quizá por sus intereses personales y familiares en Tuxtla. Por ese motivo, era la "conexión chiapaneca" en la capital guatemalteca. Su participación en el grupo del doctor Molina (los "cacos") y en el periódico El Editor Constitucional de orientación más pro liberal que el "partido" de José Cecilio del Valle, y su indudable talento político e intelectual, lo colocaron en una posición importante que lo llevó a ser diputado en el primer Congreso Constituyente durante los años en que toda América Central se incorporó al Imperio mexicano.[70] Cuando en 1823 las provincias centroamericanas a la caída de Iturbide decidieron separarse de México y formar una federación independiente, Zebadúa fue nombrado Secretario de Estado, Justicia y Negocios Eclesiásticos, el 13 de julio de 1823.[71]

El mismo mes el nuevo secretario se dirigió mediante un oficio circular a los ayuntamientos de toda América Central, entre ellos al de Ciudad Real, exortando a los ciudadanos a reunificarse con sus provincias hermanas de Centro América.

> persuadido que no le son indiferentes las honras que se dispensen a los hijos de las provincias, y particularmente para ofrecer a mis amados compatriotas los servicios que pueda hacerles en el destino de todas las que componen el distrito desde el istmo de Tehuantepec hasta el de Panamá, que comprendía el reino de Guatemala.[72]

Zebadúa conocía perfectamente las quejas de las provincias respecto del abandono en que las tenía la élite capitalina, por lo que argumentaba que

> Si la conducta de su gobierno anterior a la independencia las tenía disgustadas, y el temor de continuar en la opresión cuando acababan de recobrar sus libertades perdidas, obligó aún a las más lejanas a sucumbir a los proyectos insensatos del gobierno Imperial, la experiencia de dos años bastó para hacerlas conocer su error: que la independencia vino a ser de solo nombre, pues quedaban sujetas a una nueva metrópoli... que hallándose a trescientas, cuatrocientas y hasta ochocientas o más leguas no podían ser representadas en el congreso de México ni aún para el acto de constituirse.[73] (subrrayado mío)

Zebadúa señalaba las dificultades que imponían las distancias, tanto en cuestión de tiempo como económicas, porque "no sería posible soportar los crecidos gastos de viáticos y dietas ni habrían sujetos que se prestasen a arrostrar tantos obstáculos reunidos por la naturaleza y las vicisitudes políticas en que iban a fluctuar",[74] porque uno de los peligros que amenazaban a los representantes eran los continuos cambios del mando político en una u otra de las facciones políticas de las élites en la capital, por lo que muchas veces, a su llegada, el bando contrario era el que gobernaba.

Como puede observarse, el grupo tradicional había sido el principal promotor de la incorporación al Imperio mexicano, la decisión no dejaba de tener ventajas para el otro grupo que había accedido a la incorporación durante los años 1822-1823. Sin embargo, en la primera oportunidad, los centroamericanos favorables a una república, bajo la dirección del grupo a que pertenecía Zebaúa, intentarían instaurarla bajo un pacto federal. Es evidente que para los chiapanecos ilustrados quedarse con Centro América no representaba una opción atractiva, mas bien preferían la federación mexicana, que les permitía -por la lejanía de la capital- una mayor autonomái local.

Por lo tanto, eran inútiles las románticas exortaciones del abogodo Zebadúa en el sentido de que

> es imposible que los pueblos obrando con libertad puedan desconocer sus intereses hasta el extremo de juzgar que cada provincia sea capaz de mantenerse independiente y

> sin necesidad de formar con las otras un cuerpo de nación... [pues era mas bien] de esperar con entera confianza que los diputados del pueblo reunidos en todas partes deliberarían sobre el bien comun para que nos veamos en la triste situación en que las vecinas [de México] se encuentran por querer cada uno no más bien los individuos que las dominan, obrar por su particular opinión, por mirar que se ocultan sus intereses privados.[76]

Zebadúa esperaba que al unirse las antiguas provincias centroamericanas se darían "los brazos de amistad, de fuerza y de poder, no ya como provincias de Guatemala, sino como grandes familias" que obraban de acuerdo para remediar sus males, y que celebren unidos los días serenos de independencia y libertad". El recién nombrado Secretario de Estado, no dejaba de reconocer la actitud del nuevo gobierno republicano de México, que -quizá por carecer de los medios para evitarlo- dejaba en libertad a todas las provincias centroamericanas para decidir su propia suerte y separarse si así lo deseaban, de quienes decía:

> Hombres que han dado tantas pruebas de amor a la libertad, que se han expuesto a tantos riesgos, y sufrido las más crueles persecusiones afrontando la tiranía con el mayor heroísmo hasta derrocarla ¿querrían ellos mismos erigirse en tiranos, privar de su independencia a pueblos que no les pertenecen y que disueltos los vínculos con la antigua metrópoli, no conocen ninguna supremacía sobre la tierra?[77]

Por cierto es que, a pesar de su conexión con el grupo que enarboló la bandera del Plan de Chiapa Libre y de que su hermano Eustaquio Zebadúa comandaba parte de las tropas que lo sustentaban, el grupo más

progresista de Chiapas decidió finalmente quedar bajo el territorio de la federación mexicana.

Más tarde, bajo el gobierno de las Provincias Unidas de Centro América, el licenciado Zebadúa fue nombrado embajador extraordinario y ministro plenipotenciario en Inglaterra,[78] encargado de tramitar un empréstito con bancos ingleses. Salió de Belice con destino a Londres en marzo de 1826 y llegó a Inglaterra el 23 de abril del mismo año.[79] En la capital británica recibió de José Vicente Granados y José A. Alvarado. los documentos y antecedentes relativos al contrato del empréstito concertado ese mismo año con la Casa Barclay.[80]

El 6 de agosto de 1826 como ministro de Centro América en Londres, Marcial Zebadúa proponía crear una escuela bajo el método lancasteriano, para lo cual solicitaba información a una asociación.[81] El 17 de enero del siguiente año, Zebadúa escribió a su gobierno para proponer la creación de "una escuela lancasteriana por el método que aplicaba la Sociedad de las Escuelas Británicas y extranjeras en Londres"[82] y recomendaba al señor Dunn (quien se dirigía a Centroamérica para establecer un sistema de enseñanza mutua) para ponerla en marcha.

Como argumento para convencer a su gobierno de la conveniencia de su propuesta asentaba:

> Parece que nosotros no tenemos el convencimiento de que la ilustración es la primera base de la prosperidad pública: que ella forma el espíritu de los pueblos; rectifica la opinión; y cimenta los principios sociales estableciendo la moralidad y las costumbres sin los cuales nada valen los mejores bienes [...] Pero aún hay más. La enseñanza primaria es ahora lo que era en el siglo pasado; y que [comparado con] todas las lecciones [que actualmente se imparten en el]... Continente Americano, el método de Lancaster

> ofrece invencibles ventajas para la instrucción de la juventud... (pues en) Centro América... se practican métodos añejos opuestos a la economía del tiempo y de los fondos que demandan tantos objetos útiles.[83]

Coincidiendo curiosamente con las preocupaciones de fray Matías de Córdova, Marcial Zebadúa propuso el 20 de agosto de 1826 la acuñación de moneda fraccionaria de cobre y el uso del sistema decimal para facilitar el comercio interior y sustituir las "raciones", "medias raciones" y el uso de cacao como moneda en la región centroamericana.[84] Entre otras acciones desarrolladas como embajador en Londres, el 7 de cotubre de 1827 envió a su país la vacuna antivariolosa.[85]

Zebadúa regresó de Europa en 1823, después de haberse desempeñado como diplomático durante seis años.[86] Algún tiempo después, el 31 de julio de 1828 sería nombrado Secretario del Despacho de Hacienda y Negocios Eclesiásticos de Guatemala,[87] por lo que estudió en 1839 la propuesta para la fundación de un banco. Todas estas actividades nos muestran a un político de corte más que propiamente ilustrado, abiertamente pro liberal y progresista, que parece haber sido la línea que siguieron algunos jóvenes que, inicialmente identificados con la ilustración bajo el régimen constitucional, formaron luego grupos políticos que hacia mediados del siglo XIX formarían un tipo sui generis de liberalismo.

Un último personaje que nos parece necesario mencionar por la trascendencia que tuvo su participación política ulterior es Joaquín Miguel Gutiérrez. El padre de Joaquín Miguel fue el comerciante español Miguel Antonio Gutiérrez del Arroyo y Alonso, quien procedente de Coatzacoalcos llegó a Tuxtla el mes de abril de 1761, convirtiéndose en uno de los más ricos nuevos propietarios de Tuxtla, principal asentamiento de la Depresión Central.[88]

Joaquín Miguel estudió sus primeras letras en la capital provincial; continuó sus estudios en el Seminario Conciliar de Ciudad Real; se dice que también fue a la Universidad en Guatemala. En 1813 "empuñó las armas insurgentes [cuando Matamoros incursionó en territorio chiapaneco, y ese mismo año] ... formó parte de las patrióticas asambleas de Ixtacomitán".[90]

Gutiérrez ingresó como alferez en la compañía de milicianos de Tuxtla en 1814 y alcanzó el grado de capitán en 1821; participó activamente en el movimiento de "Plan de Chiapa Libre" en 1823 y después se definió por la incorporación de Chiapas a la primera federación mexicana. Una vez bajo el pacto federal, representó a México como diputado en el Congreso de la Unión en 1825; en la capital mexicana ingresó al rito de la logia yorkina y se relacionó con el grupo político pro liberal, manteniendo siempre su relación con los grupos chiapanecos afines en el estado.

Gutiérrez promovió en 1826 la fundación de La Campana Chiapaneca, primer periódico estatal. Lo que interesa aquí de este personaje, independientemente de su trayectoria como gobernador de la entidad en 1823-1835 y como líder del incipiente liberalismo chiapaneco, fue su punto de partida ilustrado. Se posición se anunció claramente en la propuesta para la creación del periódico mencionado, que forma parte del análisis del siguiente apartado.

4.5. Periodismo ilustrado chiapaneco

La prensa periódica fue, en opinión de Herr, una de las tres instituciones a través de las cuales se difundió el pensamiento de la ilustración en España, al lado de las universidades y de las Sociedades Económicas de Amigos del País. Los periódicos publicados en la península trataban diferentes tópicos, entre los que se contaban críticas a la ignorancia del público, a los ricos ociosos y a la riqueza del clero; se abogaba también por la libertad de comercio y por políticas basadas en el pacto social. Algunos periódicos abordaban temas ligeros otros defendían la ciencia y las "luces"; se publicaban también biografías de hombres ilustres y conocimientos prácticos ("útiles"), así como conceptos y discusiones sobre filosofía y economía política.[1] La difusión de estos conocimientos en las provincias se hacía a través de suscripciones a los periódicos capitalinos.[2]

En Guatemala, la difusión de la prensa fue menos amplia, limitándose a publicar La Gazeta, hasta poco antes de la independencia. Los redactores, que se encontraban entre los más destacados miembros de la Sociedad Económica, escribían generalmente bajo pseudónimo, por lo que ha sido un tanto difícil identificarlos con presición. Durante el segundo período constitucional español, en 1820-1821, aparecieron dos periódicos: El Editor Constitucional y El Amigo de la Patria. El primero era el órgano de expresión del grupo político que denominaban "los cacos", favorable a la libertad de comercio y de prensa y partidario de un régimen constitucional moderado, y cuyo principal dirigente era el doctor Pedro Molina. El segundo, el de los "bacos" estaba dirigido por José Cecilio del Valle y era pro borbónico, o "pro-españolista", en opinión de Lanning.[3]

El doctor Molina presentó un prospecto para la publicación de - El Editor, que especificaba el siguiente contenido:

> primero, decretos y disposiciones de interés general — que el gobierno quisiera dar a conocer al público; segundo, la sección de "Instrucción Pública", que estaría escrita por "filántropos y patriotas que quisieran ilustrar al pueblo" en los principios necesarios a todo hombre que vivía en sociedad, a lo que llamaría "ciencia del ciudadano";[4] tercero, bajo el título de "Variedades", se incluiría una sección de artículos de "diversos géneros" de interés general. Resulta interesante el que bajo este rubro — aparecieran notas que defendían la "ciudadanía del indio español"[5] y se atacaba cualquier política de protección al indígena,[6] o — "protecturías de indios". En el primer caso, se trataba de "reivindicar" la facultad del indio para contratarse libremente y poder moverse con facilidad hacia donde se necesitaba su mano de — obra; en el segundo, se argumentaba que el régimen especial les - negaba "todo derecho al sacerdocio, los oficios municipales, las- magistraturas y demás cargos públicos" (regidores, diputados a — Cortes, etcétera), como si tales posiciones estuvieran a su alcance; lo que realmente buscaban era quitar toda protección al indígena para poder explotarlo libremente, sin las cortapisas que imponía el reconocimiento de su inferioridad social.

La expresión de El Amigo de la Patria, muy similar en principio a la de El Editor, era de carácter más práctico, porque aunque en su "prospecto" se sostenía de que "la Ilustración es la fuente de donde fluye la riqueza, el primer sello de las sociedades políticas, el ornamento más grande de los pueblos", y se reconocía su poder para lograr el "progreso y la felicidad de los pueblos", se proponían medios concretos como

> cartillas de las ciencias más necesarias: cartillas rurales que ilustren a los labradores:... fabriles que instruyeran a los artesanos... económica que diesen los elemen-

> tos de la ciencia de la riqueza... políticas que difundiesen los principios de la ciencia social... matemáticas, que enseñasen las primeras nociones de aritmética y geometría.[7]

Estas fueron algunas de las principales influencias bajo las cuales se crearía parte de la prensa periódica en Chiapas, al menos por lo que se refiere a El Para-Rayos.

En el caso de La Campana Chiapaneca influyeron también las relaciones que estableció en la ciudad de México su promotor, Joaquín-Miguel Gutiérrez, durante su estancia en esa a partir de 1825, como diputado federal en el Congreso de la Unión. Gutiérrez se identificó con el grupo político favorable al federalismo que se aglutinaba en torno a la logia masónica yorkina. Miembros de ésta publicaron El Aguila Mexicana en respuesta al periódico de oposición — El Sol, que lanzaron los miembros de la logia escocesa. a los cuales acusaron de borbonistas, monárquicos y "retrógrados" — Los yorkinos continuaron sus ataques a través de El Correo de la Federación, dirigido por el yucateco (campechano) Lorenzo de Zavala. Luego reforzaron su ofensiva al publicar El Amigo del Pueblo, con redactores como Bocanegra, José María Tornel, Carlos María de Bustamante y José Joaquín Fernandez de Lizardi. Se asegura que Gutiérrez llevaba estrecha amistad con estos escritores federalistas y frecuentemente se les veía en su compañía.[8]

El grupo que ascendió al poder para formar el gobierno estatal en 1824 en Chiapas era de tendencia ilustrada, por lo que tenía en mente, por una parte, los avances políticos logrados con la Constitución de la monarquía española, y los principios enunciados en los estatutos de la Sociedad Económica de Chiapas, que se consideraba como una estrategia que llevaría a los chiapanecos a la "felicidad" y la prosperidad. La formación del gobierno y de un Congre

so estatal, además de la elección de diputados federales, se hizo bajo las disposiciones mexicanas; la Asamblea constituyente estatal redactó la primera Constitución de Chiapas en diciembre de 1825, en la que se disponía la adquisición y puesta en operación de una imprenta.

Desde abril de 1825 el gobierno había solicitado a los ayuntamientos de todo el estado una suscripción para comprar una imprenta. Miembros de los ayuntamientos de Ciudad Real, de Palenque y Salto del Agua respondieron a la demanda y entregaron sus aportaciones, pero las cuotas se regresaron a los donantes al conocerse el proyecto de la Sociedad Económica de adquirir en breve una imprenta.[9]

Pero el diputado Joaquín Miguel Gutiérrez tomó la delantera y desde México propuso a su hermano José Eusebio, residente en Tuxtla, que organizara una colecta de fondos a fin de comprar una imprenta en la capital mexicana,[1a] que adquirió a mediados de 1826. En marzo de 1827, Joaquín Miguel solicitó permiso al gobierno estatal para operarla y utilizar la sala del ayuntamiento como punto de reunión de un grupo de vecinos interesados en celebrar tertulias los domingos y días festivos. El gobierno autorizó la solicitud de Gutiérrez y ofreció toda clase de facilidades a los editores, siempre que se ajustaran a la ley. Los redactores para el periódico formaron un grupo compuesto por: Joaquín Miguel Gutiérrez, José Vives, Juan María Balboa, Antonio Castellanos y Manuel Aguilera; completaba el equipo el tipógrafo Vicente García.[10]

El "prospecto" de lo que sería el periódico La Campana Chiapaneca, primero se publicaría en la entidad, apareció el 3 de mayo de 1827, firmado por Joaquín Miguel Gutiérrez. Se iniciaba con un verso latino de Virgilio cuya versión española era: "Pretendió organizar—

los a todos en un momento oportuno".[11] El carácter práctico del enunciado expresaba la orientación que Gutiérrez pretendía darle al nuevo periódico, ya que lejos de plantear disertaciones filosóficas, para lo cual reconocía no estar preparado, su finalidad era más bien de política práctica. sólo buscaba informar al público chiapaneco sobre las noticias de interés nacional, las disposiciones oficiales vigentes, los descubrimientos y "conocimientos útiles" relacionados con la agricultura, las artes, la industria y el comercio y ejercer una crítica moderada en la que se denunciarían los abusos de funcionarios respecto de los decretos, leyes y Constitución vigentes.

El "prospecto" se iniciaba con argumentos que pretendían, con poco éxito, justificar teóricamente a la publicación, pues afirmaba que la finalidad de los periódicos era "ilustrar" ——

> cuando apartados de todo espíritu de partido se dedican — únicamente a buscar el bien de todos, dirigir la opinión pública, por la senda de la razón, inspirar las virtudes, — condenar los vicios pintándolos con sus propios colores y por último proponiendo por modelo la moral más pura. La moral es una ciencia que nos enseña las relaciones del hombre con su creador, con los otros hombres, con los seres organizados que circundan a éstos y aún con los insensibles. Estas relaciones producen deberes de los cuales resultan derechos. He aquí el principio de la moral: de él se deriva la obligación positiva de procurar la utilidad de nuestros semejantes.[12]

Es decir, que los derechos y los deberes entre los hombres eran producto de las relaciones con Dios y con todos los seres de la creación. Su autor, que supongo sería Joaquín Miguel Gutiérrez, pretendía explicar el principio de la utilidad, basado en el

bien de la mayoría, que no dependía "del capricho ni del interés - de una clase de hombres, sino de las reglas infalibles de verdad,- justicia y caridad".[13]

El documento manifestaba abiertamente que su autor no pretendía mostrar erudición filosófica, de la que carecía; no obstante, sus buenas intenciones de editar un periódico habían sido animadas por el impulso del grupo que lo apoyaba, honor que Gutiérrez consideraba inmerecido. Sin embargo, mientras publicara el periódico, se comprometía a ejercer una crítica que no fuera insultante: "La crítica será razonable, medida, justa y necesaria sin traspasar los límites de la decencia, despreciando el ridículo y desterrados el abuso y la licencia. Se excitarán las opiniones literarias, para que del choque de las opiniones resulte la verdad."[14]

Pero sí se denunciarían al público los excesos de la autoridad en el cumplimiento de las leyes, "reclamando todos los abusos que se cometan sin reserva de corporación o persona y sosteniendo los sacrosantos derechos del pueblo, pero sin faltar al respeto debido" a los funcionarios públicos oficialmente nombrados.[15]

El plan y objetivos del periódico se expresaban en cinco puntos: Primero, el periódico contendría noticias de interés general, publicados por diarios y publicaciones acreditados; segundo, se publicarán disposiciones legales, federales y estatales, así como las que se considere convenientes de la legislación anterior a la independencia (seguramente de las normas constitucionales - gaditanas); tercero, "conocimientos útiles" sacados de obras selectas, sobre agricultura, artes, industria y comercio así como descubrimientos sobre las mismas materias; cuarto, "Se admitirán comunicados siempre que se observen las reglas que nos hemos propuesto y se han expresado y vengan firmadas por sujetos conocidos"; y quinto, "todo aquello que contribuya a penetrar a los pueblos de sus dere-

chos, deberes y obligaciones en la sociedad y cuanto puede interesarles en otra materia".[16]

Desgraciadamente, no se han conservado ejemplares de La Campana Chiapaneca, por lo cual resulta muy difícil constatar si se siguieron tales lineamientos. Lo que sí puede verse es que, en principio, planteó pautas comunes a seguir con otros periódicos de la época, como los ya mencionados de Guatemala: serviría de canal de información a las disposiciones oficiales, noticias de interés general particularmente, las nacionales, por su filiación con el federalismo), difusión de "conocimientos útiles" y descubrimientos científicos. En este caso, faltaría una parte más bien doctrinaria o de filosofía política, que no se anunciaba en el "Prospecto".

A través de fray Matías de Córdova, la Sociedad Económica de Chiapas hacía planes similares a los del grupo de Gutiérrez en Tuxtla, para lo cual adquirió una imprenta en Guatemala, que parece haber sido la que usó para la impresión de El Editor Constitucional durante el período 1820-1821 y que pasó la aduana de Comitán el 14 de julio de 1826.[17] Sin embargo, en su primera época la imprenta se utilizó fundamentalmente para publicar decretos de la legislatura. No fue sino hasta mediados de 1827 cuando empezaron a circular las primeras hojas sueltas; a fines de septiembre se publicó el "Prospecto" del periódico semanario El Para-Rayo, cuyo primer número salió al público el 3 de octubre del mismo año en Ciudad Real. Se trataba del segundo periódico chiapaneco, pues La Campana había empezado a publicarse desde abril de 1827.

La influencia de la Ilustración en El Para-Rayo empezaba desde su nombre, por la relación con el invento de Benjamín Franklin,

cuyos conceptos sobre la electricidad habían sido defendidos en una disertación pública por José Cecilio del Valle, cuando Córdova era estudiante en la Universidad de San Carlos de Guatemala, en 1794.[18]

Por su estilo parecería que el prospecto hubiera sido escrito por Córdova. La idea a que apuntaba el título del era la de un ambiente muy cargado, cuya energía excesiva sería polarizada y encontraría un canal de conducción a través del instrumento periodístico, artefacto que había inspirado el verso de Turgot: "eripuit coello fulmen, sceptrunque tiranis," que serviría de lema de la publicación, y que en opinión del redactor hubiera sido la envidia de Lucano.[19]

Los objetivos del periódico, de acuerdo con el prospecto, eran: primero, impugnar y desenmarcar "escritos seductores [para]... conducirlos al pozo o parte cenagosa del general desprecio".[20] Se refería quizá a los artículos que publicaba ya La Campana; segundo, hablar sobre la ilustración y la moral pública, para evitar la ignorancia y la inmoralidad, en cuya sección se publicarían decretos, disposiciones y anuncios de los gobiernos estatal y federal al públicos en general; tercero, artículos de conocimientos útiles que beneficiarán a la economía porque "persuadidos de que la abundancia coadyuva en gran manera a la seguridad de las naciones, trataremos de agricultura, ciencias, artes y del comercio como principal vehículo de ella".[21]

De manera significativa, El Para-Rayo estrenaría su publicación el 3 de octubre de 1827 con la reseña de los festejos por el aniversario del grito de Dolores por Miguel Hidalgo y Costilla, "primer héroe de la Patria", y "sus valientes compañeros Aldama, Allende, Abasolo y otros el día 16 de septiembre de 1810", lo que mar-

caba una sensible diferencia con la que hubiera podido considerarse una fecha más representativa para Chiapas, del 14 o el 21 de septiembre. El acontecimiento se celebró con una "junta patriótica", encabezada por Mariano Robles en el salón principal del Seminario, con asistencia de cien personas. El socio y vice-director Matías de Córdova tomó la palabra para pedir que se nombrara presidente de la reunión al coronel Luis Pinzón, quien había acompañado a Morelos en su gira por el sur, y se encontraba presente. La celebración comprendió también la manumisión de seis esclavos, donación de ropa a cuatro niños pobres en memoria de los insurgentes también se dispuso: que se diera "de comer opíparamente a los presos de la cárcel y... una limosna a los pobres enfermos del hospital"; las demás actividades estaban todas relacionadas con actividades religiosas: oraciones, repique de campanas de la catedral y otras iglesias, música y misas.[22]

Por desgracia para la historia del periodismo chiapaneco, han desaparecido la mayoría de los ejemplares de los primero periódicos que se publicaron en el estado, pues tenían un tiraje muy limitado de entre 150 y 200 ejemplares. He localizado tres números de El Para-Rayos, correspondiente a los números 33, del 13 de marzo de 1828, f. 129-132; 38 del 17 de junio de 1828, f. 149-152; y 116 del 17 de diciembre de 1829, 4 f., que analizaré a manera de-

Por las tendencias de su contenido, y por las fechas, los números 33 y 38 corresponden todavía a la época del gobierno de influencia ilustrada en Chiapas, aunque muestran ya cierto desaliento en los resultados prácticos de las políticas que aquel intentaba desarrollar. El número 116 se publicaba ya en un momento de cambio de gobierno federal al centralista a nivel nacional, lo que favoreció el ascenso al poder estatal del grupo más tradicional en Chiapas.- El periódico tenía representantes en varios partidos e incluso en Veracruz y Colima, con quienes podían contratarse las suscripciones.[23]

Los dos primeros números, disponibles, el 33 y el 38, tenían en común una parte sobre "Educación", entendida en el sentido amplio que daba a la "Instrucción Pública" El Editor, es decir, como civismo, aunque también se orientaba propiamente hacia la enseñanza; la "Historia de Chiapas", tenía también un apartado en ambos números, así como una nota sobre "Aranceles", en que se daban datos oficiales sobre tarifas de impuestos comerciales.

El autor del artículo sobre "Educación", que firmaba con las iniciales "S.C.", parecía tener influencia de Córdova por su estilo y conceptos. "S.C." denotaba desilusión sobre las posibilidades de llevar a práctica los principios filosóficos del humanismo ilustrado. Sin embargo, seguía confiando en ellos y culpaba al mal gobierno y a la política sucia de la discrepancia entre la teoría y la práctica. La amargura del escritor no lo llevó a poner en cuestión las bases de una sociedad en la que suponía posible la igualdad, la libertad y la justicia, ya que su "ceguera" ideológica le preservaba de ver las diferencias reales y la polarización social y cultural que impedía la eficacia de las medidas planteadas.

En el número 33, del 13 de mayo de 1828, dos años después del intento de establecer la primera escuela primaria y una escuela normal bajo el método cordovense, y algunos días después del decreto de creación de la primera universidad estatal, cuya realidad parece haberse demorado todavía por algún tiempo, el redactor argumentaba la posibilidad del niño de aprender, no como consecuencia de estudiar las lecciones o de los consejos de sus mayores, sino por imitación. Al crecer y convertirse en un jóven aprendía de "la opinión pública, ordinariamente corrompida", y luego encontraba que la realidad era lo opuesto a lo qué le habían enseñado padres y maestros, por lo que las buenas ideas pronto se borraban de su mente y se dejaba llevar por la corriente de la vida. El

autor se quejaba de que, a pesar de la importancia que desde la antigüedad se daba a la educación en las tareas de gobierno, ninguno se ocupaba verdaderamente de la de sus ciudadanos: "Licurgo miraba la educación como el más importante objeto de un legislador. A pesar de esto, el gobierno en todo país se ocupa muy poco en la de los ciudadanos: este negocio esencial a la felicidad pública, está descuidado comúnmente en un todo."[24] Para el escritor era muy evidente el divorcio entre la moral pública y la política práctica y que

> los malos gobiernos no sean ni son capaces de hacer virtuosos a sus súbditos; la virtud desagrada a los tiranos y a los déspotas, y como que no tiene la flexibilidad que ellos exigen: las ideas de justicia y humanidad, impresas firmemente en los corazones, perjudicarían las intenciones de una política malvada, la cual solo quiere reinar sobre autómatas. S.C.[25]

En El Para-Rayos, número 38,del 17 de junio de 1828, el desaliento de "S.C." iba en aumento, cuando discurría que, mientras los gobernantes, que tenían el poder en sus manos, fueran inmorales, tanto las amenazas de la religión como los "motivos humanos del filosófo", serían "vanas quimeras" para lograr el mejoramiento de la sociedad. Bajo esas condiciones, era lógico el abandono en que se tenía a la educación, "tan desalentada, desatendida, despreciada, y aún inútil en las naciones embrutecidas, corrompidas y mal gobernadas". Los principios morales se contraponían con la realidad, es decir, con "los ejemplos, los usos, las instrucciones, las leyes y los intereses particulares que poderosamente contrabalancean el interés común". Se trataba, entonces, de una crítica a tantas disposiciones y leyes, que al final de cuentas no se cumplían. El autor se quejaba de que; en los hechos, todos buscaban el mal y no el obrar bien,

> de aquí los infinitos obstáculos, dificultades y escollos- en que han dado los que han propuesto aquellos planes que- han considerado a propósito para formar buenos ciudadanos. No han visto, sin duda, que los mejores sistemas en este - género no pueden conciliarse en modo alguno con las preocu paciones del vulgo y los siniestros designios de los que - arreglan la suerte de los pueblos.[26]

Decía el autor del artículo que los estados despóticos no querrían que se formaran buenos ciudadanos, pues "la sana moral es - incompatible con la falsa política" y que para educar a los hom— bres para el bien social era menester convencer primero a los gobernantes, para que así la favorecieran en sus leyes y disposicio nes. Por consiguiente, culpaba al gobierno de la ineficacia de - las políticas, por su errónea actuación, pues refiriéndose a los- ilustrados decía el escritor: "éstos filósofos ignoraban sin duda que la reforma de la educación depende necesariamente de la refor ma de las costumbres públicas, obra sola de un gobierno ilustrado, vigilante, justo y bien intencionado, S.C.".[27]

La sección de "Historia de Chiapa" constituía en los números — 33 y 38 una relación de hechos sobre la época de la conquista y - la sublevación de los chiapanecos ante el conquistador Diego de - Mazariegos y la llegada de Pedro de Alvarado, en que se suavizaba la acción de los españoles. La parte correspondiente en el número 116 de diciembre de 1829, donde según el título "finaliza[ba] la - Historia de Chiapas", constituyó un compendio de datos biográficos del obispo Salvador Sammartín y Cuevas, donde se hacía referencia- a sus obras hasta su muerte en 1821.[28]

Entre las noticias y anuncios varios que también publicaba El— Para-Rayos se encontraban algunos de interés. Por ejemplo, en el- número 33 del 13 de mayo de 1828, el cura párroco fray José María

no Mora daba a conocer algunas estadísticas demográficas de la parroquía de Tecpatlán.[29] El comerciante Estanislao Gordillo Galán, de Comitán, anunciaba los libros que tenía en venta: entre ellos estaba El Espíritu de las Leyes, de Montesquieu, un libro de Bentham, un libro de Derecho de gentes, etc., junto con libros de caracter religioso, entre eldos el Antiguo y Nuevo Testamento.[30]

En el mismo número, junto al anuncio de un curso de francés que un viajero de tal nacionalidad ofrecía durante su estancia en Chiapas, la publicidad hacia referencia a la adopción de dicho idioma en las relaciones diplomáticas por el caracter universal que había adquirido por lo que muchos padres de familia enviaban a sus hijos a estudiar a escuelas francesas. El dominio de esta lengua.

> ha llegado a ser igualmente necesario a los habitantes del nuevo continente, ya sea por sus relaciones con la Europa o para perfeccionar la instrucción (por la que) únicamente se civilizan los pueblos, conocen y aprecian las virtudes sociales, se forman un espíritu público verdaderamente nacional y llegan por la cultura de las ciencias y de las artes al apogeo de todas las prosperidades domésticas y políticas, tal como se ve hoy en día en las naciones más civilizadas, especialmente en Francia e Inglaterra.[31]

Otra nota aparecida en el número 38 del 17 de junio de 1828 daba información sobre una epidemia de dengue que había aparecido en Tabasco, a la vez que instruía al público sobre la forma de diagnosticar la enfermedad y su método curativo.

A diferencia de los artículos sobre "Educación" (cívica) analizados en los dos números disponibles de El Para-Rayo del año de

1828, en que se expresaba una actitud crítica al gobierno, en el número 116 del 17 de diciembre de 1828, en momentos de transición hacia un régimen más tradicional, apareció otro artículo intitulado "Reflexiones sobre el verdadero patriotismo", el que, en un estilo más ampuloso, pero de contenido poco sustancial, trataba de convencer al público de su concepto. El autor de las "Reflexiones" opinaba que los errores eran causados generalmente por los conceptos equivocados y que la mayor parte de la gente confundía el verdadero significado del patriotismo, que no era otro que

> Este fuego divino que inflama y transporta nuestras almas con la sola idea de patria; haciéndonos ver en ella una familia de hermanos ligados entre sí por los vínculos de un recíproco interés de la subordinación; un sentimiento que nos hace sacrificar gustosos a ella nuestra quietud, nuestros haberes, nuestra vida misma, para libertarla del yugo extraño que desgradaría nuestra dignidad de hombres libres... [y así continuaba con una sarta similar de superficialidades].[32]

A instancias del gobierno estatal, la imprenta fue también utilizada por la Sociedad Económica, para la publicación del primer tomo de la Colección de Decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas, que contenía setenta y dos decretos fechados del 5 de enero de 1825 al 10 de marzo de 1826, que fue el primer libro editado en el estado. El tomo 2 se editó e imprimió en 1829, con sólo 34 páginas. Luego, la imprenta publicó muchos folletos, principalmente religiosos (novenarios, oraciones, fe de asientos de las cofradías), discursos y memorias de gobierno, hasta que en 1830 fue confiscada por el gobierno del coronel José Ignacio Gutiérrez.[33]

4.6. La influencia ilustrada en los gobiernos independientes.

Durante la última etapa del régimen colonial, el gobierno borbónico apoyó

capaces de impulsar nuevos proyectos de desarrollo, a - los que se oponía la élite capitalina guatemalteca por no convenir a sus intereses. El conflicto regionalista se había extendido hasta la institución religiosa, lo mismo que entre las autoridades civiles y militares, con intereses locales a título personal o por - cuestiones familiares.

Es claro que la élite chiapaneca aceptaba sin discrepancias la- legitimidad de su sociedad. En cambio, no estaba de acuerdo en la estrategia que el gobierno debía seguir para el desarrollo de la - economía regional. Los cauces de la producción tradicional -

para satisfacer las crecientes necesi-- dades de los grupos privilegiados coloniales, en constante au — mento , al igual que el resto de la población. En las regiones — donde surgió la tendencia a la economía mercantil, como en los Valles Centrales, los nuevos propietarios y sus descendientes empezaron a interesarse en las nuevas políticas económicas que favorecerían el comercio y fomentaban la producción agropecuaria, así como en la salud pública y la educación.

Por otro lado, aquellos integrantes de familias de la élite no- favorecidas por la situación colonial, con pocos privilegios o —— francamente venidas a menos, que habían optado por una carrera profesional o religiosa, encontraron también en las ideas impulsadas- por el Estado borbónico y luego en parte por la legislación gaditana, una opción para canalizar sus aspiraciones de mejoramiento económico, político y social. Los avances de la Constitución de Cádiz, sin embargo, iban demasiado lejos, sobre todo en su tendencia secularizadora, aunque en otros aspectos favorecían los intereses- de las élites locales.

Estos fueron los elementos que se afiliaron a la Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas, que formaban el grupo ilustrado chiapaneco, cuya composición mantenía un equilibrio numérico entre religiosos (regulares y seculares), funcionarios (civiles y militares) y "vecinos" (entre los que se encontraban nuevos comerciantes, hacendados, y artesanos). Por las razones expuestas, esta asociación se había convertido en la principal aliada del gobierno borbónico y de sus funcionarios, como impulsores de nuevas políticas económicas y sociales, no habían podido ponerse plenamente en práctica por de recursos financieros, la inestabilidad del gobierno y la falta de apoyo de Guatemala.

Se puede decir que la facción tradicional de la élite estaba compuesta por antiguos alcaldes mayores, sus aliados (funcionarios, militares, caciques indígenas, comerciantes y artesanos), es decir, aquellos con quienes habían establecido la red de intercambio de los productos indígenas y las mercancías que "repartían", así como sus familiares y allegados. Algunos habían continuado como comerciantes o heredado sus propiedades a sus hijos. Otros, ocuparían cargos civiles y/o militares en el gobierno de la Intendencia o en los ayuntamientos, o habían seguido la carrera religiosa. Es posible que en determinado momento hubieran logrado componendas incluso hasta con altos funcionarios. Pero en general, el grupo más tradicional conservaba posiciones similares a las de los ilustrados dentro de la estructura social, aunque sin dejar de haber antagonismos por el origen de sus ingresos económicos. Ningún grupo, sin embargo, puso en duda en algún momento la legitimidad del contexto social: el indígena debía ocupar su lugar como productor de excedentes económicos que la élite se apropiaría en su provecho. Si acaso, los ilustrados buscaban incorporarlo a la cultura y a la economía españolas bajo una posición subordinada, para hacerlo consumir y producir una mayor cantidad de excedentes, mas no porque socialmente lo

consideraran su igual. Por otro lado, temían terriblemente cualquier posibilidad de rebelión por parte de las clases subalternas.

El conjunto de la élite chiapaneca sostenía en común el criterio de que las disposiciones borbónicas para el fomento de la economía habían fracasado al prohibir la coacción política sobre el indígena como productor. La Constitución de 1812 había insistido en ese punto, por lo que, su renovada vigencia desde principios de 1820 no convenía a los intereses de los grupos privilegiados de Chiapas. Además, la tendencia del incipiente liberalismo español de quitar prerrogativas a la Iglesia era un asunto que la élite chiapaneca no estaba dispuesta a aceptar. Estaban también de- por medio los sentimientos regionalistas como contradicción adicional con Guatemala. Es probable que la conjunción de estos tres puntos haya influído de manera importante en la decisión de los distintos grupos políticos chiapanecos de unificarse para declarar la Independencia. El aspecto coyuntural lo aportó la posibilidad de integrarse al Plan de Iguala, que prometía la preservación del status colonial, bajo una monarquía constitucional moderada (y una metrópoli bastante lejana), lo que atrajo el interés de todos los políticos.

Durante el Imperio (1821-1823) los antiguos funcionarios coloniales continuaron en el poder, pero entonces, los ilustrados, que aspiraban también a ocupar los puestos importantes dentro del gobierno, se organizaron en torno al Plan de Chiapa Libre, que demandaba elecciones locales y autonomía regional en la toma de decisiones. El fracaso del Imperio iturbidista dió

de asumir los cargos gubernamentales e intentar poner en práctica políticas tendientes al mejoramiento económico, social y político, sin quitar a la Iglesia los privilegios de que gozaba en razón de su poder económico y social.

la caída del Imperio en 1823, la correlación de fuerzas políticas entre las provincias que lo formaban, provocó, por un lado, la separación de la mayor parte de las centroamericanas que decidieron formar un Estado confederado; por otro, la formación de la primera República Federal Mexicana que apoyó una coalición regional en la que participaba Chiapas, en oposición al conjunto de provincias que deseaban un régimen centralista, como el Imperio recién caído en desgracia.

Los ilustrados tomaron las riendas del poder en 1824; a partir de 1825 instalaron un Congreso estatal y ratificaron a las autoridades que habían ya asumido sus cargos, decretando como principio la división de poderes.[1] Ese mismo año se redactó la primera Constitución del Estado presentada, el 19 de noviembre de 1825, pero en el interín se emitieron algunos decretos; pocos apuntaban a la solución de los problemas que enfrentaba el gobierno para su funcionamiento. Uno de ellos dispuso la recaudación de un nuevo impuesto, que el ayuntamiento había propuesto desde 1811, la " directa" ( ), con el objeto de proporcionar recursos al gobierno.[2] de las comunicaciones, que siempre la élite chiapaneca, se abordó con un decreto del 17 de abril que ordenaba la apertura de un camino desde Ciudad Real hasta los límites con Tabasco, para beneficio del comercio y de las comunicaciones en general, pero no se aportaban los fondos necesarios para su construcción, sino que se pedía al gobernador que gestionara préstamos hipotecando los peajes o bien que solicitara donaciones a los empresarios.[3] Otro decreto del 18 de agosto dispuso que los ayuntamientos asumirían las múltiples atribuciones que les habían designado las Cortes de Cádiz desde 1813.[4] También se intentó organizar una Junta de diezmos que pusiera en orden la contabilidad de las aportaciones decimales de los productores a la Iglesia.[5] Pero en general, la mayor parte de los decretos que en este año emitió el Congreso Estatal eran irre-

levantes para resolver los problemas del estado; tenían que ver — con las formas cortesanas de hacer la política: ceremoniales y solemnidades eclesiásticas y honoríficas, como celebración de misas, rogaciones y tedeums.[6]

Era evidente que el poder de la Iglesia como institución, aunque disminuído,[7] se conservaba, y su alianza con el nuevo gobierno era un hecho innegable. Un mes y medio antes de la presentación de la Constitución, el 5 de octubre de 1825, en respuesta a una carta del Papa León XII en que predicaba las virtudes de Fernando VII, el Cabildo eclesiástico de la catedral de Ciudad-Real respondía con una larga exposición en que relataba "los males y horrores de una esclavitud de tres centurias" por la usurpación que la Corona española había hecho del gobierno de los americanos "contra la voluntad expresa de los pueblos quienes de tiempo en — tiempo se esforzaron por sacudir el yugo de fierro".[8] El documento explicaba claramente que, a pesar de la dominación, los chiapanecos habían sufrido con admirable paciencia;

> pero cuando se empezó a tocar a la Iglesia, cuando en el tiempo de su favorito don Manuel de Godoy se echó mano de lo que hacía en este obispado el patrimonio de los pobres, que consistía en las rentas de capellanías, cofradías y demás obras pías, con otros bienes eclesiásticos que formaban como un Banco Nacional; con los que con un canon — muy moderado, encontraban socorros el comerciante para fomentar su giro, y el labrador para la mejora de sus labores: desde entonces comenzó a notarse en estos habitantes un nuevo fermento, un disgusto intolerable y continuas — quejas contra el despotismo español, cada vez más abominable.[9]

Según decían los prelados, al — clero regular de parte de sus bienes y desaforado a los eclesiásti cos del modo más impolítico y escandaloso. También se quejaba el - Cabildo de que los españoles que venían de la península eran herejes que atacaban a la religión y hasta ponían en duda la existencia de Dios. Pero ante dichos males decían "resonó el eco - de Iguala... [Así, los chiapanecos]... huye[ro]n presurosos del — mal ejemplo y uniéndose a sus hermanos de México, se apartaron para siempre de sus opresores clamando a una voz: Religión, Independencia, Unión",[10] excelsas virtudes del Plan iturbidista que preservaba la católica como la única , sin tolerancia de ninguna otra. Ante esta realidad, preguntaban los religiosos chiapanecos al papa: "¿Puede desearse más, Santísimo Padre, para desvanecer los siniestros informes hechos a vuestra beatitud?".[11] Finalmente, aseguraban que rantizaba en su ley fundamental "que la religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica, apostólica y romana... - Con lo que se convence hasta la evidencia que ni la Iglesia ni la- religión han sufrido trastorno alguno",[12] pues "la libertad y la independencia de América estaba[n] muy consolidada[s] sobre los — más robustos principios de religión y de la mas sana política". Entre los firmantes se encontraban fray Matías de Córdova, Mariano - Robles y otros religiosos.

El 19 de noviembre de 1825, el Congreso estatal[13] presentaba a los habitantes de Chiapas el texto de la primera Constitución del estado, que fue leída por el vice-gobernador, Manuel José Rojas, en representación del gobernador Dionisio Morales. El Congreso explicaba a los chiapanecos que no les presentaba una obra - acabada porque

había dificultado. No se trataba -decía- de hacer una "ciega imitación" que arruinaría al estado, pues eran muchas las diferencias de "usos y costumbres aún... [con] los pueblos más confinantes"; ni tampoco de "resoluciones del todo originales", que podrían llegar a ser incluso "indecorosas".[14] Por lo tanto, ni acomodó las leyes de otros estados de la federación a las de Chiapas, "ni dejó de dictar aquellos preceptos que imperiosamente reclamaban nuestras particulares circunstancias. Así es que afianzó como la más preciosa propiedad... la religión Santa de Jesucristo".[15] Según decía, el texto combinaba adecuadamente los poderes, organizaba los ramos de la administración pública y había dispuesto sólo una cámara de representantes para ahorrar recursos. Asímismo,

> dejó un sendero para que algún día pudiesen acumularse las funciones de los alcaldes constitucionales con las de los jefes políticos, le a esta medida la multitud de indígenas que componen el estado, y que de otra suerte quedaría abandonada en las manos de la indolencia, y expuesta a los vicios consiguientes (mío).[16]

El documento constitucional

el Congreso Estatal: "En al nombre de Dios Todopoderoso - Padre, Hijo y Espíritu Santo, uno en la esencia, y trino en las personas, por cuyo poder son hechas todas las cosas, por cuyo saber gobernadas y por cuya bondad mantenidas".[17] Su artículo 5o. - definía claramente: "La religión del Estado es y será perpetuamente católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna. - En consecuencia el mismo Estado la proteje por leyes sabias y justas, y prohibe para siempre cuanto la pueda ofender de hecho, por palabra, o por escrito".[18]

Independientemente de la estructura que daba al nuevo Estado, con la división de poderes; las dependencias de la administración pública y los jueces (que por ahora no corresponde analizar), resultan de interés algunos capítulos, como el que se refería al gobierno de los partidos, que recaía en los prefectos y subprefectos. Sus funciones correspondían al papel que anteriormente habían desempeñado los alcaldes mayores y luego los subdelegados de la Intendencia, pero que eran las mismas de los ayuntamientos según la Constitución de Cádiz. Entre otras debían: "presidir sin voto y visitar los ayuntamiennos y pueblos de su cargo" y "promover cuanto conduzca a la prosperidad de sus respectivos distritos", enunciados lo suficientemente amplios para cubrir las antiguas funciones. También se encargarían de que se fundaran escuelas de primeras letras en cada pueblo, hacienda y ranchería.

Sobre "instrucción pública", determinaba que los maestros debían enseñar el catecismo cristiano y obligaciones civiles, además de leer, escribir y aritmética; se ocupaba también de los requisitos que debían llenar los maestros, del método de enseñanza, de los premio y exámenes, etc.[20]

Sin embargo, el texto constitucional era poco explícito en determinar la responsabilidad y las labores mismas de la planeación económica del estado, pues las delegaba en una Junta Consultiva cuyas funciones eran solamente propositivas.[21] El Congreso tenía, en cambio la facultad de aprobar las propuestas de todos los ramos de la administración pública, "promover y fomentar la industria, agricultura, comercio e instrucción pública", "aprobar ordenanzas municipales de los pueblos y sus planes de arbitrios"; "calificar elecciones... y declarar sobre la legitimidad de las mismas".[22] La nueva legislación planteaba una reforma hacendaria que permitiría el sostenimiento del nuevo gobierno estatal y disponía que se nombraran jueces de lo criminal.[23] Se pr scribía también la esclavitud dentro del territorio chiapaneco.[24]

Para dar seguimiento a los lineamientos constitucionales, se establecía la obligación de que el gobierno presentara una "Memoria" ó informe anual de actividades : explicar a la población - la forma en que se estaban abordando los diferentes problemas y, - en su caso, la solución de los mismos. Existen las "Memorias" correspondientes a los años 1826, 1827 y 1828,[25] que aportan datos muy importantes para la historia chiapaneca de esos años. Aunque resultaría de sumo interés me- limitaré a los rubros que proponía la Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas, en sus estatutos de 1821, y haré comentarios generales sobre la evolución de otras políticas ilustradas- en los tres años de referencia. Para ello estudiaré conjuntamente los informes sobre los años de 1826 y 1827 pues el de 1828 - fue escrito ya por un representante de otra facción de la élite, - que tomó el poder a fines de 1828.[26]

El discurso de los ilustrados chiapanecos empezaba el primer — año por plantear las dificultades de "unas instituciones liberales rigiendo a hombres... educados en la esclavitud", de la falta de - "hombres capaces de desempeñar destinos de consideración", de lo - que se lamentaba, vislumbra que los remedios serían "obra del tiempo y de las legislaturas poseídas de amor patriótico que— dicten las leyes para remediar tamaños defectos".[27] nuevos gobernantes se empezaban a dar cuenta que su exagerado optimismo chocaba con una realidad que habían estimado más fácil de modificar de lo que realmente era. El segundo año, el documento hablaba de los mismos problemas, pero aseguraba que "ni la falta de recursos en que se [encontraba] el Estado para cubrir sus gastos indispensables... ni la escasez de hombres capaces...ni la ignorancia inculpable..." en su empeño por solucionar los problemas existentes.[28]

Los informes revelaban los obstáculos para formar un nuevo go—

bierno sin sujetos preparados, las malas comunicaciones, la falta de recursos para el pago de sueldos y para la inversión en obras públicas, etc., a pesar de lo cual se habían dictado disposiciones importantes como: leyes sobre "vagos" (que regulaba obligaciones entre amos y sirvientes); sobre tierras (que demandaba que se fijaran los límites de los ejidos para vender las tierras de propios de los pueblos); la ley de labranza y crianza de ganado "procurando su fomento", las cuales "son otros tantos motivos de fundadas esperanzas que hacen concebir la idea halagüeña de que en el transcurso de pocos años ya se hallará consolidado nuestro Estado con su cuerpo de leyes reglamentarias, que faciliten la acción del gobierno".[29]

Los ilustrados veían la solución de los problemas en la emisión de leyes correspondientes. Gran parte de los problemas los atribuían a la ignorancia del pueblo, pues la mayoría desconocía sus obligaciones y no entendía las órdenes y decretos. Otra de las causas del atraso, según las Memorias, era la falta de estadísticas precisas, lo que impedía al gobierno funcionar adecuadamente. Pero la empresa no debía desanimarlos sino "servir de estímulo para que fomentando la ilustración, se formen sujetos capaces de desempeñar estos científicos cargos" para construir la estadística estatal.[30]

Al hablar de la población en general, lamentaban la existencia de "castas", divididas por medio de barreras insuperables, y enemistades entre sí por efecto de la política del maquiavélico gobierno peninsular, problema que sugerían "mixturándolas, reconciliándolas, sosteníendolas en los mismos derechos y uniformando sus costumbres, cosas todas que pueden impulsarse por medios indirectos, y que conseguidas harán que formemos una sociedad regular, y en que partes heterogéneas no amenasen su destrucción".[31] Por otro lado, proponía reducciones "para evitar los perjuicios que

ocasionan la vida errante de algunas familias que se hallan diseminadas en los bosques, a quienes no se les puede por esta causa instruir en los deberes morales y políticos del hombre racional constituído en sociedad",[32]

De acuerdo con propuesta específica de la Sociedad Económica (o "patriótica"), proponía el informe:

> una ley bien combinada que ofrezca utilidades a los extranjeros y les provoque a venir a habitar nuestros fértiles desiertos terrenos producirá los beneficos resultados que se experimentan en otras naciones cultas gobernadas como la nuestra por instituciones liberales.[33]

En el ramo de "Agricultura", los informes de 1828 y 1827 tomaban como principio fundamental el concepto fisiocrático de que este rubro era el que determinaba la riqueza de un país, particularmente en el caso de Chiapas, por lo que "al fomento de la agricultura debe [el gobierno]... dirigir todos sus conatos, bien persuadida que a ellos nos destinó [la] naturaleza y que con ella sola seremos ricos y poderosos".[34] Además, se aseguraba que la posición geográfica del estado "nos está convidando a ser los abastecedores de los estados colindantes",[35] por lo cual era necesario fomentar el ramo. con esta finalidad se habían expedido las leyes del 6 de julio y del 29 de agosto de 1827, protectoras de la labranza y la crianza. El informe decía también que el ayuntamiento de Comitán proponía se formaran en cada cabecera de partido juntas compuestas de "labradores" y, si apoyaba la idea la Sociedad Económica, se podían ofrecer premios a la formación de cartillas rústicas u otros instrumentos para fomentar la agricultura.[36] Sin embargo, en los dos años reseñados, la agricultura no había avanzado en forma considerable. Sólo se había fomentado la grana "que... [empezaba]a progresar rápidamente en el punto de Cintalápa en calidad superior a la de Oaxaca".[37] Pero en 1827 las tormentas de septiembre habían

acabado con los principales cultivos de añil en Chiapa y Tonalá.[38]

Los gobernantes ilustrados estaban concientes de que el valor del campo chiapaneco "se gradúa[ba] lo mismo que los de los árabes y tártaros, por los ganados, y no por los hombres que pueden mantener -por sus pastos y no por sus frutos laborados".[39] Pero la Memoria manifestaba una concepción muy ideológica de las relaciones sociales, seguramente por conceptos abstractos mal entendidos, pues concebía a Chiapas como una sociedad capitalista, donde la falta de capital, la indolencia del indígena y las malas comunicaciones se conjuntaban para el atraso del estado:

> el indio en el pequeño campo de cultivo es el propietario colono y jornalero -percibe y se contenta con el simple jornal necesario al sosten de la vida- él no puede adelantar sin capital ni el capitalista sin su auxilio y por resultado necesario de los vicios radicales de este ramo, unidos con el caracter de sus habitantes y las ningunos proporciones de extracción, la agricultura se haya en el mayor atraso, en términos de no dar abasto ni aún al consumo interior, siendo así que este estado debía ser el natural proveedor de sus circunvecinos, cuya constante escasez ofrece al nuestro un vasto mercado capaz por sí solo de enriquecernos".[40]

Curiosamente, el problema agrario, sobre el cual se habían expedido dos leyes, en 1826 y 1827, que disponían la medición de ejidos en los pueblos, para proceder a la venta de tierras que se encontraran fuera de dichas jurisdicciones, se informaba, no en conexión con el ramo agrícola, sino en el rubro de Hacienda Pública. Según se decía en el informe correspondiente a 1827, no se había cumplido dicha legislación porque sólo había un agrimensor en el estado;[41]

sin embargo, como informaba claramente el gobierno tradicional que a finales de 1828 ascendiera al poder, las leyes agrarias expedidas en años anteriores no se habían aplicado por temor a ocasionar una revuelta, por lo que pedía se facultara al gobierno para actuar discrecionalmente -no con el objeto de aumentar las facultades del --- ejecutivo, decían, -sino para evitar males mayores (se refería a una posible rebelión por parte de los indígenas).[42]

Las Memorias decían respecto al "Comercio", que el que realmente , pues "el de introducción, ni adelantará mucho, ni están de apetecer haga los mayores progresos".[43] Como en su éste dependía de la agricultura, el desarrollo del comercio se lograría "cuando impulsada la agricultura a que [la] naturaleza nos destinó se faciliten las comunicaciones interiores y exteriores proporcionando así la cómoda salida de nuestros -- productos".[44] Como la apertura de vías de comunicación se estimaba indispensable para el mejoramiento del comercio, el gobierno intentó facilitar la navegación por ríos para el transporte de efectos comerciales, para lo cual autorizó y financió la exploración del río J taté que promovió la Sociedad Económica y con el apoyo de Lucas Alamán, por ese entonces ministro de Relaciones Exteriores de la República. Pero la empresa había fracasado por ineptitud del encargado del proyecto.[45] Se estimaba que "los caminos, tanto los que sirven para las comunicaciones interiores, como los que se dirijen a otras partes de la República debían ser... un objeto privilegiado" del fomento gubernamental,[46] particularmente el que se dirigía hacia Tabasco, que era el que más interesaba. Desgraciadamente, no existían los recursos suficientes para construcción.

Al ramo de "Industria", no daba el gobierno demasiada importancia, por la idea existente de que la situación de Chiapas era "más-

bien agrícola, que fabricar no... [era] de esperar, ni tan de apetecer que este ramo... [hiciera] progreso al menos en mucho tiempo"; "por nuestras materias primeras";[47] desgraciadamente, la competencia extranjera estaba acabando con la artesanía textil en Ciudad Real, Tuxtla y Llanos. La producción de artesarías de lana de Comitán, en particular, se hallaba en total decadencia porque se había dejado de vender hacia Centroamérica.[48]

A diferencia de la amplitud y detalle que presentaban las Memorias correspondientes a los años de 1826 y 1827, el que se refería a 1828 ponía bajo un mismo rubro "Agricultura, comercio e industria", y sólmente señalaba al respecto que el gobierno se oponía a que el Estado interviniera directamente en la producción pues se opinaba que esta actitud estaba "reprobada por todos los economistas -asi es que el gobierno sin mezclarse en dirigir la industria hacia este ó aquel objeto, se ha ceñido a cuidar la buena administración en todos los ramos abandonados al interés individual el cuidado de progresar".[49]

Otro de los pilares de la política ilustrada era, la "Instrucción Pública". Según decía el informe correspondiente a 1826,

> He aquí el ramo que se halla entre nosotros en el mas vergonzoso estado de abandono, y sin cuyo fomento jamás abonaremos un paso de nuestra carrera política, por más que se tomen multitud de medidas de otra naturaleza. Es excusado recalcar la necesidad de la ilustración principalmente en los gobiernos populares, cuyo principio es conocido de todos. Basta decir, para oprobio nuestro, que apenas nos llevarán ventaja en este punto los pueblos más atrasados de la tierra, y que aún estaba mejor establecida la primera enseñanza en el gobierno anterior.[50]

Señalaba el documento que habían existido varias escuelas de primeras letras pagadas de los fondos de comunidades o con los de propios y arbitrios de los ayuntamientos. El nuevo gobierno había establecido en la Constitución, la obligatoriedad de saber leer y escribir, pero, señalaba la Memoria, si a los ciudadanos no se les proporcionaban los medios para la alfabetización, aquel sería culpable de excluir quizá a la mayoría de los ciudadanos de los "derechos sociales, sin culpa ninguna suya, y solo la de sus gobernantes".[51]

optimismo sobre las posibilidades de impulsar la educación por parte del gobierno, pues

> hallándose en el seno del estado un hijo ilustrado suyo, fray Matías de Córdova, que amante del bien de su patria ha descubierto y trata de propagar el célebre nuevo método de primera enseñanza. No es ocasión de discutir la preferencia que deba darse a este método, o sobre él al de Lancaster; solo sí debe decirse que aquel es menos costoso, y por descontado, el más adaptable a nuestra pobreza".[52]

Hasta finales de 1826 la experiencia del método cordovense sólo se había hecho en Ciudad Real y en Tuxtla (como proyecto de particulares); el informe proponía se estableciera a nivel general y por parte del Estado. Por desgracia, aunque según el documento muchos pueblos demandaban la creación de aulas de primera enseñanza bajo el método de fray Matías, no existían los fondos pagar a los maestros.[53]

Respecto al proyecto de la Universidad, tan esperado por las élites chiapanecas desde una década atrás, opinaba el gobierno que no ofrecía

> todas las ventajas que se han calculado. Creada en el siglo 19...[tenía] much similitud con los establecimientos eclesiástico-literarios de algunos siglos atrás, y reunidas a sus instituciones viciosas la escasez de sus fondos, y la falta de profesores de ciencias útiles de que podría-

> planterase la enseñanza, puede decirse que ofrece muy pocas ventajas y que solo serviría para predisponer a las - ciencias a los jóvenes que seguirán como antes en las necesidad de alejarse de sus hogares para proporcionarse -- adelantos que aquí no pueden conseguirse.[54]

En 1829, no dejaban de reconocerse algunas ventajas a la Universidad, por estudio que favorecía en los jóvenes.[55] También se informaba de

Para contradecir todo lo hecho por el gobierno anterior, la última Memoria considerada, presentada por la facción tradicional en el poder, decía que a pesar del decreto para crear una escuela -- normal basada en el método del doctor Córdova desde mayo de 1828- y de que se a personas de todo el estado- para alfabetizar a la población, un evaluador había expresado "que hasta... [la fecha] la experiencia no- ha[bía] acreditado que joven alguno... [hubiera] aprendido a leer y escribir por el método del doctor Córdova en menos tiempo que-- por el antiguo".[56] Obviamente, se quería desacreditar al grupo - ilustrado, donde había participado el recientemente fallecido -- fray Matías de Córdova.

Sobre el rubro "Sanidad" (salud pública), el gobierno ilustrado intentó solucionar el problema de las epidemias con la aplicación masiva de vacunas, para lo cual entrenó a personas de diferentes partes del estado, circuló instrucciones- preventivas y destinó la suma de dos mil pesos al proyecto, de -- los cuales se invirtieron 448 pesos 2 reales, en 1826. A fines de dicho año -según la Memoria- se hallaban vacunados "la cuasi totalidad de los niños del estado, según se pudiera comprobar con las listas pedidas, y que sucesivamente llegan", con lo cual se esti-

maba que se cerraban "del todo las puertas a aquella epidemia" la región.[57] Sin embargo, al año siguiente todavía se tuvieron consecuencias del mal, en cuyo programa se habían invertido casi 540 pesos.[58]

La falta de recursos del erario era visto por el gobierno ilustrado como un problema de "mala organización", atribuida a los nuevos impuestos "que inventados y puestos en ejecución en tiempos de angustias y crisis llevan en si el sello de la novedad odiosa y de la precipitación y por resultado necesario la mala administración y poco orden.[59] El escrito se refería a la "Contribución por capitación que, de alguna manera, sustituía al ramo de "Tributos" que había dejado de aplicar desde la Independencia. Consideraba injusta porque se aplicaba por igual a todos los habitantes, al menos en teoría, por lo que era muy difícil su recaudación, a más de su complicación por la falta de censos. Sin embargo, era la única que sostenía al erario, porque los demás ramos, como alcabalas interiores y exteriores, tabacos, y parte de rentas eclesiásticas aportaban cantidades minúsculas al erario (este último rubro, por la negativa del clero de organizar la Junta de diezmos que se habían decretado desde 1825, pues dichos ingresos constituían un laberinto por falta de contabilidad adecuada).[60]

La última Memoria considerada informaba que había un incremento en los adeudos del erario por préstamos al cabildo eclesiástico y a la federación. Sobre este último, el estado de Chiapas había remitido a México la cantidad de $ 30.00 según decreto del 28 de mayo de 1828.[61] La situación era difícil de sostener, pues las fianzas estatales estaban a punto de quebrar. También se criticaba el exceso de leyes que había emitido el gobierno ilustrado, ya que al antiguo caos de disposiciones, "ilustradas en partes y bárbara en la más", le habían sustituido otras mil disposiciones igualmente poco adecuadas a la situacion.

Finalmente, los ilustrados habrían fracasado en mantenerse en el poder por la falta de recursos económicos, por la falta de resultados positivos inmediatos y de apoyo p lítico. Su cosmovisión era demasiado idealista, pues se pensaba que sólo con plantear los problemas y emitir leyes la sociedad en su conjunto respondería. La falta de objetividad respecto del indígena era una barrera insuper ble para plantear medidas que pudieran lograr el fomento económico. Otros de los obstáculos mayores eran la escasez de recursos públicos y la incapacidad de afectar los intereses del clero que conservaba íntegro su poder económico y social, pues constituía uno de los sectores fundamentales de la élite chiapaneca que no podía atentar n contra de sí misma. Muy probablemente el envío de recursos al gobierno federal les había restado capacidad de acción y simpatías entre parte de sus propios seguidores[63] y elementos de la antigua élite, quienes, decepcionados de la acción desarrollada por los ilustrados y la imposibilidad de reactivar la economía y de recaudar fondos públicos habían optado por una política diferente, aspiraciones que encontraron un canal de expresión en el Plan de Perote que proponía regresar a un gobierno centralista a nivel general.

CONSIDERACIONES FINALES.

Las élites provinciales centroamericanas de las últimas décadas de la colonia y primeras de la época independiente es decir, los grupos privilegiados que detentaban el poder económico, político y social de la colonia estaban conformados por diversos estratos, variables según

Antes del establecimiento de la Intendencia de Ciudad Real en 1786-1787, la élite chiapaneca estaba constituída por dos grupos: los alcaldes mayores y sus aliados, y la Iglesia. Los primeros eran los funcionarios públicos de Tuxtla, Ciudad Real y Soconusco y sus allegados, los tenientes designados en pueblos productores de materias primas de exportación, los justicias indígenas que controlaban a las comunidades productoras y aquellos comerciantes con los que habían establecido alianzas para hacer funcionar red de intercambios regionales algunos oficiales de milicias. La institución religiosa estaba representada por la jerarquía eclesiástica; el obispo y el cabildo catedralicio. El obispo Polanco promovió y logró la reinstalación del yuntamiento de Ciudad Real, institución que antes de 1782 estaba prácticamente anulada en la provincia cuando el prelado denunció tal situación ante el rey. Después que los antiguos alcaldes mayores y sus ayudantes fueron desplazados, éstos se refugiaron en el Cabildo de la capital chiapaneca.

La llegada de los nuevos funcionarios modificó la estructura del poder regional. Los de la Intendencia sustituyeron a los alcaldes mayores. Se agregaron a la élite los demás de la nueva administración gubernamental. La pérdida de poder político de los antiguos y sus asociados los obligó a replegarse a sus actividades comerciales, antes monopólicas, y a afianzar posiciones en el ayuntamiento y puestos menores en las milicias y la burocracia. Este vacío dio oportunidad de progresar a los nuevos co

que anteriormente se dedicaban al contrabando quienes empezaron a acumular capitales mercantiles que les permitieron adquirir propiedades en la Depresión Central.

Los territorios de las regiones fértiles se fueron transformando en fincas y haciendas ganaderas y agrícolas, donde los dominicos tenían fuertes intereses tenían en propiedad y administración una gran cantidad de explotaciones agropecuarias. La Iglesia constituía el único fondo crediticio para los nuevos propietarios rurales a quienes hacía préstamos hipotecarios. De esta manera, un sector del clero estaba ligado muy estrechamente a la nueva economía mercantil dio lugar al surgimiento de una nueva fracción de la élite, compuesta por nuevos propietarios (comerciantes-hacendados) en alianza con un sector del clero y el surgimiento de nuevos elementos, hijos de familias emergentes, que tomaron la carrera eclesiástica y/o se formaron profesionalmente en la Universidad de San Carlos. Estos pugnaban por ocupar puestos dirigentes y por la promoción del desarrollo económico resultó favorecido por las nuevas políticas borbónicas, por lo que pronto asumió las ideas ilustradas de fomento regional.

Sin embargo, para la época considerada, es evidente que los indígenas aún tenían el control directo sobre el proceso productivo de materias de exportación que daban impulso al intercambio regional: cacao, añil, tabaco, grana, y que permitía a los intermediarios obtener ingresos desde el exterior. La producción ganadera y cerealera que se convertiría en la más importante hacia finales de la tercera década del siglo XIX, aún no se consideraba la fundamental en el período considerado, al menos no aparece así en los documentos.

Durante la época de la Intendencia, de la élite chiapaneca estaba conformada por el obispo, el cabildo eclesiástico, los funcionarios civiles y militares de la Intendencia (quienes apoyaban al sector emergente en el que participaban comerciantes, hacendados, religiosos, empleados públicos y profesionales). La facción

de la "antigua élite provincial" desplazada, sus descendientes y allegados, ubicados -como ya se indicó- en puestos secundarios de la burocracia, las milicias y el clero, y en el yuntamiento, se contraponían a los primeros en algunos aspectos. Sin embargo, ambos sectores de la élite, con excepción de la cúspide, estaban compuestos por elementos que ocupaban posiciones similares en la estructura social.

El obispo, el intendente y los altos funcionarios de la Corona eran, por principio, generalmente leales al trono español. La medida en la que los altos empleados públicos adquirieron intereses personales en la producción y el comercio regionales se desconoce en detalle, aunque parece que los subdelegados asumieron en parte el papel de los antiguos alcaldes mayores. Es posible que
ran con la antigua élite colonial si consideramos el caso de José Ma-- riano Valero, cuyas referencias sugieren que su actitud estricta y apegada a las Ordenanzas de Intendentes y otras disposiciones le ganó la enemistad del capitalino. El funcionario centralizó los ataques de los antiguos comerciantes y miembros del cabildo de Ciudad Real, quienes finalmente , no sin antes haber interpuesto una gran cantidad de pleitos e impugnaciones legales a su actuación oficial, de los cuales salió absuelto gracias a que el momento político le fue favorable. La solución de su caso se dio durante el régimen constitucional gaditano en España, cuando en Guatemala contaba - con un gran apoyo entre los funcionarios ilustrados de la Audiencia.

La posición de Valero atrajo todos los ataques de la antigua élite colonial, pero también
cia que las disposiciones oficiales concedían al intendente-gobernador en los asuntos religiosos, la élite se unificó para eliminar a un enemigo común.

Además del interés económico, los lazos
.. y trascendían la organización corporativa de las altas esferas sociales. Se puede - afirmar que no existía una división social que permitiera definir gru-

pos y estratos de la élite de acuerdo con una función profesional específica ya que, por ejemplo, un religioso podía ser al mismo tiempo hacendado y ejercer algún tipo de intercambio comercial o ser un profesional. Este sujeto podría tener familiares en diferentes actividades económicas y profesionales. Por lo mismo, el caracter secularizador de las políticas borbónicas y la agudización de esta tendencia durante el régimen constitucional representó un serio ataque a la élite chiapaneca, tanto a la parte específicamente eclesiástica (curas y monjes) y a la Iglesia como institución, como al conjunto de las familias que componían las clases privilegiadas

No se está considerando como elemento prioritario la división criollo-peninsular entre las clases privilegiadas aunque indudablemente existía en un grado menor que en otras partes, puesto que en el caso de Chiapas existían relativamente menos españoles ibéricos, lo que aparentemente obligó a conceder a los americanos los mismos derechos que a los peninsulares, excepto en el puesto de intendente. El conflicto fue evidentemente menor, pues prácticamente no aparece como problema en los documentos consultados de la época.

Luego de la restauración de Fernando VII en el trono español, la situación volvió a la normalidad

y su más alto representante en el provincia, en este caso el obispo Sammartín (1818-1821) de reconocida tendencia ilustrada, asumió de nuevo .

en la Sociedad Económica de Amigos del País de Ciudad Real, institución creada e impulsada por el Estado español en todos sus finalidad involucrar a los particulares en de la Corona de impulsar el desarrollo económico y cultural en todos los territorios españoles -y en particular en Chiapas. En el fondo se trataba de una política inducida por el gobierno y las autoridades coloniales, en la que tradicionalmente se clérigos de diferentes ran-

gos. En esta asociación jugaron un papel destacado religiosos como fray Matías de Córdova y el bachiller Mariano Robles.

La reinstalación del régimen constitucional en 1820 y la influencia del incipiente liberalismo español auguraban nuevamente la puesta en práctica de la política anticlerical apenas delineada por el Estado en la década anterior, situación poco favorable a la élite centroamericana y específicamente a la chiapaneca.

Aunque no se aborda aquí el problema particular de la independencia, para comprender las motivaciones e intereses de la élite chiapaneca del período considerado y las divisiones en su interior, ha sido necesario esbozar su significado social, puesto que la
sentó la desaparición de sus dirigentes. Por lo que se refiere al intendente y otros altos funcionarios gubernamentales, aunque permanecieron en los cargos durante la anexión al Imperio mexicano, perdieron legitimidad al separarse de la Corona española y muy pronto fueron sustituídos por elementos de la élite local. En el caso del obispo, a la muerte de Sanmartín en febrero de 1821,

influyó en una cierta pérdida de posiciones políticas de la Iglesia en el gobierno independiente.

La adhesión del estado a la federación mexicana implicó la prohibición de que la gubernatura fuese asumida por algún religioso;
la participación del clero en otras dependencias, como la Junta Consultiva, encargada de la planeación económica y cultural del gobierno.
de 1825. A estas alturas la élite chiapaneca se había desligado totalmente de los intereses metropolitanos españoles y de su antigua capital guatemalteca
lítica desde la ciudad de México, su nueva capital la lejanía de ésta un gran margen de autonomía, por lo que en 1825 la Constitución y el nuevo gobierno expresarían el caracter de la estructura política real, con la persistencia del poder económico

social e ideológico de la Iglesia en el estado. Al mismo tiempo era evidente que, pese a las transformaciones estructurales muy lentas que habían venido experimentando las zonas de economía mercantil, hacia 1828 el proceso productivo de las materias primas de exportación continuaba estando en poder de la población indígena, que conservaba en lo general, su control sobre el medio fundamental de producción, la tierra. Esta situación parece haber determinado que no se hubiera recuperado el nivel de control (y explotación) que se tenía sobre la población aborigen antes de la instalación de la Intendencia, aunque la función de los alcaldes mayores había sido parcialmente sustituída por los subdelegados, según se desprende de la información analizada.

La caracterización de la élite chiapaneca del período considerado (1775-1828) esbozada anteriormente, resulta indispensable para analizar la influencia de las ideas ilustradas en su ideología y la forma en que fueron asumidas por sus diferentes estratos de acuerdo a sus intereses particulares en cada momento.

El aspecto central de la ideología ilustrada europea hacía énfasis en la racionalidad del hombre. Su capacidad de raciocinio le permitía experimentar la realidad y conocerla; de esta manera podría transformarla y mejorarla en su provecho. Este humanismo partía del supuesto de la igualdad y libertad natural de todos los hombres. En contraste, para la élite chiapaneca en su conjunto, los hombres eran solamente la sociedad española, ya que consideraban los indígenas eran Esta visión social era consecuancia de la necesidad de justificar su sobre una abrumadora mayoría de la población.

En general, tanto la facción antigua como los nuevos elementos influenciados por las ideas ilustradas, estaban de acuerdo en ciertos aspectos de su concepción del indígena: se consideraba que era flojo, indolente, borracho y vicioso de por sí. Pero mientras que los miembros del yuntamiento y antiguos comerciantes consideraban que no tenía remedio y que la única posibilidad de hacerlo trabajar (para producir excedentes) era volver al sistema de alcaldías mayores (fuente de su riqueza), otros sectores

proponían alternativas diferentes. Los funcionarios ilustrados de la Audiencia de Guatemala pensaban que al indio lo estimularían las ganancias mayores que podría obtener si vendiera en el mercado sus productos excedentes. En general, esta era la concepción que dejaban ver las disposiciones de reparto agrario de Cádiz de 1812 en las que, junto con la distribución de tierras y el sistema de habilitaciones, se proponía la libertad de comercio de los frutos indígenas.

Hacia los últimos años de la olonia, los funcionarios -en este caso el intendente Carlos Castañón- consideraban que
los indígenas a trabajar,
lismo y la dedicación exclusiva a sus sementeras.
se creara un fondo con recursos de los altos empleados públicos para financiar la producción indígena lo cual, de hecho era volver al antiguo sistema (aunque no se mencionaran los repartimientos de bienes). Al mismo tiempo se condenaba la condición de operarios y jornaleros - que a veces los naturales se veían obligados a aceptar, pues esto podría llevar a la desaparición de los indígenas tributarios.

El subdelegado del Soconusco, Antonio García Girón, igual que otros - funcionarios, consideraba un delito los intentos de los indios de evadir la explotación huyendo a los montes. Se hallaba consternado por no entender qué era lo que estimulaba al indio, pues ni el dinero, ni el honor, - -a su manera de ver nada le Su incapacidad de comprender la cultura indígena lo hacía concluir que
la vigilancia y la coacción. Tampoco se explicaba cómo podían vivir dispersos en las tierras altas (donde, obviamente, podían vivir con mayor — tranquilidad).

Resultaba también muy extraña a los españoles la resistencia de los - pueblos a colaborar con trabajos gratuitos adicionales para
y los caminos que intentó poner en operación la Intendencia.

El patrón disperso de que pretendía modificarse con la fundación de reducciones y congregaciones, tenía por finalidad mayor

control sobre los naturales. Su huída a los montes se explicaba oficialmente por la incidencia de plagas y epidemias y por las malas costumbres de los naturales, quienes se alejaban para practicar sus idolatrías y vivir amancebados. La jerarquía eclesiástica -en cambio- denunció en varias oportunidades que la verdadera razón de que escaparan era la sobre-explotación que los indios seguían sufriendo y la "falta de libertad" para vender sus productos.

En su dictamen sobre

no era general para toda la sociedad sino solo para los indígenas, quienes -a su manera de ver- se encontraban en condiciones de extrema pobreza. Sin embargo, reconocía con asombro la recuperación aborigen, que atribuía a la reciente de la vacuna (aunque ésta no general), contradicción que no alcanzaba a entender y mucho menos a explicar
En realidad, parecía no comprender en absoluto el funcionamiento de la economía y la sociedad indígenas.

Entre otros aspectos, los ilustrados desconocían que la técnica de rotaciones agrícolas (con el sistema de tumba-roza y quema) era parte de sus tradicionales sistemas de producción,
atribuían a la flojera de desyerbar el terreno. Lo único que verdaderamente preocupaba a la Sociedad económica era que los naturales pagaran con puntualidad sus tributos y aportaciones a las cajas de comunidad, precisamente las obligaciones que los hacían huir.

Como solución a la "decidia natural" de los indios, la Sociedad Económica hacía una propuesta muy similar al reparto agrario que ordenaron en 1812 las Cortes de Cádiz, que
territorio a los indígenas poseedores de parcelas fijas, donde serían vigilados por sus "jueces". El financiamiento se haría de los fondos comunales, es decir de los propios recursos indígenas. La Sociedad sostenía el criterio bastante

rían que se volviera al sistema de repartimiento de bienes o algo similar, pues el incientivo que daba a los indígenas era la posibilidad de vender los productos que excedieran del pago de tributos.

Finalmente, la Sociedad Económica no tomaba partido ni por la alcaldía ni por la intendencia, encontraba en la primera la ventaja de la presión que se ejercía sobre los indios para que trabajaran más, con la desventaja de la falta de libertad · comerciar sus frutos. Pero le era indiferente si continuaba la Intendencia, siempre que se restableciera la - función coactiva de los funcionarios sobre los productores directos, na-- turalmente ociosos y propensos a los vicios. Por otro lado, la propuesta de la Sociedad prohibía la contratación de los indígenas como peones en las haciendas, menos que cumplieran a satisfacción las obligaciones con el fisco (lo fundamental) y con sus "habilitadores".

Matías de Córdova estaba convencido desde finales del siglo XVIII de la bondad del sistema de alcaldías mayores, pues defendía y justificaba el "corto estipendio" de que se apropiaban sus titulares "en compensación" por hacer trabajar a los indígenas. El argumento central en Memoria, premiada en 1797 por la Sociedad Económica de Guatemala, era la de incorporar al indígena a la sociedad española y particularmente al mercado. A partir del principio económico clásico de la necesidad mutua entre los hombres como base de la economía y la sociedad, percibía que en Centro América la "gente decente" (los españoles) necesitaban más de los natura-- les y otras castas, que éstos de los primeros. problema consistía en que sin coacción era muy difícil hacer producir excedentes al indígena, Córdova no sabía qué lo podía incentivar, ya que no se interesaba - por el comercio, ni los jornales, ni el dinero, en virtud de no requerir de todo ello. Y parecía absurdo e imposible sacarlo de su indolencia si no fuera obligado por alguna necesidad. La " " del indígena era producto de la falta de trabajo, decía. Pero si se le convenciera -por - las buenas- de vestir y calzar como los españoles, al grado de convertir la costumbre en una necesidad, tendrían que depender del mercado para satisfacerla. Su demanda incrementaría la producción y, consecuentemente, las fuentes de trabajo. . sería un estímulo para la agricultura, que traería consigo la prosperidad y podría acabar con la pereza.

La manera que sugería para poner en práctica la propuesta era a los indios que vistieran y calzaran al estilo español, siones honoríficas y el derecho a ocupar puestos altos en el gobierno, el Ayuntamiento y la Iglesia. Se trataba de un engaño muy burdo para hacerlos creer que vistiéndose como españoles serían considerados como tales. El mismo autor explicaba a los temerosos que tal medida no implicaba igualar a los indios a la condición de la "gente decente" y que las diferencias sociales no sufrirían modificaciones, pues sólo se trataba de mejorar las condiciones económicas: había que integrar el indio al mercado y a la sociedad española exclusivamente para que recibiera instrucciones, contratase y entendiera la religión. Para ello era necesario que aprendiera el castellano, por lo que insistía en la necesidad de abrir escuelas de primeras letras para naturales. Las "ventajas morales" de esta política integracionista eran, para fray Matías, que al emular las costumbres de los españoles, los indios se convertirían en "gente decente", pues al comparar sus viciosas prácticas con las virtudes de aquella, las preferirían y se volverían buenos.

La posición más indigenista entre los ilustrados fue la del presbítero Mariano Robles, diputado a las Cortes de Cádiz en 1813, ante las cuales hizo una exposición en la que ponderó las quejas y denuncias contra la sobre-explotación, violencia y vejaciones que conquistadores y colonos habían practicado contra la población aborigen.

Seguidor de la tradición lascasiana, Robles clamaba contra el trato inhumano que se daba a los indios, a quienes consideraba verdaderos seres humanos, capaces de experimentar la fé cristiana. Los aborígenes, argumentaba Robles, eran personas inteligentes y poseedoras de una auténtica cultura antigua, que abarcaba el conocimiento de la escritura, la industria (artesanía) y la agricultura, base de la felicidad de cualquier nación, lo que se podía comprobar a través de los restos arqueológicos encontrados en Palenque.

Según el discurso de Robles, se debía tratar al indígena con "humanidad" y unirlo a la sociedad española, lo que contribuiría a su "ilustra-

ción", pues era por sí mismo inteligente, dócil y capaz para desarrollarse en la industria, el comercio y hasta las ciencias naturales y abstractas; sin embargo, no debía separársele de la agricultura, para lo cual lo había destinado la naturaleza.

un gran temor a una posible rebelión, semejante a la que había ocurrido recientemente en Nueva España (1810);

eran leales a la Corona. Sus propuestas en Cádiz no fueron tampoco tan "indigenistas" como su argumentación previa: solo se pedían doce becas para colegiales indígenas en el seminario conciliar de Ciudad Real y

nes. Quizá se consideraba una ventaja la ordenación de sacerdotes indígenas, quienes más fácilmente podrían controlar a sus congéneres, lo cual era benéfico para la institución religiosa, aunque no es claro cual sería el beneficio para los naturales.

Entre los nuevos comerciantes, interesados prioritariamente en la exportación de materias primas producidas por los indios,

en la vigilancia de los "jueces" sobre aquellos y apenas un comerciante-hacendado, por cierto padre de Joaquín Miguel Gutiérrez, mencionaba la necesiad de ampliar la producción a otros ramos, la escasez de jornaleros y la falta de trabajadores capacitados en la región.

gobernantes de influencia ilustrada de la época federal seguían pensando que el "atraso" del estado se debía a la indolencia del indígena, aunada a las malas comunicaciones que obstaculizaban el comercio y la falta de capitales. En cuanto a lo primero, quizá empleando conceptos sacados de otro contexto, los informes oficiales hablaban del indígena como un "propietario colono y jornalero" que percibía y se conformaba con "un jornal necesario al sostén de la vida" [¿su producción de subsistencia?] al cual le era imposible "adelantar sin capital" [¿?] "ni al capitalista [¿?] sin su trabajo", a decir de un documento. Hasta el abasto interior había fallado a causa de la "pereza" de los indígenas, que seguían sin producir, lo que prueba que lo sus-

tancial de la producción para el consumo interno también seguía dependiendo de aquellos.

Los funcionarios estatales lamentaban la existencia de "castas" (¿indígenas y mestizos?) divididas de manera irreconciliable por la malévola política del antiguo gobierno español. Creían que con solo proponérselo podrían integrarlos en un cuerpo social único

> mixturándolas, reconciliándolas, sosteniéndolas en los mismos derechos y uniformando sus costumbres, cosas todas que pueden impulsarse por medios indirectos y conseguido harán que formen una sociedad regular en que partes heterogéneas no amenacen su destrucción.

En esta frase el gobierno ilustrado mostraba su ignorancia de las diferencias que separaban a la sociedad española de la indígena; también es evidente la influencia de posiciones integracionistas similares a las de Córdova y el temor que seguía existiendo entre la élite de una posible rebelión indígena. El gobierno federalista empezaba a emitir disposiciones para el desarrollo del campo que perjudicaban a los naturales, como la ley de vagos y leyes agrarias que afectaban tierras comunales, que no se habían podido aplicar por temor a revueltas; el gobierno no contaba aún con la fuerza pública suficiente que apoyara sus decisiones.

La cuestión de la educación o "instrucción pública" fue largamente planteada por los obispos en respuesta a las reiteradas disposiciones de la Corona para que se establecieran escuelas de primeras letras para indígenas, a quienes se buscaba castellanizar en primer lugar, para que aprendieran los dogmas y enseñanzas de la religión católica. Los prelados concebían la educación con una fuerte orientación religiosa:

> instruir en los rudimentos de la doctrina cristiana y, secundariamente, las primeras letras.

Los obispos de Chiapas la época considerada agregaron a esos dos principios el aprendizaje de las virtudes civiles, no sólo para los

indígenas sino también para el resto de la pues la convivencia en sociedad exigía "ilustración". para hacer de todos los habitantes de las Chiapas buenos cristianos y buenos patriotas. Sin embargo, no había líneas pedagógicas claras en los plateamientos, pues se trataba solamente de proyectos en abstracto que no llegaron a hacerse realidad más que de una manera muy limitada, al igual que en Guatemala, donde por falta de interés de los indígenas, la inexistencia de maestros y de recursos para pagarlos,

También hubo un cierto interés en la capacitación laboral para indígenas

La provincia se mantuvo muy abandonada del fomento educativo durante toda la época colonial, pues incluso la castellanización era muy limitada entre los indígenas, muy por la élite que pugnaba por el establecimiento de escuelas públicas y muchas veces había planteado la necesidad de establecer una Universidad en

La educación se veía como una panacea que al erradicar la ignorancia lograría que todos los habitantes como la élite, tuvieran los mismos valores y respondieran racionalmente a la política y a las sabias leyes del gobierno. Se manejaba la "ilustración" (ó educación) como la única forma de apreciar las virtudes sociales y un espíritu nacional (El Para Rayo, 1826), en el sentido de

Si bien durante la Colonia no se había podido expandir la educación elemental en Chiapas, con el ascenso de los ilustrados chiapanecos al poder, el Congreso estatal dispuso en la constitución de 1825 el establecimiento de escuelas públicas que debían enseñar catecismo cristiano y obligaciones civiles, además de leer, escribir y aritmética.

Bajo el gobierno ilustrado, resurgió

método fonético de alfabetización, por Matías de Córdova constituyó todo un acontecimiento , pues se pensaba que - sería fácilmente aplicable y permitiría resolver el proble ma educativo rápida, fácil y económicamente, Para empezar, el yunta miento de Tuxtla apoyó al dominico para que se ensayara . se le dieron todas las facilidades y tes timonio público de la eficiencia del sistema . Fue tal el optimismo de los políticos chiapanecos en torno a esta posibilidad -- que la legislatura emitió un decreto en que se ordenaba la creación de una escuela normal bajo los lineamientos de fray Matías.

La fama de Córdova trascendió la localidad y su sistema se publicó en Guatemala. Sin embargo, se habían subestimado las condiciones obje tivas de su aplicación . Pese a que se lo- gró capacitar a maestros de los diferentes partidos para que enseñaran a leer y escribir, no había los fondos necesarios para sus salarios en los diferentes partidos del estado.

Por lo que se refiere a la educación superior, la tan ansiada uni- versidad se fundó en 1828, bajo los estatutos formados por una comi— sión en la que participaron Martías de Córdova y Mariano Robles, que - una institución muy tradicional, y de corte clerical, que - parece no haber sido muy satisfactoria para la élite ilustrada, pero - que sin embargo se consideró como un

Los ilustrados también impulsaron, aunque en menor medida, la salud pública. Prelados y funcionarios gubernamentales se preocuparon por in vestigar y poner remedio a enfermedades epidémicas que continuaban in-

campañas de vacunación para prevenir la viruela

Durante los años finales de la colonia los ilustrados chiapanecos permanecieron fieles a la monarquía, aunque la inclinación secularizadora de la política borbónica no resultaba totalmente satisfactoria. La élite no había demostrado, al menos ninguna tendencia autonomista, aunque se manifestaba contra el centralismo de los comerciantes de Guatemala. Por el contrario, la insurrección novohispana fue en general muy temida por en parte de un levantamiento de sectores bajos del pueblo, que recordaban las famosas rebeliones habidas en la región. Las esperanzas puestas en las resoluciones constitucionales y renovadas por la Sociedad Económica de Ciudad Real se configuraron en un programa que estructuró los estatutos

Muy oportunamente, antes de que el liberalismo hispano afectara los intereses de la Iglesia, tan caros a la élite chiapaneca, el "dulce - eco de Iguala" había salvado la situación y todos los chiapanecos privilegiados habían aceptado el nuevo yugo monárquico. Pero mas bien una conveniencia circunstancial, pues luego de la desilusión del Imperio Iturbidista en 1825, los ilustrados se habían convertido en republicanos federalistas. De acuerdo a las condiciones locales, la Iglesia había conservado un gran margen de poder en el nuevo estado. Aunque ligeramente disminuído en lo político, en lo social, ideológico y económico el dominio eclesiástico estaba intacto en Chiapas. La federación mexicana garantizaba perpetuamente -según se asentaba en la legislación- la exclusividad de la religión católica, como principio esencial de la constitución política del estado.

El gobierno ilustrado, sin embargo, no pudo instaurar a los supuestamente cumplirían las funciones de los antiguos alcaldes mayores en la vigilancia de los indios, por falta de fondos para pagar sus sueldos, por lo que se la posibilidad que dicho papel lo asumieran los alcaldes constitucionales. En la práctica, la regulación formal que

charan bien no parecía funcionar tampoco en este caso, por falta de presupuesto.

En las formas, continuaba el respeto al antiguo régimen sustentado en el elemento religioso, expresión del grupo social y económicamente más poderoso.

La idea que el obispo Polanco tenía del Estado era muy típica del ancien regime, la Iglesia era uno de sus pilares, con la administración gubernamental a un lado, por lo tanto, exigía igualdad de derechos para la institución eclesiástica la burocracia civil. Como beneficiaria de la explotación colonial y guardiana vigilante de sus intereses, la Iglesia se preocupaba por las condiciones de existencia de los indígenas, en quienes acertadamente veía la base del sistema social y económico, por lo que su ruina haría la de la colonia.

el hecho de que su participación en los excedentes indígenas era inversamente proporcional a la que obtenían los alcaldes mayores, el conflicto del clero con aquellos fue una constante en la provincia chiapaneca, sin exceptuar del período de que
sis.

La sobre explotación que el obispo del lado de los funcionarios y no de los párrocos, hacía huir a los indios a los montes. Polanco hacía reflexiones críticas sobre el funcionamiento del gobierno civil, que proponía mejorar reduciendo alcaldías (no quitándolas del todo),
una"Sociedad Patriótica", similar a las españolas

La pugna clero-funcionarios civiles prosiguió, aunque en menor medida, luego de creada la intendencia, gracias a que, al menos formalmente, disminuyó la posibilidad de que los segundos obtuvieran mismo volúme de excedentes que conseguían antes de 1786. Pero el poder legal que los intendentes-gobernadores tenían en el egio Patronato ndiano -

le daba capacidad para inmiscuirse en los asuntos eclesiásticos. En cierto sentido las reformas borbónicas tendían de por sí a ir desplazando a la institución religiosa del poder político (y económico) que había adquirido en los dominios españoles. Si bien con la Intendencia se pretendía eliminar a los alcaldes mayores, sustituyéndolos por funcionario profesionales universitarios, con probada lealtad a la Corona y sin interesas particulares en la región,

restar poder político a la Iglesia con el nombramiento de vicepatrono en favor del intendente. La secularización inherente a la intendencia resultaba antagónica con el gran poder adquirido en todos los órdenes por la Iglesia.

Otro de los temas persistentes de los ilustrados chiapanecos, era su concepción sonre el funcionamiento de la economía regional.

En primer lugar, quizá por la influencia que habían ejercido las Ordenanzas de Intendentes y la misma orientación de las políticas borbónicas de impulsar el desarrollo económico "desde arriba", se buscaba la inducción de tendencias económicas por voluntad de los gobernantes. Se partía del principio enunciado por Jovellanos de que la opulencia de los pueblos se debía al " elo" de los funcionarios públicos. Por ello, la legislación había asignado amplias funciones de fomento económico y social a los intendentes-gobernadores. Entre ellas estaban todos los campos de la actividad oficial

de disponer de repartos agrarios, construcción de caminos y puentes, fundación de pueblos en rutas de tránsito comercial, etc. todas estas medidas partían del intervencionismo estatal en la economía y del principio fisiocrático de la agricultura como base de la riqueza de una nación, estimulada por la fluidez del comercio, el cual se hallaba estancado por la carencia de buenas comunicaciones. No percibían los ilustrados ninguna exterior a causa del mercado mundial.

desarrollo de vías de comunicación fue uno de los objetivos que con mayor insistencia persiguieron los ilustrados en Chiapas. El go-

bierno de la intendencia y la Sociedad Económica de Ciudad Real intentaron realizar proyectos de apertura, reacondicionamiento y exploración de rutas y caminos, entre los que se destaca .

. hacia Tabasco, por donde se sacaban los productos de exportación. En este intento habían participado comerciantes chiapanecos y campechanos con aportaciones económicas, en el camino de Bachajón a Palenque en 1805-1806 y luego en 1820-1821, aunque las dificultades de su conservación obstruían su operación; también se había insistido en las Cortes de Cádiz sobre la necesidad de abrir puertos en las poblaciones de Tonalá y Tapachula, permitir la navegación por el río Ocosingo. ncluso bilidad de abrir un canal interoceánico en el istmo, de Tehuantepec a Coatzacoalcos, proyecto que ofrecía financiar el Consulado de Guadalajara, lo que deja ver relaciones importantes entre los comerciantes locales y los nuevos comerciantes novohispanos interesados en ampliar su red mercantil.

En el caso del proyecto de exploración del río Usumacinta por Cayetano Robles, miembro de la Sociedad Económica de Ciudad Real, se puede ver que los individuos interesados en darle un giro económico a la provincia eran nuevos propietarios con aspiraciones de progreso material, que habían ocupado cargos públicos menores y deseaban un fomento mercantil e incluso industrial, pues con bastante visión Robles veía laposibilidad de utilizar la explotación maderera en la construcción de astilleros, que podrían contribuir a la formación de una armada y una marina mercante necesarias al desarrollo nacional. Pero su excesivooptimismo chocaba con la falta de recursos financieros y humanos y la capacidad técnica necesaria para este tipo de programas.

El caracter idealista los hacía concebir la existencia de riquezas naturales limitadas, susceptibles de ser fácilmente exploradas, sin pensar en los recursos y los medios necesarios para su explotación. Se aseguraba -y muchos ilustrados estaban completamente convencidos de ello- que existían ricos yacimientos de metales preciosos en la región.

La creación de la Sociedad Económica respondía también a una política impulsada desde el Estado para involucrar a los particulares en el desarrollo económico, pues nadie mejor que "manos interesadas" lograr la prosperidad material. Su objetivo era que ésta se convirtiera en un foco de irradiación de las "luces y medios" de la prosperidad. La organización era por lo tanto muy oficialista ya que sus dirigentes eran los mismos de la élite chiapaneca. Todas las autoridades del gobierno civil y eclesiástico eran también socios.

Los principios en que se basó la Sociedad Económica partían igualmente de la fisiocracia: la agricultura como base de la "felicidad pública", con el comercio como lubricante del sistema y la artesanía como accesoria. La característica y el tono locales lo daban el énfasis en la producción de tintes (principalmente añil y grana); los tibios intentos de fomentar la producción de azúcar, anís, ganado y "recomendaciones" para que se exportaran arroz, frijol, garbanzo, cebada y algodón a las provincias cercanas de Nueva España.

La libertad de comercio
indispensable la propseridad económica, por lo que la Sociedad, al igual que el gobierno, estaba en contra de los monopolios. A pesar de ello, estimaba perjudicial el contrabando de textiles extranjeros. También otros sectores de la élite clamaban contra este tráfico, con excepción de los nuevos comerciantes que se estaban enriqueciendo con él, a expensas de la artesanía local.

Algunos ilustrados se dieron cuenta de la desarticulación que de los alcaldes mayores intercambio regional. Entre ellos se encontraba fray Matías de Córdova, percibió el estancamiento del mercado y la importancia de los antiguos funcionarios en la intermediación mercantil.

Por lo que se refiere a las finanzas públicas, el conjunto de la élite consideraba perjudicial el incremento de gastos a causa de la intendencia (por pago de sueldos), ya que para finales de la época -

colonial el erario se encontraba muy deteriorado, sin lograr en contrapartida una mayor tributación o mayores ingresos. El contrabando había mermado mucho los ingresos por alcabalas y otros ramos se encontraban en decadencia, motivo por el cual el Ayuntamiento de Ciudad Real, había propuesto en 1811 cobrar impuestos sobre la producción agrícola y ganadera y obligar a los clérigos, especialmente a los dominicos, a cubrir sus obligaciones, puesto que su renuencia a pagar era una de las causas de la ruina de la hacienda pública.

Para el período 1825-1828 las cosas no habían mejorado. El gobierno continuaba con poco éxito, fomentar el cultivo de la grana, mientras que se había implantado un impuesto personal por (la "Contribución directa", probablemente inspirada en la misma medida establecida en España), que se consideraba muy injusta, pues hacía abstracción de las clases sociales e imponía las mismas obligaciones a indígenas que a miembros de la élite, sin importar si eran miembros de corporaciones como la Iglesia. Por otro lado los nuevos gobernantes se empezaban a dar cuenta de que en la práctica las ideas ilustradas no eran tan fáciles de realizar.

Las memorias de gobierno 1826-1827 revelaban que los problemas eran mucho mayores de lo que se suponía antes de subir los ilustrados al poder, por lo que éstos empezaron a moderar su Faltaban hombres con para gobernar, las comunicaciones del estado eran pésimas, no había estadísticas precisas en qué fundar una planeación adecuada, el contrabando era incontrolable y estaba arruinando la artesanía local y, sobre todo, no había recursos para construir caminos, escuelas y otras públicas; ni siquiera para el pago de maestros y médicos, Pero aún se pensaba que los remedios de legislaturas que dictaran leyes sabias y "producto del tiempo".

Pero el lapso que tuvieron los ilustrados para intentar gobernar de acuerdo a sus principios fue muy corto. Al tercer año de operación,

hasta su propio periodico, El Para-Rayo mostraba desaliento por los resultados prácticos de su administración. El articulista "S.C." comentaba desilusionado sobre las escasas posibilidades de poner en práctica los principios filosóficos del humanismo ilustrado en Chiapas, donde la discrepancia entre teoría y práctica era absoluta. El escritor no cuestionaba en ningún momento los problemas sociales, pero culpaba al mal gobierno del fracaso por la corrupción, malos manejos e inmoralidad de los gobernantes. Criticaba también el exceso de leyes que no se cumplían porque primero -decía- era necesario convencer a los dirigentes de su bondad.

A la élite no le era posible, a fin de cuentas, hacer una crítica de sus propias condiciones sociales, por lo que una buena salida era culpar al gobierno en turno. Las mismas críticas sobre el exceso de disposiciones legales haría el grupo opositor. La nueva fracción enarbolaría, además de la bandera del centralismo con Santa Anna, la política del anti-intervencionismo estatal, mientras aseguraba la preservación de la libertad personal y los derechos del hombre y del ciudadano, lo que hace pensar que, cuando menos en teoría, la nueva facción en el poder pretendía imponer una política que apuntaba ya hacia el liberalismo.

INTRODUCCION.

1 León Fernández, Documentos relativos a los movimientos de independencia en el reino de Guatemala, San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929.

1bis Jan de Vos, Catálogo sobre la sección de la provincia de Chiapas en el Archivo General de Indias en Sevilla, España, s. l., s.p.i., s. f. Existen fotocopias de este documento en el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) y en el CEI, ambos en San Cristóbal de Las Casas.

2 Jan de Vos, Catálogo de los documentos históricos que se conservan en el fondo llamado "provincia de Chiapas" del Archivo General de Centro América, Guatemala, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, CEI , 1985.

3 Existe un libro encuadernado con documentos originales del obispo Francisco Polanco en el AHDSC, muchos de ellos fueron publicados en el Boletín del Archivo Histórico Diocesano, v. II, n. 1, enero, 1985, San Cristóbal de Las Casas; también algunos de ellos están comprendidos en el libro del obispo Francisco Orozco y Jiménez, Colección de documentos inéditos relativos a la Iglesia de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Imprenta dela "Sociedad Católica", 1906-1911. 2 v. 213/ / 290 p.

4 Algunos textos de fray Matías de Córdova han sido reproducidos por Flavio Guillén en su libro Un fraile, un prócer y una fábula poema. Estudios acerca de fray Matías de Córdova, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1966. (Biblioteca guatemalteca de cultura popular, 96-97). 2 v. También aparece publicada la memoria de Córdova intitulada Utilidades de que todos los indios y mestizos vistan y calcen a la española y método de lograrlo sin coacción ni violencia, Guatemala, Imprenta Beteta, 1797. Este mismo texto está, bajo el título "El problema del indio", en la revista Ateneo, año 1, v. 2, abril-junio de 1951, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Hay algunos trabajos poco conocidos de fray Matías publicados bajo el título Producción inédita de fray Matías de Córdova, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno constitucional del estado, 1956, que contiene una serie de artículos, probablemente periodísticos, que es posible hubieran sido publicados en El Para-Rayos.

5 Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, "Memoria histórica de la provincia de Chiapa una de las de Guatemala presentada al augusto Congreso por el bachiller don Mariano ... canónigo de la santa Iglesia catedral de Ciudad Real de Chiapa. Diputado a Cortes por su provincia, Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1813", en Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, n. 8: p. 48-65, 1962. (la referencia en el AGI es: Sección -- Guatemala, Legajo 943).

6 Estatutos de la Sociedad Económica de amantes del país de Chiapa, aprobadas en juntas de 5 y 12 de julio de este año, con el — discurso de la comisión encargada de formarlos, Puebla, Oficina del gobierno Imperial, 1821. 21 p.

7 Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España, 1786, introducción por Ricardo Rees Jones, México, UNAM, 1984.

8 Colección de decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas, Capital de Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828. t I.

9 "Constitución política del estado de Chiapas, sancionada por su Congreso Constituyente en 19 de noviembre de 1825, impresa en Villahermosa de Tabasco por el ciudadano José M. Corrales, - 1826", copia fascimilar en el Compendio legislativo de la LIV Legislatura del estado libre y soberano de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chis., Imprenta del gobierno estatal, 1983, p. 1-53.

10 Las memorias se presentaban generalmente los primeros días del mes de febrero del año siguiente del ejercicio gubernamental a que se referían. Las correspondientes a 1826, 1827 y 1828 son: Memoria del estado actual en que se hallan los ramos de la administración pública de las Chiapas, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1827, 16 h.; Memoria del estado actual en que se hallan los ramos de la administración pública de las Chiapas, que en cumplimiento de la obligación cuarta del artículo 57 - de la Constitución del estado presentó y leyó el oficial encargado de la Secretaría del supremo gobierno en las segundas sesiones de la II honorable legislatura constitucional, el día 26 de febrero de 1828, Capital de Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828;y José Mariano Troncoso, Memoria de gobierno, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1829, 12 h.

11 Los tres trabajos de Murdo MacLeod que he utilizado son:
Murdo Macleod, Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720, Guatemala, Piedra Santa, 1980, 522 p.
_____, "Los indígenas de Guatemala en los siglos XVI y XVII: tamaño de la población, recursos y organización de la mano de obra", en Sánchez Albornoz, Nicolás (Coord.). Población y mano de obra en América Latina, Madrid, Alianza Editorial, (AA,6), 1987. p. 53-67
_____, "Papel social y económico de las cofradías indígenas de la colonia en Chiapas", en Mesoamérica, año 4, cuaderno 5, p. 64-86, Antigua, Guatemala, junio de 1983.

12 De los trabajos de esta autora se utilizaron los siguientes:
Gloria Pedrero, Diagnóstico socioeconómico de la subregión Tuxtla en el siglo XIX, San Cristóbal de Las Casas, CIES, 1987, 80 p.,

Gloria Pedrero Nieto, Estudio de las haciendas en base a los datos diezmales, Simposio La Hacienda Mexicana en el cambio, siglos XIX-XX, Mérida Yucatán, 1978. 62 p.

_____, El proceso de acumulación originaria en el agro chiapaneco, siglo XIX, CIES, mimeografiado, s.f. 9 p.

_____, La regionalización de la producción agrícola de Chiapas en el siglo XIX, CIES, mimeografiado, s. f.

_____, La vida económica de la subregión Tuxtla en el siglo XIX (SCLC, CIES), IV Encuentro sobre la formación del capitalismo en México. El enfoque regional, Xalapa, Ver., México, del 5 al 17 de diciembre de 1985. 11 p.

13 Robert Wassestrom, "La evolución de la economía regional de Chiapas: 1528-1975, en América Indígena, v. XXVI, n. 3, julio-septiembre de 1976. p. 479-490.; las relaciones entre indígenas y ladinos las trata en su tesis "White Fathers and Red Souls: Indian Ladino relations in Highland Chiapas, 1526-1973, Cambridge, tesis doctoral de la Universidad de Harvard, s.ed., 1976. 355 p.

14 Janine Gasco, La provincia de Soconusco en la época colonial, ponencia presentada en el II Coloquio internacional de mayistas, Campeche, agosto de 1987. Desafortunadamente solamente he podido contar con este trabajo, aunque se trata sólo de una síntesis de su investigación.

15 Peter Gerhardt, La frontera Sur de Nueva España, traducción del libro The Southeast Frontier of New Spain, por el Insituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, en prensa.

16 Manuel Trens, Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal, México, La Impresora, 1942. 713 p. También se consultó su Bosquejos históricos de San Cristóbal de Las Casas, México, s. e., 1957. 274 p.

17 Carlos Cáceres, Historia general del estado de Chiapas, s. l., s. p.i., 1958. v. 1.

18 Jorge Mario García S., Soconusco en la historia; historia, geografía, etimología etnografía, arqueología, estadística, producciones, México, s.p.i, 1963. 443 p.; también su artículo "Donde nació y quien fue fray Matías de Córdova. 1768-1828", en El Informador, n. 445, p. 2-3, junio 29, 1952, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

18bis Adrian C. van Oss, Catholic Colonialism. A Parish History of Guatemala, 1524-1821, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. 246 p.

19 Rodolfo Pastor, "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos. Un sistema de explotación de sus orígenes a la crisis de 1810", en Woodrow Bora (Coord), El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787, México, UNAM, 1985 p. 201-249.

20 Jesús María García Añoveros, Situación social de la diócesis de Guatemala a finales del siglo XVIII, tesis presentada por el autor previo a obtener el grado de licenciado en historia, s.p.i., 1980. 274 p.

21 Julio César Pinto Soria, Guatemala en la década de la independencia, 2a. ed., Guatemala, C.A., Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1978. 53 p. (Monografías, 6).

_____, Estructura agraria y asentamiento en la Capitanía General de Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1981.

_____, Raíces históricas del Estado en Centroamérica, 2a. ed., Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1983. 171 p.

22 Miles Wortman, Government and Society in Central America, 1680-1840, New York, Columbia University Press, 1982. 374 p.

_____, "Government Revenue and Economic Trends in Central America, 1787-1819", en Hispanic American Historical Review (en adelante HAHR) v. 55, n. 2, mayo, 1975, p. 251-286.

23 John Tate Lanning, The Eighteen Century in the University of San Carlos de Guatemala, Cornell University Press, New York, 1956

24 Samayoa Guevara, Héctor Humberto, El régimen de intendencias en el reino de Guatemala, Guatemala, Editorial Piedra Santa, 1978, 140 p.

25 Elisa Luque Alcaide, La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, Escuela de Estudios Americanos, Sevilla, 1962.

26 Ralph Lee Woodward, Central America, a Nation divided, Oxford University Press, New York, 1976. 321 p.

_____, Privilegio de clase y desarrollo económico en Guatemala, 1793-1871, San José, C. R., EDUCA, 1981. 292 p.

_____, "The Guatemalan Merchants and National Defense", en HAHR, v. 45, n. 3, agosto, 1965, p. 452-462.

27 Ernesto Chinchilla Aguilar, El ayuntamiento colonial de la ciudad de Guatemala, Editorial Universitaria, Guatemala, 1961. 308 p.,

_____, La vida moderna en Centroamérica. Historia de Centroamérica III, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1977. 645 p.

28 Carlos Meléndez Cháverri, La Ilustración en el antiguo reino de Guatemala, San José, EDUCA, 1970, 216 p.

29 Richard Herr, España y la revolución del siglo XVIII, 4a. reimpresión de la 1a. ed. en español, Aguilar, Madrid, 1979, 383 p.

30 Mario Rodríguez, El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 318 p.

31 Orozco y Jiménez, op. cit.

32 Gustavo Gordillo, Diccionario biográfico de Chiapas, México, Costa-Amic, 1984.

33 Vicente de Paula Andrade, Noticias biográficas de los ilustrísimos señores obispos de Chiapas, 2a. ed., México, s.p.i., 1907. 198

1 ECONOMIA Y REGION EN LA PROVINCIA DE LAS CHIAPAS.

1 Murdo MacLeod, Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720, Guatemala, Piedra Santa, 1980. p.22-23.

2 Idem., p. 14

3 Idem., p. 42-44

4 Jonathan, Israel, Razas, clases sociales y vida política en el México colonial, 1620-1670, México, FCE, 1980. p. 14.

5 MacLeod. op cit. p. 38-40

6 Idem., p. 41-43

7 Idem., p. 102

8 Idem., p. 177-178.

9 Idem., p. 67.

10 Idem., p. 246.

11 Los principales productores de grana en la provincia de Chiapa eran los indígenas zoques de territorios cercanos a Tuxtla, cultivo que continuaron durante toda la colonia, aunque en cantidades decrecientes luego de la supresión de la Alcaldía de Tuxtla en 1786.

12 MacLeod, op. cit., p. 145-146.

13 Idem., p. 131-132.

14 Idem., p. 187

15 Idem., p. 188-189.

16 Idem., p. 189.

17 Idem., p. 246.

18 Idem., p. 190.

20 Idem., p. 274.

21 Idem., p. 151-155.

22 Idem.; Miles Wortman, "Government Revenue and Economic Trends in Central América, 1787-1819" en Hispanic American Historical Reviw (HAHR). v. 55:2 (mayo, 1975) p. 251-286.

23 MacLeod, op. cit., p. 253-54.

24 Idem., p. 297.

25 Idem., p. 41.

26 Robert Smith, "Indigo Productions and Trade in Colonial Guatemala", en HAHR: 39:2 (mayo, 1959) p. 198.

27 Bernardo García Martínez, "Consideraciones corográficas" en - Cosío Villegas, Daniel (Coord). Historia general de México, t. 1, 3a. ed., México. Colmex, 1976, p. 77. Varios estuios geográficos sobre Chiapas coinciden en la existencia de - siete regiones naturales que estoy considerando en la re-- gionalización. Al respecto, Gloria Pedrero menciona a Carlos Helbig, Chiapas, geografía de un estado mexicano, Tuxtla Gutiérrez, Gobierno del estado de Chiapas, 1976; tam-- bién Ev. Z. Vogt, "Chiapas Highlands" en Handbook of Mid-- dle American Indians, v. 7 p. 135; Rocío Cedillo et. al., Chiapas, colores de agua y selva, México, Secretario de - Educación Pública, (Col. Monografía estatal), 1982, p. 11-41. Gloria Pedrero N., La regionalizacion de la produccion agricola en Chiapas en el siglo XIX, San Cristóbal de Las Casas, Chis., Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), s.f. p. 8.

28 Cedillo ed. al., op. cit. p. 31

29 Idem., p. 32-33

30 Peter Gerhardt, La frontera Sur de Nueva España, traducción por el I.I.H.-UNAM ., México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1988. en prensa.

31 Idem., p. 25

32 Idem.

33 Idem., p. 23

34 Manuel Trens, Historia de Chiapas, desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal, México, La Impresora, 1943. p.

35 "Carta del obispo (Francisco Polanco) al Rey sobre la polémica con el alcalde mayor Cristóbal de Avilés, del 27 de - marzo de 1779", en AHDSC, II Asuntos eclesiásticos, B.2. 1777-82 Libro encuadernado.

36 Gerhardt, op. cit. p. 27.

37 Idem., p. 225

38 Murdo MacLeod, "los indígenas de Guatemala en los siglos XVI y XVIII: tamaño de la población, recursos y organización de la mano de obra" en Sánchez Albornoz, Nicolás (Coord.). Población y mano de obra en América Latina, Madrid, Alian-

za Editorial (AA, 6), 1987. p. 57.

39 Gerhardt, op. cit., p. 226.

40 Idem., p. 228

41 Idem., p. 227.

42 Idem., p. 55

43 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en ..." p. 55.

44 Gerhardt, op. cit., p. 53

45 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en ...", p. 54.

46 "Censo Civil y eclesiástico de Chiapas, levantado por orden del rey, según informe transmitido al obispo Polanco por José de Galvez, 1° de noviembre de 1776" en AHDSC Ref.II B.2, 1777-82. (en adelante "Censo del Obispo Polanco, - 1778-1779"); También en Boletín de Documentos Históricos de Chiapas del Archivo General del estado de Chiapas [en adelante Boletín de DHCH del AGE]). n. 6, Tuxtla Gtz. - Chis., 1983. p. 12-15

47 Gerhardt, op. cit., p. 38-39

48 Idem., p. 231

49 Gloria Pedrero Nieto, Diágnóstico socioeconómico de la subregión Tuxtla en el siglo XIX, San Cristóbal de Las Casas Chis., centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste - (CIES), 1987. p. 69.

50 Idem.

51 MacLeod, Historia socioeconómica... p. 95.

52 Idem., p. 19.

53 Gerhardt, op. cit., p. 20

54 Virginia Molina, San Bartolomé de los Llanos. Una urbanización frenada, México, INAH, 1976, p. 53.

55 Henry Fabvre, Cambio y continuidad entre los mayas de Mexico. Contribución al estudio de la situación colonialista en - América Latina, México, Siglo XXI, 1973, p. 34.

56 Idem., p. 74

57 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en..." p. 58-60.

58 Robert Wassestrom, "La evolución de la economía regional de Chiapas, 1528-1973" en América Indigena, 36:3, julio-septiembre, 1976, p. 485.

59 Pedrero, La regionalización de la producción... p. 14.

60 Manuel Mier y Terán, "Descripción geográfica de la provincia - de Chiapas" en Ateneo, año II, v.3.(enero-marzo,1952), p. 157.

61 Gloria Pedrero, Estudio de las haciendas en base a los datos diezmales, Simposio Hacienda Mexicana en el cambio, siglos XIX-XX, Mérida, Yuc. 1978. p. 18-19.

62 Gerhardt, op. cit., p. 227.

63 Idem.

64 Idem., p. 229

65 En opinión de arzobispo Cortés y Larraz de Guatemala "con el título y en la casillas de las haciendas no solamente debe entenderse las haciendas que comúnmente se llaman tales, - sino también los valles, trapiches, ingenios, pajuides y todo género de habitaciones que se hallan fuera de los pueblos"; Jesús María García Añoveros, Situación social de la diócesis de guatemala a finales del siglo XVIII, tésis presentada por el autor previo a obtener el grado de licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, s.p.i., 1980. p. 7.

66 MacLeod, Historia socioeconómica... p. 293.

67 Gerhardt, op. cit. p. 227

68 Pedrero, Estudio de las haciendas en base... p. 18

69 Idem., p. 16

70 Idem., p. 14-15

71 Idem., p. 13

72 Pedrero, La reginalización de la producción... p. 10

73 Molina, op. cit., p. 66

74 Pedrero, Estudio de las haciendas en base... p. 14-15

75 "Real cédula y autos relativos a la información elevada a su majestad, del estado en que se encuentra la escuela de hilados y tejidos establecida en Teopisca. Año 1794" en Boletín de DHCH del AGECH, 9:9-78, 1983. (reimpresión de febrero-julio, 1958); la misma información menciona Molina, op. cit., p. 66.

76 Pedrero,Estudio de las haciendas en base... p. 7-9.

77 Pedrero, Diagnóstico socioeconómico... p. 31

78 Gerhardt, op. cit., p. 236.

79 Janine Gasco, La provincia de Soconúsco en la época colonial ponencia presentada en el II Coloquio Internacional de Ma-

yistas, Campeche, Camp., Agosto de 1987. p. 2.

80 Idem., p. 3; MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en..." p. 54; Gerhardt, op. cit., p. 241.

81 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en..." p. 54

82 Gasco, op. cit., p. 3-4

83 Idem., p. 3

84 Gerhardt, op. cit., p. 241

85 Gasco, op. cit., p. 4.

86 Gerhardt, op. cit., p. 244.

87 MacLeod, Historia socioeconómica... p. 125-127.

88 Gerhardt, op. cit., 243.

89 Idem., p. 244.

90 MacLeod, Historia socioeconomica... p. 202-203.

91 Gerhardt, op. cit., 232-233.

92 MacLeod, Historia socioeconomica... p. 65.

93 Gasco, op. cit., p. 10-11

94 Idem., p. 16-17; MacLeod, Historia socioeconomica..., p. 59 y 55.

95 Idem., p.64.

96 Idem., p. 64-66

97 Idem., p. 68

98 Idem., p. 198-202.

99 Gasco, op. cit., p. 6.

100 Idem., p. 5

101 "1820-1821. Informes del Subdelegado de Soconusco al capitán general del reino de Guatemala dando cuenta del estado - que guarda el partido", en Boletín de DHCH del AGECH, n.3 1983, p. 54-59.

102 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en...", p. 66

103 Gasco, op. cit., p. 10

104 Gerhardt, op. cit., p. 244

105 Idem., p. 197

106 Pedrero. Estudio de las haciendas en base..., p. 5-6

107 Trens, op. cit., p. 201.

108 Mier y Terán, op. cit., p. 160.

109 "1801-1805. División de la subdelegación de Soconusco", Rollo 47, leg. 621. Microfilm del archivo de Sevilla en el Centro de Estudios Mayas, UNAM.

110 MacLeod, "Los indígenas de Guatemala en..." p. 65-66

111 Fernando Castañón Camboa, "panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas" Ateneo, n. 1, año 1, v. 1, (enero-marzo, 1951) Tuxtla Gutiérrez, Chis., p. 76.

112 Carlos Cáceres. Historia general del estado de Chiapas, s.l., s.e., 1958, v.l., p. 159.

113 "Apertura de un camino entre Bachajón y Palenque, Año 1821", Boletín de CHCH,del age, Año IV, n. 6, (enero-junio, 1956) Tuxtla Gutiérrez, chis., p. 133-140 (reimpresión en 1983).

114 Thomas Gage, "Nueva relación que contiene los viajes en la Nueva España y sus diversas aventuras y su vuelta por la provincia de Nicaragua hasta La Habana", en Flavio A. Paniagua, Documentos y datos para un diccionario etimologico, histórico y geográfico de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Chis., s.e., 1908-1911, p. 72-73.

115 Trens, op. cit., p. 201; Wassistrom, op. cit., p. 482; Mier y Terán, op. cit., p. 160.

116 Un documento oficial de finales de siglo XVIII, en que se describe la intendencia de Chiapas señala que "se pueden llevar las frutas de esta provincia por los esteros hasta Escuintla y Tehuantepec"; es decir a lo largo de toda la costa. Noticia topográfica de la Intendencia de Chiapas, transcripción de Frans Blom, notas y edición de Carlos Navarrete, México, Sociedad Mexicana de Antropología/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM. 1981.

117 Wassestrom, op. cit., p. 486.

2. LA ESTRUCTURA DEL PODER PROVINCIAL CHIAPANECO.

1 MacLeod, Historia socioeconómica, p. 174-175.

2 Rodolfo Pastor, "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos. Un sistema de explotación, de sus orígenes a la crisis de 1810", en Woodrow Borah (Coord.), El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787, México, UNAM, 1985. p. 209-212; MacLeod, Historia socioeconómica... p. 165-166.

3 Pastor, op. cit., p. 217-218.

4 Idem., p. 204-205. El sistema funcionaba exactamente igual en Chiapas, como lo constata correspondencia del obispo Polanco al rey en su pleito con estos funcionarios, en AHDSC.

5 Idem., p. 212.

6 Idem.

7 Idem., p. 206.

8 Pastor, op. cit., p. 221-230; Informes del obispo Polanco, op. cit.

9 "Carta del obispo al rey sobre la polémica con el alcalde mayor Cristóbal Ortíz de Avilés del 27 de marzo de 1779", en AHDSC, II.B.2 177-82.

10 Pastor, op. cit., p. 219-220.

11 Idem., p. 230-231.

12 Idem.

13 Idem., p. 233.

14 Idem., p. 233-234.

15 Gerhardt, op. cit., p. 220.

16 Murdo MacLeod, Conferencia pronunciada en el II Coloquio Internacional de Mayistas, celebrado en Campeche, Camp., del 19 al 24 de agosto de 1987.

17 Murdo MacLeod, "Papel social y económico de las cofradías indígenas de la colonia en Chiapas", en Mesoamérica, año 4, Cuaderno 5, Antigua, Guatemala, junio de 1983. p. 79.

18 Idem., p. 79-80.

19 Idem.

20 "Oficios del obispo y de la alcaldía mayor a la capitanía general de Guatemala y testimonios varios", en Boletín del AHDSC, v. II n. 1, enero de 1985, p. 49-53.

21 "Informe del obispo al rey Carlos III sobre el estado religioso y civil de Chiapas después de dos años de visitas sistemáticas en toda la Diócesis, 28 de noviembre de 1778", en Idem, p. 20.

22 Idem., p. 5, 40

23 Idem., p. 5

24 Gasco, op.cit., p. 8-9.

25 "Carta del obispo al rey Carlos III..." op. cit., p. 5

26 Idem., p. 8.

27 Gasco, op. cit., p. 6

28 Adrián C. van Oss, Catholic Colonialism. A parish history of Guatemala, 1542-1821, Cambridge, Cambridge University - - Press, 1986. p. 181.

29 Rosa Camelo. "El cura y el alcalde mayor", en Woodrow Borah (Coord.). El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787, México, UNAM. 1985. p. 151.

30 Van Oss, op. cit., p. 51-52.

31 Camelo, op. cit., p. 153.

32 Van Oss, op. cit., p. 12-13.

33 Idem., p. 14

34 MacLeod, Historia socioeconómica..., p. 104-105.

35 Van Oss, op. cit., p. 15-16.

36 Idem., p. 15

37 MacLeod, Historia socioeconómica..., p. 106-107.

38 Gerhardt, op. cit., p. 39.

39 Idem., p. 232.

40 Trens, op. cit., p. 466; Pedrero, Diagnóstico socioeconómico ..., p. 57-58.

41 Gerhardt, op. cit., p. 245.

42 MacLeod, Historia socioeconomica..., p. 90 y ss.

43 Gerhardt., op. cit., p. 31

44 Idem., p. 223.

45 idem., p. 224

46 Van Oss, op. cit., p. 158.

47 Idem., p. 159-160.

48 García Añoveros, Jesús María, Situación social de la diócesis de Guatemala a finales de siglo XVIII, tesis presentada - por el auto previo a obtener el grado de licenciado en historia, Guatemala, s.p.i., 1980, p. 155-156; van Oss, op. - cit., p. 37-39

49 Idem., p. 167.

50 Gernhardt., op. cit., p. 240.

51 Informe Polanco, 1778-1779, op. cit.

52 García Añoveros, op. cit., p. 166

53 Van Oss, op. cit., p. 130

54 Idem., p. 137-140.

55 Censo del Obispo Polanco, op. cit.

56 Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, "Memoria histórica - de la provincia de Chiapa una de las de Guatemala presentada al augusto congreso por el Dr. D. ... canónigo de la Santa iglesia catedral de Ciudad Real de Chiapa. Diputado en cortes por su provincia", Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1813.", en Revista del Instituto de Ciencias y Artes de - Chiapas, n. 3:48-65, 1962. (Ref. en Archivo General de - Indias, Sección de Guatemala, Legajo 943).

57 Van Oss, op. cit., p. 162

58 Informes del Obispo Polanco, op. cit., p. 31

59 Van Oss, op. cit., p. 143

60 García Añoveros, op. cit., p. 190; van Oss, op. cit., p. 144.

61 Informes del obispo Polanco, p. 16

62 Idem., p. 40.

63 García Añoveros, op. cit., p. 48-53; van Oss, op. cit., p.22 MacLeod, Historia socioeconómica, p. 274.

64 Camelo, op. cit., p. 79-80.

65 Van Oss, op. cit., p.79-80.

66 Idem., p. 82-84.

67 Informes del obispo Polanco, p. 13.

68 Van Oss, op. cit., p. 155.

69 Informes del obispo Polanco, p. 13, 17; García Añoveros, op. cit., p. 18-20.

70 Van Oss, op. cit., p. 27,85; Informes del obispo Polanco,14.

71 Idem., 14-15

72 Van Oss, op. cit., p. 86.

73 Informes del obispo Polanco, p. 31.

74 Van Oss, op. cit., p. 92-94.

75 Informes del obispo Polanco, p. 33.

76 Van Oss, op. cit., p. 89

77 García Añoveros, op. cit., p. 55-62.

78 Van Oss, op. cit., p. 89-91.

79 Idem., p. 110-113.

80 García Añoveros, op. cit., p. 19

81 MacLeod, "Papel social y económico...", p. 64-65, 68-70; - García Añoveros, op. cit., p. 68-71.

82 MacLeod, "Papel social y económico...", p. 82-83.

83 Las diez cofradías y la hermandad de ladinos que existían en 1794 en Ocozocuautla eran: El Santísimo Sacramento, San - Antonio Abad, San Juan Bautista, Nuestra Señora de la Asunción de Ocuilapa, Natividad de Nuestra Señora, la Concepción, Santo Domingo, San Miguel, San Martín y la Hermandad de Las Animas. Había además siete calpules: San Bernabé, La Natividad, Santo Domingo, San Antonio Abad, San Miguel, San Martín y La Presentación, según informa en su - trabajo sobre la Subregión Tuxtla Gloria Pedrero, Diagnóstico socioeconómico..., p. 64

84 Idem., p. 82-83.

85 Idem., p. 64-65. Se basa en recuento de diezmos de 1798.

86 Idem., p. 67-68.

87 Idem., p. 40.

88 MacLeod, "Papel social y económico de las...", p. 85

89 Idem., p. 73-74.

90 Camelo, op. cit., p. 158.

91 Pastor, op. cit., p. 214-215.

92 MacLeod, "Papel social y económico de las...", p. 75-76.

93 Idem., p. 83.

94 Pedrero, Diagnóstico socioeconómico ..., p. 37

95 Van Oss, op. cit., p. 101.

96 Idem., p. 102.

97 Hacia la época de la Reforma, en que se vendieron propiedades sujetas a corporación eclesiásticas, gran cantidad de fincas, haciendas y labores de las zonas productivas cercanas a Tuxtla estaban endeudadas con los conventos de regulares el cabildo eclesiástico, testamentarías, capellanías y -- obras pías, lo que permite ver la influencia que sobre estos propietarios tenía la institución eclesiástica, de --- acuerdo con datos que aporta Gloria Pedrero, Diagnóstico socioeconómico, p. 36-38.

98 Van Oss, op. cit., p. 154-155.

3 LAS FUERZAS POLITICAS EN CENTRO AMERICA, (1774-1821).

1 Julio César Pinto Soria, Raíces historicas del Estado en Centroamérica, 2a. ed., Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1983, pp. 92.

2 Idem., p. 92-93.

3 Idem., p. 93-97

4 Idem., p. 106-107.

5 Idem., p. 102-103.

6 Héctor Pérez Brignoli, Breve historia de Centroamérica, Madrid, Alianza Editorial (AA,7), 1985. p. 56

7 Pinto Soria, Op., cit., p. 137.

8 Gabriel Ureña Morales, "Estructura política del reino de Guatemala", en Centro América en vísperas de la independencia, 1821-1971, San José, Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, 1971, p. 19-20.

9 Idem., p. 32

10 André Saint-Lu, Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala (1524-1821), Guatemala, C. A., Editorial Universitaria, 1978, p. 1175; Pinto Soria, Op., cit., p. 141-142.

11 Idem., p. 126.

12 Ernesto Chinchilla Aguilar, El ayuntamiento colonial de la ciudad de Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1961, p. 39-68.

13 Pinto Soria, Op. cit., p. 112-113.

14 Miles L. Wortman, Government and Society in Central America, 1680-1840, New York, Columbia University Press, 1982, p. 138.

15 Pinto Soria, Op. cit., p. 111

16 Pérez Brignoli, Op. cit., p. 55-56

17 Wortman, Op. cit., p. 167; Mario Rodríguez, El experimiento -

de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826, trad. de Marita Martínez del Río, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 36; Patricia B. Schmit, Guatemala Political Parties: Development of Interest Groups, 1820-1822, Ann Harbor, Mich., University Microfilm International, 1982, p. 25-56.

18 Wortman, Op. cit., p. 168.

19 Ralph L. Woodward, Class Privilege and Economic Development: The Consulado de Comercio de Guatemala, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966, p. 11-28.

20 Wortman, Op. cit., p. 162-164.

21 Pinto Soria, Op. cit., p. 155.

22 Saint-Lu, Op. cit., p. 184 y Pinto Soria, Op. cit., p. 157.

23 Idem., p. 186

24 Schmith, Op. cit., p. 26-27

25 Informe del Obispo Polanco, 1778-1779, en Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas (en adelante AHSC).

26 La diócesis de Guatemala, creada en 1534, se elevó a arquidiócesis el 16 de diciembre de 1743 y comprendía el territorio de Guatemala y El Salvador en sentido estricto, aunque formalmente tenía jurisdicción sobre todo Centro América,- Ricardo Blanco Segura, "La Iglesia y su situación dentro del reino de Guatemala en el ocaso de la dominación española", en Centro America en vísperas de la independencia, 1821-1971, San José Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 1971, p. 207.

27 La diócesis de León comprendía a Nicaragua y Costa Rica; la de Comayagua tenía jurisdicción sobre el territorio que hoy ocupa Honduras y la de Chiapas, que abarcaba la Intendencia del mismo nombre, Idem., p. 208.

28 Idem., p. 206-207.

29 Su nombramiento seguía el mismo procedimiento que el de los obispos, pero en estos casos quien daba la aprobación era el Regio Patronato Indiano, Idem., p. 209.

30 Héctor Samayoa Guevara, El régimen de intendencias en el reino de Guatemala, p. 28. El obispo Francos y Monrroy obser

va con gran lucidez los problemas de la administración colonial y el papel clave de los alcaldes mayores como principales promotores de interés personal.

31 El arzobispo Casaús asume la mitra de Guatemala el 21 de mayo de 1810; Agustín Estrada Monroy, "La Iglesia en la independencia de Centro América", en Estudios Centro Americanos (El Salvador), 1971, 26(276-277), p. 655, 657-664.

32 Principalmente los franciscanos, dominicos, mercedarios y jesuitas, de los cuales las más importantes órdenes eran las dos primeras.

33 Blanco Segura, Op. cit., p. 209-210.

34 Wortman, Op. cit., p. 137; Julio César Pinto Soria, Guatemala en la década de la independencia, 2a. ed., Guatemala, C.A., Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1978, p. 56, señala que un sector del clero bajo se adhirió al movimiento independentista en Nicaragua y San Salvador y tuvo participación en la "conspiración de Belén" en Guatemala.

35 Saint-Lu, Op. cit., p. 177.

36 No nos parece muy adecuado hacer la diferenciación de los grupos de poder a partir de características étnicas o personales, pues se trata más bien de élites dentro de las cuales priva un "espíritu de familia", que defiende intereses particulares pero dentro de la cual cabe clasificar indistintamente a curas, hacendados, comerciantes, profesionistas, etc. Cada grupo responde a un interés común que podríamos llamar provisionalmente "familiar"; resulta interesante la discusión que sobre el particular propone Patricia Schmit, Op. cit., p. 47.

37 Wortman, Op. cit., p. 133.

38 Blanco Segura, Op. cit., p. 211.

39 Idem., p. 224-228.

40 Pérez Brignoli, Op. cit., p. 57.

41 Wortman, Op. cit., p. 130; Ralph L. Woodward, Central America, a Nation divided, New York, Oxford University Press, 1976, p. 62-63.

42 Idem., p. 134-135.

43 Idem., p. 137.

44 Idem.

45 Idem., p. 133-147.

46 Miles Wortman,"Government Revenue and Economic Trends in Central America, 1787-1819", en Hispanic American Historical Review, Vol. 55: 2(mayo, 1975), p. 276-277.

47 La "aparente" descentralización se relacionaba no con el poder central metropolitano, que más bien se concentró en la figura del intendente, sino con el poder de la élite guatemalteca, Pérez Brignoli, Op. cit., p. 59.

48 La institución de las intendencias tenía importantes antecedentes en Francia y en España. En América, su implantación se inició con la intendencia de La Habana e Islas de Barlovento en 1764. Las primeras Ordenanzas de Intendentes se redactaron para la Intendencia de Buenos Aires en 1770, para la cual se hizo una nueva redacción en 1783, disposiciones que tuvieron cierta aplicación en Centro América. Finalmente, las que tuvieron plena vigencia en la Capitanía de Guatemala fueron las Reales Ordenanzas de Intendentes de 1786 (Nueva España); Samayoa, Op. cit., p. 11 y Woodward, Central America... p. 67.

49 Las alcaldías mayores eran las de Totonicapan, Suchitepéquez, Sololá, Chimaltenango, Sacatepéquez, Verapaz, Escuintla y Sonsonate y los corregimientos los de Quetzaltenango y Chiquimula de la Sierra; Ureña, Op. cit., p. 17.

50 Según informaba el arzobispo Francos y Monroy en carta al rey fechada el 15 de agosto de 1784, los alcaldes mayores "no cuidan sino de hacerse ricos con el sudor del Indio, todo lo demás les da poco cuidado", lo que en su opinión había causado gran mortandad entre los aborígenes, pues aquellos "solo actuaban en su propio personal interés y con perjuicio del Estado y del Vasallo", por lo que recomendaba el establecimiento de las intendencias; Samayoa, Op. cit., p. 28-30.

51 Miles Wortman, Goverment and Society... p. 165.

52 Robert F. Wassestrom, White Fathers and Red Souls: Indian Ladino in Highland Chiapas, 1526-1973, Cambridge, tesis doctoral de la Universidad de Harvard, 1976, p. 142.

53 Idem, p. 142-148.

54 Idem., p. 142.

55 Carlos Meléndez Chaverri, La ilustración en el antiguo reino de Guatemala, San José, Costa Rica, Universitaria Centroamericana, 1970, p.

56 Wortman, Government and Society... p. 197. Entre otras cosas, Liendo y Coicochea fue el introductor de la física experimental y de un plan de reformas universitarias en 1782 en la Universidad de San Carlos de Guatemala, que proponía los grandes trabajos de la filosofía natural y la enseñanza universitaria en español y no en latín; por otro lado, Carlos Meléndez Chavarri afirma que "los salvadoreños en 1811 y 1814 fueron en su mayor parte alumnos del seminario conciliar y de la Universidad de San Carlos de Guatemala.- Los rebeldes de Nicaragua, en particular aquellos de Granada habían sido estudiantes del Seminario de León e incluso individuos como el Prócer Manuel Antonio de la Cerda, habían estado además en la Universidad de Guatemala. Los conspiradores de Belén en 1814 en Guatemala, habían bebido en las fuentes universitarias", "Los problemas de la vida cultural en el reino de Guatemala en la época de la ilustración", en Centro América en vísperas... Op. cit., p. 192.

57 Meléndez Chavarri, La ilustracion... p. 81.

58 Saint-Lu, Op. cit., p. 164-165.

59 Elisa Luque Alcaide afirma que Fray Antonio Liendo y Goicochea, el creador de la reforma en la Universidad de San Carlos, fue maestro de "muchos socios de la Económica en las aulas universitarias", La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, Sevilla, Escuela de Estudios Americanos, 1962, p. 86.

60 Idem., p. 171-173.

61 Ernesto Chinchilla Aguilar, La vida moderna en Centroamérica. Historia de Centroamérica III, Guatemala, José de Pineda Ibarra (Seminario de integración social guatemalteca, 36), 1977, p. 337.

62 Meléndez Cháverri, "Los problemas de la vida..." p. 189.

63 Luque Alcaide, Op. cit., p. 165.

64 Idem., p 100.

65 Idem., p. 107. Al respecto, Elisa Luque Alcaide señala que se trataba del Obispo José Fermín Fuero, pero de acuerdo con documentos existentes en el Archivo Gral. de Guatemala se

trataba del Dr. Francisco Gabriel de Olivares quien funda - en 1794 una Escuela de hilados y tejidos en Teopisca, "Real Cédula y autos relativos a la información elevada a su majestad del estado en que se encuentra la escuela de hilados y tejidos establecida en Teopisca. Año 1794" en Boletin del CHCH del AGE, 9:9-78 (febrero-julio, 1958) reimpresión - - 1983.

66 Idem., p. 65

67 El apoderado de la Sociedad, Martín de Rojas, pidió se le informaran las causas de la suspensión en enero y abril de 1800; para julio, no había recibido aún respuesta. La orden de suspensión decía así: "Haviendo dado cuenta el Rey de la memoria presa que acompañó Vm a su carta de 3 de junio último escrita por el socio de mérito Fr. Ant°. Muro - del Orden Bethlemitico, en la que se intenta persuadir las utilidades y medios de que los indios y ladinos vistan y - calcen a la española ha resuelto S.M. p^{r}. justas causas y consideraciones q^{e}. esa Sociedad económica de que Vm es Director, cese enteramente sus juntas, actos y exercicios", en Luque Alcalde, Op. cit., p. 55, 62-64 (Ref. AGN: A.1.23, Leg. 5,918, exp. 51,102). Sin embargo, había una confu- - sión, pues el ensayo de Muro se titulaba "Los vicios del - gobierno anterior de América", donde abordaba temas políticos (el de Matías de Córdova si hablaba sobre la adaptación de los indígenas al vestuario español). Idem., p. 22. Es difícil saber las razones exactas, pues cuatro meses - antes una orden real pedía se apoyaran las actividades de la Sociedad, pero es posible que el contenido del ensayo hubiera suscitado temores de sedición. Este mismo año, la Corona denegó la petición de crear una Sociedad Económica en México, por lo que ésta no se fundó sino hasta 1822, bajo Iturbide.

68 Idem., p. 62-64.

69 Idem., p. 70.

70 Rodríguez, Op. cit., p. 51-60.

71 La terna estaba compuesta por Antonio Juarros, que supuestamente representaba a Ciudad Real; los otros eran el Coronel José de Aycinena y quien resultó finalmente electo, - José Manuel Pavón y Muñoz. Los tres eran en realidad re-- presentantes de Guatemala.

72 Schmit, Op. cit., p. 29-30.

73 Wortman, Government and Sociedad... p. 202.

74 "Carta circular excitando un donativo y suscripción patrióti ca a que han de concurrir todas las clases de habitantes del reyno con proporción a sus facultades", firmado en Cá

diz, 13 abril 1812, en AHSC, TXA.6.2. Lo recaudado sería para mantener "Tropas valientes y leales que velen por - nuestra defensa" (f. 2), entre otras cosas satanizaba al "apóstata Hidalgo, el más difamado de aquella diócesis - por la relaxación de costumbres, por la astucia, que des de el colegio le mereció el nombre de zorro y por mil - infamias que si se contasen, marcharían mucho este papel, al hablar de un cerdo de la Grey de Epicuro, que años había deserto de la grey de Jesucristo" (f. 7).

75 Manuel Trens, Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal, México, La Impresora, 1942, p. 212 y J. Mario García S., Soconusco en la historia; historia, geografia, etimología, etnografía, arqueología, estadística, producciones. México, - 1963, p. 14-146.

76 Arturo Valdés Oliva, La independencia en la realidad histórica, Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, 1971, p. 43-44 y Ramón A. Salazar, Historia de veintiún años. La independencia en Guatemala, Guatemala, C. A. 1928, p. 152-154.

77 Valdés Oliva, Op. cit., p. 48-49.

78 Salazar, Op. cit., p. 154-156.

79 Schmit, Op. cit., 41-42, 206-207.

80 Schmit, Op. cit., 41.

81 Trens, Op. cit., p. 214 y Valdés Oliva, Op. cit., p. 55-56

82 Wortman, Government and..., p. 200 y Schmit, Op. cit., p.55-56.

83 Ureña, Op. cit., p. 20-21.

84 Expediente sobre las memorias del diputado a Cortes por Chiapas Mariano Robles, en Microfilm del Archivo de Sevilla - (en adelante ArSev), Rollo 39, Leg. 423; Valentín Rincón - Coutiño. Chiapas entre Guatemala y Mexico; injusto motivo de discordias, México, Sociedad Mexicana de Geografía y - Estadística, 1964, p. 13 y Trens, Op. cit., p. 212-213.

85 Entre las propuestas que hizo Larranzábal a las cortes estaba la recomendación de que sólo se aprobaran tres diputaciones en la región mesoamericana y del Caribe: la de San Luis Potosí en la Nueva España, otra en León, Nicaragua - y una tercera en Santiago de Cuba, lo cual se aprobó lue-

go de un corto debate, sin la presencia del representante chiapaneco en la sesión del 30 de abril de 1812, Manuel - Velladares Rubio, Sucesos precursores de la independencia, Guatemala, C. A., Editorial Ejército (Colección Sesquicentenario), 1971, p. 77 y 85; el decreto correspondiente - fue emitido el 24 de mayo de 1812, Decreto expedido por - la Regencia del Reyno en el que se dispone el establecimiento de diputaciones provinciales en AHSC, T.X.6.2.

82 Nettie Lee Benson, La diputación provincial y el federalismo mexicano, 2a. ed., México, Cámara de Diputados, 1980 (Serie de Estudios Parlamentarios, 1), p. 41.43.

87 Schmit, Op. cit., p. 33-35.

88 Wortman, Government and Society... p. 200-201.

89 Valdés Oliva, Op. cit., p. 52 y Schmit, Op. cit., p. 31-34.

90 Chinchilla Aguilar, El ayuntamiento... p. 204.

91 Schmit, Op. cit., p. 36-37.

92 Idem., p. 42-43.

93 Wortman, Government and... p. 207-208.

94 Pérez Brignoli, Op. cit., p. 61.

95 Wortman, Government and..., p. 211.

96 Schmit, Op. cit., p. 63-64, ver nota 82.

97 Woodward, Class Privilege... p. 115; Wortmant, Government and Society... p. 200; Schmit, Op. cit., p. 27, 40 y 64; y - Saint-Lu, Op. cit., p. 187.

98 Schmit, Op. cit., p. 75-76.

99 Idem., p. 73

100 Idem.

102 Pinto Soria, Guatemala en la década... p. 17.

4. LA INFLUENCIA DE LAS IDEAS ILUSTRADAS EN CHIAPAS (1776-1828).

4.1. La jerarquía eclesiástica.

1 El arzobispado de Guatemala había sido creado por bula papal a a fines del siglo XVIII; en 1796 la diócesis de Chiapas pasó a depender de él como sufragánea; (Trens, op. cit., p. 193).

2 Richard Herr, La revolución del siglo XVIII en España, 4a. reimpresión de la 2a. edición, Madrid, Aguilar, 1984. p. 21.

3 "El Consejo de Castilla ordenó en 1770 que todos las Universidades redactasen nuevos planes de estudio de acuerdo con las necesidades de la época y creasen cátedras de filosofía moral, matemáticas elementales y física experimental". Herr, op. cit., p. 138.

Salamanca, aunque en un principio no mostró interés en hacer cambios, realizó en 1771 reformas limitadas. En cambio, Alcalá de Henares se mostró partidaria de la física newtoniana, pero continuó enseñando la filosofía aristotélica dentro de una posición antipapista; Idem, 138-140.

4 Brian Hamnet, La política española en una época revolucionaria, México, FCE, 1986, p. 22; Domínguez Ortíz, op. cit., p.378.

5 Doroty Tank Estrada, La educación ilustrada, 1789-1836, México, El Colegio de México, 1977, citado por Jorge M. García Laguardia, Ilustración y liberalismo... p. 60.

6 Samayoa Guevara, op. cit. p. 34; Melendez Chaverry, "Los problemas de la..." p. 184, Idem, La Ilustración... p. 70-71.

7 Melendez Chaverry, La Ilustración... p. 70.

8 Gazeta de Guatemala, I. n. 41 (13-nov-1797) p. 222, citada por Meléndez Chaverry, La Ilustracion... p. 71.

9 Orozco y Jiménez, Colección de ... t. II, p. 226-227.

10 Parece ser que finalmente se le dejaron de pagar a la maestra seis años de servicios (de 1806-1812);

11 Orozco y Jiménez, op. cit., p. 240-241.

12 Idem, 249-250

13 Idem, 245.

14 Idem, 245.

15 Idem, 246.

16 "Real cédula y autos relativos a la información elevada a su - majestad, del estado en que se encuentra la escuela de hilados y tejidos establecida en Teopisca. Año 1794", en Boletín de DHCH, del AHE, N. 9, p. 9-78 (1983) (reimpresión de la la. ed. de feb-jul, 1958), p. 11.
Parece ser que el proyecto fracasó antes de los dos años de operación por problemas de los abusos en su administración y la reticencia de los indígenas a asistir.

17 "El Ilmo. Señor Obispo de Cd. Real sobre que se establezcan dos cátedras una de Filosofía y otra de Teología (Salvador Sanmartín)" en AGCA Exp. 1.32.2-515-44.

18 Idem; Orozco y Jiménez, op. cit., p. 234-235.

19 "El obispo de Chiapas se propone abolir las orgías y derroche - de dinero que los miembros de las cofradías y hermandades de Ciudad Real practicaban por costumbre durante las ferias religiosas. Año 1819", Boletín de DHCH., del AGE, n. 10, (1983) p. 24-25 Tuxtla Gutiérrez, (reimpresión de la la. ed. de enero-junio, 1960).

20 Idem., p. 25.

21 Idem., p. 26.

22 Idem.

23 Idem., p. 27.

24 Idem.

25 Idem., p. 28.

26 Idem., p. 30.

27 Idem., p. 41.

28 Idem., p. 46.

29 Idem., p. 48.

30 Idem., p. 49.

31 Luque Alcalide, Las sociedades, p. 77 cita AGI.

32 Ver nota 17.

33 Los documentos del obispo Polanco que se citan a continuación - corresponden a un legajo encuadernado de copias manuscritos- que se encuentran en el AHD mismas que han sido reproducidas por una parte por el obispo Francisco Orozco y Jiménez en su Colección de documentos inéditos relativos a la Iglesia de - Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Imprenta de la "Socie-- dad Católica, 1906-1911, v.II, 290 p.; así como en el Bole-- tín del Archivo Diocesano de San Cristóbal, v.II, n. 1, dedi cado por completo a monseñor Polanco. En adelante se citará la paginación del libro de Orozco y Jiménez; la cita de esta nota corresponde al p. 88 del t. II.

34 Orozco y Jiménez., op. cit., p. 89.

35 Idem., p. 90.

36 Idem.

37 ____ , p. 88.

38 Idem., p. 90.

39 Idem., p. 89.

40 Idem., p. 98.

41 Idem., p. 98-99.

42 Idem.

43 Idem., p. 82.

44 Idem., p. 86-87.

45 Idem., p. 87-100.

46 Idem., p. 97.

47 Idem., p. 88.

48 Idem., p. 94.

49 Da el ejemplo de las leguas que tienen las jurisdicciones de Comitán: 24; Tonalá: 50; Hueitiupan: 31; Ixtacomitán: 20; Idem., p. 85.

50 Idem., p. 85.

51 En los cuadrantes certificados y jurados de los pueblos "no -

consta clara y específicamente lo que se da por los pueblos, en razón de alimentos, y servicios." Idem., p. 94.
Respecto a las cofradías decía que "no hay solidez o fundamentos en sus principios, continuación y estado, fuera de que subsisten contra derecho y moral cristiana." Idem., p. 84.

52 Idem., p. 86.

53 Idem.

54 Idem., p. 97.

55 Idem., p. 92.

56 Idem., p. 96.

57 Idem.

58 Idem., p. V.

4.2 La Intendencia, sus funcionarios y el Ayuntamiento.

1. Samayora Guevara, Hector Humberto. El régimen de intendencias en el reino de Guatemala, Guatemala, C. A., Editorial Piedra Santa. (Biblioteca Centroamericana de Ciencias Sociales), 1978. p. 11.

2. Idem., p. 54.

3. Idem., p. 54-55.

4. Idem., p. 59-60.

5. Idem., p. 65.

6. Idem., p. 68-70.

7. Idem., p. 56.

8. Idem.

9. Idem., p. 40.

10. Manuel Trens, Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal, México, La Impresora, 1942, p. 197; Jan de Vos, Catálogo de los documentos históricos que se conservan en el fondo llamado - "Provincia de Chiapas", del Archivo General de Centro América, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, CEI-CIES, 1985. p. 57.

11. "1804. Expediente sobre erección de una nueva subdelegación - en el partido de Palenque. 12 ff. Exp. 648. Expedientes e Instancias 1804-1804. Microfilm Archivo de Sevilla. (en - adelante, AGI).

12. "1802: Expediente sobre erección de una nueva subdelegación - en el partido de Ixtacomitán, segregándola del partido de Tuxtla. 22 ff. Exp. 648. 1801-1804. Microfilm AGI.

13. Trens, op. cit., p. 198.

14. "El subdelegado de Tuxtla acusa a los oficiales reales de ciudad de retener cierta suma perteneciente al ramo de Tributos, 1786" R. 10, Microfilm del Archivo General de Centro América (en adelante AGCA). REf. A1. 15-351-22.
Los derechos de los ramos de propios de Tuxtla, Chiapa, Suchiapa y Ocosocuautla habían sido cedidos a Cd. Real, lo -

que quitaba ingresos al ayuntamiento local para la realización de obras públicas y mejoras urbanas. Entre los firmantes se encontraban los principales comerciantes de la zona, como Miguel Antonio Gutiérrez y Manuel Zebadúa; - "Los vecinos de San Marcos Tuxtla sugieren que los impuestos habidos de sus propiedades queden a beneficio del mismo pueblo. año 1797", en Boletín de Documentos históricos de Chiapas del Archivo General del Estado, (en adelante - BDHCH); n. 11, enero-agosto 1961. p. 33-40.

15. AGCA, A1. 16-361-23.

16. "1798-IX-13 Parecer positivo del Consejo sobre la resolución tomada por el Presidente de Guatemala acerca de la permutación de dos intendentes de Ciudad Real y Comayagua, Norberto Serrano Polo y José Mariano Valero, 3 ff." Leg. 414, - "Consultas, decretos y reales órdenes, 1794-1799", R.39 Microfilm AGI.

17. "1815: mala conducta de José Mariano Valero", Leg. 628, microfilm AGI, Rollo 47.

18. "1803-VI-17: Parecer negativo del intendente de Ciudad Real - Manuel de Olarzábal, que pide se remueva su asesor José Mariano Valero. 7 ff". Leg. 415, microfilm AGI, Rollo 39.

19. "Documentos que acreditan la religiosidad, patriotismo y demas circunstancias del licendiado José Mariano Valero, exgobernador intendente de Ciudad Real de Chiapa. Año 1811." AGCA. A1.15.2180-312.

20. Ref. A1. 30-19-368-24, Microfilm AGCA, Rollo 11.

21. "Cuaderno 3o. contra el asesor y teniente letrado licenciado Jose Mariano Valero, por haber cobrado derechos excesivos como juez. año 1815", AGCA. A1.30-21-377-25.

22. "Testimonio de los cargos imputados al teniente letrado licenciado Mariano Valero, por actos injustos. Año 1805", AGCA, A1.30-251-376-25.

23. "Cuaderno 2o. contra el asesor José Mariano Valero por repartimiento de algodón", AGCA, A1.15-375-25.

24. "El licenciado José Mariano Valero, teniente letrado de la intendencia de Ciudad Real pide que el subdelegado intendente de Comitán rinda cuentas del ramo de comunidades indígenas. Año 1805, AGCA, A1.73-119-7 y "El gobernador intendente interino de Ciudad Real solicita al superior gobierno -

la aprobación del ramo de propios y arbitrios que formuló con destino a los ayuntamientos de su jurisdicción. Año - 1805", AGCA, A1.38.2.18-113-7.

25. "Atentado contra el asesor ordinario de la intendencia de - Chiapas. 1805", en BDHCH, n. 11, 1983 (reimpresión de la la. edición de enero-agosto, 1961) p. 95.

26. Idem., p. 95.

27. Idem., p. 96.

28. Idem., p. 96-97.

29. Idem., p. 97.

30. Idem., p. 98.

31. "3-oct-1809: Guatemala. Oficio original de Antonio Arroyave, dando instrucciones para que José Mariano Valero y el síndico don Antonio Gutiérrez sean relevados de sus respectivos cargos y que el señor Ambrosio Llano actúe de gobernador interino", en Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (en adelante AHDSC), s/ref.

32. "3-oct-1809: carta firmada al señor obispo Ambrosio del Llano informándole las obligaciones del cabildo para con él como encargado del gobierno de la provincia", en AHDSC, - TXA.6.2.

33. "14-oct-1809: Se acusa a Valero de deslealtad al rey y a la patria", A1.30-19-368, Microfilm AGCA, Rollo 11.

34. "1815: mala conducta de José Mariano Valero", Leg. 628, microfilm AGI , Rollo 47.

35. "Lista de José Mariano valero de los papeles que pasó al gobernador interino señor Ambrosio Llano. 18 de octubre de 1809", en AHDSC, s/ref.

36. "El licenciado don José Mariano Valero sobre que se pidan al subdelegado de Soconusco las existencias que tenga de propios y se le manden abonar por lo que se le debe de sueldos como asesor de esta intendencia. año 1811". AGCA, A1. 73.118-7.

37. "1815: Exposición de defensa de don Mariano Valero", Leg.628, microfilm AGI , Rollo 47.

38 "Doña Clara González viuda de don Sebastián Esponda, vecina de Ciudad Real de Chiapas, se excusa del pago de costas en - que este salió condenado en la causa de capitales al Te- - niente letrado licenciado José Mariano Valero. Año 1818", AGCA: A1.15-2186-312; y "Doña Antonia Morales, viuda del - licenciado José M. Valero sobre que sea aprobada la tran-- sacción para el arreglo de los cargos presentados en 1809, por el ayuntamiento de Ciudad Real de Chiapa. Año 1819", - AGCA: A1.15-2187-312.

39. "Carta de Bustamante al Consejo de Regencia", AG1-Exp.100-C, 3,L,16, transcrita en
Fernández, D. Leon. Documentos relativos a los movimientos de independencia en el reino de Guatemala, San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929. p. 54.

40. Entre ellos figuraba el comerciante Luciano Figueroa y Felipe Arias (a) "El ballesto", de Oaxaca, "Producción y Comercio de la grana en 1748 entre los pueblos zoques de la provincia de Chiapas. 1784", en BDHCH, n.1, p. 59-86, enero-marzo de 1953, Tuxtla Gutiérrez (reimpresión de 1983).

41. Idem., p. 80.

42. Idem.

43. Idem., p. 83.

44. Idem.

45. Idem., p. 84-85.

46. Idem., p. 93.

47. Idem., p. 91.

48. "Decadencia de la industria de la grana en 1807", BDHCH,n. 1, enero-marzo, 1953; Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, (reimpresión de 1983) p. 93-94.

49. Idem., p. 96.

50. Idem.

51. Idem., p. 94-95.

52. Idem., p. 96.

53. Idem., p. 99-100.

54. Idem., p. 102.

55. Idem.

56. Idem., p. 107-108.

57. Idem., p. 105-106.

58. Idem., p. 109-110.

59. Idem., p. 110

60. Idem., p. 115.

61. Idem., p. 56.

62. Idem.

63. El método que describía García Girón era el siguiente: "Cortada la mazorca de cacao, la quiebran, sus granos los ponen al sol uno o dos días, después los enbuelben en oja, y en seguida los meten debajo de la tierra por espacio de seis u ocho días; luego lo sacan y asotan", Idem., p. 57

64. Idem.

65. Idem., p. 57-58.

66. Idem., p. 58.

67. Idem.

68. Idem., p. 61-62.

69. Idem., p. 62.

70. Idem.

71. Idem.

72. Idem., p. 63.

73. Idem.

74. Idem.

75. "Fundación de San ernando Guadalupe (Salto de Agua) 1790-

1802", en BDHCH, n. 7, 1957, p. 63.

76. Idem., p. 64.

77. Idem., p. 71.

78. Idem.

79. Idem., p. 72.

80. "Fundación del pueblo Sabana de Tulijá", BDHCH, n. 6, 1956. p. 126.

81. Idem., p. 101 y ss.

82. Idem., p. 105 y ss.

83. Idem., p. 108.

84. Idem., p. 119.

85. Idem., p. 120.

86. Idem.

87. Idem., p. 121.

88. Idem., p. 129.

89. "Informe rendido por la Sociedad Económica de Ciudad Real sobre las ventajas y desventajas obtenidas con el implantamiento del sistema de Intendencias, año 1819", en BDHCH, n. 5, julio-agosto, 1955, Tuxtla Gutiérrez, p. 95-112 (reimpresión de 1983).

90. Idem., p. 97-98.

91. Idem., p. 99.

92. Idem., p. 99-100.

93. Idem., p. 100.

94. Idem.

95. Idem., p. 101.

96. Idem., p. 101.

97. Idem., p. 101-102.

98. Idem., p. 102.

99. Idem., p. 102.

100. Idem., p. 103.

101. Entre los anexos que presentó la Sociedad en su informe se encontraban los siguientes documentos: Resumen de las ramas de hacienda: Tesorería principal, factoría de Tabaco, Administración de alcoholes; comparación de diezmos, población en 1778 según informe del obispo Polanco y Población según censo de 1814. Idem., p. 105. En la segunda parte del informe aparecen los documentos correspondientes a estos anexos en BDHCH, n. 6, enero-junio, 1956, p.12-17.

102. BDHCH, n. 5, julio-agosto 1955 (1a. parte), p. 105.

103. Idem., p. 106.

104. Idem., p. 106.

105. Idem., p. 107.

106. Idem., p. 107-108.

107. Idem., p. 108.

108. Idem., p. 109.

109. Idem., p. 109.

110. Idem., p. 109-110.

111. Idem., p. 110.

112. Idem., p. 112.

113. Idem.

114. "Decreto del 19-nov-1812 sobre repartimiento de tierras para la agricultura y disposiciones relativas al mismo del 15-nov-1812 de Idem., (2a. parte) en BDHCH, n. 6. enero-junio, 1956, p. 9-11.

115. Estos serían 1) Soconusco, de Tuxtla Chico a Tonalá; 2) Tuxtla Grande; 3) San Andrés Hueitiupan; 4) Cd. Real; 5) Ocosingo; Idem., p. 11-12.

116. Idem., p. 11.

117. Idem., p. 22.

118. Idem., p. 23-47.

119. "El Ayuntamiento de Ciudad Real formula un plan de arbitrios para sufragar los gastos de su diputado a las cortes españolas. Año de 1811", BDHCH, n. 11, enero-agosto, 1961, Tuxlta Gtz., p. 115-132.

120. Idem., p. 120.

121. Idem., p. 125.

122. Idem., p. 126-127.

4.3 La Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas.

1. Adrian van Oss, Catholic Colonialism. A parish history of Guatemala, 1524-1821, Cambridge, Cambridge University Press, 1986, p. 142.
   Luego de la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País Vasco en 1785, estas organizaciones proliferaron en la península; Jorge Mario García Laguardia, Ilustracion y liberalismo en Centroamérica: el pensamiento de José Cecilio del Valle, Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1982, p. 22-23.

2. Elisa Luque Alcaide, La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, Sevilla, Escuela de Estudios Americanos,1962, p. 100.

3. Idem., p. 173-181.

4. "Documentos relativos al restablecimiento de la Sociedad Económica de Guatemala y nombramiento de socio honorario en favor del obispo de Chiapas don Ambrosio Llano. Años 1810-1811", en AHDSC, sin ref.

5. "Discurso de inauguración de la Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapa por Fray Matías de Córdova, Vice-rector de la misma, 1o. de abril de 1819", en Expediente 000/200 sobre "Sociedad Económica de Amigos del País", Sección - - Chiapas de la Biblioteca Pública del Estado. (en adelante Expediente 000/200 BPE), hojas 5-8.

6. Idem., h. 5

7. Idem.

8. Idem.

9. "Acta de instalación de la Sociedad Económica de Amigos del País de la provincia de Chiapa, celebrado el 1o. de abril de 1819", en Expediente 000/200 BPE.

10. Idem.

11. Idem.

12. Idem., p. 7.

13. Idem., p. 7-8.

14. "Documentos de Iturbide en Washington", publicados por Rafael Heliodoro Valle en Excelsior en 1951, en Expediente 000/200 BPE.

4.3.1. Estatutos de la Sociedad Económica.

15. "Discurso de la Comisión encargada de formar los estatutos", en Estatutos de la Sociedad Económica de Amantes del país de Chiapas, aprobados en juntas de 5 y 12 de julio de ese año, con el discurso de la comisión encargada de formarlos del 20 de noviembre de 1821, Puebla, Ofician del gobierno Imperial, 1821.

16. Idem., p. 5.

17. Idem., p. 5-6.

18. Idem., p. 6.

19. Idem., p. 7.

20. Idem.

21. Idem.

22. Se da como referencia el Diario de las Cortes, tomo 9, sesión extraordinaria del 19 de octubre de 1820; Idem.

23. Idem., p. 8.

24. Idem., p. 9.

25. Idem.

26. Idem., p. 10.

27. Idem., p. 10-11.

28. Idem., p. 12-13.

29. Idem., p. 13.

30. Idem., p. 13-14.

31. Idem., p. 14.

32. Idem.

33. Idem., p. 15-16.

34. Idem., p. 16-21.

35. Idem., p. 22.

4.3.2. Los proyectos impulsados por la Sociedad.

1 En su informe sobre la intendencia la comisión nombrada ad hoc, mencionaba que sin duda el fomento de cultivos como el azúcar, la grana, el anís, adelantarían "con la protección superior según los esfuerzos ya hechos por esta Sociedad (subrrayado mío)"; "Informe rendido por la Sociedad Económica de Ciudad Real sobre las ventajas y desventajas obtenidas con el implantamiento del sistema de intendencias. Año 1819" - (2a. parte), BDHCH, n. 6, enero-junio, 1956, Tuxtla Gutiérrez, p. 26 - (reimpresión de 1983); igualmente, el canónigo Ramón Ordoñez y Aguiar - informaba el 22 de octubre de 1822 en un documento en que opinaba sobre la posibilidad de hacer navegable el río Jataté que la Sociedad - Económica había hecho análisis clínicos de la grana de Oaxaca, comparándola con la que "se trocó en fina" en Chiapas gracias a la nueva semilla aportada por la Sociedad, y que ambas habían resultado similares en calidad; "Exploración del río Usumacinta o de La Pasión. Departamento de Ocosingo, Chiapas. 1822-1825", BDHCH, n. 3, agosto-octubre, 1954, p. 97, Tuxtla Gutiérrez. (reimpresión de 1983).

2 Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, "Memoria historia de la provincia de Chiapa, una de las de Guatemala, presentada al augusto Congreso por el BrD... canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Real de Chiapa. Diputado a cortes por su provincia "Cádiz, imprenta Tormentaria, -- 1813 "Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), -- n. 8, p. 48-56. 1962 Ref. en el Archivo General de Indias, Secc. Guatemala, legajo 943; también en Rollo 35 AGI.

3 Al respecto ver Francisco Santiago Cruz, Estatutos de la Universidad Literaria y Pontífica de Chiapas en el año de 1826. México, Editorial Tradición, 1976. 75 p.

4 El Para-Rayo, n. 47, 19 de agosto de 1828, f. 185, en Orozco y Jiménez, - op. cit., v. II, p. 256-257. También existe copia mecanográfica del - documento "La Sociedad funda una escuela de dibujo para obreros en el- año de 1828" " en expediente 000/200 BPE, sobre la Sociedad Económica- de Amigos del País de Chiapas".

5 Idem.

6 Idem.

7 Idem.

8 "Reglamento para la Academia de dibujo", periódico El Iris de Chiapas, n. 40, 17 de junio de 1833, en Orozco y Jiménez, op. cit., p. 257-258

9 Idem.

10 "Establecimiento de una bodega en Playas de Catazajá, año 1821", BDHCH, - n. 6, enero-junio, 1956, Tuxtla Gutiérrez p. 143. 153 y ss.

11 Idem., p. 149-151.

12 "Apertura de un camino entre Bachajón y Palenque, año 1821", en BDHCH, -- n. 6, enero-junio, 1956, Tuxtla Gutiérrez, p. 136 (reimpresión de 1983).

13 Idem., p. 136-137.

14 Idem., p. 137-138.

15 Idem., p. 139-140.

16 Idem., p. 152-153

17 "Establecimeinto de una bodega..." p. 145

18 Idem., p. 148-149; y "Apertura de un camino entre...", p. 133-136.

19 "Establecimiento de una bodega...", p. 152

20 "Exploración del río Usumacinta o de La Pasión. Departamento de Ocosingo, Chiapas, 1822-1825", BDHCH, n. 3, p. 76, 80-81.

21 Idem., p. 76-77.

22 Idem., p. 77-78.

23 Idem., p. 75.

24 Idem., p. 82-83.

25 Idem., p. 85

26 Idem., p. 81

27 Idem., p. 81-82

28 Idem., p. 82

29 Idem., p. 84

30 Idem., p. 85

31 Idem., p. 101

32 Idem., p. 102

33 Idem., p. 87-88

34 Idem., p. 91-97

35 Idem., p. 97

36 Idem., p. 99-100

37 Idem., p. 105-106

38 Idem., p. 107: Trens, op. cit., p. 300.

39 Exploración del río...", p. 108.

40 Idem., p. 110-111

41 Idem.

42 Idem., p. 113

43 Idem.

44 Idem., p. 113-114

45 Idem., p. 114

46 Idem., p. 117

47 Idem., p. 118

48 Idem.

49 Idem., p. 119

50 Idem.

51 "10 Abril-1833. Dictamen de la Comisión de Hacienda del Congreso del Estado, respecto de la nulidad a que se ha reducido la Sociedad de Amigos del País de Chiapas, por lo que se recomienda su extinción", en Expediente 000/200 BPE. h. 1-6

52 Idem.

53 Idem.

54 Idem.

55 Idem.

56 "Decreto de extinción de la Sociedad Económica de Amigos del País de Chiapas, por parte del Congreso del Estado el 19 de abril de 1833", en - Expediente 000/200 BPE.

4.4. Los intelectuales ilustrados.

1 León Fernández, op. cit., p. 89-90; citado por García Laguardia, Ilustración y liberalismo... p. 79.

2 Idem.

4.4.1. Fray Matías de Córdova.

1 El artículo periodístico de referencia fue transcrito en Orozco y Jiménez, op. cit., p. 250-251. Estos datos han sido reproducidos por múltiples autores, entre los que consultamos los siguientes: Gregorio Torres Quintero, "Chiapas, cuna del fonetismo, Revista Chiapas y México, 1908, Tuxtla Gutiérrez, Chis.; "Fray Matías de Córdova. El centenario de su muerte, tomado del Diario de Centro-América del 18 de agosto de 1827", Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (en adelante ASGHG), t. V, n. 2, 1927, Guatemala, p. 181-183; Jorge Mario García Sordo, "Dónde nació y quieñ fue fray Matías de Córdova (1768-1828)", Chiapas, s. f. (copia necanográfica en la sección Chiapas de la Biblioteca Pública del Estado en Tuxtla Gutiérrez), p. 2-3; Flavio Guillén, Un fraile, un prócer y una fábula poema. Estudios acerca de fray Matías de Córdova, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1966, 2 v.; Enciclopedia de México, México, 1979, t. 3, p. 298; Gustavo Gordillo, Diccionario biográfico de Chiapas, México, Costa-Amic, 1984, p. 45-46.

2 Entre ellos podemos mencionar a su famoso poema La tentativa del león y el éxito de su empresa y su ensayo Utilidades de que todos los indios y ladinos se vistan y calcen a la española y medios de conseguirlo sin violencia, coacción ni maltrato, Memoria premiada por la Real Sociedad de Guatemala, Imprenta Beteta, 1798.

3 Notas de monseñor Anaya, n. 49, 88 y 144 (copias mecanográficas) en expediente sobre Matías de Córdova (en adelante Exp. MdC) en el AHDSC.

4"Testimonio de limpieza de sangre de fray Matías de Córdova, Tapachula, 7 de febrero de 1780", en Exp. MdC, AHDSC.

5 Idem.

6 "Anacephalepsis del seminario de Ciudad Real", en AHDSC.

7 Memoria premiada por la Sociedad Económica, ver nota 2.

8 "Fray Matías de Córdova solicita la cátedra de retórica que iba a crearse en 1799. El Dr. Fermín Aleas, prior del convento de los dominicos le concede licencia", AGCA, Exp. A1.3-8.12574-1904, citado por Lanning, op. cit., p. 60-61.

9 Guillén, op. cit., p. 43

10 Idem., p. 37-38.

11 Lanning, op. cit., p. 61-62

12 "Oficio del R.P. Vicario General de Chiapa comunicando lo ocurrido con motivo de la separación de conventos de Santo Domingo de esta y aquella ciudad. 1803-1808, AGCA, Exp. A1.11. 13-728-73; y " Provisiones del Rey Fernando VII para la separación de Guatemala. 10 de diciembre de 1807-1810", en AHDSC.

13 García S., op. cit., p. 5.

14 Flavio Guillén, "Historia desconocida", Ateneo, n. 7, agosto - de 1957, Tuxtla GUtiérrez, Chiapas, p. 6.

14 "1780. Solicitud de Fray Matías de Córdova para recibir una beca para estudiar en el Seminario de ciudad Real", en AHDSC, exp. MdC.

15 Orozco y Jiménez, op. cit., v.1, p. 205.

16 "Anacephalepsis y libro del Colegio Seminario de N. Sra. de la Concepción de Ciudad Real que fundó el Ilmo. Sr. Dr. D. Marcos Bravo de la Serna y se erigió a 19 de mayo de 1678 día- de la Ascención", Orozco y JIménez, op. cit., v. 1, p. 205.

17 Idem.

17 bis.El Dr. Fermín Aleas fue protagonista de una famosa contro-- versia durante los años en que se dio el movimiento reformista en la Universidad de San Carlos en Guatemala, en el - que se buscaba sustituir el uso del latín por el castellano en las aulas universitarias.

18 "Datos biográficos de Fray Matías de Córdova", en ASGHG, t. -- VII, n. 1, septiembre 1931, p. 4.

19 "Oficio de funcionario en Madrid sobre la impugnación del superior de la orden dominica en Guatemala y recomendación para la protección de fray Matías de Córdova en el asunto de separación de los conventos dominicos. 6 de julio, 1803", en- AGCA, Exp. A1.11.13.723-73.

20 "Oficio del R.P. Vicario general de Chiapa...", ver nota 12.

21 Idem.

22 "San Lorenzo, España (O. P. i.). Provisiones del Rey Fernando 7o. para la separación de la provincia de San José (O.P.) de la de Guatemala, 10 de diciembre, 1807", en AHDSC.

23 "Oficio del R.P. Vicario General de Chiapa...", ver notas 12- y 20.

24 "San Lorenzo, España...", ver nota 22.

25 Idem.

26 "Real Cédula del 9 de junio de 1810", en AHDSC.

27 "Trámites para la erección de la provincia dominica de Ciudad Real de Chiapas", en AGCA, Exp. A1.11.13-248-17.

28 Idem. f.11

29 Idem., f.13 reverso

30 Idem. f. 13 reverso a la 15.

31 Los curatos vacantes eran: Teopisca, Soyatitán, Tapachula, — Güegüetán, Escuintla, Cintalapa, Ocozocuautla, Chapultenango, Hueitiupan, Yajalón, Tila, Tumbalá, Palenque, Totolapa, Tuxtla Chico y Bachajón; "Concurso de oposición a - los curatos vacantes del obispado de Ciudad Real de Chiapa que en el se expresan. Cuaderno 1o. 10 de julio de — 1818", en AGCA, Exp. A1.11.7-260-18.

32 Idem.

33 Lanning, op. cit., p. 129

34 Idem., p. 549-550

35 Idem., p. 129

36 Guillén, op. cit., p. 16; Orozco y Jiménez, op. cit., v. II,- p. 251.

37 Idem., p. 211

38 Idem., p. 213

39 Idem., p. 215

40 Idem.

41 Idem.

42 Idem. p. 216

43 Idem. p. 217

44 Idem.

45 Idem.

46 Idem., p. 217-218.

47 Idem., p. 217

48 Idem., p. 219

49 Idem., p. 220

50 Idem., p. 221

51 Idem.

52 Idem., p. 222.

53 Idem., p. 44-45.

54 Idem., p. 213 a 222

55 "Opiniones de José Milla sobre Matías de Córdova en 1867", ASGHG, t. VII, n.1, 1931, p.32.

56 Círculo literario Icachense, Producción inédita de Fray Matías de Córdova, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas (ICACH), 1974.

57 Un ministro de Francia dio a un pariente el cargo de Bibliotecario Real, en dicha ocasión le dijo públicamente: "he ——— aquí primo mío una ocasión muy buena para aprender a leer"; en opinión de Fray Matías, la ocasión no era muy ajena a la de Chiapas, donde el autor había dicho a "algunos elegidos": "Oh amigo que ocasión tan buena para que usted aprenda lo que debe saber", Idem. p. 7-8.

59 Relata la crueldad de un rey de la antigüedad quien para demostrar su habilidad con el arco y la flecha mató al hijo de uno de sus servidores atravesándole el corazón como prueba de su destreza. Córdova comentaba: "de esto no hay que admirarse: porque los reyes son dueños de vidas y haciendas, como lo ha oido dezir desde chiquito, seguro servidor."; Idem., p. 7.

60 Un loco atemorizaba a la gente haciéndole proposiciones indecorosas hasta que le salió un valiente militar que le respondió sacando una espada; entonces aquel se retractó diciendo que "sólo era una propuesta". El autor comparaba esta situación con el anuncio del gobierno de intentar recaudar doce millones de pesos de impuestos "porque si nos comportamos como el militar ya no habrá nada de lo dicho"; Idem. p. 9.

61 Idem., p. 12

62 Idem.

63 Idem., p. 13

64 Idem., p. 9-10

65 Idem., p. 10

66 Idem., p. 11

67 Guillén, Un fraile... p. 67; Orozco y Jiménez, op. cit. t. II, p. 251.

68 Idem., p. 51.

69 Una explicación más amplia fue publicada en El Para-Rayo, n. 61, del 20 de noviembre de 1828, f. 146, con la finalidad de aclarar las dudas del público; Orozco y Jiménez, op. cit. t. II, p. 255; Guillén, Un fraile..., p. 51.

70 Idem., p. 61

71 Idem., p. 51

72 Idem., p. 51-52.

73 García Laguardia, Ilustración y Liberalismo..., p. 20 y 62. - Al respecto, el autor cita el artículo de Andrés Lira González, "Las escuelas de primeras letras en la municipalidad de Guatemala hacia 1824. Un intento para organizar - la educación elemental", Latinoamericana, Anuario de estudios latinoamericanos, de la facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, n. 3 (1970), p. 117-140.

74 "Acta del Cabildo de Tuxtla en que se determina el establecimiento de una escuela primaria bajo el método inventado - por fray Matías de Córdova". 30-ene.-1826, en Expediente- sobre la primera escuela normal (en adelante Exp. EN) de- la Biblioteca Pública del Estado (BPE).

75 "Acta del ayuntamiento de Tuxtla, sobre pedir al R.P. Fray Matías de Córdova que haga una exposición de su método de - leer y escribir", 30-ene.-1826, en Exp. EN de la BPE.

76 "Respuesta de fray Matías de Córdova a que hagan la exposición de su método ante el Ayuntamiento de Tuxtla", ——— 30-ene.-1826, Idem.,

77 "Por bando solemne se prohibe la enseñanza conforme a los métodos coloniales", 8-feb.-1826, Idem.

78 13-Ago.-1826, "Discurso pronunciado en la inauguración de la- escuela", Idem.

79 Fray Matías decía que a pesar del empeño del gobierno en promover su método, "el indio, ignoró o no tuvo presentes estas medidas que ha tomado el supremo gobierno", en Orozco y Jiménez, op. cit., t. II, p. 252

80 8-Feb-1826 "Se acuerda colectar fondos entre el vecindario para la instalación de la escuela". en Exp.E.N.en BPE.

81 13-Ago.-1826 "Crónica de la instalación de la escuela en Tuxtla", Idem.

82 15-dic.-1826 "Acuerdo del Ayuntamiento para nombrar un maestro de primeras letras", Idem.

83 "Acuerdo del Congreso del Estado del 18-marzo-1828" en expediente de documentos, t.I, Sección Chiapas BPE; - Corzo, op. cit., h. 7-8

84 El Para-Rayo, n. 34, mayo 20 de 1828, f. 33, en Orozco y Jiménez, op. cit., t. II, p.253.

85 El Para-Rayo, n. 36, 3 de junio, 1828, f. 141, en Orozco y Jiménez, op. cit., t. II, p. 254.

86 Idem.

87 Idem.

88 Idem.

89 Idem.

90 "Decreto 46, 23-oct.-1825, Contiene varias disposiciones sobre estudios en Colección de decretos del Congreso Constituyente de Chiapas, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1928.

91 Francisco Santiago Cruz, Estatutos de la Universidad Literaria y Pontificia de Chiapas, en el año de su fundación de 1826, México, Editorial Tradición; 1973, p. 14.

92 Idem., p. 12

93 Lanning, op. cit., p. 503-505

94 "Muy reservado. Informes sobre actividades y opiniones (políticas) del clero secular y regular. Marzo a septiembre de 1811", en AHDSC. TX.A.6.2.

95 Idem.

96 Idem.

97 Idem.

98 Idem.

99 ASGHG, v. VII, n. 1, (septiembre de 1931), p. 70.

4.4.2. Otros ilustrados chiapanecos.

1 Gustavo Gordillo, Diccionario Biográfico de Chiapas, México, - Costa-Amic, 1983, p. 218.

2 23-nov-1818. "El Ayuntamiento de Ciudad Real al de Guatemala informando que el presbítero y bachiller Mariano Robles fue electo diputado a Cortes Generales y Extraordinarias en sustitución del licenciado Sebastián Esponda, quien había fallecido. Año 1811", AGCA, Exp. A1.2.15757-2189-116.

3 Mariano Robles Domínguez y Mazariegos, "Memoria histórica de la provincia de Chiapas, una de las de Guatemala, Cádiz, Imprenta Toermentaria, 1813", Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, n. 8, 1962, p. 48-65. Ref. AGI, Exp. 943.

4 Idem., p. 61.

5 Idem., p. 62.

6 Idem.

7 Idem., p. 64

8 Idem., p. 51.

9 Idem., p. 53

10 Idem., p. 54

11 Idem.

12 Idem., p. 54-55.

13 Idem., p. 56.

14 Idem., p. 57-58.

15 Idem., p. 61.

16 Idem., p. 53.

17 Idem.

18 Idem.

19 Idem., p. 61.

20 Idem., p. 63.

21 Idem.

22 Idem., p. 64

23 Idem., p. 63

24 Idem.

25 Idem., p. 63-64

26 Idem., p. 59

27 Idem.

28 Idem., p. 65

29 Idem.

30 Idem.

31 Idem.

32 "Varios informes de los diputados a las Cortes de Cádiz para la provincia de Chiapas, Mariano Robles y Fernando Dávila 1815-I-27, IV-29, VII-8, VII-11, XI-9 y XII-22" en microfilm del AGI , Exp. 423.

33 "1815: Solicitud por el diputado Mariano Robles de doce becas en el Seminario de Ciudad Real para indios en la región, a pagar de los bienes de comunidad." en microfilm del AGI, Rollo 52, Exp. 943.

34 "1818: petición del ex-diputado Mariano Robles sobre la apertura de los puertos de Tonalá y Tapachula", en microfilm del AGI, Exp. 632.

35 "1818: petición del ex-diputado Mariano Robles, que se de al pueblo de Comitán el título de ciudad y a los de Tuxtla, Tonalá, Tapachula y Palenque, el título de Villa", Idem.

36 "1818: petición del ex-diputado Mariano Robles sobre la concesión exclusiva para su persona, de navegar por diez años en los ríos de Chiapa y Ocosingo", en Idem.

37 "1819-IV-20 y V-10: informe de los diputados Mariano Robles y Fernando Antonio Davila", Idem., Exp. 423.

38 "17-abr.-1819. El obispo de Chiapa y Soconusco Dr. Salvador - Sammartín nombró al bachiller y canónigo don Mariano Ro-- bles provisor y vicario general, juez de testamentaría ,- capellanías y obras pías de dicho obispado", en AGCA, Exp. A1.39.22249-2653-87.

39 "1819-IX-3: Promoción y presentación de Mariano Robles a la - maestrescolía", en AGI , Rollo 47, Exp. 913.

40 "18-nov.-1820. El gobernador intendente avisa a la diputación provincial de Guatemala que el presbítero bachiller Maria no Robles, maestrescuela de la catedral de Chiapa había - sido electo vocal ante dicha diputación, en sustitución - del licenciado Marcial Zebadúa", en AGCA, Exp. B1.11.2303-79.

41 Gordillo, op. cit., p. 218.

42 Idem.

43 Santiago Cruz, op. cit. p. 14

44 "El presbítero Fernando Antonio Dávila, párroco del pueblo de Tila comunica al ayuntamiento de Guatemala haber sido elec to diputado ante las cortes ordinarias por Ciudad Real de Chiapa, Año 1813", AGCA, Exp. B1.4.102-4.

45 "1815: Solicitud del diputado Fernando Antonio Dávila sobre - que su majestad se sirva revocar la real cédula de 1761 - por la que se agregaron al curato de la catedral de Ciu-- dad Real cinco pueblos", en Microfilm del AGI , Exp. 943.

46 "1815: Expediente del diputado Fernando Antonio Dávila sobre- el establecimiento de una Universidad y el fomento del Co legio Seminario de Ciudad Real", Idem.

47 "1816-I-11: Parecer del Consejo sobre la instancia de los ex-diputados en las Cortes de las provincias de Quetzaltenan go y Ciudad Real de Chiapas para que se establezcan escue las de primeras letras", Idem., Exp. 416, Rollo 39; y — "1816: expediente sobre las peticiones hechas por los exdipu-tados de Quetzaltenango y Chiapas a las Cortes de Cádiz: acerca de la fundación de escuelas primarias en sus pro-- vincias", en microfilm del AGI , Exp. 629.

48 "1819: expediente del ex-diputado de Chiapas a las Cortes de-Cádiz, Fernando Antonio Dávila sobre que se prevenga a -- los prelados de Santo Domingo y de San Francisco de Chiapas que envíen curas a los pueblos", microfilm del AGI , Exp. 935.

49 "16-nov.-1820: Fernando Antonio Dávila informa a la diputación provincial, que ha sido electo diputado propietario por - la intendencia de Chiapas a las cortes ordinarias para el período 1820-1821," AGCA, Exp. B1.11.2305-79; y 18-nov-1820 "El gobernador intendente de Ciudad Real de Chiapas pone en conocimiento de la diputación provincial de Guatemala ha-- ber sido electos diputados propietario y suplente ante -- las Cortes al doctor y presbítero Fernando Antonio Dávila y el Teniente de milicias Tiburcio Farrera, respectivamente", en AGCA, B1.11.2303-79.

50 "11-dic.-1820: Don Fernando Antonio Dávila electo diputado a - las cortes ordinarias por la intendencia de Ciudad Real,-- solicitó gastos para viaje", AGCA, Exp. A1.1.57132-6930; y "El gobernador intendente de Ciudad Real informa al jefe político superior de Guatemala que dio instrucciones - para que se le entreguen a Dávila viáticos para trasladarse a España", en AGCA, Exp. B1.11-2311-79.

51 "23-dic.-1821: El doctor y presbítero Fernando Antonio Dávila, residente en Madrid, felicita al pueblo de Guatemala por-haber proclamado su independencia", en AGCA, Exp. B6.22,-2922-110-2 .

52 "1821-1822: Papeles relativos a reclamaciones de dietas y pedidas por Fernando Dávila diputado para Chiapas a las Cortes de Cádiz", en microfilm del AGI, Exp. 972.

53 "20-Dic.-1824. La Secretaría General de Gobierno indica que - no hay incoveniente en que el presbítero Fernando Antonio Dávila sirva interinamente en el curato del pueblo de Santo Domingo Xenacoj." en AGCA, Exp. B83.2-24831-1112.

54 Gordillo, op. cit., p. 176

55 Lanning, op. cit., p. 408

56 Idem., p. 369-370

57 Idem., p. 415-416

58 Se hace referencia al Exp. AGCA, A1.4.1211-48, Idem., p. 348.

59 Idem., p. 418-419

60 Lanning hacía aquí referencia al AGI, "Indiferente General. - Leg. 1558. Expediente sobre la introducción de la vacuna en América. 1802-1813", en Idem., p. 371.

61 Idem., p. 371-380

62 Lanning cita AGI "Indiferente General. Legajo 1558. Informe - del Dr. José Felipe Flores, Madrid, 28 de febrero de 1803", en Idem., p. 369-400.

63 Lanning, op. cit., p. 448-449.

64 En 1794 el doctor Goicochea presidió un exámen profesional — universitario en que se defendían estos principios; sin - embargo, poco antes de la Independencia se aceptaba ya — abiertamente que la soberanía se originaba en el pueblo,- según consta en la tesis de Buenaventura Quiroz del 30 de julio de 1821; en AGCA, A1.3-12-12853-1937, citado por Lanning, op. cit., p. 478-479.

65 "Don Marcial Zebadúa,. Sobre que se le admita a examen para - abogado. Año 1812", AGCA, A1.47-A1-1-44946-5334.

66 "Don Marcial Zebadúa es nombrado vocal de la junta de apela— ciones año 1813", en AGCA, A1.39.819-28.

67 "25-Mayo-1818. Acuerda el ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala estar plenamente autorizado para gestionar la libertad de comercio, como lo propuso el síndico primero, Marcial Zebadúa (actas de cabildo)", AGCA, A1.2.15744-2193— 43.

68 A este grupo se le llamaba peyorativamente los"cacos" (cuyo - significado literal era rateros y cobardes) mientras que al el grupo de Valle era al que popularmente se les llamaba "gazistas" o "bacos" (es decir beodos); Lanning, op. cit.

69 "18-sep.-1820. El gobernador intendente de Ciudad Real informa a la diputación provincial de Guatemala que el presbítero Mariano Robles, maestrescuela de la catedral de Chiapas había sido electo vocal ante dicha diputación en sustitución del licenciado Marcial Zebadúa", AGCA, B1-11-2303-79; también apareció publicado en El Editor Constitucional del 27 de noviembre de 1820.

70 "La diputación provincial de Guatemala certifica que el vocal licenciado Marcial Zebadúa quien representó a la intendencia de Ciudad Real de Chiapas ejerció su cargo con responsabilidad. Año de 1821", AGCA, B1.13-498-16; y "2-nov-1821. Marcial Zebadúa comunica que habiendo sido electo diputado a las cortes ordinarias de España (en respuesta a la nota del 3 de octubre) regresaría el saldo de los 3,000 que se le proporcionaron, por haber sido proclamada la independencia", AGCA, B3.6-969-47.

71 Nettie Lee Benson, La diputación provincial y el federalismo mexicano, México, Cámara de Diputados, 1980, p. 648; —— Lanning, op. cit. , p. 326-327 y 337.

72 "13-jul-1823. Marcial Zebadúa es nombrado Secretario de Estado, Justicia y Negocios Eclesiásticos", en AGCA, B5.7.7—1850-68-15,18; y B78.50-21215-864.16.

72 "Oficio circulado por el ciudadano Marcial Zebadúa a los ayuntamientos de sus provincias. Julio de 1823", en Expediente de Oficios, circulares, decretos, leyes, proclamas o manifiestos de los años 1823-1828, 1829-1833", t. I en — Sección Chiapas de la BPE.

73 Idem.

74 Idem.

75 Idem.

76 Idem.

77 "31-ene-1826. Don Marcial Zebadúa es nombrado embajador (enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Centro — América en Inglaterra)", AGCA, B10.3-3598-170.

78 "Año 1826. Marcial Zebadúa avisa que se hará cargo de la gestión del empréstito, que originalmente tenían a su responsabilidad Antonio Alvarado y José Vicente Granados. Sale de Belice a Londres en marzo y llega a Inglaterra el 23 de abril de 1826", AGCA, B10.3-3600-170-1.

79 "Marcial Zebadúa informa que José Vicente Granados y José A. Alvarado le dieron los informes sobre el empréstito concedido (concertado) con la Casa Barclay. 1826", AGCA, — B10.3-3607-170-4.

80 "6-Ago-1826. Marcial Zebadúa, ministro de Centro América en-Londres propone crear una escuela laucasteriana solici-tando instrucción a la Sociedad para la instauración elemental, establecida en París", AGCA, B80.6-21106-1080-1.

81 "17-ene-1827. Marcial Zebadúa, ministro de Centro América,-en Londres proponesa su gobierno en Guatemala crear una-escuela lancasteriana", AGCA, B80.6-23106-1080-14.

82 Idem.

83 "20-ago1826. Marcial Zebadúa propone la acuñación de moneda fraccionaria preferentemente de cobre para facilitar el pequeño comercio y sustituir las "raciones","medias - raciones" y el uso del cacao como moneda.AGCA.B10.8.79643. 3485-66.

84 "Marcial Zebadúa manda la vacuna antivariolosa desde Inglaterra el 7-oct.-1827", AGCA, B82.3-24028-1095-1.

85 "Marcial Zebadúa regresa de Europa em 1832, luego de haber - fungido como embajador en Inglaterra", AGCA, B1.19.2- — 56736-2516.

86 "31-jul-1838. Marcial Zebadúa es nombrado Secretario del despacho de Hacienda y Negocios Eclesiásticos", AGCA, B109. 10-47174-2346.

87 Juan Morales Avendaño, Pequeña Monografía del Municipio de - Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Rincones de Chiapas, San Cristobál de las Casas, s.c., 1980, p. 14

88 Estos datos y los que a continuación se mencionan han sido - tomados básicamente de los siguientes textos:
Fernando Castañón, Joaquín Miguel Gutiérrez, Tuxtla Gutiérrez, s.e. ; Enciclopedia de México, t. VI, p. 658-659; Gordillo, op. cit., p. 114.

89 Castañón, Joaquín Miguel... p. 3-4

Periodismo ilustrado chiapaneco.

1 Herr, op. cit., p. 151-160.

2 Idem., p. 161-163

3 Lanning, op. cit. p., 512-513

4 Meléndez Chaverri, La Ilustración..., p. 170.

5 El Editor Constitucional, n. 6, del 17 de agosto de 1820, reproducido en Escritos del doctor Pedro Molina, Guatemala, p., 63-67

6 El Editor Constitucional, n. 10 del 11 de septiembre de 1820, en Idem., p. 118-119

7 Meléndez Chaverri, La Ilustración..., p., 173-174

8 Fernando Castañón, La imprenta y el periodismo en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, --- 1984, p. 18-19 (también hay otra edición de este mismo texto, pero presentado como artículo en Ateneo, n. 7, p. 125-139, - 7 de agosto de 1957, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

9 Castañón, La imprenta y ,,, p. 15-16

10 Idem., p. 21-23

11 Idem., p. 25

12 Idem., P. 26

13 Idem.

14 Idem., p. 27

15 Idem.,

16 Idem., p. 28

17 Idem., p. 16

18 Lanning, op. cit., p. 284

19 Idem., p. 31

20 Idem., p. 31-32

21 Idem., p. 32

22 "Reseña de los festejos por el aniversario del grito de Dolores", en El Para-Rayos, n. 1, del 3 de octubre de 1827. Copia mecanográfica existente en el Expediente 000/200, Sección Chiapas de la BPE.

23 Los representantes eran: Gabriel Ortíz en Comitán, Luis Maldonado en Tuxtla, Francisco Ponce de León en Tonalá, José Velasco y Martínez en San Bartolomé, Cayetano Buzón en Veracruz y José Rafael Andrade en Colima; El Para-Rayo, n. 38, 17 de junio de 1828, f. 149.

24 El Para-Rayo, n. 33, 13 de mayo de 1828, f. 130

25 Idem.

26 Idem., n. 38, 17 de junio de 1828, f. 150-151

27 Idem., f. 151

28 Según esta nota periodística, Sanmartín había reducido los aranceles eclesiásticos, particularmente en el caso de las cofradías; restablecido la escuela de niñas creada por el obispo Olivares, con maestras guatemaltecas; instaurando las cátedras de teología eclesiástica y filosofía en el seminario; y mejorado el ornamento de la catedral, de su propio peculio. En un viaje que hizo a España, unos piratas robaron al prelado 20,000 pesos, según el escrito. Se daba también la fecha de su fallecimiento en Tuxtla, el 19 de febrero de 1821; El Para-Rayos,,n. 116, 17 de diciembre de 1829, f. 4.

29 De acuerdo con las estadísticas vitales (bautizos, casamientos y entierros) de 1820-1828, Tecpatlán tenía 1628 habitantes; El Para-Rayos, n. 33, 13 de mayo de 1828, f. 132.

30 Los libros que anunciaba Gordillo eran los siguientes: "Montesquieu. Espíritu de las leyes, 20 pesos/ Filanguieri. Tratado de la legislación. 22 pesos/ Ventham. 22 pesos/ Watel. - Derecho de Gentes. 3 pesos/ Aritmética de Croix. 20 reales/ Curso de partida doble por Brovet. 6 pesos/ Echarri de Moral. 8 pesos/ Charmes de teología. 12 pesos/ Arte explicado. 4 pesos/ Primera de Nebrija. 2 pesos/ Gramática castellana. 20 reales/ Antiguo y nuevo testamento. 18 pesos/ Despertador eucarístico. 12 reales/ Familia regulada. 20 reales/ - Oración por fray Luis de Granada. 2 pesos/ Selectas sagradas y profanas. 4 pesos."; El Para-Rayos. n. 33, 13 de mayo de 1828, f. 132.

31 Idem.

32 El Para-Rayos, n. 116, 17 de diciembre de 1829, f.3.

33 Castañón, La imprenta y el... p. 18

La influencia ilustrada en los gobiernos independientes.

1 "Decreto manuscrito y firmado por Gregorio Suasnavaren que seda a conocer las constitución del gobierno mexicano bajo - el principio de división de poderes y se confirman las autoridades locales". 7 de enero de 1825, Expediente N. 358- de la Sección Chiapas de la Biblioteca Pública del Estado- en Tuxtla Gutiérrez, Chis.; también,
"Decreto lo. Instalación del Congreso, división de poderes, inviolabilidad de los diputados y confirmación de las autoridades establecidas", en Colección de decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas, Capital de Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828, t. I, p. 1-2.

2 "Decreto 5o.. Se solicita la recaudación de la'Contribución - directa'al intendente"; y "Decreto 17o. Se pide se ingrese a la tesorería la "Contribución directa", en Colección de- decretos... p. 7-8 y 15-16.

3 "Decreto 19o. Dispone la apertura de un camino desde la capital hasta el término del estado con el de Tabasco", en Colección de decretos..., p. 18; también Castañón, "La imprenta y el periodismo...", p. 14-15.

4 "Decreto 42o. Ordena el modo con que los ayuntamientos deberán cumplir las atribuciones que le designa el decreto de- las Cortes españolas del 23 de junio de 1813. 18 de agosto de 1825:, en Colección de decretos..., p. 67.

5 "Decreto 44o. Organización de la junta de diezmos. 30 de septiembre de 1825", en Colección de decretos, p. 68-69

6 Entre otros, podemos mencionar los siguientes: "Decreto 4o. Se dicta ceremonial apra la toma de posesión y juramento del- gobernador del estado. 21 de enero de 1825", Colección de- decretos... p. 3-6; "Decreto 15o. Dispone se solemnice - el reconocimiento de la independencia por su majestad británica. 21 de marzo de 1825", Idem., p. 14; "Decreto 41o. Decreta una misa de rogación. 4 de agosto de 1825", Idem., p. 65-66; "Decreto 48o. Arregla la forma y solemnidades - con que se ha de pasar al gobierno la Constitución del estado. 17 de noviembre de 1825", Idem., p. 73-74

7 Por una parte, la muerte del obispo Sanmartín en febrero de 1821 le restó poder a la Iglesia por haber quedado vacante el obispado durante diez años. Es posible que esto haya - influído en la prohibición de que el gobernador y vicegobernador fueran eclesiásticos, según disponía el "Decreto 2o. Designación de las personas que han de componer el poder -

ejecutivo. 17 de enero de 1825", en Colección de decretos..., p. 2-3. También en el capítulo 3o. de la Constitución del estado, artículo 66, sobre la Junta Consultiva, sólo uno de sus miembros podía ser religioso, en Constitución política del estado de Chiapas, sancionada por su Congreso Constituyente el 19 de noviembre de 1825, impresa en Villahermosa de Tabasco, por el C. José M. Corrales, 1826, copia facsimilar en el Compendio legislativo de la LIV Legislatura del estado libre y soberano de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Imprenta del Gobierno estatal, 1983, p. 33.

8 "Respuesta del Cabildo eclesiástico de Chiapas al papa León XII por su circular recomendando predicar las virtudes del rey de España Fernando VII", (documento n.9 del Archivo Histórico Diplomático Mexicano), Ateneo, m. 5, enero-abril, 1954, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 80.

9 Idem., p. 81

10 Idem., p. 83.

11 Idem.

12 Idem., p. 83-84

13 El congreso estatal, de acuerdo con las signaturas de la Constitución, estaba formado por: Eustaqui Zebadúa, presidente; Joaquín Miguel Gutiérre z de Arce, vicepresidente; Juan María Balboa, Francisco Guillén, Juan José Domínguez, Manuel Saturnino Osuna, Cayetano Blanco, Pedro Corona; Manuel Escandón, diputado secretario y Juan Crisóstomo Robles, --- Idem., en "Constitución política del...".

14 Idem., p. 1.

15 Idem., p. 4.

16 Idem.

17 Idem., p. 7.

18 Idem., p. 8.El artículo 133 de la misma decía también: "Jamás podrán derogarse ni alterarse los artículos que hablan de religión, independencia, gobierno y división de poderes", --- Idem., p. 51; además en la fórmula del juramento de la Constitución se hacía en el nombre de Dios "como fiel depositario del poder constitucional", y se debían decir las palabras "¿Juráis conservar la religión católica, apostólica, romana y las buenas costumbres..."? Idem, p. 52

19 Idem., p. 49.

20 Idem., también establecía el artículo 125 que "Con proporción a los fondos del Estado deberán dotarse cátedras de ciencias y artes útiles", Idem., p. 50.

21 Idem., p. 32 y 33.

22 Idem., p. 20-22.

23 Idem., p. 46-48

24 Idem., p. 9.

25 Las fechas de las "Memorias", correspondan al mes de febrero — del año siguiente al que se refiere el informe: Memoria del estado actual en que se hallan los ramos de la administración pública de las Chiapas, que en cumplimiento de la obligación cuarta del artículo 57 de la Constitución del estado presentó y leyó el oficial encargado de la Secretaría del supremo gobierno en las segundas sesiones de la II honorable Legislatura Constitucional, el día 26 de febrero de 1828, - Capital de las Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828, (en adelante, Memoria 1828);
Memoria del estado acutal en que se hallan los ramos de la administración pública de las chiapas, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1827 (en adelante Memoria 1827); y José Mariano Troncoso, Memoria de gobierno, Ciudad Real, Imprenta de la SOciedad, 1829 (en adelante, Memoria 1829).

26 Según se informaba en el rubro de "Orden Interior" de la Memoria 1829, el 25 de diciembre de 1828 se había celebrado un convenio en Tuxtla en que las autoridades civiles (gobierno, diputación permanente, Consejo, etc.) habían negociado con rebeldes partidarios del General Santa Anna, del Plan de Perote y del régimen centralista en el sentido de que el gobierno se mantenía "neutral". Estos acontecimientos habían terminado en el centro del país con la instalación del Congreso General de México, quedando las mismas autoridades — que antes de la rebelión, en Memoria 1829, p. 6-7

27 Memoria 1827, p. 1.

28 Memoria 1828, p. 1.

29 Idem.,

30 Idem., p. 2 y Memoria 1827, p. 1-2.

31 Idem., p. 2 y Memoria 1828, p. 3

32 Idem.

33 Idem., p. 8; el enunciado correspondiente del año anterior — era muy parecido; Memoria 1827, p. 8 y reverso.

34 Idem., p. 7

35 Memoria 1828, p. 6

36 Idem.

37 Idem., p. 7

38 Idem.

39 Memoria 1827, p. 6

40 Idem.

41 Memoria 1828, p. 13.

42 Memoria 1829, p. 10-11

43 Memoria 1827, p. 7

44 Idem., y Memoria 1828, p. 14.

45 Memoria 1827, f. 7-8.

46 Memoria 1828, p. 7.

47 Memoria 1827, f. 7 reverso.

48 Se esperaba que en cuanto se arreglaran las relaciones con — Guatemala se revocarían las prohibiciones para comerciar- con los guatemaltecos, Memoria 1828, p. 7.

49 Memoria 1829, p. 9.

50 Memoria 1827, f. 4 reverso.

51 Idem., f. 5.

52 Idem.

53 Memoria 1828, p. 5.

54 Memoria 1827, f. 5 reverso.

55 Memoria 1828, p. 5.

56 Memoria 1829, p. 8.

57 Memoria 1827, f. 4

58 Memoria 1828, p. 5.

59 Memoria 1827, f. 10.

60 Idem., f. 10-14; y Memoria 1828, p. 10-12.

61 Memoria 1829, p. 11-12; "Decreto del 29 de mayo de 1828 sobre contribución del gobierno estatal a la federación por --- $ 30,000.00" para "auxiliar a la federación en las críticas circunstancias actuales", Expediente n. 133 "Decretos de 1827 y 1828", en Sección Chiapas de la BPE.

62 Memoria 1829, p. 2-3.

63 Parecer ser que este grupo "tradicional" que ascendía al poder también sostenía algunas ideas modernas sobre la política, pues informaba que si bien no había mejoras en la economía se observaba que estaban "protegidos los derechos del hombre y el ciudadano, y que cada uno disfruta de toda la libertad que pueda gozarse en el estado social". Sin embargo, achacaba a la "mala administración" la falta de progreso de los ramos públicos, Memoria 1829, p. 1.

FUENTES CONSULTADAS.

Bibliografía.

Andrade, Vicente de Paula. Noticias biográficas de los ilustrísimos señores obispos de Chiapas, 2a. ed., México, Imprenta Guadalupana de Reyes Velasco, 1907. 198 p.

Anna, Timoty E. La caída del gobierno española en la ciudad de México, la. reimpresión de la la. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1987. 253 p.

Aramoni Calderón, Dolores. Fuentes para el estudio de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Area de Humanidades de la UNACH, 1978. 167 p.

Bancroft, Hubert Howe. The works of Hubert Howe Bancroft, v. VII, History of Central America, v. II, 1550-1800, San Francisco, California, 1883. 776 p.

Bassols Batalla, Angel et al. La costa de Chiapas, un estudio económico regional, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1974. 163 p.

Beltranena Sinibaldi, Luis. Fundación de la República de Guatemala, s. Guatemala, C.A., s. e., 1971. 296 p.

Benson, Nettie Lee. La diputación provincial y el federalismo mexicano, México, Cámara de diputados, 1980 (Serie Estudios Parlamentarios). 208 p.

Blanco Segura, Ricardo. "La Iglesia y su situación dentro del reino de Guatemala en el ocaso de la dominación española", en Centro América en vísperas de la independencia, 1821-1971, San José, Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión nacional del sesquicenteranio de la Independencia de Centro América, 1971. p. 203-238.

Bozzali de Wile, María E. "La diferenciación social de Centroamérica al final del siglo XVIII y durante las primeras décadas del siglo XIX", en Centroamérica en vísperas de la Independencia, Academia de Geografía e Histoiria de Costa Rica, San José, Imprenta Trejos, 1971. p. 73-131.

Burkholder, Mark A. y D. S. Chandler. De la impotencia a la autoridad, la. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 475 p.

Cáceres, Carlos. Historia general del estado de Chiapas, s. l., s. p.i., 1958. v. 1.

Cabat, Geoffrey A. "The Consolidation of 1804 in Guatemala", The Americas, v. 28, n. 1, julio 1971, p. 20-38.

Camelo, Rosa. "El cura y el aldalde mayor", en Woodrow Borah (Coord.). El gobierno provincial en la Nueva España. 1570-1787, México, UNAM, 1985. p. 119-165.

Castañón Gamboa, Fernando. "La imprenta y el periodismo en Chiapas", Ateneo, n. 7, p. 125-139, 7 de agosto de 1957, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

_____. La imprenta y el periodismo en Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, RodrigooNúñez Editores, 1983. 102 p. (El texto es muy similar al de la referencia anterior, con algunas adiciones).

_____. "Bibliografía de fray Matías de Córdova", Ateneo, año 1, v. 2, abril-junio 1951, p. 31-42.

_____. "Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas", Ateneo, n. 1, año 1, v. 1, enero-marzo, 1951, Tuxtla Gutiérrez, p. 75-130.

Cavallini de Arauz, Ligia. "Rasgos de la economía del reino de Guatemala a fines de la época colonial", en Centro América en vísperas de la independencia, 1821-1971, San José, C. R., Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión nacional del sesquicentenario de la Independencia de Centro América, 1971. p. 133-168.

Cedillo, Rocía, et al. Chiapas, colores de agua y selva, México, Secretaría de Educación Pública, 1982. (Colección monografías estatales). 255 p.

Córdova, Matías, fray. "El problema del indio", Ateneo, año 1, v. 2, abril-junio de 1951, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, p. 13-30.

_____. Producción inédita de fray Matías de Córdova, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno constitucional del estado, 1956.

Corzo, Angel M. "Chiapas y la civilización indígena. La primera escuela normal en el país", La Vanguardia, semanario popular, n. 254, marzo 1934, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Chandler, De Will S. "Jacobo de Villaurrutia and the Audiencia df Guatemala, 1794-1804, The Americas, v. XXXII, n. 3, enero de 1976, p. 402-417.

Chinchilla Aguilar, Ernesto. El Ayuntamiento colonial de la ciudad de Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1961. 308 p.

Chinchilla Aguilar, Ernesto. La vida moderna en Centroamérica. Historia de Centroamérica III, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1977. 645 p. (Seminario de Integración Social Guatemalteca, 36).

De Vos, Jan. Catálogo de los documentos históricos que se conservan en el fondo llamado "Provincia de Chiapas" del Archivo General de Centro América, Guatemala, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (en adelante CIES), 1985. v. 1. Los volúmenes 2 y 3 fueron publicados por el Centro de Estudios Indígenas (en adelante CEI), en 1987.

_____. Catálogo de los documentos históricos que se conservan en la sección Guatemala correspondientes a la provincia de Chiapas del Archivo General de Indias en Sevilla, España, s.l. s.p.i., s.f. (copia fotostática del original mecanografiado).

Domínguez, Wenceslado. La imprenta en Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, s.p.i., 1929. (mimeografiaco).

Domínguez Ortiz, Antonio. Sociedad y Estado en el siglo XVIII español, reimpresión de la primera edición, Barcelona, Ariel, 1981. 515 p.

Enciclopedia de México, México, 1979. t. 3.

Estrada Monroy, Agustín. "La Iglesia en la Independencia de Centroamérica", Estudios Centro Americanos, El Salvador, 1971. v. 26, n. 276-277, p. 653-677.

Fabvre, Henry. Cambio y continuidad entre los mayas de México. Contribución al estudio de la situación colonisalista en América Latina, México, Siglo XXI, 1973.

Fernández, León. Documentos relativos a los movimientos de independencia en el reino de Guatemala, San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929.

Floyd, Troy S. "The Guatemalan Merchants, the Government, and the Provincianos, 1750-1800", HAHR, v. 41, n. 1, febrero 1961, p. 90-110.

Floyd, Troy S. "Burbon Palliatives and the Mining Industry, 1765-1800", The Americas, v. XVIII, n. 2, octubre 1961, p. 103-125.

Gage, Thomas. Nuevo reconocimiento de las Indias occidentales, introducción y edición de Elisa Ramírez Castaneda, México, Secretaría de Educación Pública, 1982. 357 p. (Colección Sepochenta, 38).

García Añoveros, Jesús María. Situación social de la diócesis de Guatemala a finales del siglo XVIII, tesis presentada por el autor previo a obtener el grado de licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, s.p.i., 1980. 274 p.

García de León, Antonio. Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónicas de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia, México, ERA, 1985. 2 t. 207, 235 p.

García Laguardia, Mario. Ilustración y liberalismo en Centroamérica: El pensamiento de José Cecilio del Valle, Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, 1982. 81 p.

_____. La reforma liberal en Guatemala. Vida política y orden constitucional, 2a. ed., México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1980. 266 p.

_____ (Comp.). La génesis del constitucionalismo guatemalteco, Guatemala, Editorial Universitaria de Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1971. 456 p.

García Martínez, Bernardo. "Consideraciones corográficas", en Daniel Cosío Villegas (Coord.), Historia general de México, 3a. ed., México, Colmex, v. 1.

García Peláea, Francisco de Paula. Memorias para la historia del antiguo reino de Guatemala, redactadas por el ilustrísimo señor doctor don Francisco de Paula García Peláez, Guatemala, Establecimiento tipográfico de L. Luna, 1851. 3 v.

García Sordo, J. Mario. "Dónde nació y quién fue fray Matías de Córdova. 1768-1828", El Informador, n. 445, junio 29, 1952, Tuxtla Gutiérrez, p. 2-3.

_____. Soconusco en la historia, historia, geografía, etimología, etnografía, arqueología, estadística, producciónes, México, s.p.i., 1963. 443 p.

Gasco, Janine. La provincia de Soconusco en la época colonial, ponencia presentada en el II Coloquio internacional de mayistas, Campeche, Camp., agosto de 1987. 18 p.

Gerhardt, Peter. La frontera sur de Nueva España, traducción por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, en prensa. (de la obra The Southeast Frontier of New Spain).

Gómez Carrillo, Agustín. Historia de América Central, Guatemala, s. p.i., 1895-1897.

Gordillo, Gustavo. Diccionario biográfico de Chiapas, México, Costa Amic, 1984.

Greñas Morales, Rosa. "La población de Centro América en vísperas de la Ind-pendencia", en Centro América en vísperas de la Independencia, 1821-1971, San José, C. R., Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión Nacional del sesquicentenario de la Independencia de Centro América, 1971. p. 37-72.

Guillén, Flavio. Un fraile, un prócer y una fábula poema. Estudios acerca de fray Matías de Córdova, Guatemala, José de Pineda Ibarra, 1966. 2 v. (Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 96-97).

_____. "El fundador del normalismo en el Continente Americano. Aniversario del nacimiento de fray Matías de Córdova", Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala (en adelante ASGHG), t. VI, n. 1, septiembre 1931, p. 70 y ss.

_____. "Historia desconocida", Ateneo, n. 7, p. 65-124, agosto de 1954, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Guzmán Bockler, Carlos. Guatemala: una interpretación histórico social, 5a. ed., México, Siglo XXI, 1975.

Hamnett, Brian R. La política española en una época revolucionaria. 1790-1820, 1a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. 281 p.

_____. Revolución y contrarrevolución en México y el Perú. (Liberalismo, realeza y separatismo, 1800-1824), 1a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1978. 404 p.

Helbig, Carlos. Chiapas, geografía de un estado mexicano, México, Editorial Libros de México, 1976. 2 v.

"Homenaje a fray Matías de Córdova, maestro de la libertad", Revista Mujeres, abril de 1979, n. 340, Sección cultural En las Artes, México, D.F.

"Homenaje a la patria centroamericana en el 150º aniversario de su emancipación política", Estudios Centro Americanos, San Salvador, 1971, v. 26, n. 276-277.

Herr, Richard. España y la revolución del siglo XVIII, 4a. reimpresión de la 1a. ed. en español, Madrid, Aguilar, 1979. 383 p.

Israel, Jonathan. Razas, clases sociales y vida política en el México colonial. 1610-1670, 1a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 275 p.

Lanning, John Tate. The Eighteen Century in the University of San Carlos de Guatemala, New York, Cornel University Press, 1956.

Luque Alcaide, Elisa. La Sociedad Económica de Amigos del País de Guatemala, Sevilla, Escuela de Estudios Americanos, 1962.

Meléndez Cháverri, Carlos. La Ilustración en el antiguo reino de Guatemala, San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1970. 216 p.

MacLeod, Murdo J. "Papel social y económico de las cofradías indígenas de la colonia en Chiapas", Mesoamérica, año 4, cuaderno 5, p. 64-886, Antigua, Guatemala, junio de 1983.

_____. Historia socioeconómica de la América Central española, 1520-1720, Guatemala, Piedra Santa, 1980. 522 p.

_____. "Los indígenas de Guatemala en los siglos XVI y SVII: tamaño de la población, recursos y organización de la mano de obra", en Nicolás Sánchez Albornoz (Coord), Población y mano de obra en América Latina, Madrid, Alianza Editorial, 1987. (AA,6), p. 53-67.

Meléndez Cháverri, Carlos. "Los problemas de la vida cultural en el reino de Guatemala en la época de la ilustración", en Centro América en vísperas de la Independencia, 1821-1971, San José, Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión nacional del sequicenternario de la Independencia de Centro América, 1971. p. 169-199.

_____. Textos fundamentales de la Independencia Centroamericana, Costa Rica, Universitaria Centroamericana, 1971, 424 p.

Molina. Virginia. San Bartolomé de los Llanos. Una urbanización frenada, México, INAH, 1976.

Molina Morales, Roberto. "El Salvador en la gesta independentista", Estudios Centro Americanos, v. 26, n. 276-277, p. 607-628, San Salvador.

Molina, Pedro. Escritos del doctor Pedro Molina (reedición de El Editor Constitucional y de El Genio de la libertad,1820-1821), Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1954. 3 v.

Noticia topográfica de la intendencia de Chiapas, transcripción de Franz Blom, notas y edición de Carlos Navarrete, México, Sociedad Mexicana de Antropología/Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1981. 15 p.

Orozco y Jiménez, Francisco. Colección de documentos inéditos relativos a la Iglesia de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, Imprenta de la "Sociedad Católica", 1906-1911. 2 v. 213, 290 p.

Pantoja Morán David y Jorge Mario García Laguardia. Tres documentos constitucionales en la América española preindependiente, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 1975.

Pastor, Rodolfo. "El repartimiento de mercancías y los alcaldes mayores novohispanos. Un sistema de explotación, de sus orígenes a la crisis de 1810", en Woodrow Borah (Coord.), El gobierno provincial en la Nueva España, 1570-1787, México, UNAM, 1985. p. 201-249.

Pedrero Nieto, Gloria. Estudio de las haciendas en base a los datos diezmales, Simposio Hacienda mexicana en el cambio, siglos XIX-XX, Mérida, Yucatán, 1978. 62 p.

_____. El proceso de acumulación originaria en el agro chiapaneco, siglo XIX, CIES, mimeografiado, s. f. 9 p.

_____. La regionalización de la producción agrícola de Chiapas en el siglo XIX, CIES, mimeografiado, s. f. 21 p.

_____. La vida económica de la subregión Tuxtla en el siglo XIX, IV Encuentro sobre la formación del capitalismo en México. El enfoque regional, Xalapa, Veracruz. del 5 al 17 de diciembre de 1985. 11 p.

Pérez Brignoli, Héctor. Breve historia de Centroamérica, Madrid, Alianza Editorial, 1985. (AA;7) 163 p.

Periodismo, periódicos y periodistas en Chiapas, Chiapas (sic), s.p. i., 1944. (datos tomados de la primera de forros, no tiene portada. Ejemplar existente en la Hemeroteca Nacional).

Pinto Soria, Julio César. Guatemala en la década de la Independencia, 2a. ed., Guatemala, C.A., Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1978. 53 p. (Monografías, 6).

_____. Estructura agraria y asentamiento en la capitanía general de Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1981.

_____. Raíces históricas del Estado en Centroamérica, 2a. ed., Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1983. 171 p.

Quesada, S. y Flavio J. Historia de la división político-administrativa de Guatemala; desde inicios de la colonia hasta la actualidad, Guatemala, Universidad de San Carlos, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, 1979. 106 p.

Rodríguez Beteta, Virgilio. Ideologías de la Independencia; doctrinas políticas y económico sociales, Guatemala, Landívar, 1965. 248 p. (Colección Tikal, 1).

Rodríguez, Mario et al. Applied enlightment 19th Century Liberalism, New Orleans, Tulane University, Middle American Research Institute, 1972. 110 p.

_____. El experimento de Cádiz en Centroamérica, 1808-1826, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 318 p.

Rubio Sánchez, Manuel. Comercio de y entre las provincias de Centroamérica, Guatemala, 1973, t. 1.

Saint-Lu, Andrê. Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala (1524-1821), Guatemala, C.A., Editorial Universitaria, 1978. 329 p.

Samayoa Guevara, Héctor Humberto. El régimen de intendencias en el reino de Guatemala, Guatemala, C.A., Editorial Piedra Santa, 1978. 113 p. (Biblioteca Centroamericana de las Ciencias Sociales).

Santiago Cruz, Francisco. Estatutos de la Universidad Literaria y Pontificia de Chiapas en el año de su fundación de 1826, estudio preliminar de Francisco Santiago Cruz, México, Editorial Tradición, 1976. 75 p.

_____. Breve historia del colegio de la Compañía de Jesús de Ciudad Real de Chiapas, 1681-1767, México, Editorial Tradición, 1977. 80 p.

Sarrailh, Jean. La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, 1a. reimpresión de la 1a. edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1957. 711 p.

Schmit, Patricia Brodi. Guatemalan Political Parties. Development of interest groups, 1820-1822, Ann Harbor, Mich., University Microfilm International, 1982. 254 h.

Sherman, William L. El trabajo forzoso en América Central. Siglo XVI, Guatemala, Tipografía Nacional, (Seminario de Integración Social Guatemalteca, 45), 1987. 631 p.

Smith, Robert S. "Indigo Production and Trade in Colonial Guatemala", HAHR, v. 39, n. 2, mayo de 1959, p. 181-211.

Solórzano, Valentín. "Organización socioeconómica de América Central al tiempo de la Independencia", Estudios Centro Americanos, El Salvador, 1971, v. 26, n. 276-277, p. 600-606.

Torres, Abelardo. "La ideología liberal en la Independencia de Centro América", Estudios Centro Americanos, El Salvador, 1971, v. 26, n. 276-277, p. 629-652.

Torres Quintero, Gregorio. "Chiapas, cuna del fonetismo", Revista - Chiapas y México, Tuxtla Gutiérrez, 1908.

Trens, Manuel B. Bosquejos históricos de San Cristóbal de Las Casas, México, s.p.i., 1957. 274 p.

_____. Historia de Chiapas desde los tiempos más remotos hasta el gobierno del general Carlos A. Vidal, México, La Impresora, 1942. 712 p.

Ureña Morales, Gabriel. "Estructura política del reino de Guatemala", en Centro América en vísperas de la independencia, 1821-1971, San José, Costa Rica, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Comisión nacional del sequicentenario de la Independencia de Centroamérica, 1971. p. 9-35.

Valdés Oliva, Arturo. La Independencia en la realidad histórica, Guatemala, C. A., Tipografía Nacional, 1971. 224 p.

Villoro, Luis. El concepto de ideología y otros ensayos, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 (Cuadernos de la Gaceta, 14).

Van Oss, Adrian C. Catholic Colonialism. A Parish history of Guatemala, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

Valladares Rubio, Manuel. Estudios históricos, Guatemala, C. A., Editorial Universitaria, 1962. 502 p.

_____. Sucesos precursores de la Independencia, Guatemala, C.A., Editorial Ejército, 1971. (Colección Sesquicentenario) 302 p.

Villacorta, J. Antonio. Historia de la República de Guatemala (1821-1921), Guatemala, C. A., Imprenta Tipografía Nacional, 1960. 578 p.

Wassestrom, Robert. "La evolución de la economía regional de Chiapas: 1528-1975", América Indígena, v. XXXVI, n. 3, julio-septiembre de 1976, p. 479-498.

_____. White Fathers and Red Souls: Indian Ladino relations in Highland Chiapas, 1526-1973, Cambridge, tesis doctoral de la Universidad de Harvard, s.p.i., 1976. 355 p.

Williford, Miriam. "Las luces y la civilización. The Social Reforms of Mariano Gálvez", en Mario Rodríguez et al, Applied Enlightment

Woodward, Ralph Lee, Jr. Central America, a Nation divided, Oxford Oxford University Press, New York, 1976. 321 p.

_____. "The Guatemalan Merchants and National Defense", HAHR, v. 45, n. 3, agosto de 1965, p. 452-462.

_____. Privilegio de clase y desarrollo económico en Guatemala, 1793-1871, San José, Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981. 292 p.

Wortman, Miles. Government and Society in Central America, 1680-1840, New York, Columbia University Press, 1982. 374 p.

_____. "Government Revenue and Economic Trends in Central America, 1787-1819", HAHR, v. 55, n. 2, mayo de 1975, p. 251-286.

Young, Eric van. Doing Regional History: Methodological and Theoretical considerations, ponencia presentada en la VII Conferencia de historiadores mexicanos y norteamericanos, Oaxaca, octubre 23-26, 1985.

Zorrilla, Luis G. Relaciones de México con la República de Centro América y con Guatemala, Porrúa, 1984.

D O C U M E N T O S .

ARCHIVO GENERAL DE CENTRO AMERICA.

"Años 1803-1806. Oficio del R. P. vicario general de Chiapa comunicando lo ocurrido con motivo de la separación de conventos de Santo Domingo de esta y aquella ciudad."
Ref. A1.11.13-728-73.

"Años 1803-1807. Trámites para la erección de la provincia dominica de - Ciudad Real de Chiapa".
Ref. A1.11-13-248-17.

"23-nov-1811. El ayuntamiento de Ciudad Real al de Guatemala informando que el presbítero y bachiller Mariano Robles fue electo diputado a Cortes generales y extraordinarias en sustitución del licenciado Sebastián Esponda, quien había fallecido."
Ref. A1.2.15737-2189 f. 116 v.
B1.4.74-4

"Año 1812. Don Marcial Zebadúa. Sobre que se le admita a examen para abogado."
Ref. A1.47-1-44946-5334.

"Año 1813. El presbítero Fernando Antonio Dávila, párroco del pueblo de Tila comunica al ayuntamiento de Guatemala haber sido electo diputado ante las cortes ordinarias por Ciudad Real de Chiapa."
Ref. B1.4-102-4.

"Año 1813. Don Marcial Zebadúa es nombrado vocal de la junta de apelaciones."
Ref. A1.39.819-28.

"25-may-1818. Acuerda el ayuntamiento de la Ciudad de Guatemala estar plenamente autorizado para gestionar la libertad de comercio, como lo propuso el síndico primero, Marcial Zebadúa."
Ref. A1.2.15744-2193 f.42.

"17-abr-1819. El obispo de Chiapa y Soconusco, doctor Salvador Sanmartín nombra al bachiller y canónigo don Mariano Robles provisor y vicario general, juez de testamentos, capellanías y obras pías, de dicho obispado."
Ref. A1.39.22249-2653 f.87 v.

"Año 1820. La Diputación Provincial de Guatemala informa al jefe político superior que el doctor Fernando Antonio Dávila, electo diputado a las Cortes ordinarias por la Intendencia de Ciudad Real, solicitó gastos para viaje."
Ref. A1.1-57132-6930.

"18-sep-1820. El gobernador intendente de Ciudad Real informa a la Diputación Provincial de Guatemala que el presbítero Mariano Robles, maestrescuela de la Catedral de Chiapa había sido electo vocal ante dicha diputación en sustitución del licenciado Marcial Zebadúa."
Ref. B1.11.2303-79.

"16-nov-1820. Fernando Antonio Dávila informa a la Diputación Provincial que ha sido electo diputado propietario por la Intendencia de Chiapas a las Cortes ordinarias para el período 1820-1821."
Ref. B1.11.2305-79.

"11-dic-1820. Don Fernando Antonio Dávila acusa recibo de la orden para que la Tesorería le entregue viáticos, solicita le paguen - saldos atrasados desde 1812, en que también figuró como diputado."
Ref. B1.11-2304-79.

"22-dic-1820. Don Fernando Antonio Dávila electo diputado a las Cortes ordinarias por la Intendencia de Ciudad Real, solicitó gastos para viaje."
Ref. A1.1.57132-6930.

"26-dic-1820. El gobernador intendente de Ciudad Real informa al jefe político superior de Guatemala que dió instrucciones para que se le entreguen a Dávila viáticos para trasladarse a España como diputado de aquella intendencia."
Ref. B1.11-2311-79.

"Año 1821. El subdelegado intendente del partido de Tapachula propone - ciertos arbitrios destinados al fomento del cultivo del cacao."
Ref. A1.22.5-59-4.

"Año1821. Informes acerca de los servicios del licenciado Marcial Zebadúa."
Ref. A1.29-5-17483-2331.

"Año 1821. La Diputación Provincial de Guatemala certifica que el vocal licenciado Marcial Zebadúa quien representó a la Intendencia de Ciudad Real de Chiapa, ejerció su cargo con responsabilidad."
Ref. B1.13.498-16.

"31-jul-1821. Mariano Robles acusa recibo de que se presente a sustituir al propietario, quien partiría a España como diputado a las Cortes."
Ref. B1.11-2334-79.

"02-nov-1821. Marcial Zebadúa comunica que habiendo sido electo diputado a las Cortes ordinarias de España (en respuesta a la nota del 3 - de octubre) regresaría el saldo de los tres mil pesos que se le proporcionaron por haber sido proclamada la independencia."
Ref. B3.6-969-47.

"23-dic-1821. El doctor y presbítero Fernando Antonio Dávila, residente en Madrid, felicita al pueblo de Guatemala por haber proclamado su independencia."
Ref. B6.22.-2922-110 f. 2.

"13-jul-1823. Marcial Zebadúa es nombrado secretario de Estado, Justicia y Negocios Eclesiásticos.¿
Ref. B5.7.7.-1850-68 f. 15, 18.
B78.50-21215-864 f. 16.

"Año 1824. Marcial Zebadúa es comisionado para abogar por el derecho de Centroamérica sobre Soconusco."
Ref. B118.18-55043-2488.

20-dic-1824. La Secretaría General de gobierno indica que no hay inconveniente en que el presbítero Fernando Antonio Dávila sirva interinamente en el curato del pueblo de Santo Domingo Xenacoj."
B83.2-24831-1112.

"Año 1826. Marcial Zebadúa avisa que se hará cargo de la gestión del empréstito que originalmente tenían a su responsabilidad Antonio Alvarado y José Vicente García Granados. Sale de Belice a Londres en marzo y llega a Inglaterra el 23 de abril de 1826."
Ref. B10.3-3600-170 f. 1.

"31-ene-1826. Don Marcial Zebadúa es nombrado embajador (enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Centro América en Inglaterra)."
Ref. B10.3-3598-170.

"Año 1826. Marcial Zebadúa informa que José Vicente Granados y José A. Alvarado le dieron los informes sobre el contrato del empréstito concertado con la Casa Barclay."
Ref. B10.3. 3607-170. f. 4.

"06-ago-1826. Marcial Zebadúa, ministro de Centro América en Londres propone crear una escuela lancasteriana, solicitando instrucción a la Sociedad para la instrucción elemental establecida en París."
B.80.6.21106-1080- f. 1.

"20-ago-1826. Marcial Zebadúa propone la acuñación de moneda fraccionaria preferentemente de cobre para facilitar el pequeño comercio y sustituir las 'raciones', 'medias raciones' y el uso de cacao como moneda."
B10.8.79643-3485. f. 66.

"Año 1827. Marcial Zebadúa manda la vacuna antivariolosa desde Inglaterra el 07-oct-1827."
Ref. B82.3.24028-1095 f. 1.

"Año 1832. Marcial Zebadúa regresa de Europa en 1832, luego de haber fungi
do como embajador en Inglaterra.".
Ref. B1.19.2-56736-2516.

"31-jul-1838. Marcial Zebadúa es nombrado secretario del despacho de Ha-
cienda y Negocios Eclesiásticos."
Ref. B109.10.47174-2346.

ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Microfilm de la sección de la provinica de
Chiapas de Guatemala).

"1816-I-11: Parecer del Consejo sobre la instancia de los ex-diputados en
las Cortes de las provincias de Quetzaltenango y Ciudad Real de
Chiapas para que se establezcan escuelas de primeras letras."
4 ff.
Exp. 416.

"1812-I-7: Informe de los diputados a las Cortes de Cádiz sobre el estado
económico del reino de Guatemala. 12 ff."
Exp. 417.

"1813. Memorias de Mariano Robles, dputado a las Cortes de Cádiz por Chia-
pas. 30 ff."
Exp. 423

"1819-IV-20 y V-10: Informes de los diputados Mariano Robles y Fernando
Antonio Dávila. 4 ff."
Exp. 423.

"1815-I-27, IV-29, VII-8, VII-11, XI-29, XII-22. Varios informes de los
diputados a las Cortes de Cádiz para la provincia de Chiapas, -
Mariano Robles y Fernando Antonio Dávila. 24 ff."
Exp. 423.

"1816: Expediente sobre las peticiones hechas por los ex-diputados de Quet-
zaltenango y Chiapas a las Cortes de Cádiz, acerca de la funda-
ción de escuelas primarias en sus provincias. 35 ff."
Exp. 629.

"1818: Petición del ex-diputado Mariano Robles sobre la apertura de los -
puertos de Tonalá y Tapachula. 8 ff."
Exp. 632.

"1818: Petición del ex-diputado Mariano Robles sobre la concesión exclusi-
va para su persona de navegar por diez años en los ríos de Chia-
pa y Ocosingo. 8 ff. "
Exp. 632.

"1818: Petición del ex-diputado Mariano Robles que se de al pueblo de Comitán el título de Ciudad y a los de Tuxtla, Tonalá, Tapachula y Palenque el título de villa. 6 ff."
Exp. 632.

"1814-1821. Expediente sobre méritos y servicios de Mariano Robles, canónigo de la Catedral de Ciudad Real. 85 ff.
Exp. 654.

"1813-XI-11: Expediente sobre la merced al pueblo de Comitán de título de ciudad y a los pueblos de Tuxtla, Tonalá, Tapachula y Palenque el título de villa. 8 ff."
Exp. 650.

"1819-XI-3: a Mariano Robles Domínguez. Promociones y presentaciones a la maestrescolía."
Exp. 913.

"1819: Expediente del ex-diputado de Chiapas a las Cortes de Cádiz, Fernando Antonio Dávila, sobre que se prevenga a los prelados de Santo Domingo y de San Francisco de Chiapa que envíen curas a los pueblos. 23 ff."
Exp. 935.

"1815: Solicitud del diputado Fernando Antonio Dávila sobre que su majestad se sirva revocar la real cédula de 1761 por la que se agregaron al curato de la catedral de Ciudad Real cinco pueblos. 7 ff."
Exp. 943.

"1815: Expediente del diputado Fernando Antonio Dávila sobre el establecimiento de una Universidad y el fomento del Colegio Seminario de Ciudad Real. 61 ff."
Exp. 943.

"1815: Solicitud por el diputado Mariano Robles de doce becas en el seminario de Ciudad Real para indios de la región, a pagar de los bienes de la comunidad. 10 ff."
Exp. 943.

"1821-1822. Papeles relativos a reclamaciones de dietas y pedidas por Fernando Dávila diputado para Chiapas a las Cortes de Cádiz. 10 ff."
Exp. 972.

ARCHIVO HISTORICO DIOCESANO DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS.

"17-mar-1766. Fe de bautizo de Matías de Córdova y Ordoñez", en notas de monseñor Anaya números 88, 49 y 144 (mecanografiadas) en el expediente sobre Matías de Córdova.

07-feb-1780. Información de Matías de Córdova de la provincia de Soconusco. Año 1780. Testimonios de limpieza de sangre."

"1811. Informe sobre actividades y opiniones del clero regular y secular" (borrador escrito por Matías de Córdova, superior provincial de la diócesis de Chiapa para carta enviada por el obispo Sanmartín al capitán general del reino de Guatemala).

"10-dic-1807-1810. San Lorenzo, España (O.P.i.) Provisiones del rey Fernando VII para la separación de la provincia de San José (O.P.) de la de Guatemala."

ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO - BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO.

"Julio de 1823. Oficio circulado por el ciudadano Marcial Zebadúa a los ayuntamientos de sus provincias."

"30-ene-1826. Acta del Cabildo de Tuxtla en que se determina el establecimiento de una escuela primaria bajo el método inventado por fray Matías de Córdova."

"30-ene-1826. Acta del ayuntamiento de Tuxtla, sobre pedir al R. P. fray Matías de Córdova que haga una exposición de su método de leer y escribir."

"30-ene-1826. Respuesta de fray Matías de Córdova a que hagan la exposición de su método ante el ayuntamiento de Tuxtla."

"08-feb-1826. Se acuerda colectar fondos entre el vecindario para la instalación de la escuela."

"08-feb-1826. Por bando solemne se prohibe la enseñanza conforme a los métodos coloniales."

"13-ago-1826. Discurso pronunciado en la inauguración de la escuela."

"13-ago-1826. Crónica de la instalación de la escuela en Tuxtla."

"15-dic-1826. Acuerdo del Ayuntamineto para nombrar un maestro de primeras letras."

"18-mar-1828. Acuerdo del Congreso del Estado sobre la fundación de una escuela normal."

BOLETIN DE DOCUMENTOS HISTORICOS DEL ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO.

"Apertura de un camino entre Bachajón y Palenque. Año 1821", n. 6, enero-junio 1956, Tuxtla Gutiérrez, p. 133-140 (reimpresión en 1983).

"Atentado contra el asesor ordinario de la intendencia de Chiapas. Año de 1805", n. 11, enero-agosto, 1961, Tuxtla Gutiérrez, p. 79-114.

"El ayuntamiento de Ciudad Real formula un plan de arbitrios para sufragar los gastos de su diputado a las Cortes españolas. Año de 1811", n. 11, enero-agosto 1961, p. 115-132.

"El ayuntamiento del pueblo de San Bartolomé de los Llanos pide que de sus fondos de comunidades se tome la suma de 1274 pesos, costo de la introducción del agua. Año 1792", n. 11, enero-agosto 1961, Tuxtla Gutiérrez, p. 21-32.

"El común de Ciudad Real acusa de arbitrario al alcalde mayor, don Cristóbal de Avilés," n. 10, 1983, Tuxtla Gutiérrez, p. 9-20 (reimpresión de la primera edición de enero-junio, 1960).

"Decadencia de la industria de la grana en 1807", n. 1, enero-marzo 1953, n. 1, enero-marzo 1953, p. 87-118, Tuxtla Gutiérrez.

"Establecimiento de una bodega en Playas de Catazajá. Año 1821", n. 6, enero-junio, 1956, p. 141-158. Continúa en n. 7, enero-mayo, 1957, p. 19-23.

"Exploración del río Usumacinta o de la Pasión, Departamento de Ocosingo, Chiapas. 1822-1825", n. 3, p. 73-120.

"Fundación del pueblo Sabana de Tulijá. Año 1816", en n. 6, enero-junio, 1956, p. 101-132.

"Fundación de San Fernando Guadalupe (Salto del Agua), 1790-1802", n. 7, 1983 (reimpresión de la la. ed. enero-mayo, 1957), p. 61-127.

"Informes del subdelegado del Soconusco al capitán general del reino de Guatemala dando cuenta del estado que guarda el partido. 1820-1821", n 3, agosto-octubre 1954, Tuxtla Gutiérrez, p. 55-66 (reimpresión de 1983).

"Informe rendido por la Sociedad Económica de Ciudad Real sobre las ventajas y desventajas obtenidas con el implantamiento del sistema de intendencias, año 1819", n. 5, julio-agosto, 1955, p. 95-112 (reimpresión en 1983). Continúa en n. 6, enero-junio, 1956, p. 7-54.

"El obispo de Chiapas, doctor Fermín José de Fuero combate el mal del pinto (1798)", en n. 3, 1983, p. 39-54 (reimpresión de la la. edición de agosto-octubre, 1954).

"El obispo de Chiapas se propone abolir las orgías y derroche de dinero - que los miembros de las cofradías y hermandades de Ciudad Real practicaban por costumbre durante las ferias religiosas. Año 1819", en n. 10, 1983, p. 21-32. (reimpresión de la la. edición de enero-junio, 1960).

"Proclamación de Fernando VII en Ciudad Real", en n. 2, abril-junio, 1953, p. 101-110 (reimpresión en 1983).

"Producción y comercio de la grana en 1784 entre los pueblos zoques de la provincia de Chiapas, n. 1, enero-marzo-1953, p. 59-86 (reimpresión en 1983).

"Real Cédula y Autos relativos a la información elevada a su majestad, del estado en que se encuentra la Escuela de Hilados y Tejidos establecida en Teopisca, 1794", n. 9, febrero-julio, 1958, p. 9-77. Continúa en el n. 10, enero-junio, 1960, p. 67-152.

"Testimonios de la actuación d- fray Ignacio Baryona en favor de la libertad de la provincia", en n. 12, septiembre de 1974, p. 111-120.

"Los vecinos de San Marcos Tuxtla sugieren que los impuestos habidos de sus propiedades queden a beneficio del mismo pueblo. Año 1797", n. 11, enero-agosto 1961, p. 33-40.

BOLETIN DEL ARCHIVO HISTORICO DIOCESANO DE SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS.

"1o. de noviembre de 1776. Censo civil y eclesiástico de Chiapas, levantado por orden del rey, según informe transmitido al obispo Polanco por José de Galvez", en v. II, n. 1, 1985, p. 55-58, tomado de libro encuadernado existente en el AHDSC, ff 19-23, Ref. II.B.2, 1777-82.

"Oficios del obispo y de la alcaldía mayor a la capitanía general de Guatemala y testimonios varios", Idem., p. 42-53.

"Carta del obispo (Polanco) a una autoridad y que acompaña copia de su - informe al rey", Idem., p. 1-2.

"Informe del obispo (Polanco) al rey Carlos III sobre el estado religioso y civil de Chiapas después de dos años de visitas sistemáticas en toda la Diócesis, 28 de noviembre de 1778", Idem., p. 9-25.

"20 de mayo de 1778. Carta del obispo al rey Carlos III (copia de archivo hecha el 18 de junio de 1778)", en Idem, p. 3-8.

"27 de marzo de 1779. Carta del obispo al rey sobre la polémica con el alcalde mayor Cristóabal Ortiz de Avilés.", Idem., p. 26-41.

"Año 1812. Disposiciones para el uso y reparto de tierras y fomento de cultivos entre los indígenas", en v. I, n. 1, 1981, p. 36-39.

OTROS DOCUMENTOS.

Bustamante, José de. "Carta de Bustamante al Consejo de Regencia", en León Fernández, Documentos relativos a los movimientos de independencia en el reino de Guatemala, San Salvador, Ministerio de Instrucción Pública, 1929, p. 54-55. (Referencia en el AGI Exp. 100-C .3.1.16).

Colección de decretos del Congreso Constituyente de las Chiapas, capital de las Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828, t. I.

"Constitución política del estado de Chiapa, sancionada por su Congreso Constituyente en 19 de noviembre de 1825, impresa en Villahermosa de Tabasco, por el ciudadano José M. Corrales, 1826", copia fascimilar en el Compedio legislativo de la LIV Legislatura del estado libre y soberano de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, Imprenta del gobierno estatal, 1983, p. 1-53.

Córdova, Marías. Utilidades de que todos los indios y mestizos vistan y calcen a la española y método de lograrlo sin coacción ni violencia, Guatemala, Imprenta Beteta, 1797.

Memoria del estado actual en que se hallan los ramos de la administración pública de las Chiapas, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1827. 16 h.

Memoria del estado actual en que se hallan los ramos de la administración pública de las Chiapas, que en cumplimiento de la obligación cuarta del artículo 57 de la Constitución del estado presentó y leyó el oficial encargado de la Secretaría del supremo gobierno en las segundas sesiones de la II honorable legislatura constitucional, el día 26 de febrero de 1828, capital de las Chiapas, Imprenta de la Sociedad, 1828.

Estatutos de la Sociedad Económica de Amantes del país de Chiapa, aprobados en juntas de 5 y 12 de julio de este año, con el discurso de la comisión encargada de formarlos, Puebla, Oficina del Gobierno Imperial, 1821. 21 p.

Real Ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el reino de la Nueva España. 1786, introducción por Ricardo Rees Jones, México, UNAM, 1984.

"Respuesta del Cabildo eclesiástico de Chiapas al papa León XII por su circular recomendando predicar las virtudes del rey de España Fernando VII", Ateneo, n. 5, enero-abril, 1954, Tuxtla - Gutiérrez, p. 77-85.

Robles Domínguez de Mazariegos, Mariano. "Memoria histórica de la provincia de Chiapa una de las de Guatemala presentada al Augusto Congreso por el bachiller don Mariano Robles, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Ciudad Real de Chiapa. Diputado en Cortes por su provincia, Cádiz, Imprenta Tormentaria, 1813", en Revista del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, n. 8, p. 48-65, 1962.

Troncoso, José Mariano. Memoria de gobierno, Ciudad Real, Imprenta de la Sociedad, 1829. 12 h.